



本好きの 下剋上

司書になるためには
手段を選んでられません

第四部 貴族院の
自称図書委員II

香月美夜

miga kazuki

イラスト：椎名 優
you shina

Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 4 – La Autoproclamada Bibliotecaria de la Academia Real II]

SINOPSIS DEL LIBRO:

En su empeño por acceder a la biblioteca lo antes posible, Rozemyne puso todo su empeño en sus estudios desde que llegó a la Academia Real. Por desgracia para ella, se comportó de forma tan inusual en el proceso que sus asistentes y profesores se han ido preocupando cada vez más. Finalmente, Rozemyne se enfrenta al ducado mayor de Dunkelfelger por Schwartz y Weiss, y se organiza un juego de robo de tesoros entre los caballeros aprendices de ambos ducados. Para empeorar las cosas, ignora por completo la diplomacia adecuada, aceptando consultas furtivas de los candidatos a archiduques de otros ducados e incluso dando consejos románticos al propio príncipe. Su total falta de previsión deja a los líderes de Ehrenfest en constante agonía craneal. Como es de esperar, Rozemyne hará cualquier cosa para proteger la biblioteca. ¡Aquí llega otro caótico volumen de esta bibliofantasia, con dos historias cortas originales y un manga de cuatro paneles dibujado por You Shiina!

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

<https://legacy.ralevon.com/>

RECOPIADO:

<http://nlinspace.blogspot.pe/>

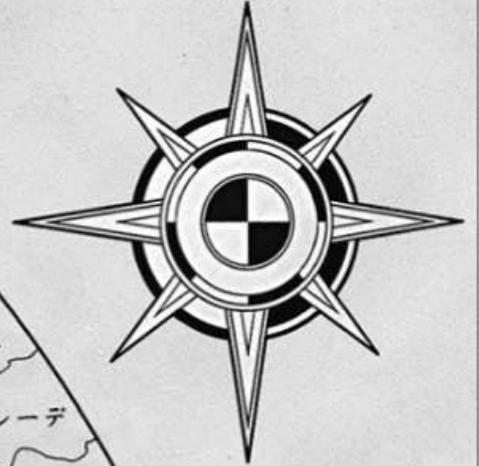




CONTENIDO:

- Prólogo
- Reunión Para la Fiesta del Té
- Rumbo a la Biblioteca
- Quiero Fundar el Comité de la Biblioteca
- Preparando Una Fiesta de Té Para Solange
- Mi Primera Fiesta Del Té en la Academia Real
- Fiesta Del Té Con Los Profesores de Música
- La Medición de Schwartz y Weiss
- La Batalla Por Schwartz y Weiss
- Ditter de Robo de Tesoros
- La Convocatoria Del Príncipe
- La Ira de Rihyarda
- Pensamientos de Traugott
- Una Fiesta de Té con Eglantine
- Informando al Príncipe
- Una Orden Para Volver a Ehrenfest
- Interrogatorio
- Regresando al Templo
- Ferdinand y Los Regalos de Hirschur
- Los Comerciantes Convocados
- Epílogo
- Cortejo Honesto
- La Vida Sin Mi Lady
- Palabras del Autor

N



クラッセンフルク境界門

ハルデンツェル

ヘルツフェルト

レーデ

アスマン

キューネ

ランセル

パウアー

クレマー

フーバー

クラッセンフルク管理
旧ザウスガース境界門

ロウイン
ワルト

フロン

国境門

クレッ
シエル

クラーツ

キルン
ベルガ

★
エーレンフェスト
直轄地

ヒルシュ

フレーベルターク境界門

カルク

ダールドルフ

ハーゼナイ

ジョイソターク

ベッセル

ライゼガンク

ゲルラッハ

フォル
スト

ビュルス

ヴィルトル

イル
クナー

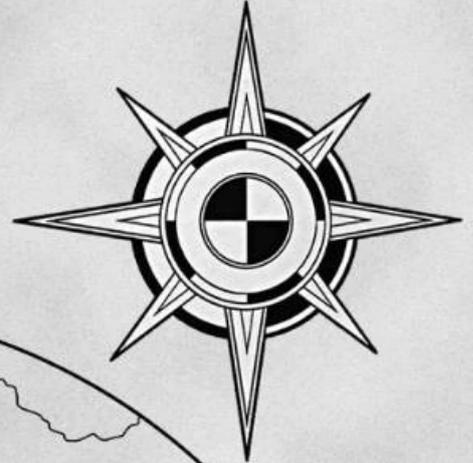
ガル
ドゥーン

クリーベル

アーレンスバッハ境界門



N



国境門

クラッセンフルク

ヨースフレンナー

国境門

ギレッセンマイアー

ロル
ツィンク

旧ザウスガース
クラッセンフルク
管理

国境門

エーレン
フェスト

ガウスビュッテル

旧トロスト
ヴェーク
中央管理

レームフルク

フラーベルターク

インメル
ディンク

ドレヴァンヒェル

中央

旧シャル
ファー
中央管理

旧ベルケシュトック
アーレンスバッハ
管理

リンデン
タール

アーレンスバッハ

ハウフ
レッツェ

キルシュネ
ライト

ベル
シュマン

旧ベルケシュトック
ダンケルフェルガー
管理

ノイエハウゼン

国境門

オース
ヴァルト

クヴァント
レーフ

タンケルフェルガー

国境門

ロス
レンゲル

国境門



ユルゲンシュミット

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

“¿Puedo devolver este libro?”, preguntó un alumno.

“Me gustaría que me prestaran una llave de cubículo”, dijo otra.

Mientras la suave luz del atardecer entraba por las filas de ventanas, las voces agudas de las chicas excitadas resonaban por toda la biblioteca de la Academia Real. La mayoría estaba aquí para ver a Schwartz y Weiss, los dos shumils que se habían convertido en una atracción tan grande que incluso los profesores dejaban de lado sus investigaciones los días de la Tierra para venir a verlos. Era natural que llamaran tanto la atención después de haber estado inmóviles durante tantos años.

Solange sonrió para sí misma, complacida por la multitud que se agolpaba alrededor de Schwartz y Weiss, y luego advirtió a las chicas que se callaran. Se disculparon por sus malos modales y obedecieron de inmediato, pero Solange sabía por experiencia que sus voces volverían a elevarse con el tiempo. Seguramente era molesto para los alumnos que querían estudiar en paz, pero al mismo tiempo no podía evitar alegrarse de que la biblioteca estuviera tan animada en una época del año en la que normalmente era un pueblo fantasma.

Oh, Dios... Veo que hay estudiantes del Ehrenfest transcribiendo libros de nuevo.

Al echar un vistazo a la sala de lectura de la biblioteca, Solange descubrió a varios estudiantes con capas del Ehrenfest. Rozemyne era una candidata a archiduque de primer año, y el hecho de que se hubiera convertido en la nueva maestra de Schwartz y Weiss era quizá una señal de que amaba la biblioteca y sus libros lo suficiente como para ganarse la aprobación de la propia Mestionora.

Los estudiantes de Ehrenfest eran excepcionalmente apasionados con sus estudios este año, y según lo que Solange había escuchado en el comedor del personal, había varios que ya habían terminado todas sus clases escritas. Dado que los asistentes de Rozemyne instruían a los estudiantes para que transcribieran los materiales de aprendizaje — algo que no hacían los estudiantes de otros ducados — pudo comprobar que no era una exageración.

Todo este trabajo de transcripción debe volver a Lady Rozemyne, concluyó Solange distraídamente mientras caminaba por los cubículos. Los laynoble s y los mednobles no malgastarían pergamino si no actuaran bajo las órdenes de los archinobles o los candidatos a archiduques, y si uno reflexionaba sobre quién en Ehrenfest querría que se transcribieran libros, sólo se le ocurría una respuesta.

Sin embargo, es un pergamino muy extraño. ¿Es una especialidad de Ehrenfest?

Solange no conocía en absoluto el pergamino en el que escribían los alumnos de Ehrenfest. Había preguntado a los profesores en el comedor de profesores la primera vez que vio alguno, pero aparentemente no se utilizaba en sus clases. Suponía que sólo se utilizaba cuando los estudiantes recibían trabajos de los candidatos a archiduque, así que lo más probable es que aún no se haya extendido por todo Ehrenfest.

Dicho esto, no cabe duda de que hay muchas novedades en Ehrenfest.

Los profesores de música habían mencionado que el Ehrenfest tenía todo tipo de canciones nuevas y originales escondidas bajo sus mangas metafóricas, y se decía que Rozemyne las había compuesto todas ella misma. Solange podía suponer que era su profesora de música quien las había compuesto realmente, pero dejando de lado ese punto, Rozemyne era lo suficientemente hábil en el harspiel como para que pocos pudieran creer que había perdido dos años enteros de práctica.

Tal vez Lady Rozemyne cuente con la protección divina de Mestionora, la diosa de la sabiduría, y de Kunstzeal, la diosa del arte...

Mientras Solange recordaba la vez que Rozemyne se había desbordado en bendiciones mientras rezaba a los dioses, una lluvia de luz multicolor se derramó desde arriba. Era la hora de cerrar.

Los estudiantes levantaron la cabeza y se apresuraron a prepararse para salir. Algunos devolvieron las llaves de sus cubículos, otros empezaron a colocar sus libros en las estanterías, y otros se desplazaron para pedir prestado lo que estaban utilizando. La sala de lectura se llenó de gente en un abrir y cerrar de ojos, y Solange se dispuso a cerrar también.

“Por favor, devuelvan las llaves de sus cubículos a Schwartz. Weiss se encargará del préstamo de libros. Dense prisa, todos; la sexta campana sonará antes de que se den cuenta”, anunció Solange, pasando por los cubículos y dando las últimas advertencias a los pocos estudiantes obstinados que intentaban quedarse el mayor tiempo posible. Echó un vistazo al primer piso y luego subió al segundo. Eran pocos los que utilizaban la segunda planta, pero a veces encontraba profesores sentados en la sombra, consumidos en su lectura.

Sólo gracias a Schwartz y Weiss, Solange pudo echar un vistazo a la sala de lectura. Antes de su regreso, había tenido que esperar hasta haber conseguido todas las llaves de los cubículos y haber atendido a todos los que querían tomar libros en préstamo. Ahora, podía cerrar la biblioteca varias veces más rápido que antes.

Después de terminar de patrullar el segundo piso, Solange comenzó a apagar las herramientas mágicas utilizadas para proteger los libros de la luz solar y las herramientas mágicas responsables de las luces de advertencia de la biblioteca. En realidad, también había herramientas mágicas para controlar la humedad en la sala de lectura y demás, pero no tenía suficiente maná para utilizarlas todas; se vio obligada a ejecutar sólo lo mínimo.

Lo último que hizo Solange fue pararse frente a la estatua de la Diosa de la Sabiduría, ubicada en la parte posterior del segundo piso, e informar que el día había sido, una vez más, al servicio del conocimiento.

Tras confirmar que Schwartz y Weiss habían terminado su trabajo, Solange cerró la sala de lectura y las estanterías antes de regresar a su despacho justo a tiempo para la sexta campana. Mientras guardaba los depósitos recogidos en la caja fuerte, esperaba que los últimos

estudiantes que habían salido de la sala de lectura hubieran regresado ya a sus dormitorios. Luego, una vez terminadas sus tareas, apagó las luces.

“El trabajo está hecho”, dijo Schwartz.

“Solange. Es hora de comer”, añadió Weiss.

Solange asintió. “Catherine la traerá hoy. Debería llegar pronto.”

Con esto, Solange salió de su despacho con la llave en la mano y caminó por el pasillo que conducía al edificio central. Tendría que cerrar también la puerta del edificio central una vez que su ayudante Catherine regresara con la comida traída del comedor del edificio central.

Solange abrió la puerta a un segundo pasillo vacío. Cuando salió y miró a ambos lados, observó que el edificio de los académicos tenía muchas ventanas iluminadas, mientras que el edificio de los asistentes estaba casi completamente a oscuras. Los profesores que dirigían el curso de asistentes mantenían un horario estricto por consideración a sus propios asistentes, pero muchos profesores académicos tendían a priorizar su investigación por encima de todo. Fue mientras este pensamiento pasaba por su mente que Solange divisó una figura que empujaba un carro hacia ella.

“Bienvenida, Catherine.”

Solange dio la bienvenida a Catherine a la biblioteca, y luego cerró la puerta con llave antes de regresar por donde había venido. Ella dormía en el dormitorio para bibliotecarios, que se encontraba en la parte trasera de la oficina.

“Le he traído la comida como me pidió, Lady Solange, ya que desea comer en su habitación, pero ¿cómo se las arreglará sin reunir información en el comedor?” preguntó Catherine.

Solange era una profesora normal — a la que no se le había confiado la supervisión del dormitorio de su ducado. Mientras que era habitual que los supervisores de los dormitorios comieran en sus respectivos dormitorios, los demás profesores comían en el comedor del personal situado en el edificio central. También podían hacer que sus asistentes les trajeran comida cuando tenían invitados o se sentían mal.

Teniendo en cuenta que Solange trabajaba sola en la biblioteca, las comidas eran su única oportunidad de socializar y recabar información. El hecho de no tener más que a Catherine para hablar la hacía sentir mortalmente sola, y hasta hace poco, había esperado con ansias sus comidas. Ahora, sin embargo, se enfrentaba a un aluvión de preguntas sobre Schwartz y Weiss cada vez que se aventuraba a ir al comedor. Al principio le resultaba bastante agradable, pero todo el mundo le hacía las mismas preguntas una y otra vez, hasta el punto de que resultaba agotador. Era especialmente duro intentar responder a los que querían saber cómo alguien había conseguido cambiar al maestro de los dos shumils.

Nadie me cree cuando digo que necesitan las bendiciones de la diosa.

“Pido disculpas por las molestias, pero ¿no es agradable comer tranquilamente en la habitación de uno de vez en cuando?” respondió Solange. “Me parece poco probable que la política interna de la Academia cambie tan drásticamente de la noche a la mañana.”

“Ciertamente está bien de vez en cuando, siempre y cuando no hayas abandonado el comedor por completo por no querer dejar solos a Schwartz y Weiss”, señaló Catherine, refiriéndose indirectamente a todos los bibliotecarios del pasado que se habían quedado encerrados en la biblioteca el mayor tiempo posible.

Solange se rió. “Esos dos ciertamente han alegrado mi vida y han disminuido mi carga de trabajo, pero apenas pueden socializar conmigo. No temas; mañana volveré al comedor.”

Solange abrió la puerta del dormitorio de la biblioteca y luego apagó las herramientas mágicas que iluminaban el despacho. Schwartz, Weiss y también Catherine venían con ella, sobre todo por seguridad. Cerró la puerta tras ellos, y con eso, por fin sintió que su jornada laboral había terminado.

Es una pena que todavía tenga que escribir el diario de hoy...

“Lady Solange, voy a llevar el carro al ascensor”, dijo Catherine.

“Por favor, hazlo. Escribiré mi diario con Schwartz y Weiss.”

Después de ver cómo Catherine empujaba el carro hacia el ascensor, Solange subió lentamente la escalera en medio del silencioso dormitorio con Schwartz y Weiss, dirigiéndose a su habitación. En el pasado había habido muchos bibliotecarios, pero ahora ella era la única, lo que significaba que el salón y la sala común quedaban totalmente inutilizados.

“Si al menos contrataran a otro bibliotecario por mí...”. Solange suspiró. Sin embargo, ahora que Schwartz y Weiss volvían a estar activos, eso era aún menos probable que antes.

Mientras Catherine preparaba la comida, Solange escribía un registro del día mientras Schwartz y Weiss detallaban quiénes habían utilizado la biblioteca. Habían recibido bastantes más visitantes que los años anteriores.

Pensar que tendría que escribir tanto en esta época del año... ¿Cuánta gente visitará la biblioteca cuando los exámenes finales estén a la vuelta de la esquina?

Solange terminó su trabajo, sintiendo a la vez miedo y emoción por el futuro, y entonces se dio cuenta de que Schwartz y Weiss la miraban fijamente. “¿Sí, queridos? ¿Ocurre algo?”

“Mi lady no está aquí.”

“¿Por qué se ha ido? ¿Por qué?”

Parecía que los dos shumils estaban confundidos por la ausencia de Rozemyne. Eso era comprensible; sus anteriores maestras se habían quedado generalmente en el dormitorio de la biblioteca.

“Lady Rozemyne visitará la biblioteca cuando termine sus clases”, les aseguró Solange. “Según los profesores, está trabajando excepcionalmente y aprobando sus clases con notas muy altas, así que no debería tardar mucho.”

Rozemyne era una candidata a archiduque de Ehrenfest. A Solange le habían dicho que el aspecto excesivamente juvenil de la joven se debía a que había dormido durante dos años enteros, pero sus altas calificaciones hacían que eso fuera algo cuestionable.

Aunque sus altas calificaciones no son lo único por lo que es conocida...

También se rumoreaba que había atacado a Fraularm con una bestia alta con forma de bestia fey — y que se había derrumbado en la Sala más lejana. Sin embargo, nada de eso le importaba a Solange; Rozemyne era una extraordinaria amante no sólo de la biblioteca, sino de los libros en sí mismos, de tal manera que el simple hecho de rezar a los dioses había hecho que Schwartz y Weiss volvieran a moverse. La Diosa de la Sabiduría la había reconocido como su maestra, y para Solange, eso era más que suficiente; estaba segura de que era una señal de que tanto la biblioteca como su continuo trabajo habían recibido también la aprobación de la diosa.

“¿Va a venir pronto?”

“¿Mi lady viene pronto?”

“Por supuesto, por supuesto. Yo también tengo varios asuntos que discutir con Lady Rozemyne — asuntos que les implican a ustedes dos también... Tengo muchas ganas de que termine sus clases”, dijo Solange mientras extendía la mano hacia las piedras feys de la ropa de los shumils. Carecía de maná para mantenerlas operativas, pero había vertido continuamente su maná en sus círculos mágicos de protección para asegurarse de que nunca se las robaran. Añadió más, rezando para disminuir la carga de Rozemyne en la medida de lo posible.

Una vez terminado su trabajo del día, Solange comenzó a comer, sin saber que el comedor del personal estaba lleno de noticias de que Rozemyne había terminado todas sus clases.

01 – Reunión Para la Fiesta del Té

En la gloriosa noche en que terminé todas mis clases, Wilfried miró a los estudiantes reunidos en el comedor de Ehrenfest, y luego habló en tono grave. “A partir de hoy, después de mucho sacrificio... Rozemyne ha aprobado su última clase.”

“Wilfried...” Intervengo. “¿Qué quieres decir exactamente con ‘después de mucho sacrificio’? ¿Hm?”

“Me refiero a que podría haberse tomado las cosas con más calma.”

Ante ese comentario, vi a muchas de las chicas que habían estado estudiando desesperadamente asentir repetidamente. Algunas de las que aún no habían superado las clases escritas incluso empezaron a lamentarse con desesperación, molestas porque sus esperanzas se habían desvanecido momentos antes de llegar a la meta.

“Si tuviéramos un poco más de tiempo... Estaba tan cerca de terminar mis clases escritas, pero ahora ni siquiera podré ver a Schwartz y Weiss ser medidos...” Lieseleta lloró.

“¿No estás exagerando un poco, Lieseleta?” pregunté. “Sólo los están sacando medidas.”

“¿Cómo te sentirías si la biblioteca cerrara mañana, después de haber dedicado tanto tiempo y esfuerzo a conseguir tus objetivos?”, respondió ella.

¿Que la biblioteca cerrara justo antes de que yo terminara mis clases...? ¡Eso sí que me mataría!

Sólo cuando me puse en su lugar comprendí realmente la terrible situación en la que se encontraba. Sólo pensar en el cierre de la biblioteca hizo que mi corazón se retorciera tan repentinamente que podría jurar que se estaba haciendo pedazos. Realmente empaticé con la desesperación de las chicas.

“Tengo que programar la sesión de medición con la profesora Hirschur, así que todavía hay tiempo antes de que se decida la fecha. Mi plan es visitar la biblioteca mañana, pero no sacare las medidas de inmediato. Les permitiré que me acompañen si terminan sus lecciones escritas antes de la medición propiamente dicha”, decidí, haciendo que las chicas parecieran un poco más aliviadas.

Wilfried, sin embargo, sacudió la cabeza con el ceño fruncido. “La medición no importa. Tenemos que hablar de las cosas antes de que Rozemyne se quede atrapada en la biblioteca y no salga nunca.”

¿Hm? ¿Hay algo que tengamos que discutir?

“Ahora que han terminado sus lecciones, comienza la socialización”, continuó Wilfried. “Creo que queremos decidir de antemano cuántas nuevas tendencias pretendemos introducir, y también establecer las respuestas de la plantilla para las preguntas que sabemos que todos van a recibir. ¿Qué opinas?”

“Estoy a favor. Hay muchas preguntas que me cuesta responder”, dijo un aprendiz de erudito, iluminándose positivamente ante la sugerencia. Parecía que los aprendices de erudito habían sido interrogados recientemente por estudiantes de otros ducados mientras intercambiaban información.

“Permitidme que les pregunte a los que ya han tenido contacto con otros ducados: ¿qué preguntas les hicieron y cómo las respondieron?”. Preguntó Wilfried. “Podemos planificar según lo que sabemos. Incluso los de primer año vamos a socializar pronto.”

Los reunidos empezaron a dar ejemplo tras ejemplo. Este era otro caso en el que nuestro Comité de Mejores Calificaciones, que organizaba a todos por cursos, estaba dando sus frutos, ya que estábamos recibiendo respuestas de gente de todas las facciones. Algunos alumnos mayores ya habían asistido a varias fiestas del té del Día de la Tierra y estaban acostumbrados a intercambiar información entre las clases, y como era de esperar, el tema de conversación más popular era el secreto que se escondía tras la continua subida de las notas de Ehrenfest. Al parecer, el hecho de que todos los alumnos de primer año aprobaran sus lecciones escritas de una sola vez había llamado la atención de los demás ducados, y este interés no hizo más que aumentar al haber alcanzado Wilfried y yo lo que eran esencialmente calificaciones de nivel de estudiante de honor.

Absorbí todas estas noticias con interés, ya que había hecho de la aprobación una prioridad sólo para mi propio beneficio, pero todos los aprendices comenzaron a intercambiar miradas.

“Es cierto que nuestras notas son el punto de discusión más común, pero nuestra respuesta a esas cuestiones ya está resuelta”, explicó uno de ellos. “Hartmut nos ha instruido para que digamos que la Santa de Ehrenfest es la razón de nuestra repentina mejora, y que todo el mundo se va a sorprender aún más el año que viene.”

“¿Le has dicho a Hartmut que haga eso...?” preguntó Wilfried, cruzando los brazos y frunciendo el ceño.

No, oficial, lo juro.

“No le di ninguna orden de ese tipo”, respondí, lanzando una mirada al culpable. “Actuó solo.”

“Pero, ¿es mi propuesta de respuesta de alguna manera falsa?” preguntó Hartmut, con una deslumbrante sonrisa en el rostro. “Actualmente estamos llamando la atención sólo por nuestras lecciones escritas. Las respuestas evasivas bastarán por ahora, y la verdadera sorpresa llegará el año que viene, cuando los que han aprendido el Método de Compresión Rozemyne vuelvan con capacidades de maná aumentadas. Espero que eso mejore drásticamente la reputación de Ehrenfest.”

En esencia, Hartmut había predicho que esto era sólo el comienzo para el Ehrenfest, lo que significaba que el verdadero dolor de cuello se iba a sentir durante el próximo año en adelante. Realmente no era algo en lo que quisiera pensar, pero si no resolvíamos este asunto antes de ir a la biblioteca, sólo estaríamos complicando las cosas más adelante.

“...Eso bastará como respuesta, pero sigue ocultando la existencia de los libros de ilustraciones, el karuta, los naipes y el programa educativo de la sala de juegos de invierno”, respondí. “Quiero que nuestro ducado mantenga su ventaja, al menos en cuanto a las calificaciones.”

“Como deseas.”

Wilfried asintió con la cabeza. “Eso debería ser todo para los grados superiores. ¿Algo más?”

“Me preguntaron por el rinsham”, dijo una chica. “Querían saber cómo hace brillar nuestro pelo, dónde se vende y cómo se fabrica.”

Era la primera vez que oía hablar de ello, pero es evidente que hacer que las chicas se limpien el pelo con rinsham antes de la ceremonia de ascenso había dado sus frutos.

“¿Cómo les has respondido?” pregunté.

“Siempre digo que simplemente tomé prestado el rinsham, y que sólo sé que cada vez es más popular en todo Ehrenfest.”

“Entiendo. Eso es todo; no hace falta decir más.”

Los miembros de la Academia Real vivían en general de las provisiones que se transportaban desde sus respectivos ducados. Aquí no había tiendas, ni ciudadanos, por así decirlo; los estudiantes recogían las noticias de las tendencias y cosas por el estilo, pero los verdaderos negocios sólo se resolvían en la Conferencia de los Archiduques. Anunciar los productos estaba bien si querías que se vendieran, pero mantener esos detalles en secreto también era una opción.

“Les doy permiso para que lleven a las fiestas del té rinsham, palitos para el pelo y pasteles de libra”, continué. “Pueden decir lo que quieran sobre ellos, y hablar de la creciente popularidad que tienen en todo Ehrenfest. Sin embargo, no mencione el nombre de la tienda que los vende; su valor caerá en picada si le roban el método de producción o algo por el estilo antes de la próxima Conferencia de los Archiduques. Hagan lo posible por aumentar el precio tentándoles con muestras, pero guarden alguna información para ustedes.”

Todos los alumnos asienten con expresiones serias. Tal vez porque hacía poco que tenían que empezar a ganar su propio dinero, eran un poco más sensibles al valor que se le da a la información y a cómo este valor puede cambiar con el tiempo.

“Hoy me han preguntado por las bestias altas manejables”, dijo un estudiante. “Parece que muchos aprendices de caballero os vieron a usted y a la profesora Hirschur montándolos por encima de la escuela, Lady Rozemyne.”

“La profesora Hirschur creó una bestia alta shumil durante nuestra lección de creación de bestias altas”, señalé, pasando a explicar lo que había ocurrido en la clase. También me aseguré de mencionar que varios profesores habían venido a investigar el rumor de que yo había atacado a Fraulärm en una bestia alta con forma de bestia fey. “Y con su presencia, se confirmó que ese rumor era falso. Debería desvanecerse en la nada muy pronto.”

“Ah, hablando de eso — hay varios estudiantes de primer año que intentan hacer bestias altas manejables”, dijo Lieseleta, rompiendo a sonreír mientras informaba de que muchos de ellos habían optado por hacer shumils.

“Los shumils podrían ponerse de moda”, comenté. “Desde luego, son muy bonitos.”

“Es una gran ventaja que tu bestia alta pueda ser montada sin tener que cambiarse de ropa”, añadió Brunhilde. “¿Debería cambiar mi bestia alta por una conducible también? Puede que me cueste un poco de dedicación, ya que estoy acostumbrada a la que tengo actualmente, pero quizás merezca la pena...” Ella fue la primera en preguntar sobre el cambio de su bestia alta, sin duda queriendo apoyar mi nueva tendencia en el frente.

“Hacerlo agota más maná, pero al hacer la bestia alta más grande, también puedes llevar equipaje dentro de ella. Además, protege convenientemente a los que están dentro de la lluvia”, comenté. “Debo decir, sin embargo, que mis caballeros guardianes me han informado de que las bestias altas manejables son poco adecuadas para quienes necesitan usar armas.”

Judithe frunció el ceño con tristeza ante mi último comentario; parecía que ella también había querido una bestia alta manejables.

“Además, para aquellos que quieran hacer una bestia altas manejables, les sugiero que abandonen la tradición de los animales delgados, como los caballos, y que opten por animales más redondos, ya que son mucho más bonitos... más bien, ofrecen más espacio en su interior”, dije, dando a conocer la idea lo mejor que pude con la esperanza de que pronto vería más bestias superiores bonitas.

“Que todo el mundo apruebe los exámenes escritos es, por supuesto, una gran noticia, pero no hay mucha gente que hable de que Lady Rozemyne ha sido invitada a una fiesta de té por los profesores de música”, dijo un estudiante mayor.

“Tal vez sea porque las fiestas de té de los profesores no son especialmente raras, aunque invitar a una estudiante del Ehrenfest es toda una hazaña”, sugirió otro.

Miré a Brunhilde. “¿Se ha elegido una fecha para la fiesta del té?”

“Hoy he terminado mis lecciones escritas y discutiré la fecha con Rihyarda. Nos ocuparemos de los preparativos para la fiesta del té en sí, pero tendrás que memorizar la información sobre los profesores con antelación. Es mejor que sepas lo que puedas con respecto a todos los asistentes”, respondió ella.

“Muy bien. En otro orden de cosas, tengo una petición para todos: les pido que investiguen hasta qué punto Ferdinand es una figura legendaria e influyente dentro de la Academia Real.”

“¿Lord Ferdinand, dices...?”, se escuchó una voz entre los reunidos.

“Por lo que he oído, aún quedan muchas leyendas de su época aquí”, dijo otro. “A algunos les encanta que le saquen a relucir en las fiestas del té; otros opinan todo lo contrario. Aprenderé lo que pueda.”

Ferdinand, como él mismo decía a menudo, no tenía una personalidad que se describiera comúnmente como “simpática”. Tenía un lado cariñoso y protector, sí, pero sólo lo mostraba a las personas que consideraba valiosas. En su mayor parte, hablaba en términos fríos y duros; tengo que imaginar que causaba una mala impresión a la inmensa mayoría de la gente.

Dicho esto, es muy hábil para fingir sonrisas nobles e intercambiar sarcasmos, así que me imagino que también tiene su cuota de aliados...

“Ferdinand contribuyó a mis composiciones musicales originales, así que le agradecería que las organizara antes de mi fiesta de té con los profesores de música”, dije.

“Entendido”, respondieron los aprendices de erudito. Todos llevaban expresiones severas y decididas, en marcado contraste con los aprendices de caballero, que no parecían muy motivados.

“Caballeros, les pido que también investiguen a fondo las leyendas que Ferdinand dejó a su paso. Parece que nunca perdió una partida de ditter para robar tesoros. Ehrenfest volverá a llamar mucho la atención mientras los candidatos a archiduque estemos aquí, así que pongan todo su empeño en vuestro entrenamiento.”

“Lamprecht siempre me dijo que la gloria era un milagro único en la vida...” protestó Cornelius. “Por no hablar de que el tipo de ditter más común que se juega hoy en día es el ditter de velocidad; la situación es totalmente distinta a la de antes.”

Arrugué la frente. El ditter de robo de tesoros implicaba un gran lío de caballeros de varios ducados, lo que creaba el entorno perfecto para que brillaran las tácticas astutas. Las variantes centradas únicamente en la velocidad no dejaban mucho tiempo para pensar, pero eran lo suficientemente sencillas como para que Ehrenfest tuviera todavía alguna posibilidad.

“¿Al menos analizas a tus oponentes para encontrar la forma de derrotarlos lo más rápido posible?” pregunté. “Asumo que sólo hay un número determinado de bestias feys que los profesores pueden producir.”

“Hay muchos más de los que crees...” respondió Cornelius.

“Probablemente el profesor Rauffen esté diciendo que la victoria se puede conseguir sólo con agallas, o afirmando que se puede hacer una bola y aplastar a los adversarios en un solo movimiento, pero no hay que tomarle en serio”, dije. “Atacar todos a la vez de esa manera sería un grave error.”

Los aprendices de caballero intercambiaron miradas de sorpresa, que me sorprendieron a su vez. No podía creer que realmente tuvieran la intención de lanzar un ataque total.

“El curso de acción obvio es memorizar las debilidades de cada bestia fey que los profesores pueden crear y planear cómo lidiar con cada una, para estar preparados sin importar a qué se enfrenten, pero ¿también se están organizando en roles ofensivos y defensivos?” pregunté.

“¿Se intercambian regularmente para asegurarse de que cada uno está en la posición que mejor se adapta a sus puntos fuertes?”

“Eh, no. Nosotros...”

“En lugar de atacar todos a la vez, querrás que al menos una persona se quede atrás para observar el campo de batalla, y que varios combatientes se queden atrás para que puedan intervenir cuando tus combatientes principales necesiten tiempo para recuperarse. ¿No es así?”

Traugott hizo una mueca ante mi sugerencia. “Como candidata a archiduquesa, Lady Rozemyne, no entiendes las circunstancias de los aprendices de caballero. Los combates no duran lo suficiente como para que nadie necesite recuperarse, así que lo mejor es desatar todo nuestro poder sin importar la bestia fey que venga. Si tenemos tiempo para investigar las debilidades, sería mejor entrenar para fortalecerlos”, dijo. Angélica asintió repetidamente, y dado que odiaba fervientemente la investigación y el pensamiento en general, esto no fue una sorpresa.

“Recuerden que la Orden de los Caballeros tiene la misión de dar caza al Señor del Invierno en una larga batalla que puede durar muchos días. No se le puede derrotar con un solo ataque total, y nadie es capaz de aguantar durante tanto tiempo sin tiempo para recuperarse. Además, es imposible predecir qué bestia fey se convertirá en el Señor del Invierno, pero ningún caballero usaría eso como excusa para evitar hacer su investigación.”

Los caballeros aprendices no podían participar en la caza del Señor del Invierno, pero lo más probable es que hubieran oído hablar de los horrores que conllevaba. Parpadeaban sorprendidos, pues no esperaban que yo supiera nada de esos asuntos.

“Sus superiores en la Orden de los Caballeros siempre están buscando formas de derrotar al Señor del Invierno más rápido, tanto investigando los puntos débiles de cada bestia fey como entrenando duro para derrotar a lo que sea que se les presente”, continué. “Incluso aquí, en la Academia Real, hay que pensar en cómo derrotar a los grandes enemigos lo antes posible. Tengan claros sus roles, y piensen siempre mientras entrenan.”

Sonreí a Angélica, cuya expresión hacía más que evidente su hastío, y luego miré a Cornelius.

“¿Qué bestias feys se utilizan en los juegos de ditter, cómo se derrotan y cuánto tiempo se tarda en derrotarlas?” pregunté. “Suponiendo que prestemos atención a cada ducado, los datos de un año deberían equivaler a información sobre más de veinte bestias feys. A lo largo de varios años, deberíamos encontrarnos con ducados que se hayan enfrentado a la misma bestia fey varias veces, y a partir de ahí podremos aprender sus puntos débiles y la mejor manera de combatirlos. ¿Los aprendices de caballero han registrado esta información?”

“Sólo a través del boca a boca. No anotamos nada”, respondió Cornelius. Parecía que, aunque la gente hablaba de sus experiencias con el ditter durante los entrenamientos, nadie llevaba un registro escrito.

Increíble...

“Eso va a cambiar, a partir de ahora”, declaré. “Todo el mundo, anota todo lo que recuerde sobre los juegos de ditter anteriores y las bestias feys utilizadas durante ellos. Los libros existen para almacenar y transmitir información; si escribís esto ahora y deján las notas para los futuros estudiantes, Ehrenfest se hará más y más fuerte con cada año que pase.”

Mis palabras atrajeron más miradas de los asistentes a los aprendices que de los caballeros aprendices. “Si quieren que los caballeros aprendices registren ese tipo de información, entonces registraremos información absolutamente esencial para las fiestas del té, como qué té y qué dulces prefieren los profesores”, dijo uno de ellos. “Así podremos comprobar las cosas sin tener que investigarlas de nuevo cuando se olviden los detalles.”

“Nuestro trabajo es registrar la información, así que también registraremos la historia oral que los aprendices de eruditos han construido con el tiempo”, añadió otro estudiante. Parecía que había muchas áreas en las que incluso los aprendices de erudito se basaban en el habla y la memoria, y al final, todos estuvieron de acuerdo en compartir lo que sabían y escribirlo todo.

“Para acompañar esta novedad, colocaré estanterías en la sala común”, anuncié. “Así todos los que deseen leer nuestros nuevos documentos tendrán los medios para hacerlo.”

“Lady Rozemyne, ¿piensa convertir el dormitorio en una biblioteca también...?” preguntó Philine, ganándose una sonrisa y un asentimiento por mi parte.

“Necesitaremos estanterías de cualquier manera, ¿no? No son documentos que queramos que vean otros ducados, y es importante que todos los estudiantes de Ehrenfest tengan el mismo acceso a ellos”. Ya estaba planeando el rincón de los libros de la sala común cuando vi a Wilfried encogerse de hombros por el rabillo del ojo.

“Ya que estamos aquí, Rozemyne... ¿podrías darme también algún consejo?”, preguntó.

“¿Sobre qué?”

“La fiesta del té con Detlinde. Necesito formar mis propios planes, ya que ella ha impedido que te unas también”. Por su expresión rígida, me di cuenta de que no esperaba que fuera un momento especialmente bueno, aunque sólo fuera una reunión de familiares.

“Tanto Ahrensbach como Frenbeltag están cayendo en picada en la clasificación de la Academia, ¿no es así? ¿Alguien tiene alguna información buena sobre ellos? La compraré aquí y ahora”, dije. Unos cuantos aprendices de erudito obedecieron, confirmando que Frenbeltag estaba luchando aún más de lo normal tras perder el apoyo de maná de Ehrenfest.

“Supongo que te pedirán que empieces a apoyarles con maná de nuevo”, señalé.

“¿Apoyarlos con maná?” repitió Wilfried. “¿Le estábamos dando maná a Frenbeltag?”

“Efectivamente. Ferdinand y yo llenábamos pequeños cálices en el templo que luego les enviábamos.”

Wilfried comprendió el verdadero peso de mis palabras, ya que en el pasado había viajado por el Distrito Central para llenarlo de maná. “Ehrenfest no tiene margen de maniobra para eso...”, murmuró, y vaya que me hubiera gustado que sus padres escucharan eso.

“Nuestra respuesta a Frenbeltag debería depender de su actitud”, expliqué. “Si vuelven a mencionar la obtención de ayuda, basta con decir que Ehrenfest está en una situación tan desesperada que dependemos de nuestros candidatos a archiduques para llenar nuestro Distrito Central.”

“¿Hm?”

“Si están dispuestos a seguir nuestro ejemplo e intentar lo mismo ellos mismos, no me importa darles ayuda y consejo. Pero si se burlan y dicen que los candidatos a archiduque están por encima del trabajo de los sacerdotes, no volveré a darles ayuda.”

Wilfried asintió con la cabeza.

“¿Qué sabemos de Ahrensbach?” Continué. “Debo admitir que yo misma no sé mucho desde que Aub Ehrenfest me instruyó para que no me comprometiera con ellos.”

“Tampoco hemos recabado información sobre ellos de forma proactiva, por miedo a ganarnos la ira del aub”, respondieron los aprendices de erudito. Les pedí que rectificaran, y luego volví a mirar a Wilfried.

“Por ahora, mantente firmemente en guardia contra Ahrensbach. Por muy amistosa o acogedora que parezca Detlinde, no te dejes convencer. Espero que los asistentes que traigas también vigilen de cerca.”

Todos los asistentes de Wilfried estaban al tanto del incidente ocurrido durante el torneo de caza dos años antes, por lo que sabían que ya no tenía garantizado convertirse en el próximo archiduque. El hecho de que siguieran sirviéndole a pesar de todo eso era una prueba de su lealtad. “Lo protegeremos”, juraron, lo que provocó una sutil sonrisa de su cargo.

“Lady Rozemyne...” Comenzó Roderick, con la voz temblorosa pero con una expresión llena de determinación. “¿Por qué están tan en guardia contra Ahrensbach?”

Todos los ojos se posaron inmediatamente en él. Wilfried y mis asistentes parecían no creerse que estuviera haciendo esa pregunta a estas alturas del partido, pero los otros niños de la antigua facción de Verónica asentían con la cabeza. Tal vez envalentonado por sus gestos de apoyo, Roderick apretó un puño tembloroso.

“Ahrensbach es un ducado mayor, ¿y su primera esposa no es Lady Georgine, la hermana mayor de Aub Ehrenfest? No entiendo por qué los ven como enemigos. ¿No deberíamos más bien entablar una relación amistosa con ellos, al igual que usted, Lord Wilfried y Lady Charlotte son cercanos entre sí? Mi padre dice que desea hacer un futuro más brillante para Ehrenfest forjando una alianza con Ahrensbach...”

Una vez terminado su pequeño arrebato, Roderick agachó la cabeza. Que yo sepa, no había entendido lo que hacía cuando participó en la guía de Wilfried hacia la Torre de Marfil, y se

distanció de Wilfried poco después. Los adultos probablemente lo habían manipulado para sus propios fines, pero los laynobles y los mednobles tenían muy poco terreno en el que apoyarse cuando se involucraban con gente poderosa, y ese tipo de errores manchaban la reputación de uno de por vida. Roderick había cometido un error tan imperdonable al año siguiente de su bautismo.

Como mínimo, quiero que todos los del dormitorio estén en el mismo equipo, pero parece que eso no será fácil.

Pude adivinar que algunos de los niños de aquí habían recibido instrucciones de transmitir información a sus padres para ayudarles a acercarse a Ahrensbach. Tenía que explicarme; estos estudiantes no estarían de acuerdo conmigo a menos que conocieran algunas de las circunstancias de fondo en juego.

“Roderick, puede que no lo sepas ya que ocurrió antes de tu bautismo, pero un noble de Ahrensbach intentó una vez secuestrarme mientras me criaba en el templo, simplemente porque era una doncella de santuario azul con abundancia de maná. Luego, cuando fui atacada y envenenada durante el invierno de hace dos años, el enemigo estaba recibiendo ayuda de los soldados personales de ese mismo noble de Ahrensbach.”

Los niños más pequeños se mostraron contrariados, ya que también desconocían por completo estos acontecimientos.

“Lady Rozemyne... Me dijeron que el vizconde Joisontak fue el responsable del secuestro de Lady Charlotte, pero no tenía ni idea de que a usted también le habían hecho pasar por tanto...”

“Además, el noble que me envenenó no fue el mismo que fue ejecutado por secuestrar a Charlotte. Puedo decir eso con certeza, habiendo tratado con ambos, lo que significa que el otro culpable sigue en libertad. Dadas las circunstancias, ¿te sientes cómodo diciendo que este otro noble no tiene ninguna conexión con Ahrensbach? ¿No crees que es razonable que los que fuimos atacados nos mantengamos en guardia, teniendo en cuenta que todavía hay una amenaza tan considerable ahí fuera?”

“Es razonable”, concedió Roderick. Los que habían asentido con él hace unos instantes se habían quedado pálidos, por lo que estaba claro que no habían recibido suficiente información para hacer esos juicios por sí mismos.

“A mí también me gustaría forjar una fuerte alianza con Ahrensbach, ya que limita con un gran océano, pero una serie de desafortunados acontecimientos ha dejado a Aub Ehrenfest en guardia contra ellos. Es difícil imaginar que nuestros dos ducados estén en términos amistosos en un futuro próximo.”

Mi explicación pareció ser suficiente para los hijos de la antigua facción de Verónica, que agachaban tristemente la cabeza.

“Hay muchas cosas que uno no puede entender sin ver el panorama general”, continué. “Por esta razón, Roderick, te aconsejo que perfecciones tus conocimientos como aprendiz de

erudito recopilando información de diversas fuentes. Tienes suerte de contar con tantos superiores de confianza aquí en la Academia Real.”

Al oír estas palabras, Roderick levantó la cabeza y miró a su alrededor, como si viera a sus compañeros por primera vez.

“Una vez que hayas recabado información de varios ducados, piensa bien y decide por ti mismo si aliarte con Ahrensbach nos favorecería o si otros ducados tienen más que ofrecernos”, concluí.

“Lo haré”, dijo Roderick, con un aspecto mucho menos inquieto que antes. Los demás hijos de la antigua facción de Verónica asintieron en silencio.

Di por terminada la reunión y todos empezaron a dispersarse. Sin embargo, justo cuando me disponía a subir, Wilfried me detuvo y me pidió hablar en privado en una pequeña sala lateral. Pensando en ello, “pequeña” quizás no era la palabra adecuada, ya que era lo suficientemente grande como para que cupieran todos nuestros criados.

“Estás siendo demasiado blanda, Rozemyne. Tienes que controlar mejor a los estudiantes de la antigua facción de Verónica”, dijo Wilfried.

“Soy muy consciente de mi blandura; recibo este tipo de recordatorios con bastante frecuencia. Sin embargo, estoy decidido a darles una oportunidad de redimirse, al igual que a ti se te dio la oportunidad de disculparte y crecer, Wilfried.”

Mi tajante respuesta hizo vacilar no sólo a Wilfried, sino también a sus asistentes. Aproveché esta oportunidad para enfatizar aún más mi punto.

“¿Qué tiene de raro que un niño recién bautizado siga ciegamente las órdenes de sus padres? Son culpables del mismo pecado que tú, Wilfried. ¿No puedes entender cómo se sienten, habiendo cometido tú mismo crímenes sin darte cuenta de lo que hacías?”

“Yo—”

“Lo haces, seguramente. ¿O es que ya has olvidado lo que pasó hace dos años? Tal vez sea historia antigua para ti ahora, pero no para mí. Está fresco en mi mente, y puedo recordar claramente tanto tu expresión de frustración como tus palabras de disculpa.”

Wilfried no respondió nada. Se limitó a agachar la cabeza, admitiendo su derrota.

“Tienes razón en que no debemos confiar tan fácilmente en los de la antigua facción verónica, pero sus padres tienen poca influencia aquí en la Academia Real. ¿No deberíamos aprovechar esta oportunidad para escucharles y permitirles desarrollar sus propias opiniones, mejorando así nuestra relación poco a poco? El futuro ideal no es uno en el que eliminemos la antigua facción de Verónica en su totalidad, y por muy sombrío que pueda sonar, estaría incluso dispuesto a ejecutar a los padres para asegurar que nuestra futura facción siga siendo lo más grande posible.”

Conseguir que los padres se pongan de nuestro lado probablemente sería excesivamente difícil; no podía imaginar que la gente de su edad cambiara de opinión tan fácilmente. Los niños, por otro lado, aún podrían salvarse.

“Mantente en guardia mientras los conviertes a nuestro lado, ¿eh?” preguntó Wilfried, logrando finalmente una respuesta. “Suena difícil.”

“Será duro, pero es el deber del futuro archiduque criar subordinados que le apoyen a él y al ducado. Y como no voy a ser archiduquesa, eso significa que no es mi trabajo”, dije con rotundidad, dejando claro una vez más a Wilfried y a mis asistentes que no tenía ningún interés en ocupar ese puesto. Era mejor ser firme al respecto, sobre todo teniendo en cuenta que mis asistentes se habían comportado últimamente de forma bastante revoltosa a mis espaldas.

“¿Cuál es tu trabajo, entonces? ¿Qué vas a ser si no la archiduquesa?” preguntó Wilfried.

“Como Sumo Obispa, mi trabajo más importante en este momento es dirigir el templo y realizar las ceremonias religiosas. Cuando alcance la mayoría de edad, dejaré el templo para casarme, presumiblemente convirtiéndome en peón de algún matrimonio político. Si por alguna razón me quedo en Ehrenfest, administraré la sala de libros del castillo por el bien de nuestro próximo archiduque.”

“No creo que gestionar la sala de libros ayude mucho al archiduque...” Wilfried dijo con un suspiro, provocando la risa de nuestros asistentes.

02 – Rumbo a la Biblioteca

Había aprobado todas mis clases, lo que significaba que por fin podía visitar la biblioteca cuando quisiera. Hoy era mi primera oportunidad de ir allí durante mi tiempo libre, y estaba tan emocionada que acabé saltando de la cama antes incluso de que Rihyarda viniera a buscarme. En mi fervor, hice una pose de rezo en la oscuridad total de mi habitación y grité “¡Es el día de la biblioteca! ¡Alabados sean los dioses!”, lo que hizo que una bendición saliera disparada al aire.

Volví a meterme en la cama y fingí que dormía, pero no sabía que mis asistentes ya se habían reunido para una reunión de estrategia en una habitación cercana. Rihyarda entró con una sonrisa exasperada y me recordó que el falso sueño no ocultaría la luz de mi bendición. Luego me ayudó a salir de la cama mientras Lieseleta me observaba con una cálida sonrisa.

“Puedes empezar hoy en la biblioteca, mi lady, pero a partir de mañana tendrás que completar primero su práctica de harspiel”, advirtió Rihyarda.

Después de desayunar, tendría que tener una reunión con mis asistentes y despedir a los alumnos de último curso. Luego tendría que trabajar con Wilfried para organizar los informes sobre el progreso del Comité de Mejores Calificaciones. A continuación, tendría que practicar el harspiel, y al igual que en el templo, tendría que seguir practicando hasta la tercera campana. Irse antes de eso simplemente no era una opción.

No puedo creerlo. He aprobado todas mis clases y todavía no estoy libre. ¡Bu! ¡Buuu!

Durante el desayuno, seleccionamos quiénes me acompañarían a la biblioteca. Cornelius preguntó a todos sus planes para el día mientras comíamos; lo más probable era que me acompañaran mis asistentes menos ocupados que también habían terminado la mayoría de sus clases.

Brunhilde acababa de terminar sus lecciones escritas y ahora tenía que prepararse para la fiesta del té con los profesores de música, mientras que Lieseleta estaba estudiando su última lección para poder acompañarme cuando se tomaran las medidas a Schwartz y Weiss. Hartmut tenía clases por la mañana, al igual que casi todos mis caballeros aprendices.

“Muy bien. Parece que serán Rihyarda y Philine entonces. Y Leonore es la única caballero guardián que está libre en este momento”, concluyó Cornelius.

“Cornelius, me preocupa que Lady Rozemyne tenga sólo un caballero guardián. Puede que tenga que faltar a mis clases por esto, pero es mi deber mantener —”

“No, Angélica. Simplemente no. Ve a tus clases”, dijo Leonore, interrumpiéndola antes de volverse hacia Cornelius. “Lady Rozemyne está tan emocionada con esto que rezó y dio una bendición a primera hora de la mañana. No podía soportar retenerla más tiempo. Estaré bien por mi cuenta.”

“Sí, dudo que espere más de lo que ya lo ha hecho”, señaló Cornelius. “Oh, bueno. Buena suerte, Leonore.”

“No es ningún problema. Casi ningún alumno ha terminado sus clases tan temprano”, respondió ella con una pequeña sonrisa.

Cornelius asintió, y luego me miró con la expresión severa de un padre a punto de perder de vista a su hijo problemático. “Lady Rozemyne, por su propia seguridad, prométame que sólo irá a la biblioteca una vez que hayan empezado las clases de la mañana. ¿Es eso aceptable? Si no puede hacerlo, a partir de ahora tendrá que esperar a que haya más caballeros guardianes disponibles.”

Le di un asentimiento firme. “¡Lo prometo!”

¡Si no, tendría que esperar a que Angélica aprobara sus clases, y de ninguna manera podría sobrevivir a eso!

Después de despedir a todo el mundo, esperé hasta la segunda campana y media, que señalaba el comienzo de las clases. Rihyarda no me permitió salir de inmediato, por lo que me contoneé impaciente en mi silla durante lo que debió ser una eternidad, mirando la puerta todo el tiempo.

“Vale, seguramente ya he esperado bastante”, dije finalmente.

Salimos del dormitorio y salimos al pasillo blanco del exterior, que estaba completamente vacío ahora que las clases habían comenzado. Se suponía que las clases se impartían al otro lado de unas puertas, pero no se filtraba ninguna voz; los únicos ruidos eran nuestros pasos y mi tarareo ansioso.

“¡Biblioteca! ¡Biblioteca! ¡Oh, qué lugar de alegríaaaa! ¡Tralalala! ¡Tralalalala!”

“Lady Rozemyne... ¿Su músico no reescribió completamente la letra de esa canción?” preguntó Philine.

“No veo lo que quieres decir”, respondí, encogiéndome de hombros ante el comentario. La biblioteca de la Academia Real era mucho más grande que la sala de libros del castillo de Ehrenfest, y abrirme paso a través de su contenido sería un reto muy bienvenido, un reto que por fin podría empezar, ya que hoy era la primera vez que podía leer en la biblioteca. ¿Qué canción sería más apropiada para cantar?

Por cierto, mi letra original contenía “¡Alabados sean los dioses!” y “¡Gloria a los dioses!”, pero las había sustituido por “¡Tralala!” y “¡Tralalalala!”, respectivamente, para no dar accidentalmente una bendición.

“En realidad, Leonore, ahora que lo pienso... la mayoría de los aprendices de caballero parecen tener una propensión a no gustar de la lectura. ¿Es eso cierto para ti también?”

Leonore, la única de mis caballeros guardianes que me había sido recomendada por su naturaleza intelectual, miró hacia el techo. Tenía el aspecto de una erudita, con ojos azules inteligentes que tenían un brillo reflexivo. Por lo que pude ver, era raro que a los caballeros les gustara sentarse con los libros; el curso de caballero parecía ser más para los que preferían moverse.

“Comparado con usted, Lady Rozemyne, difícilmente podría llamarme un gran amante de los libros, pero aprecio la lectura más que la mayoría de los caballeros.”

“En ese caso, ¿leerás los documentos que encuentre y se los enseñarás a los demás? Tengo la intención de buscar en la biblioteca libros sobre las bestias feys, así como estudiar los recursos escritos sobre las tácticas y estrategias de antes de la guerra civil. Nuestros apuntes de Ferdinand y Eckhart me han llevado a pensar que las clases modernas sobre tácticas y estrategias son menos sustanciosas que antes. Quiero encontrar material de lectura sobre ditter y análisis sobre las debilidades de las bestias feys con la esperanza de que sean útiles para los aprendices de caballero.”

“No es necesario que se tomé tantas molestias, Lady Rozemyne. Puedo hacerlo yo misma otro día”, dijo Leonore, pero esto era algo que quería hacer activamente. Quería sentirme como una bibliotecaria, aunque fuera por un rato.

“No pienses en ello, Leonore. El deber de un bibliotecario — más bien, el deber de un miembro del comité de la biblioteca — es buscar libros en las estanterías”, respondí, hinchando el pecho con orgullo.

Leonore, junto con todos los demás, me miraba confundida. “Lady Rozemyne... ¿Qué es un comité de biblioteca?”

“Una organización de estudiantes que asiste a los bibliotecarios de una escuela”, expliqué, pero sus miradas seguían igual de inciertas. Era otro recordatorio de que la cultura escolar japonesa no era universal en lo más mínimo.

Philine se puso una mano en la mejilla. “¿Así que son como los aprendices de erudito que trabajan en el castillo?”, preguntó, ladeando la cabeza para pensar.

“Más o menos. Tengo la intención de hacer dos cursos en mi tercer año para poder convertirme en bibliotecario, lo que significa que voy a ser a la vez candidata a archiduque y aprendiz de erudito”, dije, hinchando de nuevo el pecho. Todos se estremecieron al unísono ante mi repentina declaración.

“Me gustaría poder decir que eso es demasiado para ti, pero...” Rihyarda se interrumpió, así que Philine terminó la frase con una sonrisa difícil.

“Es difícil llamar a algo imposible cuando uno comprende el inigualable fervor que Lady Rozemyne tiene por la biblioteca.”

“Verdaderamente. Teniendo en cuenta que ella logró que todos los alumnos de primer año aprobaran sus clases el primer día, no estoy segura de lo que debería decir aquí...” Leonore admitió, dándole a Philine — una de las de primer año en cuestión — una sonrisa comprensiva.

“El mismo Ferdinand me aconsejó que tomara ambos cursos, así que no hay motivo de preocupación”, les aseguré. “¡Aprobaré los dos!”

“Mi lady está aquí.”

“Mi lady. Bienvenida.”

Al entrar en la sala de lectura de la biblioteca, Schwartz y Weiss salieron de detrás del mostrador de trabajo, sus orejas se tambaleaban ligeramente al caminar. Sus voces alertaron a Solange, que asomó la cabeza desde el despacho con los ojos muy abiertos.

“¡Oh, Dios! ¿Lady Rozemyne?”, exclamó.

“Profesora Solange. Schwartz. Weiss. Buenos días a todos.”

Schwartz y Weiss cerraron los ojos al llegar a mí, diciéndome que habían trabajado mucho y que querían ser elogiados. Acaricié sus frentes, vertiendo algo de maná en sus piedras feys mientras Solange también comenzaba a acercarse.

“Buenos días a usted también, Lady Rozemyne. ¿No se te prohibió venir aquí hasta que aprobas todas tus clases?”, preguntó.

“Las terminé todas ayer mismo. Me esforcé al máximo por el bien de la biblioteca y sus libros”, expliqué con orgullo. Solange me miró incrédula antes de mirar a Rihyarda y Philine para confirmarlo. Cuando ellas asintieron, soltó un grito de admiración.

“Pensar que aprobarías incluso tus lecciones prácticas tan rápidamente... Estoy sorprendido por tu excelente rendimiento académico. Quizás era natural que tuvieras las cualidades necesarias para convertirte en la maestra de Schwartz y Weiss.”

El hecho de que se estuvieran impartiendo clases en ese momento significaba que no había nadie más en la biblioteca, por lo que podía leer con tranquilidad. Recorrí la sala de lectura con una amplia sonrisa hasta que mis ojos se posaron en la amplia escalera que había a mi izquierda. “Tenía ganas de ver el segundo piso desde mi primera visita...”

“Te llevaremos.”

“Segundo piso, mi lady.”

Felices de tener trabajo que hacer, Schwartz y Weiss comenzaron a guiar el camino, con sus lindas cabecitas moviéndose de lado a lado. Las escaleras eran del mismo material marfil que el resto del edificio y eran lo suficientemente anchas como para que cinco adultos pudieran subirlas de lado a lado.

“¿Cuántos libros hay en la biblioteca?” pregunté.

“Si se incluyen los documentos antiguos trasladados al almacén para su conservación, yo diría que unos treinta o cuarenta mil”, respondió Solange. Schwartz y Weiss movieron la cabeza con un poco más de entusiasmo, pareciendo asentir.

“La mayoría en el primer piso. Como veinte mil.”

“Porque las clases. Todo el mundo las lee.”

“Sí, como dicen, la mayoría de nuestros libros están almacenados en la primera planta como recursos de estudio”, explicó Solange. “Se conservan los documentos de cada asignatura y, como dijo Schwartz, hay unos veinte mil en total.”

Entre esos veinte mil, se podía encontrar desde simples tablas de madera hasta libros realmente encuadernados y hechos con pergamino. Los encuadernados fueron escritos por particulares y luego entregados a la biblioteca, y a menudo abarcaban varios temas diferentes.

“¿Cómo se clasifican los libros que no se limitan a un solo tema?” pregunté.

“De la misma manera que clasificamos los demás libros...” Solange respondió. “Registramos por quién fueron escritos y luego los ponemos con el resto. Aunque es un poco raro que estudiantes tan hábiles den sus libros a la biblioteca.”

“Debe ser difícil clasificarlos de otra manera... Y debe causar aún más problemas cuando una persona mantiene un libro en préstamo durante mucho tiempo”, reflexioné.

“Quien lo haya tomado prestado primero tiene toda la autoridad”, respondió Solange con una sonrisa. “Nunca hay suficientes libros y cubículos cuando se acercan los exámenes finales. Si fuera posible, dividiría los libros y los organizaría mejor, pero simplemente no he encontrado la oportunidad.”

“Voy a leerlos todos de todos modos, así que ¿quieres que los organice según su materia en el proceso?”

“Oh, Lady Rozemyne... ¿Es esa realmente su intención? Será un gran esfuerzo”. Solange seguía mirándome con una sonrisa, pero de una forma que dejaba claro que no se tomaba muy en serio mi pretensión. Era la expresión de una vieja abuela que asiente a los ridículos sueños de su nieta, pero yo estaba más seria que nunca.

Mis zapatos tintinearón contra los escalones de marfil hasta que, muy pronto, llegamos a la cima. La vista que tenía ante mí era tan gloriosa que dejé escapar un suspiro. El segundo piso era similar al primero en cuanto a las filas de pilares y ventanas, pero mientras que en el primero había pupitres y escritorios entre los pilares, en el segundo había pares de librerías de gran tamaño colocadas una detrás de otra. Junto a cada librería había un escritorio, colocado de tal manera que recibían luz más que suficiente.

Las estanterías tenían tres capas, de tal manera que un adulto medio podía alcanzar una capa de pie, otra sentada y la tercera bajando por debajo del escritorio. Los propios libros estaban encadenados a las estanterías.

“¡Oh, mis estrellas y ligas! ¡Es una (biblioteca encadenada)!” exclamé.

“¿Qué fue eso, Lady Rozemyne...? No lo he entendido bien.”

“Oh, nada importante. Simplemente me emocioné tanto que me tropecé con la lengua.”

En la sala de libros del templo había libros igualmente encadenados. Allí, los pupitres de lectura estaban inclinados, y había tan pocos libros que estaban encadenados directamente al pupitre para poder abrirlos y leerlos a voluntad. Sin embargo, aquí, en el segundo piso, había tantos libros que había que encadenarlos a las estanterías. La gran cantidad de material de lectura casi me hizo llorar.

¡Sí! ¡¡¡Sí!!! ¡Olvídate de viajar a otro mundo; parece que he viajado en el tiempo!

Los libros apilados en las estanterías tenían tapas de cuero y estaban sujetos a sus cadenas con chapas y remaches. Si se hubieran colocado en posición vertical, como es normal, el metal rozaría las tapas de cuero de los libros vecinos, estropeándolas. Por esta razón, los libros se solían guardar en pilas ordenadas para poder levantarlos con cuidado unos de otros. Al parecer, este método de apilamiento también se utilizaba para evitar que el pergamino se hinchara — algo que ocurría cuando absorbía demasiada humedad. Para evitarlo, se colocaban correas de cuero en los libros.

Ya conocía toda esta información, pero es la primera vez que la veo en acción. ¡Esto es tan divertido que podría bailar! ¿Quizás debería...?

No me cabía duda de que, una vez creado el Comité de la Biblioteca, llegaría a compartir los problemas de los bibliotecarios del pasado y a reflexionar sobre el futuro de la biblioteca, tal y como siempre había soñado hacer mientras leía libros sobre ella.



Cuando haya más libros, habrá más cadenas en las estanterías. ¡La gente se peleará por los pupitres de lectura al sol! ¡Y cuando varias personas quieran el mismo libro, también se pelearán por él!

Por el momento, lo más fácil era leer en los pupitres situados en las partes este y sur de la biblioteca, pero coger y mover los libros encadenados no era una opción. Si uno quería leer en un entorno luminoso, tenía que programar su visita de acuerdo con el movimiento del sol. Sin embargo, debido a los limitados desarrollos de la tecnología de impresión, casi ninguno de los libros aquí tenía copias duplicadas.

“¿Alguna vez la gente se enfrenta cuando ambos quieren leer el mismo libro?” pregunté, temblando de emoción. Pero Solange negó despreocupadamente con la cabeza.

“Aquí no hay peleas. El estatus lo decide todo, y si dos estudiantes tienen el mismo estatus, entonces la persona del ducado de mayor rango tiene prioridad.”

¡¿Otra vez?!

Eso no era bueno. Había ignorado casi por completo las clasificaciones de los ducados, y sólo me había molestado con lo del Comité de Mejores Calificaciones porque Sylvester me lo había pedido y era un poco molesto que la gente me mirara por encima del hombro. Sin embargo, ahora que había descubierto que influían en quién tenía acceso a los libros y a los pupitres, eran una preocupación mucho más seria.

“¡Debo hacer todo lo que pueda para elevar la clasificación de Ehrenfest!” dije. Pero justo cuando estaba tomando la decisión de involucrar a todo el dormitorio de Ehrenfest en mi justa búsqueda, Rihyarda me puso una mano en el hombro.

“Por favor, cálmese, mi lady. Pocos estudiantes van a tener prioridad sobre un candidato a archiduque, y verás que la mayoría de los candidatos y archinobles leen en sus habitaciones. Es casi seguro que no experimentará ningún conflicto de este tipo.”

“Oh, entiendo...”

Mi entusiasmo desapareció tan rápidamente como había surgido. Aun así, no pude evitar sentir que sería prudente elevar la posición de Ehrenfest en la clasificación de la Academia, aunque sólo fuera en caso de una emergencia de algún tipo.

Si bien mis ojos se fijaron inmediatamente en los libros encadenados, una vez que miré el segundo piso, vi unos mil libros en total apilados en los estantes – escritorios colocados en las paredes. En el centro de la sala había estanterías con tableros, estanterías con pergaminos y estanterías aún más amplias que contenían más pergaminos. También había varios atriles diseñados para pergaminos, así como tableros laterales para colocar la tinta y las plumas.

En conjunto, la segunda planta parecía algo caótica en comparación con la primera, más organizada. Solange nos dio una explicación más detallada mientras caminábamos.

“Aquí se guarda una parte de los hallazgos de las investigaciones realizadas por los profesores del pasado. Hay pergaminos y tablas, además de libros de generaciones

anteriores”, dijo. La mayoría de las investigaciones se realizaban en privado, y pocos profesores querían dar a conocer sus hallazgos, por lo que la biblioteca solía recibir sólo los documentos que se consideraban inútiles después de que el profesor que los había escrito falleciera.

Con el paso de los años, cada vez se registraban más investigaciones en pergaminos, aparentemente debido a que los profesores eran demasiado apáticos para convertir sus hallazgos en libros adecuados; hacerlo requería tiempo y dinero que no les importaba mucho gastar. El resultado final era que cada vez se añadían menos libros a la colección de la biblioteca. Cuando pensé en ello, pude ver que Hirschur era el tipo de persona que escribía sus descubrimientos en un pergamino en un flujo de conciencia, y luego lo enrollaba para guardarlo.

Los pergaminos son más fáciles de hacer que los libros, pero más difíciles de leer.

La falta de páginas convencionales hacía que la búsqueda de ciertas secciones de texto fuera más complicada, y tardaban una eternidad en enrollarse una vez que se terminaba de leer. No se parecen en nada a los libros, que son fáciles de hojear y se pueden cerrar a presión.

“Hago lo que puedo para encuadernar en libros la investigación que eligen los miembros de la realeza, pero...”

“Tienes un presupuesto limitado”, dije, terminando la frase por ella. “¡Oh, profesora Solange! ¿Qué es esa estatua? No creo haberla visto antes en el templo.”

Solange siguió mi dedo con la mirada, y luego rompió a sonreír cuando vio la estatua de marfil encajada entre dos estanterías. Representaba a una diosa que acunaba un libro hecho de oro y adornado con piedras feys.

“Es una estatua de Mestionora, la diosa de la sabiduría, que sostiene el Grutrissheit. Es gracias a sus bendiciones que los libros transcritos de los estudiantes se reúnen aquí en la biblioteca”, explicó.

Resultó que la biblioteca del palacio real también tenía una estatua similar. En la sala de libros del castillo de Ehrenfest no había ninguna, así que me pregunté si sería prudente que diera prioridad a añadir una y rezar cada día para que llegaran más libros.

“¿Con qué libro va a empezar, Lady Rozemyne?” preguntó Solange.

“Excelente pregunta. Creo que empezaré por los libros del primer piso. Hay muchos allí que cubren temas similares, así que categorizarlos y organizarlos no debería suponer ningún problema.”

“¿Categorizarlos y organizarlos?” repitió Solange, parpadeando sorprendida.

Asentí con la cabeza. “Sí. Estoy pensando en organizarlos según la asignatura, el grado, el año en que fueron escritos, etc., para que sea más fácil encontrar lo que uno necesita. Hay algunas asignaturas que cambiaron mucho después de la guerra civil, así que organizarlas

según la preguerra y la posguerra civil también podría ser prudente. Te parece bien que lo haga, ¿no?”

“Ciertamente, pero...”

Mi intención era registrar todos los libros de la biblioteca a medida que los leyera, luego pensaría en cómo organizarlos adecuadamente.

Aah. Pero si mi objetivo es organizarlos, entonces necesitaré pegatinas de algún tipo...

Quería colocar pegatinas en los lomos de los libros mientras los organizaba. El pegamento para ocultar era una opción, pero al ser orgánico, había muchas posibilidades de que las pegatinas se enmohecieran o se pudrieran con el tiempo. Estos libros se merecían algo mucho mejor.

Le preguntaré a Ferdinand lo que sabe cuándo vuelva.

En ese momento decidí que para el año que viene tendría hechas las pegatinas para poder organizar los libros según el Sistema Decimal Rozemyne.

“Erm, Lady Rozemyne... Comprendo que arda usted de pasión por organizar la biblioteca, pero no puedo tener a un candidato a archiduque haciendo ese tipo de trabajo. Si me aconseja sobre sus métodos de organización previstos, los tendré en cuenta”, se ofreció Solange, pero yo quería organizarlos a mi manera. No era algo que pudiera poner en manos de otra persona tan fácilmente; sólo necesitaba permiso para poder hacer lo que quería, por mi propio bien.

“No, no. Quiero crear un comité de la biblioteca y cumplir con mi deber como miembro del comité. Por favor, permítame hacer el trabajo de organización.”

Schwartz tiró de una de mis mangas. “¿Comité de la biblioteca? Explíquese.”

“¿Mi lady? Estoy confundida”, añadió Weiss, tirando de la otra.

“Un comité de biblioteca está formado por estudiantes que ayudan a los bibliotecarios de la Academia Real en su trabajo. Deseo ayudar a la profesora Solange”, dije.

“¿Comité de biblioteca?”

“¿Mi lady, trabajando?”

Solange palideció en cuanto se dio cuenta de lo que le estaba sugiriendo. Sus ojos se abrieron de par en par y negó con firmeza con la cabeza. “Dios, eso sería simplemente inaceptable. ¿Acaso no soy un mednoble y tú un candidato a archiduque? Nunca podría pedirte que trabajaras por debajo de mí.”

“Pienso hacer el curso de erudito para convertirme en bibliotecaria algún día, así que por favor considéreme tanto candidata a archiduque como aprendiz de erudito.”

“Sea como sea... Todavía no me atrevería a pedirte tanto”, dijo Solange, sacudiendo la cabeza con más firmeza que antes.

Rihyarda suspiró y se adelantó, lanzándome una mirada aguda. “Mi lady, por favor, no moleste a la profesora Solange con sus deseos egoístas.”

“Mis disculpas... Perdóneme, profesora Solange”. Ni una sola vez se me había ocurrido que mi propuesta de ayudar como miembro del futuro Comité de la Biblioteca fuera a ser rechazada tan obstinadamente. Había esperado que Solange apreciara la ayuda, ya que se esforzaba por dirigir la biblioteca sola, pero evidentemente no era el caso.

“Me basta con la amabilidad de su oferta, Lady Rozemyne.”

Es decir, es menos amabilidad y más una compulsión obsesiva por marcar la biblioteca como mi territorio, pero está bien...

Al ser rechazadas mis súplicas, cedí y me conformé con leer los libros. Schwartz y Weiss prepararon los cubículos para Philine y para mí, mientras Rihyarda iba a buscar tinta y papel. La gran cantidad de material de lectura hizo que la experiencia mereciera la pena.

La primera planta de la biblioteca contenía sobre todo documentos sobre el trabajo de clase. Aunque muchos de los libros tenían un contenido similar, la diferente destreza y la caligrafía de quienes los habían elaborado hacían que no hubiera dos completamente iguales. Los libros más detallados y utilizados tenían incluso notas y garabatos en los márgenes que los hacían especialmente útiles.

Mientras leía y armaba mi registro de materiales de lectura, un resplandor multicolor como la luz a través de una vidriera brilló en las páginas de mi libro. Parecía que se acercaba la hora de comer.

“Volvamos a comer, mi lady”, dijo Rihyarda.

Le devolví la llave del cubículo en el que estaba sentada, tras lo cual Schwartz y Weiss limpiaron los libros para nosotros. Acaricié sus piedras feys y las llené con un poco más de maná.

“Volveré por la tarde”, dije, despidiéndome de Solange antes de salir hacia el dormitorio.

Ahora, ¿qué puedo hacer para que me hagan el comité de la biblioteca?

Solange me había rechazado, pero aún no había renunciado a mis sueños de crear un comité de biblioteca. Reflexioné sobre mi próximo movimiento, pero Rihyarda me interrumpió con un fuerte suspiro.

“Mi lady, realmente estás atrasada en lo que respecta a la socialización adecuada.”

“¿En qué sentido...?”

“Una candidata a archiduque nunca debería haber hecho una petición tan contundente en medio de la biblioteca como esa.”

¿Cómo debería haber preguntado, entonces...?

Mientras Rihyarda murmuraba que eso era algo que debería haber aprendido durante los dos años que estuve dormido, intenté desesperadamente idear un método más noble para hacer peticiones. Después de pensarlo un poco, di una palmada.

“Rihyarda, ¿invitamos a Lady Solange a una fiesta de té?”

“¿De dónde viene todo esto...?”, preguntó ella, parpadeando con sorpresa.

Me reí, dándome cuenta de que esto era más o menos una repetición de la prueba del restaurante italiano. Aunque en realidad no lo había planeado en ese momento, todo el mundo había pensado que estaba adulando intencionadamente a Ferdinand y Sylvester con un fastuoso festín antes de hacer mi petición. Ferdinand me había alabado por haber aprendido por fin alguna metodología noble adecuada, y ahora sólo tenía que poner en práctica esa experiencia.

Organizaré una fiesta de té, agasajaré a la profesora Solange con deliciosos dulces y conseguiré que se forme mi comité de biblioteca pase lo que pase.

03 – Quiero Fundar el Comité de la Biblioteca

En cuanto volví al dormitorio, comuniqué a mis asistentes que quería dar la bienvenida a Solange con una fiesta de té y hacer el Comité de la Biblioteca. Naturalmente, necesitaría que todos estuvieran activos para la ocasión.

“Ahora solicito su ayuda en estos tiempos desesperados”, entoné.

“Lady Rozemyne, por supuesto que la ayudaremos a celebrar una fiesta de té, pero...”

Lieseleta se interrumpió, estableciendo un contacto visual problemático con Brunhilde antes de mirar a Rihyarda.

Normalmente, Lieseleta y Brunhilde dirían “Como desees” y se pondrían a trabajar inmediatamente en los detalles, pero aquí estaban dudando. También miré a Rihyarda, con la esperanza de averiguar la razón de su inusual comportamiento, y ella me devolvió la mirada con una expresión tan severa que, por reflejo, enderezó mi espalda. Exudaba exactamente la misma aura que Benno y Ferdinand normalmente tenían justo antes de regañarme; podía sentir el trueno que estaba a punto de desatar.

“¿Cuál es su razón para prodigar a la profesora Solange?” preguntó Rihyarda. “Hasta ahora, te has mantenido al margen y has hecho todo lo posible por no hacer olas. ¿Realmente pretendes utilizar tu autoridad para presionar a alguien de un estatus inferior para que se ajuste a tus deseos? ¿Qué pensará la profesora Solange cuando alguien que acaba de conocer se acerque de forma tan contundente?”

Por mi parte, no veía muy bien la relación entre prodigar comida a alguien y utilizar mi autoridad para forzar su mano.

“¿Es común que los nobles usen fiestas fastuosas para forzar a otros nobles a obedecer sus demandas? Ferdinand y Sylvester me dijeron una vez que era muy noble de mi parte hacer una petición después de invitarlos a comer. ¿Estoy malinterpretando algo aquí?”

Rihyarda cerró los ojos antes de soltar un largo suspiro. “No del todo. Pero en este caso... Sí. Lo has entendido mal.”

“Mis disculpas”, respondí, sacudiendo la cabeza. “No soy en absoluto una experta en esto.”

Rihyarda apartó la mirada de mí, dirigiéndola a Lieseleta y Brunhilde. “Es fácil olvidarlo, ya que Lady Rozemyne tiene una sabiduría muy superior a la de sus años y está recibiendo tan excelentes calificaciones aquí en la Academia Real, pero le falta mortalmente la experiencia social debido a los dos años que pasó dormida. Mi hijo Ferdinand también le ha dado una educación desigual debido a sus prioridades arcanas. Ahora lo entienden bien, ¿verdad?”

Lieseleta y Brunhilde asintieron.

“Lady Rozemyne”, continuó Rihyarda, “mencionaste que una vez invitaste a Lord Ferdinand y a Lord Sylvester a un banquete antes de hacer una petición, que luego aceptaron, ¿correcto?”

“La comida no tenía la intención de ganarse su favor, pero eso es lo que ocurrió, sí.”

Mi educación plebeya realmente chocó con el sentido común de los nobles allí...

“En ese caso, no te equivocas al pensar que el banquete era un medio para ganarte su favor antes de hacer tu petición. Ese comportamiento es aceptable porque tú eres de un estatus inferior al de ellos, lo que significa que podrían rechazarte sin importar si los agasajaste o no. Sin embargo, si hicieras esto con la profesora Solange, estarías en esencia dándole una orden que no puede rechazar. Esto se debe a que, en esta situación, usted es el de mayor estatus.”

En esencia, que un individuo de estatus inferior tratara a sus superiores equivalía a una muestra de gratitud inofensiva, mientras que un individuo de estatus superior hiciera lo mismo con un subordinado se asemejaba a decir: *“Estoy por encima de ti, pero aún así estoy invirtiendo todo este tiempo y dinero en asegurar tu favor. Sabes lo que pasará si te niegas, ¿verdad?”*. En otras palabras, era una amenaza flagrante — una exigencia de confirmación oral inmediata que podría usarse contra el individuo de menor estatus si más tarde intentaba echarse atrás.

“No lo había pensado así en absoluto...” murmuré.

En mi mente, los dulces no eran más que un medio para engatusar casualmente a Solange, mientras que la propia fiesta del té serviría como una oportunidad ideal para mencionar lo mucho que podría ayudarla si aceptaba mi ayuda. Desde luego, no pretendía utilizar mi autoridad para amenazarla.

“Soy más que consciente de que tienes un intenso amor por los libros y que sólo deseas involucrarte con la biblioteca, pero la profesora Solange y quienes la rodean aún no te entienden lo suficiente”, explicó Rihyarda. “Tu sugerencia de organizar una fiesta de té es especialmente preocupante para Lieseleta y Brunhilde, porque, aunque reconocen tus intenciones y se ven obligadas a hacer los arreglos necesarios como asistentes, también se dan cuenta de que están preparando algo de lo que la profesora Solange es incapaz de escapar.”

Tragué saliva ante esas palabras. Por un lado, me aliviaba que Rihyarda me hubiera detenido antes de que siguiera adelante con mi idea, pero por otro, algo no me parecía del todo bien.

“En realidad, Rihyarda... Me han dicho que los profesores tienen un estatus superior al de los estudiantes en la Academia Real. ¿No se aplica eso también a la profesora Solange?” pregunté. Suponiendo que fuera así, hacer una petición durante una fiesta de té sería seguramente aceptable.

Sin embargo, más que Rihyarda, fueron Lieseleta y Brunhilde las que negaron con la cabeza. “Sólo tienes razón sobre el papel, Lady Rozemyne”, señaló Brunhilde.

“Efectivamente”, continuó Lieseleta. “Esa regla se aplica principalmente a los profesores que imparten clases. Los profesores de otros ducados no pueden esperar conocer las minucias políticas de todos sus alumnos, y viceversa, así que, en el aula, las posiciones del profesor y del alumno dictan principalmente las interacciones.”

“Sin embargo, mi lady... Recuerde lo que dijo una vez la profesora Solange”, añadió Rihyarda. “¿No mencionó que muchos estudiantes ignoran completamente sus peticiones para que devuelvan sus libros? ¿Crees que podría rechazar de plano la petición de un candidato a archiduque que la prodiga abiertamente, simplemente por su posición de profesora?”

Ahora que lo mencionaba, podía recordar que Solange parecía muy preocupada mientras rechazaba mi ayuda. Probablemente Rihyarda lo había notado y vino a detenerme.

“En otras palabras, ¿estaba molestando tanto a la profesora Solange que consideraste necesario intervenir, Rihyarda?”

“Normalmente no corresponde a los asistentes darse a conocer en ambientes públicos, pero le estabas causando tanta molestia que quise recogerte y marcharme de inmediato”, respondió, haciendo más que evidente que había estado sudando la gota gorda desde la biblioteca hasta el dormitorio. “Incluso dejando todo eso de lado, no deberías decirle a la profesora Solange que deseas ayudarla en primer lugar.”

“Espera, ¿en serio? ¿Por qué no?”

“Sólo complica las cosas cuando la persona que intenta ayudar es de un estatus superior. Intenta ver la situación a través de sus ojos. Supongamos que Lord Sylvester se ofreciera a ayudarte en tu trabajo, luego te obligara a utilizar métodos completamente distintos a los que estás acostumbrada y empezara a dar vueltas sin darte un momento para ti. ¿Cómo la haría sentir eso, mi lady?”

Ya podía imaginarme a Sylvester paseando por el templo y el taller, quejándose de cómo llevábamos las cosas y ordenándonos hacer esto o aquello. Era tan estresante que apenas pude contener mi grito.

¡Por favor, no vuelvas a venir!

“Ngh... Entiendo su punto de vista. En lo que respecta a la profesora Solange, debo ser la mayor peste del mundo.”

“No quise decir nada tan extremo, pero sí, usted es para la profesora Solange lo que Lord Sylvester es para usted”, observó Rihyarda. De repente me di cuenta de que acababa de llamar indirectamente a Sylvester la mayor peste del mundo, así que me apresuré a intentar corregirme.

“Eh, en realidad... En absoluto”, dije, sacudiendo la cabeza. “Estoy infinitamente agradecida a mi querido padre adoptivo. Nunca lo consideraría una carga por ayudarme, ni desearía que se limitara a hacer su propio trabajo. Ojojojo...”

Rihyarda rió junto a mí, comentando que la profesora Solange habría necesitado ocultar sus verdaderos sentimientos de manera similar. Empecé a sentirme un poco deprimido por lo molesto que estaba siendo claramente.

“La perspectiva que debe considerar es la siguiente, mi lady: ¿qué tendría que hacer lord Sylvester para que usted se sintiera cómoda confiándole el trabajo?” Preguntó Rihyarda, pero en ese momento se estaba haciendo la pregunta. Nunca, jamás, me sentiría cómoda confiando a Sylvester ningún trabajo mío. Jamás.

“...Me rindo ante el Comité de la Biblioteca”, concedí.

“Ya, ya. No hay necesidad de ponerse tan triste. ¿Qué tal si intentas sustituir a Lord Sylvester por mi chico Ferdinand en este escenario? Él ya te está ayudando con tu trabajo de Sumo Obispa, ¿correcto? También te da consejos y probablemente está alterando varios procesos para facilitarte las cosas. ¿Qué opinas al respecto?”

Me imaginé a Ferdinand merodeando por el taller y dando instrucciones a los sacerdotes grises. Pensando en ello, muchas cosas habían cambiado en los últimos dos años, con Justus dirigiendo el taller a veces y los Gutenberg enviados a Haldenzel. Sin embargo, ni una sola vez había considerado eso una molestia.

“En realidad estaría más preocupado sin que Ferdinand me ayudara...”

“Precisamente. No es necesariamente el caso de que la ayuda de un individuo de mayor estatus no sea bienvenida. La clave está en pensar en los deseos y necesidades de la persona a la que quieres ayudar, pero en este momento, mi lady, sólo piensas en ti misma”, reprendió Rihyarda. “¿No crees que la profesora Solange estaría más dispuesta a recibir tu ayuda si dejaras claro que tus acciones van a beneficiarla?”

“Eso tiene sentido”, respondí asintiendo. “En ese caso, no seguiré con mi idea de la fiesta del té.”

“No, Lady Rozemyne. La fiesta del té es importante. A fin de cuentas, creo que celebrar una es un acierto”, dijo Rihyarda, haciéndome parpadear de sorpresa.

Brunilda sonrió. “Al final, es más fácil aceptar la ayuda de alguien que conoces que de alguien que no conoces. Las fiestas del té existen precisamente para salvar las distancias entre los individuos. Primero hay que empezar por socializar para poder profundizar los lazos con los demás.”

“Espera, Brunhilde. Piénsalo un momento”, intervino Lieseleta, levantando una mano y mirando entre las dos. “Estoy de acuerdo en que la celebración de una fiesta del té es una buena manera de fortalecer los vínculos de uno, pero ¿no será esto una carga para la profesora Solange? Actualmente es la única persona que dirige la biblioteca. ¿Qué pasará mientras ella no esté?”

La astuta observación de Lieseleta hizo que mi entusiasmo dejara de ser una llama ardiente para convertirse en meras brasas. A pesar de toda la información que había encontrado sobre Solange en las últimas semanas, parecía que nada se me había quedado grabado.

Hablando de ser egocéntrico...

¿Cómo podía haber olvidado que Solange dirigía la biblioteca sola? Era difícil imaginar que pudiera confiar las cosas a Schwartz y Weiss mientras ella asistía a una fiesta de té. Mis deseos egoístas podrían haber provocado el cierre de la biblioteca durante todo un día.

“Lo siento...” Dije, agachando la cabeza. “Ni siquiera me acerqué a pensar lo suficiente en todo esto.”

“Si lo entiende, mi lady, entonces empiece a pensar qué hacer a continuación. Además — y esto es lo más importante — asegúrate de discutir primero con nosotros cualquier idea que tengas. Debes decirnos qué deseas que se haga, por qué deseas que se haga y cuáles son tus pensamientos al respecto”. Rihyarda se puso de rodillas para que sus ojos quedaran ligeramente por debajo de los míos, tomó mis manos entre las suyas y luego bajó la cabeza. “El trabajo de un asistente es entender la voluntad de quien sirve sin que se intercambien palabras. Sin embargo, aún no te hemos servido durante el tiempo suficiente, así que no podemos entenderte por nosotros mismos.”

Incluso después de ser adoptada por el archiduque, había pasado la mayor parte de mi tiempo en el templo y luego quedé inconsciente durante dos años enteros. Rihyarda era mi asistente principal y la primera que me presentaron en el castillo, pero incluso entonces, no había pasado mucho tiempo con ella.

“Mi hijo Ferdinand me advirtió sobre tu salud, me dio consejos y me proporcionó algunas pociones, pero todavía sé demasiado poco para servirte como debería.”

“Creo que has sido la mejor asistente que podía pedir, Rihyarda”, dije. A mis ojos, ella arreglaba todo lo que necesitaba sin falta y se aseguraba de que las cosas funcionaran bien, pero negó lentamente con la cabeza.

“Todo el trabajo que he hecho para usted es el de una asistente de tercera categoría, mi lady.”

Me quedé mirando a Rihyarda sin comprender lo que quería decir. Si ella era de tercera categoría, ¿acaso existían asistentes de primera categoría? Sus ojos marrones parecían aún más serios que de costumbre.

“Hacer la vida cómoda es lo mínimo que se espera de un asistente. Los de tercera categoría no entienden implícitamente la voluntad de aquellos a los que sirven, por lo que sólo actúan cuando se les ordena; los de segunda categoría entienden inmediatamente la voluntad de aquellos a los que sirven cuando se les ordena, pero no antes; y los de primera categoría actúan con precisión incluso antes de recibir una orden.”

“Y según esos criterios, ¿te consideras de tercera categoría...?” pregunté. Me sorprendió por completo lo estricta que era Rihyarda en cuanto al trabajo de asistente, pero tanto Lieseleta como Brunhilde la observaban con expresiones duras; ambas estaban de acuerdo con ella y la respetaban.

“He servido a muchos Lores y Ladis a lo largo de mis muchos años. Primero a Lady Gretchen, luego a Lady Gabriele... Serví a Lady Veronica durante un tiempo, luego a Lord Karstedt a petición de Lord Bonifatius. Después vino Lady Georgine, luego Lord

Sylvester...” comenzó Rihyarda. Ni siquiera reconocí los dos primeros nombres que enumeró, lo que demostraba el tiempo que había pasado al servicio. “Confío en que era capaz de realizar un trabajo de primera clase cuando llegué a la mayoría de edad, pero por ahora, al menos, esa confianza me ha abandonado. Se ha criado en el templo, mi lady, y sus pensamientos y acciones difieren inconcebiblemente de los de las jóvenes nobles a las que he servido y conocido en el pasado.”

Parecía que incluso cuando usaba todo su conocimiento y experiencia para tratar de predecir mis intenciones, yo seguía tomándola por sorpresa, pillándola desprevenida con pensamientos que simplemente no podía comprender ni siquiera después de preguntarme directamente.

“La forma en que priorizas los libros sobre tu salud, tu enfoque para mejorar las notas de los alumnos, tu forma de entender las fiestas del té... Hay innumerables situaciones en las que simplemente no puedo entender tus pensamientos e intenciones”, continuó Rihyarda. “De todas las personas a las que he servido a lo largo de los años, ninguna ha supuesto un reto mayor que usted.”

Desde su perspectiva, yo era extremadamente desequilibrada y casi imposible de predecir. Había momentos en los que dirigía sin esfuerzo a los que me rodeaban y lograba con facilidad hazañas con las que la mayoría de los adultos luchaban, pero también momentos en los que ignoraba cosas que incluso los niños bautizados conocían, haciendo que todos los que me rodeaban entraran en pánico.

“No puedo predecir las lagunas de tus conocimientos, ni puedo adivinar lo que te falta o necesitas mejorar. Contigo, estoy en un constante estado de agarre a un clavo ardiendo”, concluyó finalmente Rihyarda.

Ni una sola vez se me había ocurrido pensar que estaba imponiendo una carga tan pesada a Rihyarda. Recordé todo lo que había hecho desde que llegué a la Academia Real y me encogí al sentirme culpable. La mayoría de la gente con la que había estado hasta ahora comprendía mi obsesión por los libros; Lutz y Ferdinand incluso sabían que había vivido otra vida antes de convertirme en Myne, así que me detendrían en el momento en que empezara a hacer algo descaradamente anormal. Sin embargo, aquí no había nadie para corregir mis malentendidos. Eso debería haber sido obvio, pero había tardado en darme cuenta. La sangre se me escurrió de la cara. Sabía por experiencia que mi autoridad podía hacer que incluso los pequeños malentendidos se convirtieran en incidentes graves.

“Lo que más temo, mi lady, es seguir sus órdenes al pie de la letra y que luego se produzca un resultado totalmente distinto al deseado. Los asistentes existen para apoyar a quienes sirven, pero si no podemos entender sus intenciones, no podemos hacer un buen trabajo. Así que, por favor, mi lady — comuníquese con nosotros.”

Ahora que Rihyarda lo mencionaba, ni siquiera había gente aquí que me regañara por presentar informes periódicos. Me di cuenta de que estaba descuidando el aspecto de “mantener a todos informados”.

“En ese caso, Rihyarda, deseo crear un comité de biblioteca y ser miembro del comité. ¿Qué debo hacer para lograrlo? Por favor, dime cómo debe hacer una petición así un candidato a archiduque.”

Rihyarda me miró con el ceño fruncido con dificultad. “En primer lugar, mi lady, debe dejar perfectamente claro lo que quiere del profesor Solange. ¿Qué es ese ‘Comité de la Biblioteca’? ¿Qué propósito tiene y qué quieres hacer como miembro? Tenga en cuenta que cuando se trata de dirigir la biblioteca, ella ya tiene suficiente ayuda de Schwartz y Weiss.”

Durante el invierno, la biblioteca se encargaba principalmente de registrar a los nuevos estudiantes, prestar libros y gestionar los cubículos. El trabajo realizado durante las otras estaciones no requería la ayuda de un candidato a archiduque.

“Mi lady, recuerdo su discusión con la profesora Solange. ¿Desea simplemente ayudar con el trabajo servil, o espera hacer algo más? Hablaste mucho de organizar los libros, pero su explicación fue bastante vaga.”

Me quedé pensando. Tratar de ser disimulada u ocultar mis intenciones bajo capas de eufemismos probablemente no funcionaría; simplemente necesitaba decir lo que tenía en mente.

“Me disgusta mucho cómo los libros de la biblioteca están dispuestos casi al azar, sin una estructura organizativa clara. Quiero introducir el Sistema Decimal de Rozemyne y organizar todos los libros de acuerdo con él, haciendo así que los materiales de lectura sean más fáciles de encontrar, y luego recuperar cualquier libro perdido.”

“...Eso es mucho más que proporcionar una simple ayuda, mi lady. Lo que propones equivale a dirigir directamente la biblioteca”, dijo Rihyarda, claramente exasperada.

Lieseleta y Brunhilde, por su parte, me miraban con expresiones contradictorias que destilaban cansancio y preocupación. “Lady Rozemyne”, dijeron, “me imagino que la profesora Solange se preocupó bastante al oírte enmarcar unas reformas a gran escala como ayuda básica.”

En un hecho poco habitual, parecía que había intentado hacer algo muy descarado e irreflexivo.

“¿Realmente será tan difícil reformar la biblioteca?” pregunté. “Esperaba que fuera un proceso bastante sencillo una vez que conociera mejor a la profesora Solange.”

En mis días como Urano, mi trabajo ayudando como miembro del comité de la biblioteca y mi amabilidad general con los bibliotecarios había hecho que recibiera un trato bastante favorable. Casi siempre se daba prioridad a los libros que quería conseguir, y los recién devueltos siempre se dejaban a un lado antes de volver a las estanterías por si quería sacarlos yo misma. En general, había sido un gran momento, pero no parecía que la biblioteca de aquí fuera a ser tan generosa.

“Si desea implicarse tanto en la gestión de la biblioteca, mi lady, sería mucho más fácil para la profesora Solange si hiciera la petición como dueña de Schwartz y Weiss. Haga que ella negocie con el Soberano el permiso para concederle una autoridad especial. Si ella tiene éxito, usted puede manejar las cosas como desee sin que sea un problema.”

Rihyarda lo había expresado con bastante ligereza, pero tuve la sensación de que gestionar la biblioteca con el permiso de los superiores de Solange era muy diferente a fundar un comité de biblioteca.

“Mi lady, ¿piensa usted que prefiere trabajar con la profesora Solange como socios amistosos, en lugar de hacerlo bajo las órdenes de la Soberanía?” preguntó Rihyarda.

“Sí. Quiero poder discutir con ella sobre lo que es mejor para la biblioteca a la hora de organizar los libros, y sobre el método ideal a aplicar. No me gustaría simplemente darle órdenes”, respondí.

Rihyarda asintió con comprensión. “En ese caso, deberías transmitirle tus ideas y convencerla de tus argumentos, de modo que se vea obligada a solicitar a la Soberanía el permiso para aplicar las reformas. Y para ello, será necesario socializar.”

Primero fue hablar con Solange sobre la gestión de la biblioteca. Apreté los puños con determinación y anuncié: “A partir de este momento, visitaré la biblioteca todos los días para que la profesora Solange se sienta más cómoda para tomar el té conmigo.”

“Mi lady, la fiesta del té nunca se llevará a cabo si sólo lees libros... Por favor, desvíe al menos un poco de su atención a otros asuntos.”

Parecía que el camino para convertirse en miembro oficial del Comité de la Biblioteca de la Academia Real estaba todavía muy lejos. Por ahora, suponía que tendría que conformarme con que todo fuera extraoficial.

04 – Preparando Una Fiesta de Té Para Solange

Después de recibir lo que fue más o menos una reprimenda de Rihyarda, terminé el almuerzo y emprendí el regreso a la biblioteca por la tarde, pensando en lo que me habían dicho por el camino. Tenía que contenerme, lo que significaba no acortar la distancia entre Solange y yo, hablar sólo de lo que Rihyarda me había permitido mencionar, y estudiar las conversaciones nobles y la socialización basada en las críticas de Rihyarda sobre mi actuación una vez que llegara a mi habitación.

Sólo se me permitía hacer dos preguntas a Solange: si tenía tiempo para participar en fiestas de té, y si había participado en fiestas de té con alguien más. Ese era mi límite por ese día.

“Mi lady ha vuelto”, dijo Schwartz cuando llegué a la biblioteca.

“Mi lady. Bienvenida”, añadió Weiss.

“He venido a continuar mi lectura de antes; ¿me dan la llave de uno de los pupitres?”

Pregunté. Luego saludé a Solange, que estaba en la zona de trabajo junto al mostrador.

“Buenas tardes, profesora Solange. Le pido disculpas por haberla molestado antes con mi egoísmo. Mi entusiasmo por la biblioteca me hizo olvidarme de mí misma.”

“No piense en ello, Lady Rozemyne. Entiendo lo mucho que le interesa esta humilde biblioteca”, respondió, levantando la vista de su escritura con una sonrisa y los ojos amables de una abuela que mira a su nieta. Suspiré aliviado, contento de que hubiera aceptado mis disculpas.

“Erm, profesora Solange... Usted misma dirige la biblioteca, ¿verdad? ¿Alguna vez tiene tiempo para asistir o celebrar fiestas de té?”

“En estos momentos tengo más tiempo del habitual, dado que son pocos los estudiantes que utilizan la biblioteca. Sin embargo, las cosas se irán llenando cada vez más a medida que algunos terminen sus clases temprano y comiencen a socializar, mientras otros se preparan para los próximos exámenes finales. Durante ese tiempo, no participaré ni celebraré fiestas de té. Podría haberlo hecho en el pasado, cuando había varios bibliotecarios, pero...” Se interrumpió, y luego miró a Schwartz y Weiss con una sonrisa. “Gracias a que Schwartz y Weiss me ayudan ahora, mi trabajo es mucho más fácil y no me siento tan sola. Le debo mucho, Lady Rozemyne.”

Uf. Es bueno escuchar que no soy sólo un dolor de cabeza.

Era cierto que mi despertar de Schwartz y Weiss había sido una mera coincidencia, y que en realidad no estaba siendo tan útil — pero aun así, me preocupaba causar una mala impresión, así que saber que ella pensaba al menos un poco bien de mí era un enorme consuelo.

“Si puede, me gustaría mucho tener la oportunidad de hablar con usted tranquilamente”, dije. “¿Está usted disponible en algún momento? Hay muchas cosas que deseo discutir, como Schwartz y Weiss, así como los libros que estoy haciendo...”

“¿Los libros que estás *haciendo*...?” preguntó Solange, con sus ojos azules abiertos por la sorpresa. “Realmente le gustan los libros, ¿verdad, Lady Rozemyne?”

Asentí con una sonrisa. “Estoy en medio de la recopilación de las historias de caballeros cantadas por los juglares, y las historias que las madres de Ehrenfest cuentan a sus hijos.”

Para ser más exactos, ya había terminado un libro de caballeros que ahora se estaba imprimiendo y vendiendo, pero todavía estaba recopilando más historias, así que mi afirmación no era del todo falsa. En cualquier caso, lo mencionaba para captar su interés como bibliotecaria de la Academia Real y, con suerte, para animarla a venir a mi fiesta del té.

“Oh, vaya. ¿Te gustan los cuentos además de los recursos de estudio? Aquí también tenemos algunos cuentos, aunque no son muchos, debo admitir. ¿Te llevo a ellos?”

“Por favor, hazlo. Me encantaría leerlos.”

Solange me condujo junto a todas las estanterías del primer piso llenas de recursos de estudio y hacia un rincón donde se guardaban algunos documentos antiguos y poco utilizados. De camino, mencionó que no muchos estudiantes leían libros de cuentos, ya que sólo se preocupaban de estudiar para los exámenes finales o de conseguir dinero transcribiendo recursos para los archinobles. Las clases de la Academia Real se impartían durante el invierno, y como la mayoría de los estudiantes tenían sus agendas repletas de actividades sociales y su plan de estudios, pocos tenían tiempo para leer por diversión.

“Aquí están los libros de cuentos”, dijo Solange cuando llegamos a la esquina. “Aquí también encontrarás copias transcritas de la Biblia.”

“Gracias”, respondí. “Schwartz, por favor, ve a abrir un cubículo para Philine y para mí.”

Entré en nuestro cubículo en cuanto estuvo listo, y Rihyarda me siguió de cerca, llevando varios libros de cuentos. Los leí y organicé sus nombres y resúmenes en mi creciente registro.

La mayoría de las historias de caballeros seguían el mismo esquema: el protagonista se embarcaba en una aventura para derrotar a una o varias bestias feys, pero eso no quería decir que fueran las únicas disponibles. Algunas se centraban en la amistad entre caballeros, mientras que otras presentaban las pruebas y tribulaciones de la Orden de Caballeros de un ducado menor al ganarse la ira de la Orden de Caballeros de un ducado mayor. En general, había una buena variedad de contenidos.

El único problema de estos libros es que el lenguaje que utilizaban era considerablemente antiguo. Esto hacía que las historias fueran difíciles de leer, y algunas habían sido evidentemente transcritas tan apresuradamente que incluso las letras eran casi imposibles de distinguir.

“Lady Rozemyne, estoy encontrando esto bastante difícil... Creo que tengo que estudiar más”, dijo Philine. Estaba resumiendo los libros de cuentos igual que yo, pero su velocidad de lectura más lenta le impedía avanzar.

A mí, personalmente, no me costaba demasiado leer las historias de los caballeros, ya que estaba acostumbrada a leer la Biblia, mucho más elaborada y llena de eufemismos, pero no podía decir lo mismo de Philine. Ella estaba más acostumbrada a estudiar con el texto sencillo de mis biblias ilustradas reescritas, y aún no tenía mucha experiencia con libros más antiguos.

“Tendrás que encontrar un libro sobre el lenguaje antiguo que puedas estudiar, Philine. Si no puedes leer documentos antiguos, tendrás problemas con el trabajo académico en el futuro.”

“En efecto. Haré lo que pueda.”

Y así, pasamos el resto de la tarde leyendo historias de caballeros en la biblioteca. Decidí tomar uno prestado para llevármelo al dormitorio; si era posible, quería utilizarlo como inspiración para escribir una historia yo misma.

“Weiss, quiero tomar prestado este libro.”

“De acuerdo. Un depósito, mi lady. Tres oros grandes.”

Sabía que los libros eran caros, pero el coste de la fianza me pilló por sorpresa. Sólo en retrospectiva aprecié realmente lo increíbles que eran las bibliotecas en la Tierra por prestar libros gratis. Quería rezar en honor del poderoso Ranganathan, que había establecido el préstamo gratuito con sus cinco leyes de la biblioteconomía.

Tengo que difundir la impresión a lo largo y ancho antes de que el préstamo gratuito pueda considerarse siquiera una quimera... ¿Por qué tiene que ser tan largo el camino que tengo por delante?!

Al día siguiente, Cornelius y Hartmut iban a acompañarnos a la biblioteca. Se sorprendieron al saber que, para empezar, contenía alguna historia de caballeros; al parecer, habían pensado que sólo almacenaba recursos de estudio y notas de investigación.

“Tiene sentido que guarden algo más que recursos de estudio”, dije. “La sala de libros del castillo de Ehrenfest contiene documentos relacionados con el trabajo realizado en el castillo, así que ¿no sería lógico que la biblioteca contuviera documentos relacionados con otros aspectos de la Academia Real? Sólo parece que la biblioteca no contiene más que recursos de estudio porque ese tipo de documentos son los más populares y dominan la primera planta por comodidad. Los libros de cuentos que mencioné estaban escondidos en un rincón.”

Hartmut señaló que quería ver los documentos sobre los pasados Torneos Interducados, si era posible. Cuando explicó que podrían contener registros de batallas anteriores y de las bestias feys que lucharon durante ellas, tanto los ojos de Cornelius como los de Leonore empezaron a brillar.

Cuando la práctica de harspiel llegó a su fin a la tercera campana, un buen número de estudiantes estaba interesado en ir a la biblioteca. Decidí llevarlos a todos conmigo.

“Mi Lady. Buenos días.”

“Schwartz. Weiss. Buenos días a los dos.”

“¿Te gustan los libros?”, preguntaron los dos shumils al unísono.

“Así es. Mi amor por ellos es la razón por la que intentaré visitar la biblioteca todos los días a partir de ahora. También quiero devolver el libro que tomé prestado ayer. Espero que ambos sigan esforzándose al máximo” dije, acariciando sus piedras feys.

Los estudiantes que veían a Schwartz y Weiss por primera vez hicieron ruidos de sorpresa.

“Así que es verdad que la biblioteca tiene ahora dos grandes shumils...”, murmuró uno.

“¡Qué adorable! No puedo esperar a ponerme a diseñar ropa para ellos”, añadió otra.

No presté atención a sus susurros mientras le pedía a Rihyarda que se encargara del proceso de devolución de libros con Schwartz, y luego le di los buenos días a Solange.

“Y buenos días a usted también, Lady Rozemyne. Veo que ha traído a muchos otros con usted hoy.”

“Están buscando unos documentos concretos, y esperaban que usted pudiera decirles dónde podrían estar.”

Solange inclinó la cabeza con curiosidad, momento en el que Hartmut se adelantó con su petición. “¿Tiene por casualidad algún documento sobre las antiguas partidas de ditter que se jugaban durante los Torneos Interducados? Me gustaría tener la oportunidad de leer sobre qué ducados lucharon contra qué bestias feys, o cualquier cosa en ese sentido.”

“No tenemos registros de todas las partidas de ditter anteriores, pero hay algunos libros de estrategia sobre el robo de tesoros de ditter entre nuestros documentos más antiguos”, respondió Solange. “También tenemos registros de los ganadores de los anteriores Torneos Interducados, así como una lista de los alumnos de honor de cada año.”

Hartmut y Cornelius intercambiaron miradas, con los ojos brillando de interés. En términos de estrategia, las notas de Eckhart y Ferdinand serían suficientes; lo que realmente querían eran los documentos sobre los anteriores ganadores del Torneo Interducados.

“Nos gustaría ver los documentos relativos al Torneo Interducados”, dije. “¿Puede decirnos dónde los guarda?”

“Usted siempre quiere los recursos más extraños, Lady Rozemyne. La mayoría de los estudiantes sólo se preocupan por los recursos de estudio para sus clases o por los libros que son rentables de transcribir”, dijo Solange con una sonrisa mientras se daba la vuelta. “La sala de lectura da prioridad a los documentos de estudio que se utilizan con mayor regularidad. Los archivos y similares se guardan en salas separadas. Por favor, espere un momento.”

Solange desapareció por un momento y luego regresó con documentos delicadamente encuadernados, no de las estanterías de la sala de lectura, sino de un almacén. Estaba claro que los trataban de forma diferente, por lo que la miré con una expresión de curiosidad.

“¿Será que tenemos prohibido tomarlos prestados?”

“Correcto. Estos materiales no pueden salir de la biblioteca; al fin y al cabo, nos meteríamos en un buen lío si alguien se negara a devolverlos. Sin embargo, son libres de leerlos aquí como deseen.”

Fui a coger los gruesos y pesados documentos de Solange con unas palabras de agradecimiento, pero Hartmut se adelantó inmediatamente a mi lado y los cogió en mi lugar. “Lady Rozemyne, voy a transcribir estos documentos. Hay información no relacionada con Ditter que también deseo conocer. ¿Puedo pedirle a Philine que me ayude?”

“Por supuesto. Te confiaré la transcripción, Hartmut.”

A Hartmut le llevaría demasiado tiempo transcribirlos todos él solo, así que había decidido inteligentemente repartir la carga de trabajo. Miró alrededor de la biblioteca y luego frunció el ceño, desconcertado, ante Solange. “Profesora Solange, esperaba una mesa más grande para poder transcribir uno al lado del otro. ¿Tiene algo más que los pupitres?”

“Siempre se pueden poner pupitres en la segunda planta, pero como son documentos que no se pueden prestar, prefiero que se queden lo más cerca posible de mí. Todos los nuevos estudiantes ya se han inscrito, así que pueden utilizar la mesa de inscripción de mi despacho.”

“Gracias”, respondió Hartmut. “Trabajaremos tan rápido como podamos.”

Con esto, Solange guió a Hartmut, Philine y otros dos aprendices de eruditos a su despacho. Hartmut se puso inmediatamente a trabajar indicando a cada uno su papel mientras hojeaba los documentos, mientras Philine y los demás preparaban apresuradamente la tinta y el papel que les había proporcionado. Solange miraba con cariño a los cuatro cuando volvió al mostrador, de modo que tardó un momento en darse cuenta de que los demás seguíamos esperando aquí. Sin embargo, cuando se dio cuenta, una sonrisa divertida apareció en su rostro.

“¿Hay algo más en lo que pueda ayudar?”, preguntó.

Leonore hizo contacto visual con Cornelius, y luego se adelantó. “Ejem. ¿Tienes algún documento sobre las bestias feys? Me interesan especialmente los que detallan cómo cazar a las bestias feys de esta zona, cuáles son los puntos fuertes y débiles de las distintas especies, etc.”

“Si buscas algo más profundo que los recursos básicos, hay un pergamino en el segundo piso que cubre esos temas. Es bastante antiguo, pero detallado. Un profesor especializado en la fabricación de herramientas mágicas lo escribió una vez basándose en sus experiencias en la recolección de materiales”, explicó Solange mientras empezaba a subir las escaleras con cautela, todavía con la misma sonrisa divertida. “Debo admitir que esto es muy extraño. Es muy raro que nadie, salvo los profesores, pida documentos del segundo piso.”

Al parecer, los profesores utilizaban a los alumnos que probablemente permanecerían en la Academia Real como profesores asistentes para llevar los documentos, y a menudo se les ordenaba que leyeran todos los recursos de una u otra sección. Solange mencionó que podía saber qué estudiantes permanecerían en la Academia después de la graduación basándose en lo que hacían en la biblioteca.

“La mayoría de los estudiantes que vienen aquí no buscan más que los recursos de estudio”, explicó Solange. “En la Academia Real se tiende a priorizar la socialización y la diplomacia sobre el estudio.”

Siempre se podía estudiar en el ducado de origen, pero sólo en la Academia Real surgía la oportunidad de relacionarse con los de otros ducados. Por lo tanto, era lógico que la socialización tuviera prioridad, independientemente de los intereses de los estudiantes. Sin embargo, parece que no siempre ha sido así. En el pasado, los estudiantes recibían sus *schtappes* sólo en la graduación, lo que había hecho que muchos estuvieran mucho más entusiasmados con sus estudios.

“Aun así, pensar que tantos son capaces de venir a la biblioteca a pesar de que no hace ni un mes que empezó este semestre”, reflexionó Solange. “Sin duda, Ehrenfest tiene su cuota de excelentes estudiantes.”

Al llegar al segundo piso, Solange se dirigió a la estantería que quería. Los pergaminos almacenados en ella se parecían mucho a los fajos de tela envueltos que se ven en las tiendas de arte, sobre todo teniendo en cuenta que las pequeñas etiquetas de madera que colgaban se parecían mucho a las etiquetas de precios. Sin embargo, en lugar de indicar los precios, estas etiquetas servían para identificar los pergaminos.

Solange comprobó una por una las etiquetas de todos los pergaminos de una estantería. A continuación, sacó un pergamino en particular, que colocó rápidamente en un pupitre de lectura para nosotros. Naturalmente, los pergaminos no se podían transcribir mientras estaban enrollados, por lo que había que mantenerlos abiertos en un atril.

“Todo es muy fácil de entender. Incluso tiene arte”, observé. El pergamino escrito por un antiguo profesor no sólo abarcaba las bestias feys, sino también las plantas feys, y en él había ilustraciones que no podían considerarse ‘buenas’ en ningún sentido de la palabra. Quería leerlo yo misma cuando mis asistentes hubieran terminado.

El pergamino extendido era bastante largo, y el escritorio estaba dispuesto de tal manera que Hartmut y Philine podían leer desde cualquier extremo al mismo tiempo. Los caballeros aprendices eran los que necesitaban información sobre las bestias feys, así que fue uno de ellos quien empezó a preparar la tinta y el papel.

“Leonore, ¿podrías copiar este dibujo para nosotros? Tienes mucha más habilidad para dibujar que yo”, dijo Cornelius, tratando de descargar el trabajo en ella.

“No me importa. ¿Te cuesta dibujar, Cornelius?” preguntó Leonore, mirándole fijamente.

“Definitivamente no es una especialidad mía”, respondió Cornelius, desviando la mirada por vergüenza. La sonrisa que Leonore le dedicó a su vez fue tan cálida y suave que hizo que algo hiciera clic en mi cabeza.

Espera... ¿Podría ser? ¿Está Leonore enamorada de Cornelius?

En cuanto me di cuenta, todo encajó. Recordé a Leonore preguntando por las perspectivas de matrimonio de Angélica y golpeé un puño contra mi palma.

¡Ah, entiendo! ¡Leonore no quiere ser una buena dama como mamá; quiere ser la primera esposa de Cornelius!

Animé en silencio a Leonore. Tal vez fuera un poco extraño por mi parte, pero la familia que Bonifatius había creado tomaba demasiada influencia de sus miembros masculinos. Su estilo era más fuerte que inteligente, así que lo único que deseaba era que Leonore se uniera a la familia como una muy necesaria inyección de pensamiento intelectual.

En cualquier caso, todos habían encontrado los recursos que necesitaban, así que volví al primer piso para seguir leyendo historias.

Al llegar la tarde, Philine se fue a sus clases prácticas. Traugott también ocupó el lugar de Leonore como mi guardia. Él y Cornelius se pelearon un poco por quién haría el trabajo de transcripción, y Cornelius acabó asumiendo la responsabilidad. Eché un vistazo furtivo a sus dibujos por curiosidad, pero no estaba nada mal. Suponiendo que no hubiera estado siendo humilde antes, mis habilidades artísticas estaban realmente en un estado desastroso.

“Lady Rozemyne, a mí también me gustaría tener una charla tranquila en algún momento”, dijo Solange cuando me dirigía a la salida de la biblioteca. Tardé un segundo en darme cuenta de lo que estaba hablando, ya que mi mente estaba muy concentrada en los libros, pero entonces me di cuenta: después de todo, habíamos hablado del asunto justo el día anterior.

“Si no puede salir de la biblioteca, profesora Solange, ¿podríamos celebrar la fiesta del té en su despacho? Si lo desea, podría traer los dulces y el té para aliviar la carga que supone para usted.”

“Eso sería excepcionalmente útil, pero ¿realmente está dispuesto a hacer tal cosa...?” preguntó Solange con expresión de sorpresa. Siguiendo su mirada quedó claro que era más bien una pregunta para Rihyarda, ya que tendría que hacer los preparativos necesarios.

Rihyarda asintió con brío. “No es ningún problema. Mi lady nos ha contado todos los detalles, y esta es su manera de hacer las cosas más manejables para ti. Estamos más que dispuestos a priorizar tus necesidades por encima de todo.”

“Estás ocupada gestionando la biblioteca ustedes solos, ¿no?”. Pregunté. “Pensé en lo que podía hacer para que una fiesta de té fuera más factible para usted y decidí traer yo misma los dulces y el té, como si me estuviera preparando para un picnic.”

Rihyarda se había sorprendido cuando sugerí la idea por primera vez, ya que aparentemente no era normal proporcionar los dulces y el té mientras se tomaba prestada una habitación de otra persona. Sin embargo, cuando le expliqué que era una solución que se me había ocurrido para aliviar la carga de Solange, acabó por entenderlo.

“Soy consciente de lo ocupada que está, y mi intención es sólo reducir la repentina carga de trabajo que una fiesta de té podría imponerte. Sin embargo, si mi planteamiento es demasiado atrevido...”

“No, no. Está siendo muy útil, Lady Rozemyne”, respondió Solange. “Creo que podría aceptar su oferta. La biblioteca recibe más visitantes los días de la Tierra, ya que es cuando todo el mundo tiene el día libre, así que, si es posible, preferiría celebrar la fiesta del té la víspera de un día de la fruta.”

“Por supuesto. Me hace mucha ilusión.”

De acuerdo con las necesidades de Solange, la fiesta del té estaba programada para la tarde de dentro de dos días, y se iba a celebrar en su despacho. Les conté el plan a mis asistentes en cuanto regresé al dormitorio, lo que hizo que Brunhilde se quedara boquiabierta. Nunca había esperado que se programara una fiesta de té con Solange incluso antes de la fiesta de té con los profesores de música.

“Era necesario acomodar a la profesora Solange”, le expliqué. “Ella quería celebrarla lo antes posible, ya que más estudiantes de lo habitual están visitando la biblioteca para ver a Schwartz y Weiss.”

Rihyarda me había dicho que, para conseguir la creación del Comité de la Biblioteca, tendría que mostrar amabilidad en lugar de un entusiasmo desbordante durante la fiesta del té. Ya que estábamos allí, también era importante que concertáramos una fecha para tomar medidas a Schwartz y Weiss, además quería llevar los borradores de mis manuscritos y hablar con Solange sobre su ciudad natal y las historias que conocía.

“Supongo que, después de todo, sería bueno celebrar primero la fiesta del té con la profesora Solange...” Brunhilde reflexionó. Sus palabras me pillaron por sorpresa.

“La profesora Solange mencionó que no se relaciona mucho con los otros profesores debido a que está encerrada en la biblioteca todo el invierno”, dije. “¿No será una fiesta de té infructuosa para ti, Brunhilde, teniendo en cuenta que quieres impulsar las tendencias y las modas?”

“Puede que esté encerrada en la biblioteca durante todo el invierno, pero socializará durante las otras estaciones como todo el mundo, ¿no? Además, recordemos que ella estaba al tanto de que nuestros alumnos de primer año tenían calificaciones excepcionales; debe estar socializando hasta cierto punto. Esta fiesta del té nos permitirá ver cómo reacciona un noble de la soberanía a nuestros métodos, así como lo que piensa de nuestra ropa, palitos de pelo y dulces antes de la fiesta del té más grande con muchos más profesores.”

Para Brunhilde, ésta era la oportunidad perfecta para calibrar cómo reaccionarían los nobles de la soberanía a la cultura del Ehrenfest, lo que a su vez le permitiría prepararse mejor para la fiesta del té con los profesores de música.

“Simplemente quería hablar de los libros, los cuentos y la ropa que se va a confeccionar para Schwartz y Weiss”, dije, pero esto sólo hizo que Brunhilde entrecerrara los ojos con reproche. Miró a Rihyarda y se inclinó ligeramente hacia delante para que estuviéramos a la altura de los ojos. Tras nuestra discusión anterior, mis asistentes habían optado por informarme más inmediatamente de mis errores a la hora de socializar.

“Lady Rozemyne, querrá preparar todos los temas posibles por adelantado. Si no se prepara y se concentra en estos temas, es probable que no hable más que de libros durante toda la fiesta del té. Por favor, no olvides hablar también de otros asuntos. La profesora Solange es una mednoble, así que no tendrá más remedio que escucharte con una sonrisa digas lo que digas. Es por ello que debes tener mucho, mucho cuidado en observar cómo reaccionan tus interlocutores.”

Lieseleta asintió con preocupación. “Lord Wilfried menciona a menudo que se pierde de vista todo lo demás cuando hay libros de por medio. Trabajemos juntas para que te conviertas en una candidata a archiduque que nunca se olvide de ser elegante y que siempre actúe con sabiduría. No te preocupes — has guiado a mi hermana hasta la graduación, así que nada está por encima de tu capacidad. Creo en ti” dijo, sus ojos estaban ahora llenos de una esperanza y una confianza tan intensas que sinceramente dolía verlas. Tendría que planificar bien para no meter la pata en la fiesta del té — si no por mi bien, por el suyo.

05 – Mi Primera Fiesta Del Té en la Academia Real

Era el día de mi fiesta del té con Solange. Me limpié el pelo con rinsham y luego le pedí a Brunhilde que me lo trenzara. Mi ropa y mi peinado estaban de acuerdo con las tendencias actuales de la Academia Real, pero también tenía prominentes adornos florales adornando mi pelo y mi pecho que serían visibles incluso mientras tomaba el té.

Brunhilde y Lieseleta habían intentado hacer su trabajo como asistentes y recabar información sobre Solange para preparar la fiesta del té, pero nadie en Ehrenfest conocía sus preferencias, ni tampoco ninguno de los asistentes aprendices de otros ducados. Todavía no sabía qué dulces le gustaban, así que llevaba un básico pastel de libra.

“Nadie sabe nada de la profesora Solange”, dijo Brunilda. “Parece cierto que no ha asistido recientemente a ninguna fiesta de té. Yo misma nunca la consideré alguien con quien tomar el té hasta que usted nos guió hacia ella, Lady Rozemyne. Me hubiera gustado visitar la biblioteca para discutir directamente, pero lamentablemente no tuve tiempo...”

Lieseleta asintió. “Como dice Brunhilde, debió de sentirse muy sola al pasar tanto tiempo sin nadie con quien socializar. Esperemos que su fiesta del té sirva para mitigar eso. Tenemos la intención de ofrecer pasteles con crema, miel, mermelada de rutina y rontopf como aderezos disponibles, para que ella pueda elegir lo que prefiera. También podemos usar esto para ir determinando poco a poco sus preferencias.”

Nuestro plan era ofrecer una variedad de opciones para que pudiéramos hacer pasteles específicamente adaptados a sus gustos durante cualquier reunión posterior. En cuanto al té, habíamos elegido mezclas que combinaban bien con cada uno de los ingredientes.

“Es importante que le preguntes a la profesora Solange cuáles son sus preferencias durante la fiesta del té”, dijo Rihyarda, y pasó a enumerar una serie de cosas que también tendría que plantear. “¿Tiene los temas memorizados, mi lady? Hoy no puedes usar tu díptico, así que un aprendiz de erudito te acompañará para grabar la conversación.”

Philine estaba con nosotras. Éste sería su primer trabajo como escriba, así que parecía mucho más nerviosa que yo. Hartmut nos había estado enseñando y ayudando durante nuestras sesiones de práctica, pero potencialmente íbamos a ir a un lugar al que no se les permitía ir a los hombres. En la mayoría de las fiestas del té no era necesario que un erudito se mantuviera al margen y tomara notas de la conversación, pero hoy íbamos a programar la medición. Además, tenía la intención de pedirle a Solange su opinión sobre mi colección de historias de caballeros.

...Bueno, esa era la explicación que habíamos dado, al menos. El motivo real era dar a Philine algo de experiencia trabajando como erudita, y para que pudiera escribir las reacciones de Solange a las cosas según la petición de Brunhilde.

“Imagino que esto no será fácil para ti, Philine, pero confío en que harás un buen trabajo”, dije.

“Es la primera vez que sostengo un papel tan caro. Mis manos no dejan de temblar...” contestó Philine. Le habían dado un poco de papel fallido del taller que yo utilizaba normalmente para los apuntes. Era completamente invendible, así que reutilizarlo como tal era mucho menos derrochador, pero estaba claro que ella no lo tenía en cuenta.

“El papel y la tinta son necesarios para escribir cosas, así que supongo que tendrás que acostumbrarte. Podría prestarte mi díptico, pero aquellos que no estén acostumbrados a escribir en cera tendrán dificultades para mantener sus notas en un tamaño adecuado e identificar qué palabras priorizar.”

Los dípticos debían ser lo suficientemente pequeños como para llevarlos en una mano, lo que significaba que no había mucho espacio para escribir en ellos. Por eso, para Philine era mejor acostumbrarse a escribir en papel.

“Este es un trabajo increíblemente importante”, dijo Brunhilde. “Las notas que registres en esta fiesta del té informarán sobre cómo difundiremos nuestras tendencias en el futuro, y cómo encontraremos la manera de llamar la atención de los de otros ducados.”

“Oh, no la asustes así, Brunhilde”. No pude evitar soltar una risita al ver a Philine abrazando su papel, con lágrimas en los ojos. Todos los que estaban tensos por la fiesta del té se aflojaron un poco ante eso.

Todos mis asistentes me acompañaban a esta fiesta del té. Rosina también iba a venir, pero como la fiesta del té se celebraba en un despacho conectado a la sala de lectura, dependería de Solange si realmente se presentaba. En cualquier caso, sería una grosería por mi parte no llevar a un músico.

“¿Me olvido de algo...?”

Hice una última comprobación antes de salir del dormitorio. Rihyarda llevaba consigo un carrito, en el que estaban todos los dulces y el té que necesitábamos para la fiesta del té. Brunhilde me revisó para asegurarse de que mi palito de pelo y mi ropa estaban bien colocados, mientras que Philine se aseguró de tener todo su material de escritura. Hartmut y mis caballeros guardianes ya nos habían visto pasar por este proceso varias veces, así que se limitaron a mirarse y encogerse de hombros.

Wilfried, al verme señalar a mí alrededor mientras lo revisaba todo, negó con la cabeza. “Si Rihyarda dice que estás listo, significa que estás listo. Me preocupa menos que te olvides de algo y más que puedas socializar adecuadamente”, dijo, con una clara preocupación en su voz. Rihyarda le había hablado de mis principales puntos débiles — es decir, que tendía a perder de vista todo cuando los libros se involucraban, y que me estaba perdiendo dos años de importante experiencia vital — así que estaba aún más preocupado que yo por mis dos próximas fiestas del té.

“Wilfried, todo va a salir bien. Ya hemos creado una lista de temas no relacionados con los libros para que los trate.”

“Creo que tienes madera para triunfar, pero no bajas la guardia.”

“No lo haré. Rihyarda estará conmigo, así que no hay de qué preocuparse.”

Los dulces y el té estaban preparados, y al llegar la tercera campana, estábamos en camino.

“Bienvenida, Lady Rozemyne”, dijo Solange.

“Muchas gracias por invitarme, profesora Solange. Tenía muchas ganas de que llegara esto.”

Nos guiaron al despacho de Solange, donde la mesa y las sillas utilizadas para inscribir a los alumnos estaban dispuestas de manera apropiada para una fiesta de té. Allí estaban Solange y una mujer que parecía ser su asistente.

Mientras Solange y yo nos saludábamos, nuestras asistentes empezaron rápidamente a hacer los preparativos necesarios para la fiesta del té. Hartmut le decía a Philine dónde debía poner la tinta y cómo debía tomar notas. Mientras tanto, mis caballeros guardianes se dividieron en dos grupos, uno de los cuales vigilaba mi espalda y el otro la puerta.

“Mi lady está aquí.”

“¿Ahora no hay libros de lectura?”

Schwartz y Weiss entraron en el despacho desde el espacio de trabajo de la biblioteca. Me miraron con ojos amplios y dorados e inclinaron la cabeza.

“Efectivamente. Ahora mismo estoy tomando el té con la profesora Solange. Vamos a decidir algunas cosas sobre tu nueva ropa, así que sigue trabajando bien mientras tanto”, respondí.

“Lo haremos.”

“Ropa nueva.”

Les di a los dos shumils un poco más de maná, y luego volvieron a la sala de lectura, moviendo la cabeza mientras caminaban. Solange los observó con una sonrisa.

“Erm, profesora Solange... Si le preocupa la sala de lectura, no me importaría que dejara la puerta abierta.”

“Oh no, Lady Rozemyne. Hoy hay pocas visitas, y me preocupa más que el aroma de los dulces y el té se cuele en la sala de lectura”, respondió Solange con una risita antes de cerrar la puerta tras Schwartz y Weiss.

“¿Qué hacemos con la música? ¿Crees que el ruido puede filtrarse a la sala de lectura?” pregunté. Los edificios de marfil solían ser excelentes para amortiguar el sonido, pero la propia puerta era de madera, que difícilmente era insonorizada.

Solange miró a Rosina y a su harspiel y se quedó pensativa un momento. Luego, sus ojos azules se arrugaron con diversión. “Va a tocar esas canciones únicas que compusiste usted misma, ¿no? Desde luego, me gustaría escuchar una. No suelo participar en otras fiestas del té, así que hace mucho tiempo que no siento tanta emoción”, dijo con una contención sin aliento.

Miré a Rosina. “En ese caso, te mostraré una canción que pensaba estrenar en mi fiesta del té con los profesores de música. Está dedicada a Mestionora, la diosa de la sabiduría, así que creo que sería perfecta para que la primera actuación fuera aquí en la biblioteca.”

Solange abrió los ojos. “¿Oh? ¿Sería realmente aceptable?”, preguntó, mirando con cautela a mis asistentes.

Asentí con una sonrisa; no era que hubiera prometido nada a los profesores de música. *Después de todo, mi letra original era un elogio a la biblioteca.*

Mis asistentes, que sabían que se me había ocurrido la letra en mi entusiasmo por visitar la biblioteca, se esforzaron por mantener la cara de piedra mientras intentaban contener la risa.

“En ese caso, por favor, toquen la canción después de que hayamos tomado el té”, dijo Solange.

Rosina se sentó en una silla que el asistente de Solange había preparado para ella, y luego preparó su harspiel para poder tocar al segundo que se le indicara. Rihyarda comenzó a servir el té, mientras Brunhilde colocaba los pasteles y los adornos en los platos.

Solange miró el pastel que tenía delante y luego todos los complementos, parpadeando sorprendida. “¿Qué es esto, Lady Rozemyne?”, preguntó. “Nunca había visto unos dulces como estos.”

Como era de esperar, el pastel de libra se consideraba un dulce poco habitual en la Soberanía. Ya podía ver los ojos ambarinos de Brunhilde brillando mientras analizaba la reacción de Solange con gran interés.

“Es pastel de libra, un dulce que se ha hecho popular recientemente en Ehrenfest. Puede que te parezca un poco diferente a los dulces de la Soberanía, pero espero que le guste de todos modos”, le expliqué. Me imagino que alguien acostumbrado a los alimentos excesivamente azucarados que se sirven en la Soberanía podría encontrar a los pasteles de libra algo insípidos. “Puede añadir la nata y la mermelada que desee. Tenemos nata líquida, mermelada de rutina, miel y rumtopf.”

“¿Rumtopf...? ¿Es otra especialidad del Ehrenfest?”

“Las frutas se empapan en vino para conservarlas. Puede que ustedes tengan algo parecido, pero en Ehrenfest lo llamamos rumtopf.”

Solange miró el rumtopf finamente picado y asintió repetidamente para sí misma. Resulta que en su ducado natal, las frutas muy ácidas, como los limones, se remojan en miel para conservarlas durante el invierno.

“Sugiero que primero pruebes un bocado de tu pastel de libra sin acompañamiento y luego lo acompañes con lo que te apetezca”, dije, tomando un bocado de mi dulce y dando un sorbo a mi té.

Solange dio un sorbo a su té; luego se llevó a la boca un pequeño trozo de pastel. La observé con interés, con gran curiosidad por saber qué pensaría una noble de la soberanía. Ella tragó, y entonces una sonrisa se dibujó en sus labios.

“El ligero sabor es bastante agradable”, dijo, “y la sensación en la boca es placentera.”

Se utilizaba tanta mantequilla en la elaboración de un pastel de libra que nada en él podía describirse realmente como “ligero”, pero los terrones de azúcar que la Soberanía se atrevía a llamar dulces eran evidentemente tan intensos que incluso el pastel de libra parecía tener un sabor sutil en comparación. Era consciente de que la Soberanía también servía té que era bastante amargo. Yo, en cambio, servía un tipo más suave que combinaba muy bien con nuestros dulces.

“Puedes añadir mermelada y miel si crees que el pastel no es lo suficientemente dulce”, dije, dando un mordisco demostrativo con cada uno de los acompañamientos preparados antes de amontonar crema y rontopf sobre el resto de mi pastel.

“Ah, así puedo experimentar con diferentes combinaciones... Estoy emocionada por ver qué efecto tienen en el sabor”, dijo Solange mientras su asistente empezaba a añadir un toque de nata y mermelada a su pastel de libra. Tomó un bocado con cada uno, y luego rompió a sonreír. “Siento que podría comer esto para siempre”, concluyó. Los dulces que se servían en la Soberanía estaban todos exquisitamente elaborados, pero incluso los nobles de la Soberanía sólo podían soportar uno o dos en una sola sesión.

A Solange le gustaban sobre todo la miel y la mermelada; como era de esperar, el simple pastel no era lo suficientemente dulce para ella. Tal vez ella y los demás nobles de la soberanía preferirían que el pastel de libra estuviera hecho con miel en primer lugar, en lugar de tener que añadirla ellos mismos.

“Siempre llevás adornos para el pelo de ese estilo único, Lady Rozemyne. ¿Se han hecho populares también en Ehrenfest?” preguntó Solange. “No he visto a ningún otro estudiante de Ehrenfest llevándolos hasta ahora.”

“Los hace mi costurera personal”, respondí, tocando suavemente mi bastón de pelo. “Los estrené ante la nobleza de Ehrenfest durante mi bautismo, y ahora las flores ornamentales se utilizan para decorar no sólo el pelo, sino también la ropa. Sin embargo, esta tendencia aún no se ha extendido demasiado, ya que son bastante difíciles de hacer.”

Los palitos para el cabello estaban siendo monopolizados por la empresa Gilberta. Llevaban varios años produciéndose, pero no era muy exacto decir que se habían extendido.

“Es muy bonito. Hay muchas chicas, incluso aquí en la Academia Real, que sienten curiosidad por ellos.”

Me había traído todas los palitos para el pelo a la Academia Real y llevaba una diferente cada día para demostrar todos los colores disponibles. Parecía que mi conversión en un anuncio ambulante había dado sus frutos.

“Mi padre adoptivo ha dicho que, si nuestros palitos para el cabello atraen el suficiente interés, se mencionarán en la próxima Conferencia de los Archidukes.”

Los adultos no querían que los niños hiciéramos negocios importantes por nuestra cuenta, así que, como estudiantes, lo máximo que podíamos hacer era comercializar nuestros productos. Los mostrábamos en las fiestas del té, repartíamos algunos gratis y hacíamos propaganda de sus bondades. La compra y la venta en sí se dirimían entre los archidukes en la Conferencia de Archidukes.

“Estoy segura de que se considerarán dignos de discusión”, dijo Solange. “Nunca antes había visto flores tridimensionales en un adorno para el cabello, y tu pelo brillante sólo atraerá más atención hacia ellas. ¿Puedo preguntar cuál es tu secreto?”

“Utilizo algo llamado rinsham cuando me lavo el pelo en el baño. Se ha extendido como un reguero de pólvora entre las mujeres, y espero que pueda convertirse en un producto de exportación primordial para Ehrenfest, que actualmente carece de cualquier exportación de importancia. Aub Ehrenfest se esfuerza por crear una variedad de productos originales para reinventar nuestro ducado, y yo deseo hacer mi parte como candidata a archiduke ayudando a difundirlos lo mejor posible.”

La conversación se calmó mientras comíamos los dulces, y aproveché para que Rosina tocara el harspiel. Una nota alta resonó en el aire cuando ella rasgó la primera cuerda. Luego, comenzó a tocar la canción dedicada a Mestionora, la diosa de la sabiduría, cantando con su grácil voz.

Ay, el himno de mi biblioteca se ha convertido en un himno religioso...

Rosina había borrado por completo la palabra “biblioteca” de la letra después de que se la confiara, pero Solange la escuchaba sin embargo con bastante alegría, sus ojos azules rebosaban de lágrimas mientras disfrutaba de la canción dedicada más o menos a la deidad patrona de las bibliotecas.

“Espléndido, Lady Rozemyne. Apenas hay canciones dedicadas a Mestionora, la Diosa de la Sabiduría. Me conmueve más allá de las palabras”, dijo Solange.

“Me alegro de que lo disfrute, profesora Solange.”

Había un gran número de canciones dedicadas a los dioses Rey y Reina, a los Cinco Eternos y a la Diosa del Arte. También había muchas dedicadas al Dios de la Guerra, utilizadas para subir la moral de los soldados, pero había muy pocas dedicadas a la Diosa de la Sabiduría.

Una vez terminada la representación, llegó el momento de discutir la medición de las nuevas prendas de Schwartz y Weiss. Quería terminar esta parte rápidamente.

“Profesora Solange, ¿puedo preguntar a qué hora es más conveniente que vengamos a medir a Schwartz y Weiss? Cuanto antes, mejor, imagino.”

“Si tuviera que priorizar mis circunstancias, cuanto antes sería mejor... Cada vez son más las chicas que visitan la biblioteca para verlos. Realmente me hace recordar cómo eran las cosas

antes...” Dijo Solange con una cálida sonrisa. Parecía que los dos shumils también habían sido atracciones populares en la biblioteca hace tiempo.

“¿Dónde quieres que los midamos? Estaba pensando que podríamos hacerlo aquí en el despacho, si llevarlos fuera de la biblioteca no es lo ideal.”

“Schwartz y Weiss tienen muchas piedras feys caras, y están equipadas con una serie de amuletos protectores para evitar cualquier posible robo”, respondió Solange. “Lo mejor sería medirlos en un entorno que puedas manejar con cuidado como su maestra.”

La sola idea de sacar a Schwartz y Weiss de la biblioteca me ponía nerviosa, pero si Solange decía que era mi responsabilidad como su dueña tomarlos a mi cargo, tendría que aceptar que tenía razón.

“Entonces, ¿puedo llevarlos al Dormitorio Ehrenfest?”

“Sí, por supuesto. Ahora eres su maestra. Por favor, crea ropa nueva apropiada para ambos.”

“La verdad es que ya tengo varios diseños potenciales. ¿Cuál crees que les quedaría mejor? De momento, pretendo vestir a Schwartz con ropa masculina y a Weiss con ropa femenina. Ya está decidido que llevarán adornos florales al igual que yo, así como brazaletes del comité, pero...”

Miré a Lieseleta, que enseguida presentó la colección organizada de diseños de ropa. Solange los aceptó, y luego rompió en una sonrisa mientras los miraba. “Son todos muy bonitos. Sólo te pido que tengas cuidado de no darles demasiados accesorios”, dijo.

Al parecer, cuando Solange acababa de empezar a trabajar como bibliotecaria, la primera muda de ropa que Schwartz y Weiss recibieron de su nueva maestra incluía sombreros, broches y accesorios en abundancia. Incluso les, dieron mangas onduladas a juego con las de su maestra, simplemente porque las hacía parecer especialmente lindos.

“Sin embargo, los sombreros se les caían cuando intentaban trabajar, y las mangas onduladas tiraban al suelo los oros grandes que se les entregaban como depósito”, explicó Solange. “Era todo un lío.”

“¡Oh, mi Dios!”

“Aun así, Schwartz y Weiss no hicieron ningún intento de quitar esos accesorios. Dispusimos que se hicieran nuevos conjuntos lo antes posible, pero hasta que estuvieran terminados, teníamos un bibliotecario dedicado exclusivamente a vigilarlos. Desde aquel incidente, es costumbre que sus mangas lleguen sólo hasta los codos.”

Mi perspectiva sobre la nueva ropa de Schwartz y Weiss cambió por completo cuando me di cuenta de que también tenía que ser práctica. Los diseños que teníamos estaban muy enfocados a la dulzura, lo que significaba que probablemente tendrían que ser ajustados.

“Hablando de eso, la profesora Hirschur mencionó que Schwartz y Weiss sólo pueden ser tocados por su maestra. ¿Será seguro que otros saquen sus medidas?”

“Pueden ser tocados por aquellos que tienen el permiso de su maestra. Dicho esto, hay que tener cuidado a quién se le da ese permiso; los que pueden tocar a Schwartz y Weiss también pueden robarlos o dañarlos.”

“Entiendo. En ese caso, tendré el máximo cuidado.”

Sobre todo, sabiendo cómo es la profesora Hirschur...

Decidimos llevar a Schwartz y Weiss a medirse dentro de tres días, y con eso resuelto, cambié de tema sacando mi colección de cuentos de caballeros.

“Estoy recopilando las historias contadas por los juglares, por las madres a sus hijos, etc. Usted ha visto muchos libros, profesora Solange, así que me encantaría conocer su opinión al respecto”, dije, entregándole la pila de varias docenas de hojas.

Solange parpadeó sorprendida y se puso a mirar las historias. Su expresión era seria, aunque su sonrisa no vacilaba. “Debe haber sido difícil reunir tantas historias. ¿Cómo lo has conseguido?”

“Tuve mucha ayuda. Los niños se crían con historias, así que el simple hecho de pedirles que escriban lo que recuerdan puede reportarles importantes recompensas.”



No podía decir exactamente que había cebado a los niños para que reunieran historias para mí a cambio de material didáctico, así que me limité a sonreír y esperar que no indagara más.

“¿Crees que hay un mercado para historias como éstas?” pregunté.

“¿Quién puede decirlo...? Son historias que sin duda encantarían a los niños, pero los adultos y los alumnos mayores de la Academia podrían preferir historias de otro tipo.”

“Ciertamente es hora de que empecemos a pensar en libros para adultos. Discutiré este asunto con el Aub Ehrenfest.”

Actualmente estaba haciendo libros ilustrados pensando en Kamil, pero para establecer una cultura de lectura por diversión en la Academia Real, necesitaba libros más maduros para los alumnos mayores. Mis primeras ideas fueron hacer evolucionar las historias de caballeros hacia formas más especializadas, teniendo algunas con escenas de lucha detalladas basadas en los datos de las bestias feys que habíamos empezado a acumular, otras con pistas sobre cómo jugar con éxito al ditter mezcladas, y algunas para chicas centradas en el romance.

Mientras mi mente se llenaba de ideas, Solange terminó de leer las historias de caballeros y me devolvió el manuscrito. Volví a la realidad y lo acepté; luego se lo entregué a Lieseleta, que estaba preparada detrás de mí.

“Ciertamente hay muchas cosas únicas en el Ehrenfest, ¿no te parece?”. comentó Solange.

“Es la primera vez que salgo de Ehrenfest, así que no estoy segura de lo que se considera inusual fuera de nuestro ducado, pero si una noble de la soberanía como usted dice que hay muchas cosas extrañas, entonces supongo que las hay. ¿Qué es exactamente lo que consideras extraño?” pregunté, queriendo que su opinión ayudara a informar sobre cómo debería comercializar Ehrenfest sus productos.

Solange me miró el pelo antes de responder. “El producto que da brillo al cabello, los adornos para el pelo, los dulces... Hay muchas cosas extrañas. Pero lo que más curiosidad me despierta es el papel en el que escribe su aprendiz de erudito. ¿Estoy en lo cierto al suponer que no es un pergamino normal?”

“En efecto. El pergamino se hace con piel de animal, pero no este papel. Estamos en proceso de establecer su producción como una industria importante dentro de Ehrenfest. Lo que lo hace especial es que, a diferencia del pergamino, puede producirse en masa. Espero que todo el mundo lo conozca al final de este semestre.”

Hice todo lo que pude para promocionar las virtudes del papel vegetal, como era el alcance de mi función. A continuación, le correspondería a Sylvester negociar los contratos comerciales durante la Conferencia de los Archidukes. Quería saber cuánta resistencia podíamos encontrar, y aunque ahora informábamos a la gente del nuevo papel vegetal y de la tinta, seguíamos manteniendo en secreto la impresión.

“Este nuevo papel es más barato de producir que el pergamino, pero como hay que escribir en él con un tipo especial de tinta, todavía no es notablemente barato.”

“¿Oh? ¿Un tipo especial de tinta?”

“Sí. La tinta que se utiliza en el pergamino puede usarse en nuestro nuevo papel, pero para la conservación a largo plazo, el nuevo tipo es ideal. Sin embargo, para notas sencillas y similares, cualquiera de los dos tipos servirá”, le expliqué al notar su interés.

“¡Mis Dioseeeesss!” exclamó Solange, mirándome con los ojos muy abiertos. “¿Utilizas papel para las notas?!”

“Recibo papel dañado de los talleres de Aub Ehrenfest, que luego utilizo para diversos fines.”

Fran, Rihyarda y las demás también se habían sorprendido al principio por la idea, afirmando que era un desperdicio, pero como seguía usándolo para las notas de todos modos, todos acabaron acostumbrándose. La verdad es que hacía tanto tiempo que nadie se sorprendía de mi papel vegetal que la reacción de Solange me pilló desprevenida.

“Los contratos oficiales siguen escribiéndose en pergamino, así que este nuevo papel se utiliza principalmente en lugar de las tablas de madera”, dije. “Liberaría bastante espacio en las estanterías si sustituyera las tablas por él.”

“Qué sugerencia más encantadora. La falta de espacio en las estanterías siempre ha sido un gran problema para nosotros.”

“Si lo desea, profesora Solange, puedo darle unas cuantas hojas. La tinta normal durará en ellas varias décadas.”

Le di a Solange unas cuantas hojas, que hurgó y pinchó con gran intriga. Estaba más interesada en el papel vegetal que en los caramelos o en mi palito de pelo, pero justo cuando me di cuenta de ello, sonó la cuarta campana. Solange levantó la vista de los papeles para mirar a su asistente, que asintió levemente.

“Sí, Lady Solange. Es hora de terminar la fiesta del té.”

Si no regresábamos pronto al dormitorio, mis asistentes llegarían tarde a sus clases de la tarde. Los asistentes limpiaron delicada pero rápidamente mientras Solange y yo nos despedíamos.

“Pensar que la cuarta campana llegó tan rápido... Parece que Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha tejido los hilos de hoy con una rapidez y una gracia excepcionales”, dije.

“Lamento tener que irme tan pronto, pero debo partir.”

“Hacía mucho tiempo que no me divertía tanto”, respondió Solange. “Tiene mi gratitud, Lady Rozemyne.”

“Ciertamente fue una fiesta de té productiva. Hoy he aprendido muchas cosas importantes sobre Schwartz y Weiss. Imagino que me costará encontrar tiempo, pero me gustaría mucho volver a reunirme con usted así.”

“Supongo que esperaré con impaciencia el próximo año, cuando sin duda vuelvas a terminar todas tus clases antes de tiempo.”

Estaba bastante satisfecho de que Solange hubiera disfrutado de su primera fiesta del té en mucho tiempo. Mis asistentes tenían sus propias opiniones respecto a lo que la gente pensaría sobre el Ehrenfest, pero no teníamos tiempo para hablar de todo ello ahora mismo. Nos apresuramos a volver al dormitorio, dejando la discusión y el informe detallado para más tarde.

06 – Fiesta Del Té Con Los Profesores de Música

Mi plan era volver a la biblioteca por la tarde, pero mis asistentes no lo permitieron, ya que discutir la fiesta del té y planificar la siguiente era aparentemente más importante. Al final cedí cuando me dijeron que, si terminábamos los preparativos esta tarde, podría pasarme todo el día de mañana leyendo a gusto.

“Parece que los nobles de la soberanía están acostumbrados a los dulces hechos con abundancia de azúcar. Tal vez sería prudente que proporcionáramos un pastel de miel especialmente dulce para los profesores de música”, sugerí.

Brunhilde asintió. “En ese caso, recomendaría acompañarlo de otro tipo de té.”

Estábamos celebrando nuestra pequeña reunión en la sala común del dormitorio con Wilfried, sus asistentes y todos aquellos que querían recabar información para sus propios fines.

“La profesora Solange tuvo alguna reacción a los adornos de flores y al rinsham, pero parecía más interesada en el papel vegetal”, dije.

“Papel vegetal, ¿eh? Nosotros no podemos usar ese material con tanta libertad como ustedes”, murmuró Wilfried. “Sabemos que tenemos que comercializarlo como producto de la nueva industria de nuestro ducado, pero no sabemos cómo hacerlo.”

“Creo que debería bastar con que utilicemos papel vegetal cuando transcribamos libros en la biblioteca. Los estudiantes de otros ducados se darán cuenta de que usamos un tipo de papel diferente. Además, sabemos por lo que dijo la profesora Solange que está en contacto con otros profesores, así que debería correrse la voz rápidamente”, dijo Philine, basándose en las notas que había escrito.

Añadí que una parte importante de nuestro plan era llamarlo “papel nuevo” en lugar de “papel vegetal”, en parte para evitar revelar el método utilizado para producirlo. También dije a los demás que no debíamos hablar de la impresión y les expliqué los motivos de mi decisión.

Hartmut aprovechó la ocasión para mencionar varias cosas que había notado. “Parece que los profesores que investigan tienen la responsabilidad de registrar al menos una parte de sus hallazgos para la biblioteca. Muchos los escriben en pergaminos para evitar el tedioso trabajo que supone la encuadernación, pero si conocieran nuestro nuevo papel, más barato, podrían comprarlo en su lugar.”

Oh, sí... La profesora Solange mencionó algo así. ¿Tal vez podríamos vender carpetas o archivadores ya llenos de papel para mayor comodidad? Seguramente serían mucho más fáciles de registrar la información que los grandes y toscos libros. Saqué mi díptico y anoté rápidamente mi idea para un nuevo producto.

“Lady Rozemyne, ¿qué está escribiendo?” preguntó Hartmut. “Estoy registrando esta conversación yo misma, si recuerdas...”

“No te preocupes por mí, Hartmut. Simplemente estoy anotando ideas para nuevos productos.”

“¿Por qué estás inventando nuevos productos en una reunión sobre una fiesta de té...?” murmuró Wilfried.

“Siempre llevo mi díptico conmigo, porque nunca sé cuándo voy a tener una buena idea”, respondí. Necesitaba anotarlas en ese momento o, de lo contrario, lo más probable es que las olvidara.

“Su díptico parece ciertamente conveniente...”, dijo un aprendiz de erudito.

“¿Quiere que le presente a la compañía Plantin cuando volvamos a casa? El díptico está hecho simplemente de cera vertida en un marco de madera, por lo que, si te conformas con ir sin grabados, puedes comprarlos por un precio excepcionalmente barato.”

Varios otros aprendices de eruditos también saltaron ante la oferta, su interés bien captado. El papel vegetal podía ser más barato que el pergamino, pero seguía siendo lo suficientemente caro como para no escatimar en notas y memorandos.

“Dejando a un lado cómo utilizaremos la información obtenida en esta fiesta del té para planificar mejor futuras fiestas del té... Hemos fijado una fecha para sacar medidas a Schwartz y Weiss, así que tendremos que informar a la profesora Hirschur. Rihyarda, por favor, ocúpate de eso.”

Mientras Rihyarda salía de la habitación para enviar un ordonnanz, Brunhilde volvió a trasladar la discusión a la próxima fiesta del té. “La música va a ser un reto. Seguramente te harán muchas preguntas sobre cómo se compusieron tus canciones.”

“¿Estoy realmente preparada para eso...? Sólo conozco las canciones de práctica que me ordenaron aprender. Además, apenas he socializado, así que sé poco de la música que se toca habitualmente.”

“Tu músico lo sabrá, así que eso no debería ser un problema. La verdadera cuestión es que, por lo que he oído, Lady Eglantine asistirá a la fiesta del té junto a los profesores.”

Ladeé la cabeza; el nombre me sonaba algo familiar, pero no lograba ubicarlo. “¿Y quién es esa...? Supongo que es una candidata a archiduque de un ducado poderoso, pero aún no puedo ponerle cara a los nombres.”

“Lady Eglantine es, en efecto, una candidata a archiduque — una del gran ducado de Klassenberg”, explicó Brunhilde. “Es una estudiante de honor de sexto año que ha sido seleccionada para interpretar el papel de la Diosa de la Luz para el giro de dedicación de este año. Por esta y otras muchas razones, se la compara a menudo con la propia diosa.”

Inmediatamente recordé a la chica de la práctica de giro de dedicación que había sido mucho mejor que todos los demás. “Ah, ella es una hábil giradora, ¿correcto? Me emocioné cuando la vi actuar durante la práctica.”

Ciertamente no veía su presencia como un problema; de hecho, estaba deseando que viniera. Sin embargo, justo cuando mi estado de ánimo empezaba a subir, Hirschur irrumpió en la sala común. Sus ojos púrpuras brillaban de expectación.

“Lady Rozemyne, se ha decidido la fecha de la medición, ¿sí?”

“Se ha programado para dentro de tres días para acomodar mejor a la profesora Solange.”

“Dentro de tres días... Entonces deberíamos ir por la mañana, ya que tengo que dar clases por la tarde”, dijo ella, el agudo brillo de sus ojos ahora era francamente aterrador.

“Para que quede claro, Schwartz y Weiss ya están llamando mucho la atención, y existe el riesgo de que los roben. Para evitar su robo o destrucción, sólo permitiré que mis asistentes los toquen.”

“Supongo que es razonable. Estoy segura de que con mirarlos me basta.”

“Caballeros guardianes, les pido que hagan una formación cerrada alrededor de Schwartz y Weiss ese día y se aseguren de que los de los otros ducados no los toquen”, dije, lanzando a Hirschur una mirada deliberada. Ella se había trasladado a la Soberanía, así que eso significaba que también tenía prohibido tocarlos.

Cornelius, que comprendió enseguida mis intenciones, agitó despreocupadamente una mano y dijo: “Como desees.”

Una vez más, Brunhilde me peinó y vistió. Me sentía un poco mejor sobre la fiesta del té ahora que ya había experimentado una con un noble de la soberanía. En realidad, hoy no necesitaría que me acompañara un erudito, pero Philine iba a venir de todos modos para acostumbrarse al ambiente. Ella presentaría la partitura a los profesores de música, que contenía la letra de Mestionora y estaba escrita a mano por Rosina en lugar de impresa.

“Philine, por favor, prepara tinta y papel junto con las partituras. Mis asistentes deben llevar siempre utensilios de escritura, independientemente de la hora y el lugar. Sería problemático que necesitaran más espacio del que proporciona un díptico, ¿no crees?”

Philine asintió. Entonces empezó a preparar los utensilios de escritura con una pequeña sonrisa.

Hoy llevaríamos un pastel hecho con miel, que tenía un dulzor mucho más aparente que la versión simple, junto con los mismos acompañamientos que habíamos servido durante mi fiesta del té con Solange.

“¿Nos vamos?” Pregunté. “No hay necesidad de estar tan nerviosa, Rosina.”

Me di cuenta de que Rosina tenía mucho miedo. Lo disimulaba bastante bien, pero la conocía desde hacía tiempo como para reconocer la emoción oculta en su expresión ligeramente rígida.

“Hasta nosotras nos sentimos ansiosas al asistir a fiestas de té con los profesores que vemos en nuestras clases, Lady Rozemyne, así que es natural que un músico se sienta nervioso en esta situación”, dijo Brunhilde.

Eso tenía sentido, sobre todo teniendo en cuenta que se trataba de una fiesta de té con los profesores de música. Su interés por mis canciones también significaba que su atención se centraría principalmente en Rosina, mi músico personal. Una antigua doncella del santuario gris iba a actuar para los profesores de la Academia Real; la presión debía ser intensa.

Salimos a la tercera campana, dirigiéndonos al tercer piso del edificio de los asistentes, donde los profesores de música tenían sus habitaciones.

“¿Dónde está la habitación de la profesora Hirschur, entonces?”

“La suya está en la tercera planta del edificio de profesores. Se supone que se aloja en el Dormitorio Ehrenfest, ya que es nuestra supervisora, pero su tendencia a enfrascarse en sus investigaciones, además de la frecuencia con la que su elaboración de brebajes genera olores desagradables y sonidos molestos, hace que se aloje en la habitación de su asistente desde sus tiempos de colegiala”, explicó Cornelius. “Eckhart me lo contó todo.”

Y parecía que Eckhart se había enterado por Ferdinand. Probablemente era mejor que Hirschur se alojara en un edificio especializado si era propensa a causar tanto alboroto.

Brunhilde nos guió hasta la sala donde se celebraba la fiesta del té. Allí encontramos a tres profesores de música, a Eglantine y, por alguna razón, a Anastasius.

¡Nadie me dijo que el príncipe también iba a estar presente!

Por reflejo, me volví para mirar a Brunhilde, cuyos ojos ambarinos se abrieron de par en par en señal de sorpresa. Parecía que esto también era una sorpresa para ella.

Uno de los profesores se percató de nuestra reacción, y sus ojos revolotearon torpemente entre Anastasius y yo. “Al enterarse de que Lady Eglantine asistiría a la fiesta del té de hoy, el príncipe Anastasius solicitó unirse a nosotros. Nos disculpamos por el repentino cambio de planes, Lady Rozemyne, pero rogamos que lo comprenda.”

“Sí, por supuesto. Me siento honrada de ser agraciada con la presencia del Príncipe Anastasius.”

Mi cara se había crispado por un segundo, pero aun así merecía un premio por no dejar escapar mis verdaderos sentimientos y gritar “*¿Por qué demonios se presentaría en una fiesta de té a la que no fue invitado?!*” Hubiera preferido que no hubiera ningún miembro de la realeza aquí, ya que esto sólo aumentaba las apuestas de cualquier posible paso en falso.

“Aquí tiene, Lady Rozemyne.”

Pauline, mi profesora de música, me indicó que me sentara en una silla concreta de la mesa circular. Los asientos se alternaban entre estudiantes y profesores, lo que significaba que

había un profesor a cada lado mío. La verdad es que fue una gran ayuda tener un poco de amortiguación entre el príncipe y yo.

Saludé al príncipe y a los profesores antes de dirigirme a mi asiento. Eglantine me observó con sus ojos anaranjados y brillantes entrecerrados en una sonrisa amable. Su cabello dorado y ondulado estaba trenzado en un elaborado estilo semirecogido que me hizo comprender doblemente por qué los demás la comparaban con la Diosa de la Luz.

“Lady Rozemyne”, dijo Eglantine. “Usted me saludó durante las reuniones de la hermandad, pero esta es la primera vez que hablamos propiamente. Estoy muy ilusionada con tus composiciones. De hecho, he estado esperando mucho esta fiesta del té en general”. Era una estudiante dedicada a las artes, y parecía que había pedido unirse a la fiesta del té al enterarse de que yo asistiría para hacer una demostración de mi música.

“Yo también he querido hablar en términos más pausados desde que vi su giro de dedicación, Lady Eglantine.”

“Está usted familiarizada con Lady Christine, ¿verdad? Se graduó hace tres años, pero era una maestra del harspiel. Asistí a muchas fiestas de té con ella”, dijo, sacando a relucir intencionadamente un nombre de Ehrenfest por mi bien. Naturalmente, no pude decirle que no había conocido a Christine en mi vida.

“Como sabrás, pasé trágicamente dos años dormida, por lo que he tenido muy poco contacto con Christine. Mi músico personal, sin embargo, estuvo una vez entre sus favoritos. Christine incluso dijo que la habría tomado a su servicio si yo no lo hubiera hecho ya.”

“Oh, Dios. Para que Lady Christine la haya querido como músico personal, debe ser realmente talentosa. Tal vez sea sólo yo, pero parece que muchos músicos con talento provienen de Ehrenfest. ¿Podemos escuchar ahora una de sus canciones?”

Ante el estímulo de Eglantine, Rosina se dirigió a la silla que estaba preparada para ella y luego miró hacia mí. Yo le devolví la sonrisa desde mi propio asiento, momento en el que ella respiró profundamente y preparó su harspiel. Los ojos de todo el mundo estaban ahora sobre ella.

“Yo misma compuse estas canciones, pero fueron Ferdinand y mi músico personal, Rosina, quienes las arreglaron para el harspiel”, dije. “Rosina, por favor, comienza con la canción dedicada a Leidenschaft, el Dios del Fuego.”

“Como desee, Lady Rozemyne.”

Eglantine escuchó la interpretación de Rosina con gran atención, al igual que Anastasius. Los profesores también observaban con gran intriga.

Síp. Mi Rosina sí que es increíble.

Mientras todos miraban a Rosina, los asistentes comenzaron a preparar rápidamente los dulces y el té.

“Eso fue espléndido. Rosina es sin duda una intérprete experta. Ya veo por qué Lady Christine se encariñó con ella”, dijo Eglantine cuando la actuación llegó a su fin. Rosina esbozó una brillante sonrisa, contenta de que la elogiaran junto a la que solía servir. “¿Podemos dejarle a ella la actuación de hoy? Me gustaría escuchar más canciones.”

Anastasius y los profesores asintieron. Brunhilde y Rihyarda me habían dicho de antemano que su objetivo aquí era que sus propios músicos aprendieran las nuevas canciones de oído. Cuando nos fuéramos, estos músicos intentarían escribir las partituras de memoria.

Seguramente había un mundo en el que nos guardábamos las canciones para aumentar su valor, pero los alumnos del Ehrenfest ya las tocaban durante las clases prácticas. Además, teniendo en cuenta que el príncipe estaba aquí, lo mejor era que pusiéramos todas nuestras cartas sobre la mesa con la esperanza de establecer conexiones más duraderas.

“Rosina, parece que todos están disfrutando de la música y quieren escuchar más”, dije. “Sugiero que toquemos a continuación la canción para la Diosa de la Sabiduría.”

Rosina esbozó una sonrisa natural y volvió a preparar su harspiel. Tocar su primera canción la había hecho sentirse mucho más cómoda, y pronto sus notas altas volvieron a resonar en el aire.

“¡Oh, Dios! Mis disculpas, pero he descuidado el té”, dijo avergonzada la profesora anfitriona. Tomó un sorbo de té y luego mordió uno de los dulces antes de hacerlos distribuir entre sus invitados. Yo di un mordisco al pastel de libra que había traído antes de recomendarlo a los demás.

“Este es un pastel de libra hecho con miel, y pueden disfrutarlo con cualquier combinación de estos acompañamientos”, expliqué.

“Parece un plato de indigentes”, dijo Anastasius secamente al ver el pastel. Ciertamente no tenía un aspecto tan elegante como la mayoría de los dulces de la Soberanía, pero estaba segura de que el sabor era mucho mejor.

“¡Oh, vaya!” exclamó Eglantine. “Puede parecer rústico, pero el sabor es bastante delicioso. Perfectamente dulce y agradable de comer. Me gusta mucho.”

“Es raro que elogies un dulce así”, dijo Anastasius, llevándose un bocado a la boca y reflexionando. Su única reacción fue oler, pero me di cuenta de que se apresuró a tomar otro bocado; evidentemente, el pastel de libra era de su agrado.

A medida que la fiesta del té continuaba, quedó claro que Anastasius prefería su pastel con rontopf apilado encima. “Soy más de estas cosas”, señaló. Mi opinión era que el sabor del vino superaba al dulce.

En conclusión, a los hombres de la soberanía probablemente les guste más el pastel de libra de rumtopf.

El Rumtopf utiliza mucho azúcar y vino caro — y si se presenta así, probablemente los demás estarán más dispuestos a aceptarlo. A los profesores también les gustó el pastel de libra de miel, comentando que el dulzor era el adecuado.

En el Ehrenfest, a los niños les encantaban los pasteles de miel, mientras que los adultos se inclinaban más por los pasteles hechos con apfelsige rallado y hojas de té. Parecía haber una gran diferencia en cuanto a las preferencias.

“Lady Rozemyne, su pelo es absolutamente precioso”, dijo Eglantine. “Es del color de la noche más oscura, como si hubieras sido bendecida por el mismísimo Dios de la Oscuridad.”

“Y el tuyo es tan radiante como si te hubiera bendecido la Diosa de la Luz, Lady Eglantine. Brilla como el sol y es simplemente deslumbrante de ver.”

“Oh, qué inteligente elogio. Pero mi pelo no brilla tanto como el tuyo. ¿Qué es lo que usas?”, preguntó.

Los profesores se inclinaron hacia delante para escuchar mi respuesta. “Todas las chicas de Ehrenfest ciertamente tenían el pelo brillante durante la ceremonia de avance”, dijo uno.

“¿Tiene Ehrenfest algún tipo de producto secreto?”, preguntó otro.

De repente, esta fiesta del té se parecía menos a la mía con Solange y más a una reunión con la pandilla de Elvira. Todas las profesoras parecían tener la edad de mis madres y tenían las mismas expresiones de anticipación a las que ya estaba acostumbrada. Les expliqué el rinsham, igual que había hecho con Solange, y mencioné que pronto se vendería como especialidad de nuestro ducado.

“Entiendo... Así que aún no está a la venta”, dijo Eglantine con un suspiro de decepción, tan defraudada que ni siquiera ofreció un educado; *“Estoy deseando que llegue.”*

“Vende un poco ahora”, exigió de repente Anastasius, mirándome fijamente.

Um... ¡¿Perdón?! ¡¿Qué se supone que debo hacer en este tipo de situación?! Ni siquiera sé cuánto es un “poco”, y no quiero hacer nada que pueda causar problemas comerciales duraderos en el futuro.

Por un lado, Ferdinand comprobó a fondo todos mis negocios financieros. Incluso el hecho de regalar algunos rinsham a escondidas no podía hacerse a la ligera, ya que una fiesta del té se consideraba una plataforma oficial. Un gesto así no era diferente de hacer una ofrenda a la realeza, lo que significaba que tendría que preparar una cantidad considerable de producto de primera calidad; me estremecía pensar cómo reaccionaría la gente si se corriera la voz de que les había dado mis botellas a medio terminar.

“N-No puedo responder con mi propia autoridad”, tartamudeé. “Como esto tiene visos de ser un negocio, debo pedirle que al menos obtenga el permiso de Aub Ehrenfest.”

“Príncipe Anastasius, por favor no intimide a la de primer año. Sabes que las transacciones comerciales sólo pueden realizarse en la Conferencia de los Archiduques”, reprendió

Eglantine. Esta regla estaba en vigor para evitar que la gente intimidara a los de un estatus inferior para hacer malos negocios o simplemente para robarles.

“Pero lo quieres para tu ceremonia de graduación, ¿no? Será demasiado tarde para cuando se celebre la Conferencia de los Archiduques”, respondió Anastasius, haciendo que Eglantine diera un pequeño respingo. Parecía que había dado en el clavo. Quería el rinsham por su bien.

“Si no le importa, Lady Eglantine, estoy más que feliz de compartir un poco de lo que estoy usando actualmente”, dije después de pensarlo. “Yo, erm... Admito que no tengo mucho, así que será sólo un poco.”

La cara de Eglantine se iluminó positivamente de alegría, pero Anastasius frunció el ceño con evidente desagrado. “Tú. Pequeña”, dijo. “¿Cómo es que le ofreces un poco a ella cuando me has rechazado hace un momento?”

“Prestar una botella de rinsham a medio usar a un candidato a archiduque es bastante sencillo, pero para vender o incluso ofrecer un poco a la realeza, necesitaría preparar una gran cantidad de producto de muy alta calidad, Alteza. Eso es mucho más difícil de hacer por mi cuenta.”

“Eres muy audaz para alguien tan pequeña”, comentó Anastasius. A estas alturas, no tenía ni idea de lo que pensaba de mí. “Eso tendrá que hacer, entonces. Rozemyne, haz una canción dedicada a la Diosa de la Luz antes de la graduación de Eglantine. Te la compraré.”

¿Qué diablos...? ¿De dónde viene esto? Por favor, que alguien le ponga una correa a este tipo.

No podía ni siquiera empezar a comprender la conexión entre nuestra conversación en la cárcel y esta repentina petición de una nueva canción. Los profesores vieron mi confusión y miraron nerviosamente entre Anastasius y yo.

“Príncipe Anastasius”, dijo uno, “creo que sería difícil componer una canción completamente nueva antes de la ceremonia de graduación.”

“Estamos hablando de la Santa de Ehrenfest: componer canciones para los dioses es su especialidad. Seguro que puede hacerlo”, contestó Anastasius, con una mirada acerada en sus ojos grises que prácticamente me ordenaba cumplir.

¿Una canción para la Diosa de la Luz, hmm...?

Miré a Eglantine, que me miraba con preocupación. Ella me venía inmediatamente a la mente cada vez que intentaba imaginarme a la Diosa de la Luz, así que una canción centrada en su belleza probablemente podría ser también una canción dedicada a la diosa.

“Profesor, ¿puede prestarme esa mesa de ahí?” Pregunté.

“Puede, pero...”

“Philine, prepara tinta y papel. Rosina, prepárate para escribir.”

Mis asistentes me habían visto componer canciones antes, así que supieron inmediatamente lo que iba a hacer. Rosina se movió de su asiento, y con la ayuda de Philine, la escena se arregló en un abrir y cerrar de ojos.

“No hace falta que arregles aquí toda la canción, pero por favor, registra la melodía principal”, le dije.

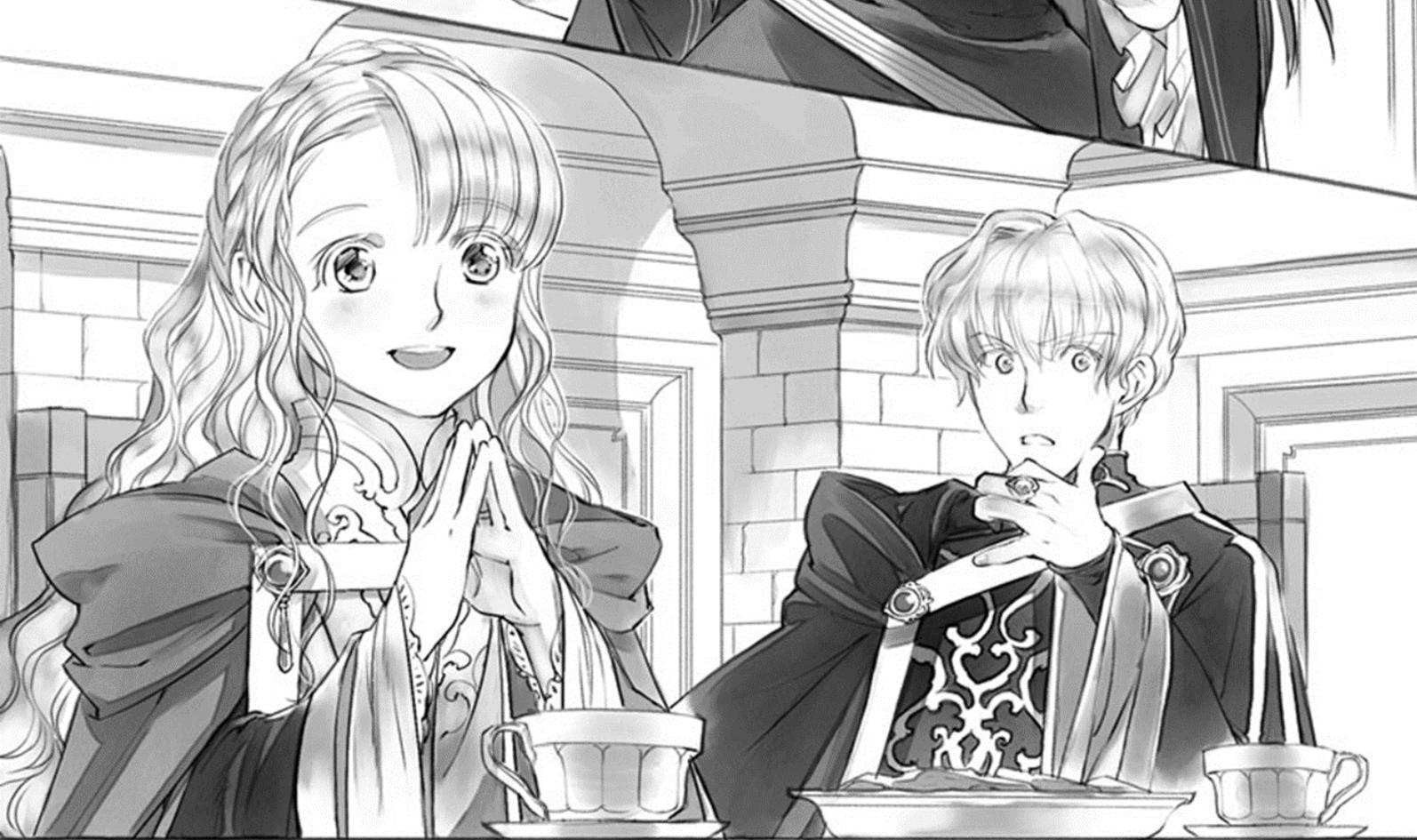
“Como desee.”

“Tralalala...”

Empecé a tararear la melodía en voz alta, que Rosina repitió en el harspiel y registro. No era una melodía muy larga — sólo varias estrofas en total — así que el proceso terminó relativamente rápido. Tal era el poder de no arreglar toda la canción en ese momento.

“¿Servirá esto como melodía?”, pregunté. pregunté. “A partir de aquí, la arreglaremos para que suene más elegante en el harspiel y escribiremos una letra adecuada para la Diosa de la Luz. Sin embargo, estas etapas nos llevarán un poco más de tiempo.”

“Rozemyne, tú...” Anastasius se quedó callado, aturdido. Eglantine, por su parte, dejó escapar un grito de asombro. Había un brillo inconfundible en sus ojos.



“Qué canción más bonita...”, dijo. “Pude sentir la presencia de los dioses fundiéndose en mi corazón.”

“La compuse pensando en ti, Lady Eglantine. Has sido mi Diosa de la Luz desde que te vi girar por primera vez”, respondí. Me daba vergüenza haberlo dicho en voz alta, pero quería elogiarla lo mejor posible.

Eglantine enrojeció de vergüenza. “Me alegro de que sea usted una chica, Lady Rozemyne. Si un hombre hubiera improvisado una canción tan maravillosa para mí, me habría robado el corazón”, dijo con una risita.

De repente, Anastasius se levantó. “Rozemyne, dale esa canción a Eglantine. No me interesa. Es lamentable”, espetó. Y con eso, salió de la habitación.

La sangre se me escurrió de la cara. Me había dicho que hiciera una canción para él, y casi inmediatamente la había calificado de miserable.

¡Oh, no! ¡Hablando de la metedura de pata social de mi vida! ¡Estoy jodida!

“¿Qué debo hacer? Parece que he hecho enfadar al príncipe Anastasius...” murmuré aturdida, con los ojos fijos en la puerta que Anastasius acababa de atravesar.

Eglantine esbozó una sonrisa preocupada. “Yo no diría que eso es ira, exactamente. No tema, Lady Rozemyne; lo calmaré. Profesores, perdónenme, pero yo también debo irme temprano.”

“Por supuesto, Lady Eglantine. Le dejaremos el resto a usted.”

Eglantine y sus asistentes salieron rápidamente de la sala, persiguiendo a Anastasius. Los profesores sacudieron la cabeza con calma y dieron un sorbo a su té, claramente no muy molestos, pero yo estaba más pálida que nunca.

“Profesores, me disculpo profundamente por haber estropeado su fiesta del té”, dije.

“Oh, no hay nada de qué preocuparse. El príncipe sólo actuó así porque está celoso de tu interacción con Eglantine”, dijo Pauline.

“Efectivamente. No hay mucho más que eso. Estamos mucho más preocupados por escuchar más de su músico tocando el harspiel.”

“Pero...” Mis ojos pasaron de los profesores a la puerta, pero Pauline se limitó a encogerse de hombros.

“Lady Eglantine resolverá las cosas una vez que lo alcance. El príncipe siempre hace todo lo posible para ganarse su atención, así que puede que incluso esté agradecido por lo que has hecho hoy aquí; después de todo, le has dado la oportunidad de hablar con ella a solas.”

“Puede que seas demasiado joven para entenderlo”, comenzó otro profesor, “pero todo esto ha sido una especie de estrategia por su parte.”

Los profesores procedieron a explicarme las circunstancias, contándome esta información bajo el supuesto tácito de que me la guardaría para mí. Al parecer, Eglantine era la hija

menor del tercer príncipe, que había muerto en la guerra civil, y se había convertido en candidata a archiduque del ducado mayor de Klassenberg tras ser adoptada por su abuelo Aub Klassenberg. Esta adopción había tenido lugar antes de su bautismo, por lo que la mayoría de la gente ignoraba por completo que era una princesa de buena fe.

El actual rey había ganado la guerra civil en gran parte gracias a que Klassenberg se alió con él. Quien lograra conquistar el corazón de la muchacha, que era a la vez hija adoptiva de Aub Klassenberg y antigua princesa, daría sin duda un enorme paso para asegurarse el trono en el futuro. Por ello, tanto Anastasius como su hermano mayor, el primer príncipe, hacían desesperadamente lo posible por ganarse la atención de Eglantine.

“Sin embargo, me parece que la desesperación del príncipe Anastasius no proviene totalmente de querer ser rey...” Pauline reflexionó. “Verlo me recuerda los días de Aub Ehrenfest en la Academia Real.”

“Lord Sylvester era ciertamente un gran trabajador. Me alegro de que sus esfuerzos acabaran dando sus frutos”, añadió uno de los otros profesores con una risita.

Era la primera vez que oía a alguien llamar a Sylvester trabajador. Mis ojos se abrieron de par en par, lo que me valió sonrisas divertidas de los profesores cuando empezaron a recordar el pasado.

“Hizo todo lo posible para acompañar a su actual primera esposa durante la ceremonia de graduación. Fue todo un espectáculo para la vista.”

“Sí, verlo era suficiente para calentar el corazón. El problema fue que se separaron por dos años en la Academia Real. Eso es una brecha bastante significativa, ya ves.”

¡¿Qué demonios...?! ¡Detalles, por favor!

Me incliné ansiosamente hacia delante, al igual que mis asistentes. Todos nos moríamos por saber más. Los profesores intercambiaron miradas y luego esbozaron sonrisas maliciosas.

“Si decimos demasiado, puede que la vida del aub sea algo más difícil en el futuro, así que nos ahorraremos los detalles. ¿Quizás sería más prudente hablar con Lord Ferdinand sobre los asuntos de Ehrenfest?”

“En efecto. Oh, cómo nos desesperamos cuando llegó a la pubertad y su voz cambió. Era un cantante tan hermoso”, dijo otro.

Después de hablar un poco sobre el pasado de Sylvester, la conversación derivó hacia más leyendas sobre Ferdinand, que siguió siendo nuestro tema de discusión hasta que la fiesta del té llegó a su fin.

07 – La Medición de Schwartz y Weiss

Hoy era el día en que íbamos a medir a Schwartz y Weiss. El plan era ir a la biblioteca a la tercera campana y luego llevar a los dos shumils al dormitorio. Las chicas, que habían intentado desesperadamente aprobar sus clases escritas a tiempo, lo habían conseguido por los pelos, y ahora lucían unas sonrisas excepcionalmente brillantes, entusiasmadas por la medición y contentas de estar libres de esas lecciones.

“Sólo pensar que Schwartz y Weiss van a visitar el Dormitorio Ehrenfest me hace temblar de emoción”, dijo una chica.

Las chicas iban a hacer la medición real hoy. Al parecer, era normal que las niñas de la nobleza se dedicaran a coser como pasatiempo, haciendo piezas de ropa para sus mascotas y los bebés de sus familiares como entrenamiento para ser buenas esposas en el futuro. Personalmente, había estado descuidando mis deberes de novia, así que estaba lejos de ser una experta en costura.

N-No es que me salte la práctica, ¿de acuerdo? Sólo voy dos años por detrás de las demás por culpa de mi coma. Nadie podría decir que eso es culpa mía. Aunque es cierto que prefiero dedicar mi tiempo a leer libros que a malgastarlo en intentar ser una mejor esposa en el futuro.

“Lady Rozemyne, comprendo su entusiasmo, pero por favor, manténgase concentrada”, dijo Rosina mientras yo practicaba harspiel en la sala común. Lieseleta y los demás se preparaban para la llegada de Schwartz y Weiss con un entusiasmo vertiginoso. Yo, personalmente, no tenía ni idea de dónde o cómo había que tomar las medidas. Medir a los humanos era bastante sencillo, pero los shumils gigantes eran algo totalmente distinto.

Hirschur y algunos aprendices de erudito también estaban con nosotros, todos empuñando utensilios de escritura. El plan de Hirschur era anotar todo lo que pudiera sobre los círculos mágicos grabados en los estómagos de Schwartz y Weiss; parecía que las herramientas mágicas creadas mediante métodos ocultos por la realeza del pasado estaban llenas de secretos y de un encanto dramático. Para los aprendices de erudito que se especializaban en la fabricación de herramientas mágicas, esto era realmente un acontecimiento que les hacía palpar el corazón. Sólo hacía falta una mirada para ver lo emocionados que estaban todos los asistentes, independientemente de su facción.

“Aun así, si tenías papel nuevo a mano, ¿por qué no me lo has enseñado antes?” preguntó Hirschur, frunciendo los labios con frustración mientras palpaba el papel vegetal que le había proporcionado para escribir sobre Schwartz y Weiss. Al parecer, había sido informada por otros profesores y alumnos de que los de Ehrenfest utilizábamos algún tipo de papel peculiar.

“Lo habría visto antes si viniera más a menudo a la residencia como nuestra supervisor, profesora Hirschur. Lady Rozemyne lo utiliza todos los días de forma habitual”, explicó uno de los aprendices de erudito. Otros expresaron su acuerdo, añadiendo que había utilizado el papel vegetal para organizar las debilidades de los de primer año para ayudarles a aprobar, y que lo utilizaba para registrar todas las conversaciones en las que participaba.

“Supongo que sería conveniente que viviera en el dormitorio mientras Lady Rozemyne asiste a la Academia...” Hirschur reflexionó. “Me da la sensación de que ella sólo seguirá provocando el caos.”

Wilfried asintió. “Sí. En mi opinión, los informes semanales que envías a papá no son suficientes — Rozemyne hace demasiadas cosas cada semana para resumirlas en un solo mensaje. Realmente, podrías empezar a enviar informes diarios.”

Los dos siguieron discutiendo este asunto con expresiones muy serias. Personalmente, no me parecía muy acertado decir que yo provocaba el “caos”, y prefería que Hirschur informara lo menos posible de mis actividades.

A poca distancia de nosotros, los caballeros aprendices, todos ataviados con armaduras sencillas, discutían sobre las medidas de seguridad con cara seria. Mis caballeros guardianes habían visto de cerca a Schwartz y Weiss, así que probablemente sabían mejor que yo lo valiosos que eran.

“Las piedras feys de sus chalecos ya son suficientemente valiosas, pero Schwartz y Weiss son las reliquias de la realeza”, explicó Cornelius. “Seguramente habrá un gran número de personas apuntando a ellos cuando salgamos de la biblioteca.”

“No creo que nuestros planes se hayan filtrado a nadie, pero sabemos que varios candidatos a archiduque han ordenado a la profesora Solange que les entregue los dos shumils”, añadió uno de los caballeros.

“Lady Rozemyne nos ha ordenado que protejamos a Schwartz y a Weiss. No cederemos ante nadie, por muy alto que sea su estatus.”

Al principio había pensado que todo este alboroto por dos herramientas mágicas era un poco excesivo, pero después de escuchar a los aprendices de erudito hablar de lo raras que eran, y a los aprendices de caballero hablar de la potencial amenaza de los nobles de otros ducados, rápidamente me replanteé esa suposición. El peligro era tan evidente que incluso yo, como alguien a quien habitualmente se le llama inconsciente e ingenua, creía que debíamos hacer todo lo posible para proteger a los dos shumils.

Realmente quiero unirme a los demás para centrarme en Schwartz y Weiss...

Todo el mundo bullía con el nivel de excitación que uno esperaría justo antes de un festival. Miré a mi alrededor mientras seguía practicando el harspiel, contoneándome con la idea de mezclarme con los demás, sólo para que Rosina me interrumpiera con una tos.

“Los profesores de música incluso llegaron a alabar sus canciones en la fiesta del té, Lady Rozemyne. Lo menos que puede hacer es aprender a tocarlas usted misma.”

“Haré lo que pueda...”

Después de haber sido elogiada tan generosamente en la fiesta del té y de haberme pedido que aprovechara al máximo mi capacidad para componer canciones, Rosina estaba más motivada que nunca. Incluso me había pedido que aumentara la cantidad de tiempo que

dedicaba a practicar el harspiel, pero me había negado; a mis ojos, la lectura seguía siendo una prioridad mucha, mucha mayor.

Seguí practicando bajo la atenta mirada de Rosina hasta que sonó la tercera campana. Solté mi harspiel de inmediato y me levanté, ignorando el suspiro de exasperación de Rosina para concentrarme en todos los ojos esperanzados que ahora miraban hacia mí.

“¡La tercera campana ha sonado!” Declaré. “¡Apurémonos a la biblioteca!”

“Todo el mundo, a sus puestos”, ordenó Wilfried. “Los que acompañen a Rozemyne a la biblioteca y los que se queden para darles la bienvenida, ya sabén dónde ir. Tengan mucho cuidado aquí. Schwartz y Weiss son valiosas herramientas mágicas.”

Una vez que todos se agruparon, partimos hacia la biblioteca con Hirschur a la cabeza como supervisora de nuestro dormitorio. Yo estaba en medio del grupo con las otras chicas. Mis asistentes se situaban más cerca de mí, mientras que los aprendices de erudito nos rodeaban y los aprendices de caballero formaban el perímetro.

“Buenos días, profesora Solange.”

“Buenos días a usted también, Lady Rozemyne. Oh cielos... Veo que ha traído a mucha gente con usted hoy”, respondió Solange, sus ojos se abrieron de par en par al dar la bienvenida al escuadrón de Ehrenfest en la biblioteca.

“Están aquí para vigilar a Schwartz y a Weiss. No queremos que pase nada.”

“Mi lady está aquí.”

“Mi lady. Buenos días.”

Apenas dije sus nombres, Schwartz y Weiss se acercaron caminando. La mera visión bastó para que Lieseleta esbozara una amplia sonrisa y suspirara por su simpatía. Estaba claro que echaba de menos a sus shumils en casa, y yo comprendía muy bien la necesidad de llenar ese vacío en el corazón.

“Schwartz, Weiss, hoy los van a medir para que podamos hacer su nueva ropa”, les dije.

“Medir. De acuerdo.”

“Muchas medidas.”

Schwartz y Weiss habían llegado a entender un poco lo que era medir debido a las veces que habían cambiado de maestro y recibido ropa nueva. Saltaron para ponerse a mi lado.

“Lady Rozemyne, Schwartz y Weiss no pueden salir de la biblioteca si no están con su maestra. Por favor, tomen sus manos antes de salir”, dijo Solange. Hice lo que se me ordenó, haciendo que Schwartz me tomara la mano derecha y Weiss la izquierda.

“¡Mira allí!”, dijo una voz. “¡Esa chica está cogida de la mano de Schwartz y Weiss!”

“¿No es peligroso tocar las herramientas mágicas de la biblioteca?”, dijo otra.

Algunas chicas habían acudido a la biblioteca para ver a Schwartz y Weiss, y ahora me observaban con ojos muy abiertos. No era una gran sorpresa; Hirschur había mencionado que quienes tocaran los shumils sin el permiso de su maestra podrían acabar siendo expulsados por el maná. Comenzaba como una ligera sensación de hormigueo, pero cuanto más se seguía tocando, más fuerte era la resistencia. Esto era sólo una suposición, pero podía imaginar que Hirschur había descubierto esto al mantenerlos hasta que el dolor era insoportablemente agonizante.

“Si nos disculpa, profesora Solange, volveré con Schwartz y Weiss cuando la toma de medición esté completa”, dije.

“Entendido. Por favor, cuide de ellos.”

Salimos de la biblioteca en la misma formación que cuando habíamos llegado. Había tanta gente rodeando a los que estábamos en el centro que éramos prácticamente invisibles, pero con el encerrado Hirschur liderando alegremente el camino y los caballeros con armadura ligera siguiéndonos de cerca, nuestro grupo llamó mucho la atención de los demás estudiantes. No pasó mucho tiempo antes de que sus susurros llegaran a mis oídos.

“¿Son acaso esos los shumils de la biblioteca? ¿Por qué están con Ehrenfest...?”

“No sabía que podían salir de la biblioteca.”

“Sí. He oído que el maná te expulsaría si tratas de tocarlos.”

Estaba tan preocupada por si ocurría algo que mi corazón palpité durante todo el camino de vuelta al dormitorio, pero al final, llegamos sanos y salvos.

Wilfried suspiró aliviado, ya que se había preocupado lo suficiente como para prestarme la mitad de sus caballeros guardianes. “Parece que no ha pasado nada”, dijo. “Bien, empecemos a medir. ¿Todos listos?”

Parecía que todo el mundo estaba interesado en Schwartz y Weiss, porque todos los estudiantes que no estaban asistiendo a una clase matutina estaban reunidos en la sala común. No me importaba que observaran desde lejos, pero les había advertido de antemano que sólo mis asistentes podían tocar los shumils.

“Bien. Schwartz, Weiss, vamos a quitarles la ropa. Permito que Lieseleta, Rihyarda y Brunhilde que los toquen.”

“De acuerdo. Sólo tres”, dijo Schwartz.

“Pueden tocar”, añadió Weiss.

Lieseleta y Brunhilde se quitaron la ropa de Schwartz y Weiss y empezaron a tomar sus medidas, que fueron anotadas por las chicas que se habían ofrecido a ayudar. Estaba claro que prestaban su ayuda como excusa para acercarse lo más posible a Schwartz y Weiss, pero Rihyarda vigilaba que nadie tocara los shumils por accidente.

“Lady Rozemyne, no puedo ver las herramientas mágicas desde aquí”, se quejó Hirschur mientras se esforzaba por ver los estómagos de Schwartz y Weiss. Su escritorio estaba colocado lo suficientemente lejos como para que las chicas que se agolpaban en los dos shumils le bloquearan completamente la vista.

Examinaba a Schwartz y Weiss, que ahora estaban liberados de sus vestidos y chalecos. Como era de esperar, había elaborados círculos mágicos en sus estómagos.

“Espere un momento más, profesora Hirschur. Se los enviaré una vez que la medición esté completa”, dije. “Mientras tanto, le permitiré verlas.”

Recogí la ropa que Lieseleta y Brunhilde habían quitado y se la llevé a Hirschur. Rihyarda vigilaba a Schwartz y Weiss, y las chicas se mantenían a raya, así que no vi ningún problema en apartar la vista de los shumils por un segundo.

“Sólo la profesora Hirschur, Hartmut y Philine pueden tocar esta ropa. Todos los demás deben contentarse con mirar y nada más”, dije mientras extendía las prendas sobre el escritorio de Hirschur. Los aprendices se apretujaron para intentar verlas más de cerca, pero Hirschur se apresuró a recogerlas y empezó a examinarlas.

“Me parece que los dibujos de los dobladillos de sus vestidos y de sus chalecos se asemejan a círculos mágicos”, observé. “Sin embargo, yo misma no he visto muchos círculos mágicos, así que no estoy seguro de lo que hacen.”

Los chalecos estaban bordados con todo tipo de colores, y cada uno parecía formar el contorno de varios círculos mágicos. Yo personalmente no los reconocía, así que no podía aportar mucho, pero quizá Hirschur sí.

“Efectivamente, se trata de círculos mágicos. Esta parte que parece ser del mismo color en realidad está usando tonos similares de cuerda para ofuscar los círculos, y esta parte se rompe a mitad de camino, produciendo círculos incompletos y esencialmente sin sentido. Los que funcionan correctamente son...” Hirschur se interrumpió, colocando un dedo y frotando la piedra fey en su monóculo. Luego comenzó a trazar los círculos mágicos con los ojos, uno tras otro, mientras escribía letras y diseños en varias hojas de papel. Parecía que realmente había varios círculos mágicos ocultos en el complejo tejido del bordado.

“Profesora Hirschur, ¿puede decir qué hacen los círculos mágicos?”

“Por supuesto. Mientras estos botones de piedra fey están llenos de maná, los círculos mágicos protegerán a Schwartz y Weiss. Pensar que alguien pudo bordar círculos con patrones tan complejos, y diseñarlos para que sólo se activen cuando sea necesario... Esto es magia de muy alto nivel. Es hermoso”, exclamó Hirschur. Estaba estudiando los chalecos con entusiasmo, pero su excitación me hizo sudar frío.

“Um, profesora Hirschur... ¿Será que tendré que proporcionar los mismos círculos bordados y los botones de piedra fey cuando haga la nueva ropa?”

“Por supuesto. Naturalmente, querrá que Schwartz y Weiss estén totalmente protegidos”, respondió Hirschur con indiferencia, levantando una ceja hacia mí como si la respuesta fuera totalmente obvia.

“Pensaba encargar a mi costurera personal la confección de las prendas, pero no concibo que una costurera de la ciudad baja sea capaz de bordar círculos mágicos. ¿Dónde debería hacerlos? Debo admitir que no se me ocurre ninguna idea.”

“El bordado de los círculos mágicos no lo hacen los plebeyos, sino los nobles. Prepararé versiones mejoradas de estos círculos mágicos para ti. Finalmente, un desafío digno de mi talento... No me dejaré vencer por mis predecesores”, dijo Hirschur, con sus ojos púrpuras brillando mientras estallaba en una risa diabólica. Los aprendices de erudito que la rodeaban la observaban con gran expectación.

“Hartmut, copia exactamente los círculos mágicos de los dobladillos. No te saltes ni una sola línea”, le ordenó Hirschur, que ya había empezado a dibujar los de los chalecos.

Hartmut comenzó inmediatamente a trazar con un dedo los círculos bordados en los dobladillos. Philine cogió el vestido de Weiss y empezó a dibujar también los círculos, pero el hecho de no haber estudiado aún los círculos mágicos le supuso un reto considerable.

“Me temo que eso es incorrecto”, dijo uno de los aprendices de erudito mientras observaba a Philine. “Es fácil estropear esa parte”. Muchos de los otros eruditos se quejaban para sí mismos, sin duda deseando ser ellos los que dibujaran el círculo en su lugar. Al ver su creciente descontento, decidí intervenir.

“Ya está bien, Philine. Por favor, extiende el vestido para que los demás eruditos puedan verlo. ¿Alguno de ustedes tiene la suficiente confianza para dibujar el círculo en lugar de Philine?”

“¡Déjame a mí!”, gritó una.

Philine extendió el vestido con los hombros caídos, decepcionada de que le robaran el trabajo, así que le di una suave palmada en la espalda. “Yo tampoco he estudiado todavía los círculos mágicos, así que mirarlos no nos hará ningún bien a ninguno de los dos”, dije. “Aprendamos juntas sobre ellos a través del proceso de confección de nuevas prendas.”

“Sí, Lady Rozemyne.”

Los aprendices empezaron a copiar los círculos mágicos, sin dejar de expresar su sorpresa por el hecho de que la configuración funcionara.

Hirschur miró a los estudiantes mientras daba la vuelta al chaleco en el que estaba trabajando, pasando los dedos por el bordado y confirmando qué materiales se habían utilizado. “Necesitaremos preparar hilo teñido con maná para crear los círculos mágicos, y hay muchas cosas que deben elaborarse para la ropa”, dijo. “No podrás bordarlos por ti misma, Lady Rozemyne, ya que aún no has aprendido sobre los círculos mágicos. Teniendo

en cuenta los años que has pasado durmiendo, imagino que también estás atrasada en tu formación nupcial.”

Su observación me pilló completamente desprevenida. Resulta que el entrenamiento nupcial de las niñas nobles también es importante para bordar círculos mágicos en la ropa y las capas.

He estado despreciando el entrenamiento nupcial todo este tiempo, ¡¿pero era así de importante todo el tiempo?! ¡Oh no! ¡Soy tan mala con mis manos!

“Parece que la gente de todo Ehrenfest tendrá que unirse para hacer este traje. Será una buena oportunidad para que aprendas sobre círculos y herramientas mágicas”, dijo Hirschur.

Schwartz y Weiss eran herramientas mágicas fabricadas por la realeza. A lo largo de la historia, sus maestras habían utilizado libremente una combinación de tecnología avanzada y materiales raros y caros para garantizar su protección.

“El primer paso es reunir los materiales necesarios... pero por suerte para nosotros, tenemos a Ferdinand de nuestro lado”, continuó Hirschur. “Creo que debe tener muchos para que los usemos. Es muy conveniente que sea su tutor, Lady Rozemyne; le habría tocado vivir una gran aventura si hubiera tenido que reunir todos los materiales usted misma.”

Hirschur lo hacía parecer como si yo pudiera pedirle ayuda a Ferdinand y él me la proporcionara libremente, pero las cosas no eran tan sencillas. Ferdinand nunca hacía nada si no había algo que ganara con ello.

“No me imagino a Ferdinand dándonos sus materiales tan fácilmente...” Dije.

“Oh, Dios. Supuse que era algo natural que negociara por ellos permitiéndole ver los círculos mágicos a cambio. No repara en gastos cuando se trata de aprender sobre herramientas mágicas que desconoce. Yo fui su maestra, así que puedes confiar en mí cuando se trata de entender cómo opera.”

Wow... Cuando lo dice así, todo tiene sentido. Especialmente la parte de negociar para que se doblegue a mi voluntad.

“Lady Rozemyne”, llamó Lieseleta, devolviéndome a la realidad. “Hemos terminado de medir a Schwartz y Weiss.”

Miré a la multitud de chicas que rodeaban a los dos shumils. “Profesora Hirschur, parece que han terminado.”

“¿Podría hacer que Schwartz y Weiss vinieran a nosotros? No hay lugar para que yo escriba allí.”

Schwartz y Weiss vinieron saltando en el momento en que los llamé. Parecían verdaderos shumils vivos cuando estaban vestidos, pero ahora estaban desnudos y se podían ver todas las partes que conectaban sus miembros y demás. Estas partes de conexión los hacían parecer más bien animales de peluche, y sus torsos estaban cubiertos de bordados dorados.

“Oh wow... Sus estómagos están realmente cubiertos de círculos mágicos”, observé.

“Por favor, ponlos sobre la mesa”, dijo Hirschur. “Si no, no puedo transcribir los círculos.”

Rihyarda recogió a Schwartz mientras Brunhilde y Lieseleta trabajaban juntas para recoger a Weiss. En el momento en que ambos shumils estaban sobre la mesa, Hirschur se inclinó hacia delante, de modo que su cara estaba a escasos centímetros de los círculos mágicos. El brillo de sus ojos era realmente aterrador.

Había círculos mágicos en los estómagos de los shumils, por supuesto, pero también en sus espaldas y traseros. Parecían extraordinariamente elaborados. Hicimos que Schwartz y Weiss se pusieran de pie sobre la mesa, levantarán los brazos, etc., mientras Hirschur y los demás aprendices de erudito copiaban lo mejor posible los patrones que tenían. Lo siguiente que oímos fue el tintineo de una campana conocida.

“Es la cuarta campana. Tomemos un descanso y almorcemos”, dijo Rihyarda, dando una palmada para que todos dejaran de trabajar. Como tenía instrucciones de no perder de vista a Schwartz y Weiss, me aseguré de que se vistieran y los tomé de la mano antes de ir al comedor. Hirschur iba a acompañarnos hoy. Su asiento estaba al lado del mío.

“Sus ropas son confeccionadas normalmente por los archinobles soberanos, por lo que esta tarea requerirá sin duda la ayuda de todos los de Ehrenfest”, reiteró Hirschur. “Creo que sería prudente que buscaras también la ayuda de Aub Ehrenfest. Esta carga es demasiado grande para que unos simples estudiantes la soporten solos.”

“Nunca pensé que hacer ropa para herramientas mágicas acabaría siendo algo tan grande”, reflexionó Wilfried con el ceño fruncido. “De acuerdo. Me pondré en contacto con papá.”

La conversación terminó ahí, lo que hizo que Hirschur recogiera sus cubiertos y empezara a comer. “¿Qué es esto exactamente?”, preguntó, señalando el cuenco que tenía delante.

“Estofado de crema. ¿No es agradable tener algo caliente para comer en el frío invierno?” respondí, mirando la comida que los cocineros habían preparado con la ayuda de Ella y Hugo. El simple hecho de ver el vapor que salía del cuenco era suficiente para hacerme sentir más caliente, e incluso estaba repleto de verduras, lo que lo hacía delicioso y saludable también.

“Me refiero al sabor, no al plato en sí”, aclaró Hirschur. “¿Desde cuándo la cocina del Ehrenfest es capaz de producir un sabor tan avanzado? Este no es el guiso que recuerdo.”

“Desde hace unos tres años. Sólo has tardado tanto en darte cuenta porque hace años que no comes en el dormitorio. Todos los demás estudiantes lo sabían, y todos los años han estado esperando la comida del dormitorio.”

Hirschur asintió, comió en silencio su guiso durante un rato, y de repente levantó la vista. “Realmente estoy empezando a pensar que debería volver al Dormitorio Ehrenfest.”

Este repentino anuncio fue una sorpresa, no tanto por el anuncio en sí, sino porque Hirschur estaba enmarcando algo tan ordinario que ya hacían todos los supervisores de dormitorios de

otros ducados como una decisión tan importante. Fue con ese aviso que el almuerzo llegó a su fin.

La transcripción de los círculos mágicos continuó por la tarde. Schwartz y Weiss volvieron a desnudarse, pero los círculos mágicos alrededor de sus torsos eran excesivamente complejos; incluso los aprendices de los grados superiores tuvieron que alzar las manos en señal de derrota, a pesar de haber podido leer perfectamente los círculos mágicos de las ropas de los shumils. Sólo Hirschur estaba desgarrando la tinta y el papel con los ojos todavía brillantes.

“Era consciente de que es excéntrica, pero parece que tiene la habilidad para respaldarlo. Personalmente tengo altas calificaciones en esta materia, pero estos círculos me superan por completo”, dijo Hartmut, encogiéndose de hombros y añadiendo que eran demasiado viejos para que entendiera su código. “Lo máximo que puedo averiguar es que funcionan con círculos mágicos conectados a la Luz y la Oscuridad. Supongo que sólo alguien con ambos atributos puede utilizarlos.”

En otras palabras, por mucho que Hartmut llegara a entender los círculos, no podría hacer su propio Schwartz ni convertirse en su maestro, ya que carecía de los atributos pertinentes.

“Pero usted, Lady Rozemyne, tiene ambos atributos.”

“Supongo que sí, ya que logré convertirme en la maestra de Schwartz y Weiss.”

Hirschur, al terminar de transcribir todos los círculos mágicos alrededor de los torsos de los shumils, arrugó la frente y miró por encima de sus dibujos. “Esto no es suficiente. Estos círculos están llenos de huecos”, murmuró.

“Imagino que no dibujarían todos los círculos mágicos en el nivel de la superficie, donde todos pueden verlos”, sugirió un erudito.

“Naturalmente”, respondió Hirschur. “Incluso yo me aseguro de ocultar los resultados de mis investigaciones.”

Mientras Rihyarda y los demás volvían a vestir a Schwartz y Weiss, Hirschur y los aprendices de erudito se daban de bruces en su prisa simultánea por mirar los círculos mágicos copiados, mientras discutían cómo rellenar las lagunas lo mejor posible.

“Como era de esperar, hay mucho que sólo podré aprender diseccionándolos...”

“Profesora Hirschur, no se acerque a Schwartz y Weiss”, dije. Los ojos de todas las chicas de la sala se agudizaron ante la insinuación de que los dos preciados shumils iban a ser disecados.

Hirschur frunció el ceño molesta ante la oleada de miradas asesinas; luego se encogió de hombros y se levantó. “Pensaré en la forma de mejorar sus círculos mágicos de protección. Pueden devolver a Schwartz y Weiss a la biblioteca.”

Con eso, Hirschur volvió a caminar hacia el edificio de los eruditos.

Algo me dice que la profesora Hirschur no sobreviviría viviendo aquí en la residencia...

“Schwartz, Weiss, ambos han hecho un buen trabajo hoy. Debe haber sido muy agotador para ustedes. Volvamos a la biblioteca.”

“No nos cansamos.”

“Estamos bien, mi lady.”

Acaricié sus piedras feys de la frente, vertiendo maná en ellas, y luego tomé a Schwartz y Weiss de las manos. Un instante después, la puerta del dormitorio se abrió de golpe. Angélica entró corriendo, al parecer habiendo terminado sus lecciones escritas, con una mano sobre Stenluke para poder atraerlo en el instante en que fuera necesario. Nos miró con una expresión sombría.

“Esté en guardia, Lady Rozemyne. La partida de la profesora Hirschur ha alertado a los de los otros ducados de que la toma de medición está completa. He visto a varios estudiantes reunirse para emboscarnos a la salida, y es muy probable que pretendan retorcernos el brazo en lugar de hablar pacíficamente. Esten preparados y decididos a luchar en cualquier momento.”

La tensión recorrió la sala como un rayo. Wilfried miró a sus caballeros guardianes y luego a mí. “¡Rozemyne, llévate a mis caballeros guardianes!”, gritó. “¡Todos, protejan a Rozemyne y a los demás con todo lo que tengan! ¡Yo esperaré aquí para no interferir en su misión!”

A esta orden, todos sus caballeros guardianes, excepto uno, se unieron a nuestro grupo.

“Las chicas y los eruditos sin fuerzas para luchar, quédense en el dormitorio; sólo estorbarán a los guardias”, dijo Cornelius. “Caballeros aprendices de los grados superiores, ocupen su lugar.”

“¡Todos los demás aprendices de caballero vigilarán el dormitorio!” Wilfried instruyó. “¡Los miembros de otros ducados no pueden entrar, pero no bajen la guardia!”

“¿Qué asistentes de aquí son capaces de luchar y tienen permiso para tocar a Schwartz y Weiss?”

Los miembros de mi grupo fueron seleccionados de nuevo para minimizar el número de personas que tendrían que ser protegidas durante nuestra próxima carrera loca hacia la biblioteca, y entonces los caballeros aprendices que llevaban ropas normales se pusieron su armadura ligera. De todos mis asistentes, sólo Rihyarda pudo unirse, ya que era capaz de recogerme a mí y a los shumils y correr hasta la biblioteca si era necesario. Todos los demás se quedarían atrás.

“Bien. ¡Allá vamos!” exclamó Cornelius. Sin embargo, justo cuando intentaba salir del dormitorio, me apresuré a detenerlo. Me miró con una expresión de total confusión, momento en el que me dirigí a todos los reunidos.

“Todos, por favor, arrodíllense un momento”, dije. “Les daré la bendición de Angriff, el Dios de la Guerra”.

Ya había bendecido la Orden de los Caballeros más de una vez, pero los aprendices no entendieron realmente lo que quería decir; se limitaron a fruncir las cejas con confusión y a mirarse unos a otros. Angélica, que estaba al frente del pelotón, fue la única que inmediatamente se precipitó hacia mí, se arrodilló y luego bajó la cabeza en silencio.

“Gracias, Lady Rozemyne.”

Uno a uno, Cornelius, mis otros caballeros guardianes, los caballeros guardianes de Wilfried y los caballeros aprendices más antiguos siguieron el ejemplo de Angélica y se arrodillaron. Formaron filas conmigo en el centro, lo que hizo que me rodearan los caballeros aprendices. Vertí maná en mi mano derecha y produje mi schtappe, ya que era la forma más fácil de controlar mi maná, y luego levanté mi schtappe en el aire y usé mi maná como siempre.

“Oh Dios de la Guerra Angriff, de los exaltados doce del Dios del Fuego Leidenschaft, te ruego que nos concedas tu divina protección.”

Una luz azul salió disparada de mi schtappe y llovió sobre todos. Los aprendices me miraron, parpadeando sorprendidos como si fuera la primera vez que veían una bendición.

08 – La Batalla Por Schwartz y Weiss

“Deberíais poder luchar más fácilmente gracias a mi bendición. Recuerden, sin embargo, que no debemos atacar primero bajo ninguna circunstancia”, dije, mirando alrededor de la habitación. “Lo único que tenemos que hacer es defender a Schwartz y Weiss hasta llegar a la profesora Solange en la biblioteca. No luchamos porque queramos — luchamos simplemente para proteger lo que se le ha confiado a Ehrenfest. Tengan en cuenta esta postura.”

Era importante que no actuáramos primero para poder inventar excusas después si ocurría algo.

Angélica y Traugott se inclinaron ligeramente hacia delante, como si se prepararan para saltar y atacar en un instante. “Lady Rozemyne, ¿podemos atacar a quien nos ataque primero?”, preguntaron.

“No abandonen la formación por su cuenta. Nuestra mayor prioridad es llevar a Schwartz y a Weiss de vuelta a la biblioteca a salvo; hacer cualquier movimiento que no sea necesario en la realización de este objetivo les marcará como decepción de los caballeros guardianes. Actúen sabiendo que Lord Bonifatius juzgará como fracasados a aquellos que no sean capaces de proteger a sus encomendados.”

“Ngh... Entendido.”

Era consciente de que Lord Bonifatius había entrenado a todos los caballeros guardianes que habían fallado en protegernos a Charlotte y a mí, y esos caballeros guardianes habían soportado dos años de intenso entrenamiento mientras yo dormía. Lord Bonifatius debía de regañarlos a diario, porque tanto Angélica como Traugott se pusieron rígidos en cuanto pronuncié su nombre.

“Señora. No hay suficiente maná”, dijo Schwartz. “Necesita más maná.”

“¿Hm? Pero si te acabo de dar un poco...” Respondí, pensando en un segundo atrás.

Los dos shumils se palparon la ropa. “No. Nuestras ropas. Proteger. Luchar.”

Tal y como me pidieron, acaricié sus botones y los llené de maná. Los círculos mágicos entretejidos en sus chalecos se iluminaron durante un breve instante antes de volver a desvanecerse.

“Más fuerte ahora, mi lady. Te protegeremos.”

Schwartz y Weiss eran los tesoros de la biblioteca; se suponía que yo debía protegerlos a ellos, no al revés.

“En cualquier caso, vamos”, dijo Cornelius. “No bajen la guardia.”

Todos salimos del dormitorio, preparados para sacar nuestros schtappes en cualquier momento. Cornelius y Leonore iban al frente, ya que eran los más rápidos en pensar de entre los archinobles y eran los más adecuados para negociar si hacíamos contacto con el enemigo,

mientras que los más despiadados Angélica y Traugott se mantenían en el centro, cerca de mí. Cogí las manos de Schwartz y Weiss mientras caminaba, totalmente rodeado de tensos caballeros aprendices de la guardia.

“Piensa en esto como en un robo de tesoros”, dije. “Sólo tenemos que proteger a Schwartz y Weiss de camino a la biblioteca. No se trata de luchar, sino de proteger. No cometan ese error.”

Sinceramente, esperaba que no hubiera ningún ataque. Atravesamos el edificio central con el auditorio, giramos hacia el sur y nos acercamos al pasillo que conectaba con la biblioteca. Fue entonces cuando vi a un grupo de capas pasar entre la multitud, luciendo cuatro colores diferentes en total.

Espera, ¿qué?! ¿No es sólo un ducado?!

Sólo éramos treinta personas de Ehrenfest, pero parecía que había unas cien personas delante de nosotros. Al frente de la multitud había estudiantes que llevaban capas azules, lo que significaba que eran de Dunkelfelger, un ducado mayor que ocupaba el segundo lugar en la clasificación. Jadeé y apreté las manos de Schwartz y Weiss. No sólo nos enfrentábamos a varios ducados, sino que uno de ellos era un ducado mayor, y no Ahrensbach, el ducado mayor que nos había preocupado.

Cornelius se detuvo a poca distancia de los estudiantes reunidos en nuestro camino; luego se adelantó. “Lord Lestilaut. ¿Puedo preguntarle por qué está bloqueando el pasillo?”

Lestilaut era un candidato a archiduque. Estaba de pie en medio del pasillo con los brazos cruzados y los pies firmemente plantados en el suelo. Su complexión se parecía más a la de un aprendiz de caballero que a la de un candidato a archiduque. Ni siquiera se dignó a responder a Cornelius, sino que respondió con una mueca despectiva. Los nobles de los ducados medianos y menores que estaban detrás de él gritaron en su lugar.

“¡Esa es nuestra línea!”, gritó uno. “¿Qué creen que están haciendo?!”

“¡Qué falta de respeto por su parte reclamar esas herramientas mágicas dejadas por la realeza como propias!”, añadió otro.

“¡Recuperaremos esos grandes shumils!”, declaró un tercero.

Desde nuestra perspectiva, estas personas eran villanos que intentaban robar a Schwartz y Weiss, pero desde la suya, nosotros éramos los villanos que habíamos tomado herramientas mágicas pertenecientes a la realeza. Algunos de nuestros caballeros aprendices empezaron a temblar ligeramente mientras soportaban los gritos, lo que hizo que Lestilaut esbozara una amplia sonrisa.

“Esas herramientas mágicas son las reliquias de la antigua realeza, y pertenecen a la biblioteca de la Academia Real”, declaró. “¡Es impensable que el candidato a archiduque de un mero ducado de decimotercer rango las robe de la biblioteca e intente hacerlas suyas! ¡Devuelvan las herramientas mágicas de la realeza a donde pertenecen!”

Los estudiantes que estaban detrás de Lestilaut vitorearon en señal de aprobación, lo que hizo que los aprendices de caballero de Ehrenfest vacilaran aún más.

“¡Qué mala educación!” protesté, frunciendo los labios con frustración. “¡No los hemos robado! Me convertí en su maestra por una especie de accidente, y los traje a mi dormitorio para cumplir con un deber que se espera de mi nueva posición. Obtuve el permiso de la profesora Solange antes de hacer nada.”

En el momento en que revelé que había obtenido permiso para llevar a Schwartz y Weiss, nuestros oponentes perdieron parte de su impulso. “¿Tienes permiso?”, preguntó uno de ellos. “¿Entonces no los has robado?”

Era cierto que Lestilaut tenía los números de su lado, pero los había conseguido suministrando información engañosa. Lo más probable es que haya utilizado su autoridad como miembro del ducado mayor Dunkelfelger para azotar a estos ducados menores y medianos para poder atacarnos.

Sintiendo el temblor que recorría a sus aliados, Lestilaut hizo florecer teatralmente su capa y levantó un puño en el aire. “¡Importante! Que te hayas convertido en la maestra de las herramientas mágicas pertenecientes a la realeza en primer lugar es el colmo de la arrogancia. ¿Y encima las has traído al Dormitorio Ehrenfest? Considerando que la profesora Hirschur creyó necesario abandonar su lección práctica para supervisarte, sólo podemos asumir que esas herramientas mágicas corrían un gran riesgo de ser disecadas o destruidas. Sólo el error de una maestra los expondría a un peligro tan extraordinario.”

¡Maldita sea, profesora Hirschur! No puedo creer que se haya saltado sus clases de la tarde para esto. Esa debe ser parte de la razón por la que Lestilaut está tan loco...

“Si alguien debe convertirse en su maestro, mejor que sea de Dunkelfelger que del lamentable Ehrenfest. Acepta el traspaso de tu señorío y entrégamelos; así evitaré que te acusen de robar las herramientas mágicas de la realeza. Dudo mucho que desees ser acusado de traición.”

Algunos de los aprendices de caballero que se encontraban cerca de mí se hicieron eco de la palabra “traición” en un murmullo silencioso. Había una duda visible en sus ojos; era demasiado doloroso para los miembros de la nobleza ser acusados de traición a la corona.

“Tienes razón. No me gustaría ser acusado de traición. Además, me parece muy bien entregar a Schwartz y Weiss a alguien que esté dispuesto a tratarlos como se merecen”, dije mirando a Lestilaut. Era cierto que no me habría convertido en su maestra en primer lugar si todavía hubiera bibliotecarios archinobles en la Academia Real. Lo ideal era que alguien que trabajara en la biblioteca se convirtiera en su maestra, no yo.

“Lady Rozemyne...” Angélica comenzó con un tono de advertencia, pero negué con la cabeza para interrumpirla y seguí mirando fijamente a Lestilaut.

Schwartz y Weiss eran propiedad de la biblioteca, hechos para ayudar en el trabajo que había que hacer allí — no se podía hacer lo que se quisiera con ellos sólo porque tuvieran

abundancia de maná. Si alguien fuera capaz de darles más maná que yo y estuviera dispuesto a unirse a mi Comité de Biblioteca no oficial, estaría encantado de transferirle mi posición de maestra. Tendría que volver a Ehrenfest para el Ritual de Dedicación, así que tener a alguien que se encargara del funcionamiento mientras yo no estaba era un pensamiento muy tranquilizador.

Sin embargo, el tipo que tenía delante de mí era claramente un cerebro de musculo; no podía imaginarme que fuera el tipo de persona que quisiera formar parte de ningún comité de la biblioteca.

“Si quieres a Schwartz y Weiss, hay algunas cosas que debo preguntarte primero”, dije. “¿Qué piensas hacer al convertirte en su maestro?”

“¿Qué... pienso hacer...?” repitió Lestilaut, cruzando los brazos. Estaba claro que no entendía el razonamiento de mi pregunta.

“Permíteme reformularla: ¿con qué frecuencia visitas la biblioteca? ¿Con qué frecuencia has ido allí, y cuántos libros has tomado prestados hasta ahora?”

“La biblioteca no es lugar para un candidato a archiduque, y por eso nunca he ido”, respondió Lestilaut. “Si queremos libros, simplemente ordenamos a los aprendices de erudito que los saquen por nosotros. ¿Qué demonios estás diciendo?”

No había ido ni una sola vez a la biblioteca — sólo eso ya era suficiente para descalificarlo como maestro de Schwartz y Weiss. Sacudí la cabeza, indicando que rechazaba su petición.

“No eres apto para ser el maestro de Schwartz y Weiss. Hay que visitar la biblioteca una vez cada pocos días para suministrarles maná, y hay que darles una gran cantidad para no molestar a la profesora Solange. Alguien que nunca haya visitado la biblioteca seguramente fallaría en este aspecto.”

“¿Soy inadecuado...? ¿Qué crees que estás diciendo?”

“Estamos a punto de devolver a Schwartz y Weiss a la biblioteca, y es mi deber como su maestra protegerlos. No permitiré que las herramientas mágicas de la biblioteca sean robadas por alguien que no las utilizará para su propósito. Si te interpones en nuestro camino, serás tú quien sea acusado de traición.”

“¡Cuidado con lo que dices!” ladró Lestilaut, pero yo le grité sin perder el ritmo.

“¡Protegeré a Schwartz y a Weiss, y protegeré la biblioteca de la Academia Real! ¡No importa lo mucho que me insultes, ni lo poderoso de un ducado mayor al que pertenezcas, no tendré piedad con quien intente robar estos dos shumils!”



Los aprendices de caballero de Ehrenfest miraron con hostilidad a los que bloqueaban nuestro camino. Los otros ducados nos superaban ampliamente en número, pero al demostrar que no nos echaríamos atrás ni siquiera frente a un ducado de rango muy superior, conseguimos que los de los ducados intermedios y menores se mostraran más dubitativos. Empezaron a buscar salidas pacíficas.

“¿Cómo vamos a saber quién tiene la razón ahora?”, preguntó uno.

“No quiero que me acusen de traición...”, dijo otro. “Deberíamos pedirle al príncipe que haga un juicio.”

Los de los ducados medianos y menores asintieron entre sí y comenzaron a dispersarse hasta que, finalmente, sólo quedaron los que llevaban capas azules. Parecía que Dunkelfelger seguía decidido a bloquear nuestro camino.

“Yo recomendaría que se movieran también”, dije. “Tenemos que devolver a Schwartz y Weiss a la biblioteca.”

“No pasarán. Soy su legítimo dueño. Entrégalos antes de que te hagan daño”, respondió Lestilaut, sacando su *schtappe* y transformándola en una espada. Al ver eso, todos los aprendices de caballero prepararon también sus *schtappes*.

“Me niego. Como he dicho, no eres adecuado para servir como su maestro.”

“¡Capturen a esa mocosa y a los shumils!” Lestilaut rugió. Giró su espada, haciendo que una bola de maná se precipitara hacia nosotros.

Cornelius cantó al instante “*geteilt*” para crear un escudo, que desvió con éxito el ataque. “¡Angélica! ¡Traugott! Abran paso”, ordenó. “¡Todos los demás, preparen sus escudos para bloquear cualquier ataque en nuestro camino a la biblioteca!”

“¡Entendido!”

En el instante en que Cornelius encomendó allanar el camino a nuestros mayores cabezas calientes, Angélica saltó hacia adelante con Stenluke en la mano, seguida al mismo tiempo por un Traugott ampliamente sonriente. Angélica se movía a una velocidad tremenda gracias a su magia de mejora, y se elevó fácilmente por encima de las cabezas de todos los caballeros aprendices que preparaban sus escudos.

“¡Soy tan ligera! ¡Esto es increíble! ¡Vamos, Stenluke!” gritó Angélica, alcanzando al instante el frente de nuestra formación.

La espada de maná de Angélica había crecido considerablemente y estaba repleto de maná. La hizo girar y acribilló a nuestros enemigos con tal rapidez que me costó distinguir la carnicería; estaba claro que corría de un lado a otro, pero era difícil saber exactamente qué estaba haciendo. Aun así, había dos cosas perfectamente claras: que dominaba por completo la magia de mejora, a diferencia de la Angélica a la que yo estaba acostumbrada; y que era descaradamente mucho más rápida que todos los demás.

“Disculpe, mi lady”. Rihyarda se agachó frente a mí y me levantó. Como yo seguía agarrando con fuerza a Schwartz y Weiss, acabaron colgando de su espalda, balanceándose y chocando de vez en cuando. “Ten cuidado de no soltarles las manos.”

Una vez que el grupo de caballeros comenzó a correr con Rihyarda en el centro, aquellos de nuestros enemigos que habían transformado sus schtappes en arcos se lanzaron al ataque. Una andanada de flechas hechas de luz llovió sobre nosotros — más de lo que podíamos manejar con nuestros escudos actuales.

En el momento en que pensé en hacer un escudo yo misma, oí un fuerte sonido de estallido, como si algo acabara de estallar. Un instante después, todos los arqueros cayeron al suelo. Nadie sabía lo que había pasado — ni yo ni ellos.

“¿Qué ha sido eso?”, se oyeron gritos de pánico por todas partes. Fue entonces cuando me di cuenta de que los ojos dorados de Schwartz y Weiss, así como los botones de sus ropas, brillaban con maná.

“Protegeremos a mi lady. Toma su poder. Devuélvelo.”

“¡Asombroso! ¡Asombroso! ¡Alábenos, mi lady!”

“Me encantaría, pero no puedo soltar tus manos ahora mismo”, respondí. “Por favor, espera hasta que lleguemos a la biblioteca.”

Si los amuletos de Schwartz y Weiss pueden reflejar los ataques de varios enemigos en un amplio rango a la vez, podrían ser incluso más impresionantes que los míos de Ferdinand... Me dijo que siempre llevara varios a la vez para poder hacer frente a los grupos. Aunque pensándolo bien, supongo que Schwartz y Weiss también llevan varios amuletos.

Asentí para mis adentros, recordando cuántos botones de piedra fey tenían.

“¿Encantos de las reliquias de la realeza...?!”, gritó una voz.

“¡Ahora! ¡A la biblioteca!”

Nos apresuramos hacia la biblioteca en medio de la confusión, pero justo cuando la puerta estaba a nuestro alcance, oímos un fuerte grito. “¡Alto! Todos los presentes, envainen sus armas.”

Era Anastasius, montado en una bestia alta, y con él estaban sus asistentes y los de los ducados que se habían dispersado y que habían ido a buscarlo. Todos guardaron inmediatamente sus armas y se arrodillaron en presencia de la realeza. Me colocaron junto a la puerta, momento en el que también me arrodillé.

“He oído que ha habido un conflicto en los terrenos de la Academia Real. ¿Cuál es la causa de este alboroto?” preguntó Anastasius con voz contrariada. Lestilaut aprovechó la ocasión para exponer su opinión como un hecho: Ehrenfest había robado las herramientas mágicas de la biblioteca que solían pertenecer a la realeza, así que simplemente nos las estaba devolviendo.

“¿Reliquias reales? Esos shumils, entiendo. ¿Tu defensa, Ehrenfest?”

“Sí, mi soberano. Recibí permiso de la profesora Solange para sacar temporalmente a Schwartz y Weiss de la biblioteca, para poder cumplir con un deber que se espera de todos sus maestros. Sin embargo, a pesar de que debemos devolverlos a la biblioteca lo antes posible, estos estudiantes llegaron para robarnoslos. Lo único que hemos hecho es proteger las herramientas mágicas de la realeza para que no sean robadas.”

Anastasius me miró a mí y a Lestilaut, vio que nos mirábamos fijamente y luego hizo una mueca de fastidio. “¡Dunkelfelger! ¡Ehrenfest! ¡Llama a tus supervisores de dormitorio! Escucharé los detalles de este asunto en una sala cercana.”

“Príncipe Anastasius, ¿puedo pedir que primero vuelvan Schwartz y Weiss?” Dije. “Son herramientas mágicas de la biblioteca, y su ayuda es necesaria.”

“Es lógico que las herramientas mágicas de la biblioteca sean devueltas a la biblioteca. Tienes mi permiso.”

No importaba cómo fuera nuestra próxima discusión, Dunkelfelger no podría robar a Schwartz y Weiss una vez que estuvieran de vuelta dentro de la biblioteca. Era mi victoria; los había protegido. Entré en la biblioteca con los dos shumils, Rihyarda y mis caballeros guardianes siguiéndonos.

“Hola, profesora Solange. He venido a devolver a Schwartz y Weiss.”

“Oh, Dios. Lady Rozemyne. Eso fue más rápido de lo que esperaba.”

“Fue tan rápido porque todos trabajamos juntos. Por cierto, el Príncipe Anastasius me ha convocado, por lo que debo partir de inmediato. Por favor, discúlpeme por ser tan apresurada”. Entonces me volví hacia Schwartz y Weiss y les acaricié la frente. “Gracias por protegerme”, dije, asegurándome de darles a ambos mucho maná.

Schwartz y Weiss estaban bastante agotados, lo cual era una sorpresa teniendo en cuenta la cantidad de maná que les había dado al mediodía. Eso demostraba la cantidad de maná que habían utilizado para protegerme.

Tras devolver a Schwartz y Weiss a salvo, salí de la biblioteca con un suspiro de alivio. Mi deber ya estaba cumplido y, para ser sincera, no me entusiasmaba mucho asistir a esta discusión.

“Mi lady, no debe dejar que se note su agotamiento. Estamos tratando con un candidato a archiduque de un ducado mayor; si no lo enfrentas ellos con tenaz determinación, acabarás arrastrada por sus planes.”

“Eso dices, pero no tengo ni idea de qué quiere Lestilaut de Schwartz y Weiss...” Señalé. Mi respuesta hizo que no sólo Rihyarda, sino todos los presentes se sobresaltaran; sus expresiones prácticamente gritaban: “¡¿Cómo no va a ser obvio?!”

“Una candidata a archiduque de primer año del ducado de rango trece se convirtió en la maestra de dos herramientas mágicas que no pueden salir de la biblioteca, sólo pueden ser tocadas por su maestra y requieren el permiso de éste para ser transferidas a otra persona”, explicó un estudiante.

“Precisamente”, dijo otro. “¿Quién no querría convertirse en el maestro de tales herramientas mágicas?”

“¿Tanta gente quiere ayudar a la biblioteca...?” respondí. “Es bueno escuchar eso, al menos”. Solange apreciaría mucho tener a tanta gente ayudando en la biblioteca... O eso pensé, pero todos negaron enérgicamente con la cabeza.

“Ser reconocido como el maestro de las herramientas mágicas pertenecientes a la realeza es lo mismo que ser confiado sus reliquias — es un gran honor. Imagino que piensan que ocupar tu lugar será suficiente para ganarse más favores de la realeza.”

Realmente no me apetecía entregar a Schwartz y Weiss a alguien con esa mentalidad.

“Mi lady, por favor, hable en la discusión sabiendo que hay grandes lagunas entre su comprensión y la de los demás.”

“Bien...”

Cuando llegamos a la sala, ya había una fila de estudiantes con capas azules arrodillados ante Anastasius. Rauffen también estaba presente, de pie junto al príncipe; parecía que era el supervisor del dormitorio de Dunkelfelger, lo cual era una combinación perfecta ahora que lo pensaba.

Nos unimos a los demás arrodillados frente a Anastasius. Al cabo de un momento, uno de los asistentes del príncipe recibió una ordonnanz; entonces fruncieron el ceño con preocupación. “Parece que la profesora Hirschur está demasiado ocupada con sus investigaciones para venir...”, dijeron.

“Hmph. Parece que Ehrenfest ha sido abandonado por su supervisora”, dijo Lestilaut con un bufido. Estaba claramente burlándose de nosotros, pero no pudimos ni siquiera enfadarnos por ello. ¿Por qué? Porque tenía razón. Lo único que pudimos hacer fue mirarnos y encogernos de hombros.

“Esto es normal en Ehrenfest, ya que la profesora Hirschur básicamente nunca viene al dormitorio, y es imposible contactar con ella una vez que comienza su investigación. Si tuviéramos un mejor supervisor de dormitorios. Uno que fuera mucho más serio...” murmuré con exasperación, ganándome una ligera mirada de Anastasius.

“Si quieres cambiar de supervisor de dormitorio, dale a la Soberanía alguien que haga un buen trabajo. Sólo hemos sido incapaces de cambiar a tu supervisor de dormitorio porque Ehrenfest no tiene a nadie apto para ser profesor de la Academia Real.”

“Eso tiene sentido... Supongo, entonces, que la profesora Hirschur seguirá siendo nuestra supervisora de dormitorio durante bastante tiempo.”

Ehrenfest sufría actualmente una grave escasez de mano de obra; cualquier persona lo suficientemente capacitada para convertirse en profesor de la Academia Real o en funcionario de la Soberanía era alguien que preferíamos mantener en Ehrenfest para que nos ayudara.

“Aun así, necesito a tu supervisor de dormitorio aquí”, dijo Anastasius. “Rozemyne, ¿puedes hacer algún tipo de truco para convocarla?”

“Creo que puedo”, respondí. “Rihyarda, ¿tu ordonnanz?”

Rihyarda produjo un ordonnanz, en ese momento dije mi mensaje.

“Profesora Hirschur, esta es Rozemyne. Por favor, venga a la sala de inmediato. Si nuestra supervisora del dormitorio no llega pronto, la propiedad de Schwartz y Weiss será transferida a otro ducado, y usted no podrá seguir investigando sobre ellos”, dije. Luego, una vez que el ordonnanz hubo desaparecido de la sala, sonreí a Anastasius. “Debería llegar pronto.”

Tal y como predije, Hirschur apareció en la sala en un abrir y cerrar de ojos. Llegó tan rápido, de hecho, que sólo pude suponer que había volado en su bestia alta. Con una expresión impasible, se arrodilló frente a Anastasius. “Supervisora del dormitorio de Ehrenfest, a su servicio. ¿Ha ocurrido algo?”

“Sí. En primer lugar — Rozemyne, explícame cómo empezó todo este lío. Tengo entendido que esas herramientas mágicas carecían de maestro y no podían ser tocadas. ¿Cómo te las arreglaste para sortear esto?”

“Estaba tan contento por haberme registrado en la biblioteca que recé a los dioses, que convirtieron mi maná en una bendición que devolvió la vida a los shumils”, expliqué.

“¿Te estás burlando de la realeza?” ladró Lestilaut. “¡No nos mientas a la cara!”

Su respuesta era de esperar: nadie me creyó al principio. Los que estaban en la residencia no habían asumido que estaba mintiendo cuando conté la historia, pero incluso a ellos les costó aceptar lo que había pasado.

“No he dicho ninguna mentira, pero ese es el alcance de mis conocimientos sobre la situación”, dije. “Por favor, pida detalles a la profesora Solange; estoy segura de que su aportación vale mucho más que la mía.”

“En efecto. Eso es cierto”, respondió Anastasius, asintiendo con la cabeza a pesar de no parecer convencido de mis afirmaciones.

La respuesta del príncipe pareció molestar a Lestilaut; empezó a hablar de cómo los estudiantes de Ehrenfest habíamos intentado que las herramientas mágicas formaran parte de nuestro dormitorio, y afirmó que simplemente se habían movido para evitar que eso sucediera.

Anastasius enarcó una ceja, y luego dirigió sus ojos grises hacia mí. Estaba claro que no iba a creer ciegamente lo que decía Lestilaut.

“No tengo intención de hacer de Schwartz y Weiss mis pertenencias”, señalé. “Si alguien digno de ellos desea ser su maestro, se los entregaré de inmediato.”

“¡Basta de mentiras!” Lestilaut soltó un chasquido.

“Silencio, Lestilaut. Ahora mismo estoy hablando con Rozemyne”, dijo Anastasius, silenciando el arrebató con un simple gesto de la mano. Esta era la oportunidad perfecta para que me quejara a la realeza sobre el estado de la biblioteca y pidiera nuevos bibliotecarios.

“Príncipe Anastasius, le pido que devuelva a la biblioteca a algunos archinobles para que sirvan de maestros de Schwartz y Weiss. La profesora Solange es una mednoble y no puede mantener a los dos a la vez. Yo sólo les sirvo temporalmente de maestra porque a ella le cuesta terminar su trabajo en la biblioteca sola. Por favor, envíen a alguien de la Soberanía para que les ayude y les quite el puesto de maestro. Esa es la solución más rápida a este problema.”

“Entiendo...” respondió Anastasius, asintiendo con una expresión conflictiva. “En mi opinión, hablas bien y es cierto, pero la solución que propones no es del todo factible en este momento. Si un maestro temporal es suficiente para dar vida a esas herramientas mágicas, eso debería bastar por ahora”. Evidentemente, había una razón por la que los bibliotecarios no podían ser enviados de vuelta a la biblioteca de inmediato.

Como Anastasius había decidido que las cosas debían quedarse como estaban, Lestilaut se adelantó sin problemas. “En ese caso, príncipe Anastasius, le pido que permita que alguien de Dunkelfelger sirva como maestro temporal de las herramientas. Creo que soy mucho más adecuado para el papel que alguien de la Decimotercera.”

“Schwartz y Weiss no necesitan un maestro que no pise nunca la biblioteca”, intervine. “Quien se convierta en su maestro tiene que visitar la biblioteca al menos una vez cada tres días.”

Mientras Lestilaut y yo nos mirábamos una vez más, Rauffen se adelantó con una sonrisa suave. “Príncipe Anastasius, ¿puedo sugerir que resolvamos esto mediante un juego de ditter?”, preguntó, lanzando directamente una apasionada diatriba sobre por qué ésta era la manera perfecta de decidir cuál de nosotros sería el mejor maestro. Desde su punto de vista, seguramente nadie que careciera del poder de proteger las herencias de la realeza podía ser de confianza para servir como maestro de Schwartz y Weiss. Dunkelfelger sólo tenía que demostrar que tenía la fuerza necesaria para vencer a Ehrenfest y ganarse las herramientas mágicas de forma justa.

“¿No sería eso injusto, teniendo en cuenta que Dunkelfelger siempre gana el Torneo Interducados...?” preguntó Anastasius.

“En este caso, Ehrenfest sólo tendría que custodiar las herramientas; no tendrían que atacarnos”, respondió Rauffen. Sinceramente, no era capaz de decir si eso era suficiente para contar como una igualdad de condiciones.

“Supongo que la falta de fuerza de Ehrenfest para proteger las herramientas mágicas supondría un problema... Muy bien. Sus ducados jugarán al ditter en el estadio de los edificios de los caballeros, y al ganador se le confiarán Schwartz y Weiss”, decidió Anastasius.

Y así, no tuvimos más remedio que obedecer. Nos levantamos para dirigirnos al estadio.

“Hmph. Antes te las arreglaste para pasar por encima, pero no volverá a suceder”, gruñó Lestilaut en voz baja al pasar junto a mí. “No creas que tienes ninguna posibilidad de ganar”. Me miró con condescendencia, como si yo fuera menos que él, así que no respondí, sino que me limité a devolverle la mirada en silencio.

“¡Lady Rozemyne, no debe perder esto!” dijo Hirschur, cogiéndome por los hombros y clavándome una mirada histérica. El hecho de que hubiera empezado a hablar de sus “preciados sujetos de investigación” indicaba que tal vez era demasiado honesta para un noble. No me cabía duda de que lo único que le importaba aquí eran sus círculos mágicos.

“... No voy a perder. No tengo ninguna intención de permitir que alguien que no se preocupa por la biblioteca se convierta en el maestro de Schwartz y Weiss.”

Por no hablar de que, en cuanto a encantos, lo más probable es que yo tenga tantos como esos dos shumils...

Con ese pensamiento, me puse tranquilamente una mano en el brazo, agarrando uno de los amuletos que me había dado Ferdinand.

09 – Ditter de Robo de Tesoros

“¡Muy bien, esto va a ser un juego de ditter para robar tesoros!” anunció Rauffen. “Llevamos un tiempo jugando sólo al ditter de velocidad, así que estoy bastante animado. Cuando era joven...”

Evidentemente, Rauffen había considerado que nuestro paseo hasta el edificio de los caballeros era la oportunidad perfecta para lanzar un discurso. Estaba realmente entusiasmado con esto y, por lo que pude ver, no le interesaba en absoluto que Dunkelfelger ganara — sólo quería disfrutar de un buen partido de ditter. A pesar de parecer una especie de cabeza de chorlito, al fin y al cabo era el supervisor del dormitorio de un ducado mayor, por lo que manipular los acontecimientos a su favor de esta manera era probablemente bastante común. O tal vez ni siquiera había considerado la idea de que Dunkelfelger pudiera perder.

Mientras observaba pensativo a Rauffen, Hirschur se encogió de hombros. “Está claro que Rauffen se muere por jugar al ditter contigo, la infame discípula del gran Ferdinand”, comentó. “Se quedó atónito al verte tan frágil en la Sala Más Lejana, pero con el ditter para robar tesoros puedes demostrar tus dotes de estrategia. Imagino que espera ver si Ehrenfest supondrá una amenaza en el Torneo Interducados de este año.”

Rauffen era un intenso apasionado del ditter que se jugaba en el Torneo Interducados, así que tenía sentido que mi reputación hubiera captado su interés.

“Me parece que las intenciones del profesor Rauffen aquí están muy alejadas del problema real”, observé.

“Así es. Imagino que no le importa lo más mínimo si Lord Lestilaut se convierte en el nuevo maestro de esas herramientas mágicas; su prioridad es ver lo fuerte que es Ehrenfest y, a su vez, lo fuerte que eres tú. Sólo hay unos pocos estudiantes que conocen tu método de compresión de maná en la Academia este año, pero el inmenso crecimiento que han mostrado además de las impresionantes calificaciones escritas de nuestro ducado ha causado un gran revuelo entre los profesores.”

Podía sentir todas las miradas que me dirigían los caballeros de Ehrenfest, y cada par de ojos era una agonía. No podía negar que les había dado a todos, un pequeño empujón y un poco de incentivo, pero sus altas calificaciones eran, en última instancia, el resultado de sus propios esfuerzos; apenas tenían nada que ver conmigo. Lo que más me preocupaba era que Rauffen exigiera con entusiasmo la revancha después de que le ganáramos.

“Tengo la sensación de que el profesor Rauffen empezará a ser bastante pesado si ganamos esto. ¿Debemos perder a propósito?” Pregunté.

“¡Lady Rozemyne! ¡¿Qué estás diciendo?!” Gritó Hirschur. “¡Tienes que ganar! ¡De lo contrario, Lord Lestilaut se llevará a Schwartz y a Weiss”.

Oof. Veo que la profesora Hirschur se pone igual de acalorada cuando se trata de su investigación.

El objetivo aquí era ganar, pero no quería ganar de una manera que destacara demasiado. Teníamos una bendición bajo la manga, pero los caballeros aún no habían formado nada parecido a una estrategia de batalla adecuada. ¿Sería realmente tan fácil para nosotros ganar un juego como el ditter de robo de tesoros, que consistía en ser más listo que tu oponente y pillarlo por sorpresa?

Hm... Un juego que consiste en burlar a los oponentes, ¿eh? No es de extrañar que Ferdinand lo dominara.

Busqué desesperadamente en mis recuerdos para ver si alguna de las tácticas mencionadas en los documentos de referencia de Ferdinand funcionaría aquí. Cuando llegamos al estadio, seguía sumida en mis pensamientos.

¡Es enorme!

Estábamos en un estadio circular tan grande como un campo de béisbol, diseñado para que las bestias altas volaran por su interior. Al principio estaba convencido de que se trataba de un recinto al aire libre — un cielo nublado y gris se extendía por encima y motas de nieve flotaban hacia nosotros — pero en realidad no podía sentir ningún viento y parecía que la nieve golpeaba contra algún tipo de techo transparente.

Un pasillo nos había llevado directamente desde el edificio principal al estadio, conduciendo a una zona que supuse era donde normalmente se reunía el público. Sin embargo, era sólo una suposición por mi parte, ya que — a menos que uno estuviera de pie en la parte delantera, no sería ciertamente el lugar más conveniente para ver el partido, ya que los asientos no estaban inclinados ni alineados con escaleras como yo estaba acostumbrado. El campo de juego real era mucho más bajo que donde nos encontrábamos, y pude ver que había grandes círculos dibujados aquí y allá.

Rauffen se detuvo y se dio la vuelta. Miró a los aprendices de caballero de ambos ducados, con expresión vivaz, antes de abrir la boca para hablar. “Ahora voy a explicar el ditter de robo de tesoros. Presten mucha atención, ya que no es lo mismo que el ditter que pasan la mayor parte del tiempo practicando.”

Según esta explicación, los equipos debían, en primer lugar, cazar a la bestia fey que les serviría de tesoro. Los defensores debían debilitar a la bestia fey por su propia seguridad, pero no tanto como para que los atacantes pudieran robarla fácilmente. Un equipo se consideraba derrotado cuando su bestia fey moría, así que era crucial dominar el arte de debilitar a las bestias feys lo suficiente como para que fueran manejables.

Cada equipo se llevaba a su territorio la bestia fey capturada que le servía de tesoro. A partir de ahí, había que repeler los ataques y proteger su tesoro mientras se invadían los territorios enemigos para derrotar o robar las bestias feys de los demás.

“Bien. Decidamos el tamaño del equipo, según el ducado que tenga menos caballeros. Ehrenfest, ¿cuántos tienes?” preguntó Rauffen.

“Veinticinco”, respondió Cornelius al instante. Rauffen asintió como respuesta y luego le indicó a Dunkelfelger que seleccionara veinticinco caballeros.

“Esto ya es injusto”, murmuré. “Los Dunkelfelger pueden elegir a sus mejores jugadores. Nosotros no tenemos ese lujo, ya que jugamos con todos los que tenemos.”

Cornelius se encogió de hombros. “El mismo método se utiliza en el Torneo Interducado; por eso los ducados menores con menos gente rara vez ganan. Sin embargo, elegir a los mejores tiene su lado negativo — los aprendices de los ducados más grandes que nunca son elegidos no tienen la oportunidad de demostrar su valía en la Academia Real. Es difícil decir qué situación es peor.”

Las calificaciones excelentes eran, naturalmente, importantes, pero también lo era el rendimiento en el Torneo Interducado — no sólo influía enormemente en quiénes eran seleccionados por la Soberanía para unirse a ellos, sino que también repercutía en el trabajo que a uno le daban en su país al cumplir la mayoría de edad. Los estudiantes que ni siquiera tenían la oportunidad de demostrar su valía estaban en apuros sin duda.

“A continuación, decidiremos los territorios”, dijo Rauffen. “En el verdadero ditter de robo de tesoros, cada equipo se coloca alrededor de su respectivo dormitorio, pero para esto podemos dividir el estadio en mitades. La segunda y cuarta áreas pueden ser los territorios de las bestias fey. Lleven a sus bestia fey allí.”

Rauffen señaló los círculos en cada extremo del estadio. Por lo que entendí, estos círculos eran importantes para cuando se creaban bestia fey durante la práctica normal. También servían como círculos mágicos — cuando una bestia fey cazada tocaba uno, ya no podía salir de la zona.

“También implementaremos un límite de tiempo para este juego”, continuó Rauffen.

“Dunkelfelger gana si puede matar o robar la bestia fey de Ehrenfest dentro del período asignado. Ehrenfest gana si logra superar el límite de tiempo, o si consigue matar o robar la bestia fey de Dunkelfelger. Naturalmente, cualquier equipo perderá si mata accidentalmente a su propia bestia fey.”

Las bestias feys se convertían en piedras feéricas cuando se las mataba, y una bestia feérica muerta zanjaba instantáneamente la partida. La victoria también podía asegurarse capturando a la bestia fey del enemigo con vida, lo que implicaba sacarla del territorio propio, pero esto era tan innecesariamente difícil de lograr que nadie se molestaba en intentarlo.

“Eso es todo. ¿Alguna pregunta?” preguntó Rauffen, mirando por encima de los caballeros.

Levanté la mano. “Profesor Rauffen, ¿podemos usar piedras fey y herramientas mágicas cuando jugamos al ditter? ¿Podríamos usar una piedra fey para hacer una barrera, por ejemplo?”

“Por supuesto. En las antiguas partidas de ditter para robar tesoros, en las que todos los ducados jugaban a la vez, el uso de herramientas mágicas era habitual. Las partidas a veces

duraban lo suficiente como para que los equipos tuvieran que recurrir a pociones de rejuvenecimiento, sobre todo si alguien resultaba herido.”

“Entiendo. Muchas gracias.”

No me sorprendería que cierto Sumo Sacerdote escondiera toneladas de herramientas mágicas por todas partes.

Apreté una mano contra la bolsa de cuero que colgaba de mi cintura, confirmando que había pociones de rejuvenecimiento y piedras feys en su interior. Fue en ese momento cuando Rauffen levantó la vista de repente, como si hubiera caído en la cuenta.

“Espera... Espera. ¿También piensas jugar?! Eres un candidata a archiduque de primer año — ¡Ni siquiera eres un aprendiz de caballero! ¿Tienes ganas de morir o algo así?”

Los de Ehrenfest tampoco esperaban que yo participara. Escuché una serie de gritos que me decían que era demasiado peligroso, que simplemente debía sentarme y observar, y que era mejor dejar la lucha a los caballeros.

“Esta es una batalla para Schwartz y Weiss; sería impensable que su maestra no se involucrara”, dije.

“¡Oh! ¡Admiro tu espíritu!” declaró Rauffen. “¡Usted también debería jugar, Lord Lestilaut!”

Lestilaut me miró con rabia. Parecía que tenía la intención de ser un espectador del partido en lugar de participar, pero mi propia participación le estaba obligando a hacerlo.

“De acuerdo. El partido comenzará cuando suene la siguiente campana”, dijo Rauffen. “Te recomiendo que pases el tiempo hasta entonces trabajando en tu entrenamiento.”

Se decidió que Ehrenfest utilizaría el círculo más cercano a donde nos encontrábamos, mientras que Dunkelfelger utilizaría uno en el extremo más alejado del estadio. Sin perder el ritmo, los caballeros de Dunkelfelger saltaron a sus bestias altas y volaron hacia su territorio. Una vez que se fueron, Cornelius me regañó por mi imprudencia, y luego comenzamos nuestra reunión de estrategia.

Las partidas de ditter para robar tesoros empezaban con cada equipo cazando su bestia fey elegida, así que el primer asunto a discutir era, naturalmente, qué bestia fey íbamos a cazar. Las bestias feys más débiles eran más fáciles de capturar, pero también podían ser eliminadas en un instante por el equipo contrario, mientras que las bestias feys más fuertes eran más resistentes, pero más difíciles de capturar y más propensas a atacar a los miembros del equipo ocupados en defenderla.

“Deberíamos cazar una bestia fey relativamente débil para este juego”, dije.

“¿Cómo de débil, exactamente?” preguntó Leonore, ladeando la cabeza. La fuerza era un concepto tan abstracto que me costó encontrar las palabras adecuadas, pero intenté describir lo que buscaba con la mayor precisión posible.

“Lo suficientemente débil como para que no suponga una gran amenaza una vez restringido con bandas de luz de un schtappe, pero no tan débil como para que pueda morir mientras está atado. Cuanto más pequeño, mejor también.”

“¿Pero por qué? Dunkelfelger matará fácilmente a una bestia fey tan débil”. Protestó Traugott, pero descarté su argumento con un gesto de la mano.

“No hay nada de qué preocuparse. Una vez que la bestia fey esté atada y lanzada dentro de mi bestia alta, nuestro oponente tendrá dificultades para ponerle siquiera una mano encima”, expliqué.

El interior de mi bestia fey estaba lleno de maná, y Ferdinand había dicho que estaría a salvo mientras estuviera dentro. Los atacantes no podrían romper a Lessy sin abrumar mi maná con el suyo propio, y eso no me preocupaba demasiado; dudaba que hubiera muchos caballeros aprendices en la Academia Real que pudieran abrumar el maná de un candidato a archiduque con un maná tan comprimido como el mío.

Los aprendices de caballero abrieron los ojos con sorpresa al escuchar mi plan.

“Eso es...” Cornelius se interrumpió.

“¿No es cobarde que escondamos a nuestra bestia fey en algún lugar donde no puedan atacarla?” preguntó Traugott.

“¿Por qué habría de serlo?” repliqué. “El profesor Rauffen dijo que tenemos que mantener a la bestia fey dentro de nuestro círculo, pero no dijo nada de que las bestias altas tuvieran prohibido su uso.”

“¡Claro que no están prohibidas! Luchar con las bestias altas es una parte fundamental del ditter!” declaró Traugott. Precisamente por eso había declarado que nadie podía quejarse de que escondiera el tesoro dentro de mi propia bestia alta.

“Simplemente montaré mi bestia alta. No habrá ningún problema mientras me mantenga dentro de nuestro territorio, ¿correcto?” Pregunté, pero mi pregunta no recibió más que miradas aturdidas de los aprendices de caballero. “¿Cuál es el problema de dar al tesoro protección absoluta? Las reglas del juego sólo establecen que debemos proteger a la bestia fey y mantenerla con vida. Además, Dunkelfelger puede usar la misma estrategia con nosotros.”

“En absoluto. A ninguna persona normal se le ocurriría usar su bestia alta para guardar una bestia fey”, replicó Cornelius. Tenía razón, sobre todo teniendo en cuenta que los aprendices de caballero ni siquiera tenían bestias altas manejables para empezar.

“Todos actúan como si guardar nuestro tesoro en mi bestia alta la hiciera invencible, pero eso no es en absoluto el caso”, argumenté. “Hay formas de que Dunkelfelger pueda seguir teniendo éxito; simplemente confiamos en que la situación sea tan anormal que les cueste realizarlas.”

Miré a los caballeros mientras seguían parpadeando sorprendidos, intentando animarles a pensar por sí mismos. Tenían que proteger a mi bestia alta teniendo en cuenta sus posibles puntos débiles, pero evidentemente les costaba lo suficiente como para que decidiera darles una pista.

“Angélica, ¿recuerdas nuestras condiciones de victoria?”

“Defender nuestra bestia fey hasta que se agote el tiempo, o derrotar a la bestia fey de nuestro oponente. ¿Había algo más...?”

Cornelius levantó la cabeza, pareciendo haber tenido una repentina epifanía. “O *robar* la bestia fey de nuestro oponente”, añadió. “¿Nos estás advirtiendo de que podrían intentar robar tu bestia alta con la bestia fey dentro?”

“Exactamente. Es totalmente probable que capturen mi bestia alta de la misma manera que fue capturada hace dos años, aunque es un enfoque lo suficientemente anormal como para que no esté segura de que se den cuenta de inmediato.”

“Pero en el momento en que lo hagan, usted misma estará en peligro”, dijo Cornelius con una expresión de dolor.

“Independientemente de si ganamos o perdemos, estaré a salvo mientras permanezca en mi bestia alta. Incluso durante el incidente, lo más probable es que hubiera estado a salvo si hubiera permanecido dentro de Lessy y no hubiera intentado salir.”

“Aún así. No deseo ponerte en peligro.”

No pude evitar suspirar ante la obstinación de Cornelius. “La razón misma de la estrategia es burlar al oponente y cogerlo desprevenido. Un enfrentamiento frontal sin un plan mayor no es ningún combate. Dunkelfelger ya tiene una ventaja de fuerza, ya que pudo elegir a sus caballeros; la única manera de igualar el campo de juego es burlarlos. Explotar absolutamente todas las debilidades que puedan sin freno, sorprenderlos una y otra vez, ponerles trampas para que caigan en ellas y — en definitiva — asegurarse el mejor resultado posible para ustedes. Nunca llegarás a ser tan frío y calculador como Ferdinand si sólo atacas a tus oponentes de frente y sin ningún tipo de artimañas.”

Fue en ese momento cuando tuve mi propia mini revelación. “Hm... En realidad, no importa. Se me acaba de ocurrir que no necesitamos más individuos fríos y calculadores”, dije, retrocediendo de inmediato. En el fondo, sabía que nada bueno saldría que más personas conocidas actuaran como Ferdinand.

Cornelius se rió. “A juzgar por las conspiraciones que estás tramando aquí, estás tomando más influencia de Lord Ferdinand que de nadie”, observó. Todos los aprendices de caballero que lo rodeaban asintieron con la cabeza.

Espera, ¿qué...? ¿Ahora soy tan malvada?

“Resumiendo, Lady Rozemyne: ¿quieres trasladar el tesoro a un lugar lo más seguro posible mientras nos centramos en la defensa?”

“Creo que eso sería prudente.”

Si podíamos ganar sin tener que pasar a la ofensiva, entonces esa era inequívocamente la mejor opción. Los aprendices de caballero aquí también parecían carecer de ideas más complejas que cargar juntos en un grupo para ganar por la fuerza, así que esto sería una buena práctica defensiva para ellos.

“Están tan acostumbrados a jugar al ditter de velocidad que no tienen mucha experiencia jugando a la defensiva, ¿verdad? Los caballeros guardianes que sólo pueden luchar a la ofensiva simplemente no servirán”, advertí. Mis ojos se posaron en Angélica y Traugott en particular — ellos encarnaban bastante bien el concepto de “el ataque es la mejor defensa”.

“A juzgar por los anteriores partidos de ditter que he estudiado, los Dunkelfelger destacan en el uso del trabajo coordinado en equipo para derrotar a sus enemigos con golpes rápidos y certeros”, expliqué. “Es probable que aquí den mucha prioridad a las maniobras ofensivas, sobre todo teniendo en cuenta el límite de tiempo. Ganaremos si nuestra defensa dura, así que van a estar desesperados por abrirse paso a toda costa.”

“Estoy de acuerdo”, dijo Cornelius.

“Sus ataques se intensificarán a medida que el tiempo disminuya. Es entonces cuando su defensa será más débil, y es entonces cuando atacaremos. Sólo hay que aguantar hasta entonces.”

La mayoría de los aprendices de caballero asentían con la cabeza... pero no Traugott. Por el contrario, finalmente había perdido la paciencia.

“Centrarse en la defensa no es la forma en que se debe jugar el juego. No es el verdadero ditter. Quiero ir por todas y atacar con todo lo que tengo.”

Parecía que Traugott estaba tan acostumbrado a jugar al ditter centrado en la velocidad, que consistía en matar la bestia fey lo más rápido posible, que le faltaba paciencia para permanecer a la defensiva. No podía negar que, efectivamente, estaba tirando de la manta, así que decidí que sería conveniente darles alguna forma de desahogarse.

“Traugott. Si puedes ser paciente, te daré la oportunidad de ir por todas.”

“¡Lady Rozemyne, por favor, dame la misma oportunidad! Yo también quiero luchar contra la bestia fey!” Exclamó Angélica ni un momento después. Tenía las mismas ganas de lucirse.

“Muy bien, entonces. Haré los preparativos para ti también. Cornelius, por favor, apoya a los dos.”

“...Entendido”, respondió Cornelius. Miró a los dos caballeros que ya se estaban preparando, y en un instante su expresión se volvió cansada y marchita. Él era el único aquí que podía arrastrarlos de vuelta a nuestro territorio si se escapaban.

“Sin embargo, si vamos a darles esa oportunidad... necesitaré a alguien que sea bueno lanzando armas”, dije. “¿Hay alguien aquí que pueda lanzar piedras, o quizás jabalinas, al territorio enemigo?”

“¡Sí! ¡Yo!” exclamó Judithe, levantando la mano. “¡Esa es mi especialidad! ¡¿También voy a tener la oportunidad de lucirme?!”

Asentí con brío y decidí aceptar su oferta. “Muy bien, Judithe. Te pediré que me ayudes en esto. Tendrás que montar conmigo en mi bestia alta.”

“¡Por supuesto!”

Continué hablando con todos los caballeros. “En este juego, sólo necesitamos proteger nuestro tesoro, así que nos centraremos totalmente en la defensa al principio. Aquí, la paciencia es esencial. Piense en esto como una práctica para luchar a la defensiva, y centrase en bloquear los ataques de nuestros oponentes. Sin embargo, esto no quiere decir que debas limitarte a preparar los escudos y esperar — un buen ataque es, de hecho, una buena defensa, ya que eliminar a los enemigos les impide realizar futuros ataques. La clave es permanecer en formación y no precipitarse al territorio enemigo en solitario. Luchar como uno solo.”

“¡Sí, madame!”, respondieron los caballeros al unísono.

Nos separamos en grupos, algunos se prepararon para salir a cazar a la bestia fey y otros se quedaron en nuestro territorio. No pasó mucho tiempo antes de que sonara la quinta campana, señalando el comienzo de la caza. Los caballeros de Ehrenfest y Dunkelfelger no perdieron tiempo y se lanzaron a los cielos en sus bestias altas, aunque Judithe y Leonore se quedaron conmigo en el territorio de nuestro ducado.

“Lady Rozemyne, ¿crees que podemos derrotar a Dunkelfelger?” preguntó Leonore en voz baja, observando cómo las bestias altas levantaban el vuelo.

“Estoy abordando esto con la intención de ganar. ¿Crees que perderemos, Leonore?”

“Nunca hemos vencido a Dunkelfelger antes, así que me resulta difícil imaginarnos ganando esta vez...”

“Sólo han perdido en un ditter de velocidad. Este es un ditter de robo de tesoros, y nuestros oponentes son igualmente inexpertos con él. Tenemos una oportunidad de ganar.”

En el peor de los casos, podría forzar una victoria encapsulándome a mí y a la bestia fey en el escudo de Schutzaria. No tenía ninguna intención de permitir que perdiéramos; sólo quería que pareciera que los caballeros habían jugado un papel más importante en nuestra victoria, para evitar atraer cualquier atención innecesaria hacia mí.

“El juego comenzará una vez que ambos equipos hayan llevado sus bestias feys a su territorio, ¿correcto?” pregunté.

Judithe sonrió y luego negó con la cabeza. “Empezó cuando sonó la campana. Lo estamos jugando ahora.”

Miré alrededor del estadio, atónita. Pude ver a Lestilaut y a varios caballeros aprendices merodeando por el territorio de Dunkelfelger, pero en realidad no estaban haciendo nada. Simplemente parecían estar esperando a que volvieran las bestias feys.

“Si el juego ya ha comenzado, ¿por qué no nos atacamos entre nosotros?”

“¿Qué sentido tiene atacar su territorio cuando aún no tienen una bestia fey?”

“Bueno, ¿no se podría teóricamente atacar a los caballeros mientras lo traen de vuelta?” pregunté. Seguramente estarían cansados de la lucha, estarían viajando con una peligrosa bestia fey a cuestas, y casi seguro que tendrían la guardia baja. Me pareció la oportunidad perfecta.

“Lady Rozemyne, ¿no terminaría eso el combate antes de que la competencia haya comenzado?”

“Judithe, ¿qué demonios estás diciendo? Me dijiste que ya había comenzado hace apenas un momento.”

Leonore parpadeó sorprendida varias veces. “Tiene usted mucha razón, Lady Rozemyne. Ha sido todo un punto ciego”, dijo.

Resultó que los aprendices de caballero sólo tenían experiencia en juegos de práctica de ditter, durante los cuales esperaban a que los profesores prepararan a las bestias fey antes de dar la señal de salida. Leonore observó que los caballeros nunca habían jugado una partida de ditter para robar tesoros que incluyera la fase de caza de bestias fey, por lo que no se les había ocurrido que pudieran actuar tan pronto.

“Las notas que Cornelius recibió de Lord Eckhart sobre la estrategia del ditter sí mencionaban cómo mantenerse en guardia durante el segmento de caza de bestia fey. En resumen, debe ser normal en los ditter cazadores de tesoros interrumpir al oponente mientras éste caza a su bestia fey e intenta llevarla a su territorio”, dijo Leonore.

Judithe escuchó en silencio, con la cabeza inclinada en señal de confusión.

“Lady Rozemyne, replanteemos nuestros planes”, continuó Leonore, que ya estaba considerando formas de atacar el territorio enemigo. “No podemos atacar ahora ya que no tenemos suficientes caballeros, pero ¿atacamos en el momento en que regresen?”

“Preferiría atacar su campamento ahora, pero supongo que correríamos el riesgo de ser atrapados en un movimiento de pinza por sus caballeros que regresan.”

“En efecto. Nuestro potencial de combate es menor que el suyo, y sin duda han dejado atrás a algunos de sus mejores caballeros”, convino Leonore. Sería demasiado arriesgado atacarles ahora teniendo en cuenta que no sabíamos cuándo volverían sus caballeros de cazar a su bestia fey.

“En lugar de atacar a su bestia fey, sugiero que lancemos un ataque sorpresa contra los caballeros de Dunkelfelger que regresan. Podemos asegurar una victoria temprana si

matamos a la bestia fey allí”, propuse. Teníamos muchas más posibilidades de éxito lanzando un ataque sorpresa contra los cansados caballeros que cargaban su tesoro que atacando su territorio vacío.

“¿Pero qué pasa si no conseguimos matarla?” preguntó Judithe, preocupada.

Leonore sonrió suavemente. “Nada en absoluto. Simplemente volveremos a priorizar la defensa como acordamos durante nuestra reunión de estrategia.”

Los caballeros de Ehrenfest fueron los primeros en regresar, lo cual no fue una sorpresa dado que habíamos decidido cazar una bestia fey bastante débil. Tenían un fetze — la evolución de un zantze — atado con bandas de luz.

“¿De verdad se conforma con un bestia fey tan pequeño como esto como tesoro?”, se burlaron los caballeros aprendices de Dunkelfelger que se habían quedado en su territorio. “Unas míseras ondas de maná probablemente podrían matar a esa cosa.”

Mientras observaba a nuestros oponentes por el rabillo del ojo, produje a Lessy y lo convertí en algo del tamaño de un coche familiar. Arrojé a la bestia fey atado en el asiento trasero antes de cerrar la puerta.

De acuerdo. Perfecto.

“¿Qué demo...?! ¿Es esa su infame alta bestia?”, se oyeron gritos de sorpresa desde el campamento enemigo. Desvié mi atención de ellos hacia mis propios caballeros, que trataban de evitar el contacto visual con sus sorprendidos oponentes, reacios a confirmar que se trataba efectivamente de la bestia alta de su líder.

“Ha habido un cambio de plan, todos — Ahora lanzaremos un ataque sorpresa total cuando el enemigo regrese con su bestia fey”, dije. Leonore se tomó un breve momento para describir lo que Eckhart había escrito en sus notas.

“En otras palabras, no hemos entendido cómo jugar correctamente a robar tesoros.”

“¿Significa esto que podemos ir por todas?” preguntó Angélica.

Asentí con la cabeza. “Matar a la bestia fey es, por supuesto, nuestro objetivo, pero quiero que vuelen alto en el aire antes de descender sobre el territorio del enemigo para evitar que se dispersen. Asegúrate de tener un camino despejado detrás de ustedes para que puedan regresar de inmediato si el ataque sorpresa falla.”

Con eso, nos dividimos en grupos ofensivos y defensivos; necesitábamos al menos algo de defensa para contrarrestar un posible ataque en nuestro propio territorio durante nuestra incursión. Todos cambiaron sus schtappes por armas y se subieron a sus bestias altas, fingiendo adoptar posturas defensivas mientras en realidad se preparaban para atacar.

“Puede que Dunkelfelger ni siquiera flaquee ante nuestro ataque sorpresa, así que no bajen la guardia bajo ningún concepto”, dijo Cornelius. Era una advertencia estricta para Traugott, que, a pesar de haber dicho que lo entendía, en realidad no parecía haber entendido nada.

“Angélica. Traugott. Deben seguir las órdenes de Cornelius sin dudar”, dije, clavando en ambos una mirada firme. “Vuelvan a nuestro territorio en cuanto él les indique. Si alguno de los dos es incapaz de hacer lo que se le ha ordenado, consideren que éste es el último juego de ditter que van a jugar.”

Los dos intercambiaron miradas y luego asintieron.

Dunkelfelger parecía haber elegido la que, al menos en teoría, se consideraba la mejor bestia fey para este juego en particular. Incluso desde la distancia, podía ver su gran forma flotando dentro de una red de luz.

“Todavía no”, dije. “Espera a que se acerquen.”

Los caballeros que volvían con su tesoro descendían sin cesar ante los vítores de aprobación de sus compañeros. “¡Un schnefeld!”, gritó un aprendiz. “¡Buen trabajo! ¡Perfecto!”

Los schnefelds parecían ser considerados como la bestia fey más fácil de capturar en el ditter de robo de tesoros. Tenían pieles resistentes y eran relativamente dóciles, al menos en lo que respecta a las bestias feys. Desde mi perspectiva, parecían hipopótamos ligeramente más pequeños y rocosos.

“...Bien. Todos sus caballeros están allí. No nos atacarán por la espalda”, dijo Angélica, aumentando su vista para contar todos los caballeros antes de volverse para mirarme.

Levanté la mano preventivamente, y entonces —

“¡Ahora!”

El ataque sorpresa comenzó.

Cornelius y una Angélica potenciada tomaron inmediatamente la delantera. Utilizaban las bestias altas de otros caballeros como trampolín para saltar en el aire, ahorrándose tener que gastar maná en sus propias bestias altas. Angélica saltó delante de Cornelius con un Stenluke de hoja larga en la mano, moviéndose en un arco antes de caer en picada hacia los caballeros Dunkelfelger que transportaban su bestia fey. Sus ojos estaban puestos en el schnefeld y sólo en el schnefeld.

“¡Whoa! ¿Qué diab...?” fueron los gritos confusos y de pánico de nuestro enemigo. El asalto de Angélica les había agarrado por sorpresa, y con su espada de maná había destrozado la red que contenía a la bestia fey, liberándola de su cautiverio.

“¡Cayendo! ¡Apoyo!”, gritó, girando en el aire tras infligir cierto grado de daño al objetivo. Sin embargo, a diferencia del incidente del secuestro, no estaba cayendo en picada hacia su muerte — produjo fácilmente su bestia alta mientras estaba potenciada, voló rápidamente hacia atrás por encima de los enemigos, y luego saltó de nuevo hacia abajo, reforzando sus ataques con la fuerza de la gravedad.

“¡Hyaaaah!” gritó Cornelius, golpeando a un aprendiz tras otro. Sus oponentes estaban totalmente concentrados en la repentina aparición de Angélica, que le había dado la apertura perfecta para lanzar su propio ataque furtivo.

“¡Leonore, revisa el territorio del enemigo!” grité, observando la batalla en el cielo con los ojos entrecerrados. Ella respondió de inmediato.

“El enemigo está desestabilizado. Varios caballeros que custodian el territorio están subiendo a sus bestias altas para prestar ayuda.”

“¡Bien! ¡Prepara tu arco! ¡Judithe, sigue observando el territorio enemigo!”

“¡Entendido!”

Leonore transformó su shtappe en un arco, clavó una flecha de maná y luego miró el choque aéreo conmigo. Nuestro plan era disparar una andanada que no sólo señalara nuestra retirada, sino que también detuviera a cualquier enemigo que intentara perseguir a nuestros caballeros en fuga e intimidara a cualquier otro de unirse a la persecución.

“Leonore, dispara cuando sientas que es hora de retirarse.”

“Haré lo que pueda.”

Habiendo confiado a Judithe la vigilancia del territorio enemigo, comencé a concentrarme también en la batalla. Los Dunkelfelger estaban atascados tratando de transportar su bestia fey, lo que significaba que tenían que dejar algunos caballeros para protegerla. Esto hizo que tuvieran menos caballeros en el ataque y los convirtió en una fuerza mucho menos adaptable. Además, Ehrenfest tenía la protección divina de Angriff, el Dios de la Guerra. Estábamos claramente en ventaja aquí.

“¿Cómo es que Ehrenfest es tan fuerte?!” espetaron los caballeros que recibieron nuestro ataque sorpresa. Parecía que habían asumido que se harían con la victoria sin esfuerzo, ya que su ducado tenía un rango mucho más alto que el nuestro.

Uh huh. Uh huh. Así es.

Asentí con satisfacción, apreciando lo bien que había funcionado mi estrategia... pero el dominio de Ehrenfest no duró.

“¡No vacilen! ¡Posiciones defensivas! ¡Protejan el tesoro!”, ladró un alumno mayor entre los caballeros Dunkelfelger, probablemente acostumbrado a tomar el mando.

En un abrir y cerrar de ojos, los caballeros Dunkelfelger se organizaron de nuevo en sus posiciones. Algunos bloquearon los ataques con sus escudos, otros volvieron a enhebrar la red que utilizaban para llevar su schnefeld, algunos lanzaron contraataques... Cada uno tenía claro el papel que desempeñaba, por lo que el pánico del ataque sorpresa se calmó rápidamente.

“¡La mitad de ustedes, vuelvan a nuestro territorio con el schnefeld! ¡El resto, mantengan el contraataque mientras se muevan gradualmente para reuniros con nosotros!”, continuó el alumno mayor.

Los caballeros respondieron con un escueto “¡Sí, señor!”, mientras algunos comenzaban a dirigirse a su territorio. Nuestro ataque sorpresa había sido finalmente un éxito a medias: habíamos conseguido aturdir a Dunkelfelger y desbaratar su formación, pero estaban tan bien entrenados que un solo ladrido de un oficial superior les había devuelto a su cabales.

Supongo que no ganan el Torneo Interducado todos los años por nada.

No tuve más remedio que aplaudir el excelente trabajo en equipo de nuestro enemigo, pero también suspirar decepcionado por el nuestro. Incluso yo podía ver que la coordinación de Ehrenfest era vergonzosamente mala en comparación.

Nuestros equipos son como la noche y el día.

Mi bendición significaba que los caballeros de Ehrenfest eran más fuertes de lo habitual, pero trabajaban casi con total independencia los unos de los otros. Por esa razón, en el momento en que Dunkelfelger comenzó a endurecer sus defensas, Ehrenfest dejó de hacer ningún daño real. Cornelius y la todavía mejorada Angélica se dedicaban a la lucha, pero eran los únicos que realmente tenían un gran impacto. Teníamos una gran ventaja potencial aquí, pero no el trabajo en equipo para realizarlo adecuadamente.

“¡Lady Rozemyne, los enemigos no vienen hacia aquí, pero cada vez más de sus defensores se están marchando para unirse a los atacantes a medida que su tesoro se acerca a su territorio!” gritó Judithe.

Los Dunkelfelger estaban luchando con la mitad de sus fuerzas mientras defendían su tesoro, y aun así apenas les hacíamos daño. Una vez que tuvieran el tesoro asegurado y pudieran ir por todas, nos aniquilarían en un instante.

Leonore me miró antes de disparar la flecha que pedía la retirada. Se arqueó en el aire y luego explotó ruidosamente por encima de nuestros caballeros.

“¡Retírense!” Cornelius ordenó, incitando a los caballeros de Ehrenfest a comenzar inmediatamente a retroceder.

“¡Apóyenlos con flechas!” gritó Leonore.

Varios caballeros de Ehrenfest prepararon sus arcos y lanzaron una andanada de flechas de maná mientras ambos grupos regresaban a sus respectivos territorios, chocando ligeramente en el proceso. Sin embargo, hubo un caballero que abandonó por completo el concepto de coordinación para continuar su asalto. Arrugué la frente en señal de frustración justo cuando Cornelius ladró a Traugott para que se retirara.

Traugott se reincorporó de mala gana, con cara de fastidio.

Los heridos y los que carecían de maná bebieron pociones de rejuvenecimiento para recuperarse. Me hubiera gustado lanzar un ataque de seguimiento para evitar que Dunkelfelger tuviera la misma oportunidad de recuperarse, pero era difícil imaginar que Ehrenfest tuviera la coordinación necesaria para llevar a cabo tal hazaña.

“Nuestros aprendices son débiles...” observé. “Había pensado que los estudiantes de la Academia Real mostrarían al menos una fracción de la coordinación que he visto de la Orden de los Caballeros, pero veo que era una suposición tonta.”

El trabajo en equipo que la Orden de Caballeros había mostrado al cazar al trombe y al Lord del Invierno indicaba que, como mínimo, sabían lo que estaban haciendo.

“Realmente no puedo creer que nuestros caballeros sean tan incapaces de cooperar. Por mucho que me gustaría culpar al Ditter de Velocidad de esto, Dunkelfelger ha demostrado hasta ahora una excelente capacidad de trabajo en equipo. El comandante de los caballeros tiene mi simpatía; no le envidiaré cuando tenga que entrenar a tantos nuevos reclutas desde cero.”

“¿Qué sabrá usted, Lady Rozemyne?!” gritó Traugott. “¿Ni siquiera te uniste a la batalla!”

“Es porque observé desde lejos que puedo hablar con tanta confianza, Traugott. Considera que estás desordenando toda nuestra jerarquía de mando al ignorar una orden de retirada.”

Traugott frunció el ceño, con la ira ardiendo en sus ojos. “No vi ningún sentido en retroceder. Todavía puedo seguir.”

“Por supuesto que puedes. Y eso es importante, porque el juego aún no ha terminado. No sería bueno que te rindieras tan pronto.”

“Entonces déjame luchar. No me avergüences con la retirada.”

Abrí los ojos con sorpresa, pues no esperaba que estuviera tan loco. No sabía qué le hacía estar tan enfadado y descontento, pero su desesperación le hacía correr en círculos.

“Como he dicho, una pelea es algo más que cargar ciegamente contra los enemigos. Observa cuidadosamente tu entorno y —”

“¡Eso ya lo sé!”

“Espero por tu bien que lo sepas... Ahora el enemigo nos tomará en serio. Aquí es donde empieza de verdad nuestra batalla defensiva, y será vuestra última oportunidad de demostrar que son capaces de trabajar en equipo como es debido.”

Ambos bandos parecieron terminar de curarse al mismo tiempo. Intercambiamos miradas tensas, observándonos atentamente mientras Dunkelfelger adoptaba una posición ofensiva y Ehrenfest pasaba a la defensiva. Nuestro oponente no tenía ningún hueco — debía estar en guardia contra otro ataque sorpresa — mientras que nuestra formación se rompería con toda probabilidad en el momento en que comenzara otra batalla y Traugott se separara para luchar por su cuenta.

Esto no es bueno...

La bendición de Angriff no serviría de mucho si nuestra formación se desmoronaba; lo máximo que haría sería retrasar nuestra inevitable derrota. Mi objetivo había sido dar a los caballeros de Ehrenfest al menos un poco de experiencia luchando a la defensiva, pero dudaba que fueran capaces de hacerlo mucho mejor que durante el ataque sorpresa.

“Judithe. Leonore. A mí.”

Subí a mi bestia alta con las dos — aunque Judithe subió al asiento del copiloto con gran temor — y saqué de una bolsa de cuero una piedra fey de color amarillo claro teñida con mi maná. En su día había tenido la apariencia de un cristal normal, pero desde entonces había sido recortada con un cuchillo de destilación hasta alcanzar el tamaño de un caramelo. Tomé una de las pociones rejuvenecedoras que había recibido de Ferdinand y vertí unas gotas sobre la superficie de la piedra fey.

“Judithe, cuando dé la señal, quiero que golpees el schnefeld con esto”. Le di la piedra fey, pero ella se limitó a inclinar la cabeza hacia mí, sin saber qué era. “Esta es la segunda parte de nuestro ataque sorpresa. Daré la señal cuando nuestras defensas empiecen a desmoronarse, así que estén preparados.”

Volaría hasta el límite de nuestro territorio cuando eso ocurriera, y entonces haría que Judithe saltara sobre su propia bestia alta y lanzara la piedra fey. Le expliqué cómo hacerlo mientras abría y cerraba demostrativamente la puerta lateral de Lessy.

“De acuerdo. ¿Pero no podríamos hacerlo ahora y ganar fácilmente...?” preguntó Judithe, provocando que Leonore asintiera con la cabeza.

“Sí, es probable que pudiéramos”, dije, “pero sería el peor resultado posible para Ehrenfest ganar a través de mis planes sin luchar ellos mismos o darse cuenta de las carencias que tienen actualmente.”

“¿Qué quieres decir? ¿No es bueno ganar...?”

En este caso, habría sido mejor que perdiéramos y dejáramos que los mejores jugadores se alzaran con la victoria; al fin y al cabo, la derrota ofrecía una importante oportunidad para analizar la propia actuación y determinar la razón de la derrota. Lo mejor era recordar a nuestros caballeros que su coordinación era patética y que les faltaba experiencia en el combate defensivo. Si no hubiéramos jugado con Schwartz y Weiss en juego, me habría limitado a sentarme y permitir que Ehrenfest perdiera. Sin embargo, dado que esto no era una opción, sólo quería ganar el combate en sí, sin dejar de recordarles lo mucho que tenían que avanzar en su propio entrenamiento.

“Tú y Leonore también estaban viendo el ataque sorpresa, ¿no? Ahora verán desde dentro de mi bestia alta lo que ocurre cuando la situación se invierte, y somos nosotros los que estamos a la defensiva. Observen con atención y comparen la coordinación defensiva de Dunkelfelger con la nuestra, y luego consideren el significado de lo que han visto. Luchen pensando en todo momento en lo que pueden hacer para hacerse más fuertes.”

“Lo haremos”, respondieron con asentimientos decididos.

Con eso, las bestias altas comenzaron a moverse. Dunkelfelger comenzó su avance, y luego Ehrenfest se movió a su vez. Los dos equipos se miraron en el aire mientras luchaban por llegar lo más alto posible, y entonces uno de los caballeros de Dunkelfelger se adelantó de repente. Varios caballeros de Ehrenfest salieron disparados para perseguirlos.

“¡Ah, no! ¡No envíen a tanta gente tras un solo caballero!” gritó Judithe con pánico. Dunkelfelger había dejado a algunos de sus caballeros para proteger su tesoro, lo que significaba que Ehrenfest tenía una cierta ventaja numérica, pero seguían siendo demasiados caballeros para enviarlos tras un solo oponente. Naturalmente, eso debilitó una parte de las defensas de nuestro equipo, lo que significó que estábamos luchando desde el mismo momento en que comenzó la lucha real.

“¡Ahí no están sus luchadores principales! ¡Vuelvan con Cornelius!”. gritó Leonore, acunando su cabeza en agonía por no poder advertir a los caballeros de su mala coordinación y de todas las lagunas en sus defensas.

Era más que evidente la poca experiencia que tenía Ehrenfest en lo que a combate defensivo se refiere, y el altamente coordinado Dunkelfelger estaba dominando la batalla como resultado. Ehrenfest sólo había sobrevivido tanto tiempo gracias a mi bendición — su desesperada lucha continuaba con una coordinación casi nula. Los únicos que trabajaban juntos eran Cornelius, Angélica y los que servían a Wilfried, ya que todos habían sido entrenados para sus posiciones de caballeros guardianes, pero sólo eran siete de nuestros veintitrés. Era natural que los mejores caballeros de Dunkelfelger no tardaran en destruirlos.

“¡Aah! ¡Traugott! ¿A dónde vas?” gritó Judithe.

“Lady Rozemyne... ¿Soy yo, o toda la línea defensiva está volando cada vez más alto?” preguntó Leonore.

“Sí, y eso es exactamente lo que esperan nuestros oponentes. Supongo que un escuadrón de sus caballeros más fuertes pronto cargará por el suelo hacia nosotros”, dije, señalando el territorio enemigo. Los caballeros de Dunkelfelger que se habían quedado atrás para custodiar el tesoro estaban adoptando una formación ofensiva, y sólo unos pocos permanecían a la defensiva como guardianes de Lestilaut y del tesoro. “¿No aprendiste esta táctica en tus lecciones escritas, Leonore? He leído sobre ella en los libros y he visto cómo funciona en gewinnen. Perderemos seguro si dejamos que las cosas sigan así.”

“Lo hice. Lo hice, pero...” Leonore se interrumpió, con el ceño fruncido de alguien que por primera vez experimenta algo sobre lo que sólo ha leído. Parecía que nunca había relacionado el contenido de sus lecciones con ninguna situación del mundo real.

Judithe, en cambio, aún no había empezado su curso de caballero, lo que significaba que carecía del contexto necesario para hablar de estrategia. Simplemente, estaba atónita ante la batalla que estaba presenciando. “Lady Rozemyne, ¿es ahora el momento de actuar tan

despreocupadamente? ¡Están a punto de estar encima de nosotros! ¡Vamos a perder en cuanto ataquen!”, gritó.

“Supongo que deberíamos hacer nuestro movimiento ahora entonces. Recuerda lo que te dije.”

Tal y como se predijo, los caballeros enemigos que habían estado observando el combate aéreo en sus bestias altas comenzaron a correr hacia aquí para lanzar un ataque directo. Una vez que estuvieron justo entre nuestros dos territorios, comencé a conducir a Lessy directamente hacia ellos en el límite de nuestro territorio.

“¡Se han fijado en nosotros!”, gritó uno de los enemigos.

“¡Están planeando algo! Vuelvan a la base”, gritó otro.

Tras percatarse de mi Pandabus, los caballeros Dunkelfelger que se acercaban se dieron la vuelta bruscamente y comenzaron a retirarse a una posición defensiva.

“¡Judithe! ¡Dispara a la piedra sobre su cabeza!” Llamé. “¡Deprisa!”

“Entendido”, respondió Judithe. Saltó una vez que estuvimos en el límite de nuestro territorio, se subió a su propia bestia alta, transformó su schtappe en una honda y finalmente disparó a la piedra.



La piedra fey se elevó en el aire más rápido de lo que nuestros oponentes podían retroceder con sus bestias altas. Siguió una suave parábola antes de dirigirse directamente a la cabeza del schnefeld, tal como estaba previsto.

“¡Han disparado algo! ¡Bloquéenlo!”

“¡¿Qué quieres decir con ‘algo’! ¿Dónde está?”

La piedra fey era pequeña y se movía a una velocidad increíble, de modo que los caballeros de Dunkelfelger ni siquiera estaban seguros de lo que volaba hacia ellos. El schnefeld, sin embargo, era evidentemente más perceptivo. Abrió la boca de par en par y atrapó la piedra feérica en un movimiento sin esfuerzo.

“¡Lady Rozemyne! Se ha comido la piedra fey”. gritó Judithe, volviendo hacia mí con lágrimas en los ojos. Estaba segura de que había fracasado, pero la respondí con una sonrisa.

“Esperaba que aterrizara cerca y se la comiera, pero esto es aún mejor.”

De repente, el schnefeld empezó a crecer en tamaño varias veces. Atravesó la banda de luces que lo ataba mientras se convertía en un gigante ante nuestros ojos.

“¡GRAAAH!”, rugió finalmente la bestia fey con aspecto de hipopótamo. Acabó siendo del tamaño de un edificio de dos plantas y empezó a arrasar como si su calma de hace unos momentos hubiera sido una completa treta.

“¡¿Qué?! ¡¿Qué?!” gritó Judithe. Sin embargo, no fue la única a la que le pilló por sorpresa — los enemigos también empezaron a soltar gritos de sorpresa.

“¡El schnefeld se ha vuelto gigante!”, gritó uno de los caballeros Dunkelfelger. Sus compañeros en el aire detuvieron su ataque y corrieron inmediatamente hacia su territorio; un schnefeld desbocado de tan gran tamaño suponía una amenaza para el candidato a archiduque Lestilaut y los caballeros que se habían quedado con él.

“¡¿Qué demonios era eso, Lady Rozemyne?!”

“Una fruta ruelle teñida con mi maná”, respondí. “Son muy adecuadas para rejuvenecer el maná, lo que también significa convenientemente que convierten a las bestias feys en gigantes.”

Resultó que las ruelles púrpuras recogidas en la Noche de Schutzaria tenían propiedades reconstituyentes; uno podía comerlas como si fueran caramelos para recuperar su maná. Ferdinand me había dado algunas para que las utilizara en caso de que me quedara sin maná para activar mis encantos, teniendo en cuenta la cantidad de maná que ya estaban utilizando los potenciadores de todo mi cuerpo.

“¿Por qué harías algo así...?” preguntó Judithe.

“Para que los Dunkelfelger no puedan seguir resistiendo su schnefeld. Aun así, Ferdinand nunca deja de impresionar. Pensar que su poción ultra-asquerosa sabe y huele tan mal que incluso una bestia fey se quedaría sin saber qué hacer.”

Era mucho más arriesgado contener bestias feys de tan gran tamaño y fuerza, lo que las hacía poco adecuadas para servir de tesoro. Los Dunkelfelger no tuvieron más remedio que empezar a luchar contra el desbocado schnefeld como lo harían en una partida de ditter de velocidad. Mi plan había sido simplemente hacer que la bestia fey fuera lo suficientemente grande como para que intentar contenerla no fuera siquiera viable, pero el resultado fue incluso mejor de lo esperado — los Dunkelfelger ya no fueron capaces de prestarnos ninguna atención.

“No se queden de brazos cruzados; empiecen a curarse de inmediato. Angélica, Cornelius — beban estas pociones”, ordené, sacando a los caballeros de Ehrenfest de su aturdimiento mientras les entregaba a Angélica y Cornelius dos viales con la poción mejorada de Ferdinand. “Nuestro próximo ataque tiene que ser a plena potencia, así que quiero que ambos recuperen todo su maná.”

“¡Entendido!” Contestó Angélica. “Ngh... Pero huele tan mal...”

“Ferdinand lo preparó él mismo”, señalé. “Realmente es impresionante, tanto por su eficacia como por su sabor.”

Angélica y Cornelius se bebieron cada uno su poción con una mueca. Instantes después, gimieron y se taparon la boca con las manos, con los ojos cerrados, pero parecía que de alguna manera habían logrado mantener los brebajes.

“¿Qué era eso?” gritó Cornelius, con lágrimas en los ojos.

“Pociones de rejuvenecimiento, con un sabor mejorado en el que Ferdinand ha trabajado generosamente”, respondí.

“¿Cómo que ‘sabor mejorado’? ¡Eso era repugnante!”

“Entenderás lo amable que es Ferdinand si pruebas la original, pero ¿tienes lo que hay que tener para intentarlo? ¿Cómo de valiente te sientes hoy?” pregunté, sosteniendo un frasco de la poción ultradesagradable que había derramado antes sobre la piedra fey.

Cornelius se apresuró a negar con la cabeza, y luego miró al gigante schnefeld. “Esa poción fue extremadamente efectiva para restaurar mi maná, debo admitirlo, pero ¿qué planeas hacernos hacer?”, preguntó con una expresión cautelosa.

Sonreí con confianza. “Convierte tu shtappe en una espada y llénala de todo el maná que puedas, preferiblemente hasta que empiece a echar chispas. Entonces, una vez que el enemigo haya debilitado el schnefeld, acaba con él de un solo golpe. Padre y Eckhart son capaces de hacerlo, así que estoy seguro de que tú también.”

Cornelius palideció, sintiendo ya la presión. “Puedo intentarlo, pero... rara vez lo he hecho antes. Y un ataque total como ése me dejará indefenso hasta que pueda recuperar mi maná. ¿Es eso aceptable?”

“No temas, tengo más pociones de Ferdinand. Puedes irte de rositas y estar listo para tomar más. Si no terminamos esto aquí, Ehrenfest no tiene ninguna posibilidad de ganar. Seguro que ya reconoces lo terribles que son nuestros caballeros para cooperar.”

Cornelius asintió con el ceño fruncido.

“Digo que ahora tienes tanto maná como Padre, y confío en ello. Me parece que un ataque se realiza mejor mientras caes en picada hacia tu objetivo — eso es lo que he aprendido observando tanto a Ferdinand como a Padre.”

“¿Dónde les, has visto utilizar un ataque así...?”

“He acompañado a la Orden de los Caballeros en las cacerías de bestias feys varias veces en el pasado con fines religiosos”, dije. Les, había visto utilizar el ataque durante la caza de trombe, así que eso era cierto; sólo que no pensaba revelar cuántas veces lo había visto, ni dónde.

“Angélica, por favor, protege nuestro territorio de las ondas de choque del ataque de Cornelius. Oriéntate directamente al schnefeld y produce maná igual que Cornelius.”

“Entendido”, dijo Angélica con Stenluke en la mano, habiéndose recuperado de la asquerosidad de la poción.

“¡Yo también iré!” declaró Traugott.

“No”, respondí secamente. “Tú te quedas, Traugott.”

“¿Pero por qué?! ¿Estás diciendo que soy más débil que ellos?!”

Ciertamente, esa es parte de la razón... pensé para mis adentros. En efecto, Traugott era varios grados más débil que Angélica y Cornelius, pero estaba tan obsesionado con la fuerza que no me imaginaba que mereciera la pena decírselo ahora.

“No. Digo que es peligroso que un caballero incapaz de seguir órdenes participe en esto. Eres un inútil donde cuenta. Retírate.”

“¿Qué?!” exclamó Traugott, con sus ojos azules abiertos de par en par por la sorpresa. Me limité a darle la espalda, preparándome en cambio para enviar a Angélica y a Cornelius.

“Los dos deben sincronizar hábilmente sus ataques. Manténganse atentos el uno al otro”, dije.

“Entendido.”

Cornelius se elevó al cielo para prepararse. Incluso desde donde yo estaba, me di cuenta de que ya estaba inyectando su maná en la gran espada que tenía en la mano. Angélica, mientras tanto, se había colocado en posición para protegerme y preparaba su espada de maná. Stenluke aprovechó la ocasión para instruirla.

“Maestra, si planeas proteger a la maestra de mi maestra y al territorio, ponte aquí. No, no mires hacia allí. Mueve tu pie derecho medio paso adelante. Hm... Sí, eso debería servir. Prepárense y comiencen a verter su mana — usa tanto como puedan.”

“¡Todos los demás, preparen sus escudos y prepárense para la próxima explosión!” Grité.

Los caballeros aprendices obedecieron todos a la vez, convirtiendo sus schtappes en escudos. Agarré el volante de Lessy con toda la fuerza que pude y me armé de valor, dispuesto a soportar la onda expansiva por muy intensa que fuera. Leonore, que estaba sentada en el asiento trasero, miró a Cornelius como si rezara por su éxito.

Los caballeros de Dunkelfelger estaban descargando golpe tras golpe sobre el schnefeld con una excelente coordinación. Al verlos luchar, quedaba claro por qué dominaban el ditter de velocidad, pero las reglas aquí no eran las mismas a las que estaban acostumbrados — matar al schnefeld supondría su pérdida, lo que significaba que debían limitarse a debilitar a la bestia fey desbocada.

Cornelius llegó muy por encima de los caballeros de Dunkelfelger mientras luchaban con fuerzas limitadas para no pasarse. Preparó su espada que crepitaba fuertemente, volteó su bestia alta en el aire, y luego cargó hacia abajo mientras rugía “¡ATRÁS!”

Los caballeros de Dunkelfelger habían estado tan inmersos en su lucha que no se habían percatado de la presencia de Cornelius, y al oír su grito, todos se detuvieron y levantaron la vista conmocionados.

“¡Retírense! Pónganse a la defensiva. ¡Protejan a Lord Lestilaut!”, ordenó uno de los caballeros principales de nuestros adversarios, tras darse cuenta de que el ataque se producía con toda su potencia.

“¡Yo también voy!” gritó Angélica, con los ojos fijos en Dunkelfelger. Estaba llenando a Stenluke de maná, a punto de desencadenar un ataque, pero su espada de maná intervino enseguida para advertirle de que aún no era el momento.

“¡GRAAAH!” rugió Cornelius, blandiendo su espada y liberando la enorme cantidad de maná que había acumulado. Un enorme tajo de luz radiante, muy parecido a los que había visto tantas veces, salió disparado hacia el schnefeld.

“¡Ahora, maestro!”

“¡HYAAAAH!” Angélica blandió con fuerza su espada de maná, enviando un tajo similar hacia el schnefeld. La sincronización de Stenluke había sido perfecta: El ataque de Cornelius provocó una enorme explosión y una onda de choque que se expandió rápidamente, y el ataque de Angélica lo atravesó, dando un segundo golpe al schnefeld.

A pesar de sus formaciones defensivas, los caballeros de Dunkelfelger apenas pudieron mantenerse en pie, y varios aprendices de Ehrenfest salieron despedidos hacia atrás con tal fuerza que rodaron por el suelo. Apreté los dientes y soporté la onda expansiva. Una vez que se asentó, el schnefeld desapareció.

“¡Lady Rozemyne, tengo la piedra fey!” gritó Angélica con voz brillante, levantando la reluciente piedra fey en su mano.

Rauffen, que había estado observando todo el combate, gritó asombrado. “¡Increíble! ¡Ehrenfest gana!”

10 – La Convocatoria Del Príncipe

“¡Buen trabajo! ¡Me encanta ver sorpresas así!” exclamó Rauffen, corriendo emocionado una vez decidida la partida. “Todos esos ataques sorpresa me han recordado mucho a Lord Ferdinand.”

“Gracias”, respondí, bajando la mirada. “Sin embargo, no habría ganado sin ejecutar estrategias tan extremas. Estoy asombrado de la disciplina y la destreza general de los caballeros aprendices de Dunkelfelger. Son realmente increíbles.”

Rauffen miró a nuestros recientes oponentes, que parpadeaban sorprendidos. Sonreí en particular al aprendiz que había tomado el mando de todo el grupo.

“Incluso cuando un ataque sorpresa les agarro desprevenidos mientras movían su bestia fey, bastó un solo grito de su comandante para que todos volvieran a sus funciones asignadas. Además, cuando el schnefeld creció inesperadamente y Cornelius lanzó un ataque a toda potencia, ese mismo comandante se movió instantáneamente para proteger al candidato a archiduque Dunkelfelger, garantizando su seguridad incluso cuando la explosión estaba tan cerca. Ehrenfest no habría sido capaz de ninguna de esas hazañas.”

Si nuestros caballeros hubieran trabajado juntos tan bien como los de Dunkelfelger, estaba segura de que habríamos ganado durante nuestro primer ataque sorpresa.

“La coordinación y la cohesión que han mostrado ha sido realmente un espectáculo para la vista”, continué. “El partido de hoy ha dejado dolorosamente claro que el entrenamiento de nuestros caballeros debe adaptarse, con la esperanza de que algún día alcancemos su nivel. Ruego que su éxito continúe, para que Dunkelfelger sea un ejemplo a seguir.”

El aprendiz de mando de Dunkelfelger rompió a sonreír. “Es un honor recibir tales elogios de una candidata a archiduque. Nosotros también hemos aprendido mucho de este juego, ya que no se parece en nada a los tipos de ditter centrados únicamente en la caza de bestias feyas. Esperamos una revancha contra los caballeros que has entrenado.”

“...Me limitaré a informar al comandante de los caballeros de esto, y no pienso volver a jugar una partida de ditter como ésta, pero haré todo lo posible para elevar nuestra clasificación al menos un poco más durante el Torneo Interducados”, respondí con una vaga sonrisa, ignorando en su mayor parte la petición de revancha. Mi plan era descargar el deber de entrenar a los aprendices en la Orden de los Caballeros y dejarlo así.

“Ah. Ya he terminado, por lo que veo. ¿Quién ganó?” preguntó Anastasius, acercándose. Había estado asistiendo a las clases, así que no había podido verlas.

“Ehrenfest lo hizo, Príncipe Anastasius”. Rauffen comenzó a describir con fervor el partido, pero Anastasius lo hizo callar con un gesto.

“Que haya un ganador es lo único que importa”, dijo el príncipe. El cielo ya estaba oscureciendo, y nadie tenía tiempo para escuchar un resumen tan extenso. “Dunkelfelger fue quien sugirió este partido. Supongo que no tienen ninguna queja”, preguntó a Lestilaut.

“Ninguna en absoluto. Han ganado, y por eso me retiro”, respondió Lestilaut, arrodillándose ante el príncipe y anunciando que dejaría solos a Schwartz y Weiss. Suspiré aliviada, lo que hizo que me fulminara con la mirada. “Sin embargo, he visto con mis propios ojos tu cadena de viles complots. Nunca aceptaré que seas una santa.”

Tras ese comentario, Lestilaut se alejó.

Anastasius hizo una mueca. “¿Hiciste algún tipo de truco malicioso durante un partido de ditter?”, preguntó, mirándome.

“Puede que haya utilizado algunos planes tortuosos, pero que puedan calificarse de ‘maliciosos’ depende de la persona, imagino.”

Estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para proteger la biblioteca, así que personalmente no me importaba lo que Lestilaut había dicho. Ni una sola vez había afirmado ser una santa, así que en lo que a mí respecta, el hecho de que rechazara mi leyenda en realidad jugaba a mi favor. Demasiada gente estaba siendo víctima de la campaña de desinformación.

“Supongo que no importa. Rozemyne, ven a mi habitación mañana a la tercera campana, como maestro de las herramientas mágicas de la biblioteca. Tengo cosas que discutir contigo y con Solange.”

“Entendido.”

Nos dispersamos rápidamente después de que Anastasius me diera su invitación. Observé con los ojos muy abiertos cómo Hirschur volaba de vuelta a su laboratorio de investigación o a donde quiera que se dirigiera, tal vez viendo una bestia alta manejable por primera vez. Observé su sorpresa con el rabillo del ojo mientras volvía al dormitorio.

“¿¡Cómo has acabado jugando al ditter?! Expílicate, Rozemyne”. gritó Wilfried con los ojos llenos de lágrimas en el mismo momento en que la puerta del dormitorio se cerró tras nosotros. “¡Rihyarda envió un ordonnanz a mitad de camino para decir lo que estaba pasando, pero sólo tenía un caballero guardián conmigo, así que ni siquiera podía salir del dormitorio! ¡Estuve sufriendo aquí todo el tiempo que jugaste!”

Sin tener mucho más que hacer, le expliqué cómo Dunkelfelger había estado acampado frente a la biblioteca, cómo nuestro encuentro acabó convirtiéndose en una partida de ditter, y cómo Anastasius me había convocado una vez concluida la partida.

“¿Una convocatoria del príncipe...? A ver si me aclaro — ¡Has tomado medida de Schwartz y Weiss, te has enfrentado a una emboscada, has jugado una partida de ditter y ahora has recibido una citación de un príncipe, todo en el mismo día! ¡¿Cómo voy a informar de tantas noticias a Padre?!”

“Oh, eso me recuerda”, señalé. “En tu informe, ¿podrías informar al caballero comandante de que creo que debería revisar el entrenamiento que reciben actualmente los aprendices?”

“Espera, Rozemyne. Deja eso para después. Ahora estamos hablando de ti. ¿Qué demonios has hecho para recibir una citación del príncipe Anastasius?” preguntó Wilfried. Estaba más interesado en que pidiera a Karstedt que reajustara el régimen de entrenamiento de los aprendices, pero parecía que este asunto tenía prioridad.

“Es sobre Schwartz y Weiss. El príncipe Anastasius dijo que hay cosas que necesita discutir con la profesora Solange y conmigo.”

“...De acuerdo. Siempre y cuando no tengas a un miembro de la realeza enojado gritándote.”

Después de la cena, reunimos a los caballeros aprendices que habían participado en el juego de Ditter para una revisión de su desempeño. Algunos sólo estaban contentos por haber vencido a Dunkelfelger, mientras que otros aún se esforzaban por entender lo diferente que era el ditter para robar tesoros respecto a los tipos a los que estaban acostumbrados, pero todos se sorprendieron cuando Leonore y Judithe les explicaron de lo que se habían dado cuenta viendo las batallas desde lejos.

“Hoy derrotamos a Dunkelfelger no por nuestra propia fuerza, sino por los ardides de Lady Rozemyne”, dijo Leonore. “Merecíamos perder, y creo que tenemos mucho que aprender incluso cuando jugamos al ditter de velocidad.”

Procedimos a discutir la organización en la batalla, y los puntos débiles de varias bestias feys que habíamos aprendido. Este era realmente el reino de los caballeros aprendices, así que hice que mis caballeros guardianes masculina se quedaran con Leonore y volví a mi habitación con Angélica y Judithe auestas. Estaba agotada por todo lo que había pasado, y mi convocatoria del príncipe iba a tener lugar mañana; cuanto antes me bañara y me metiera en la cama, mejor.

“¿Oh? ¿Dónde está Rihyarda...?” pregunté. Lieseleta y Brunhilde habían preparado mi baño y se disponían a empezar a bañarme cuando yo volviera, pero, en un hecho insólito, Rihyarda no aparecía por ninguna parte.

“Está ausente por el momento”, respondió Lieseleta, aunque vacilante. “Ha pasado todo el día contigo, así que...”

Parecía que Rihyarda normalmente se encargaba de todo tipo de recados menores mientras yo asistía a mis clases o leía en la biblioteca con mis otros asistentes, pero hoy no había tenido tiempo de hacer esas cosas. Tampoco me lo había mencionado antes... Parecía que los asistentes siempre estaban ocupados a su manera.

Después de un día tan agitado, no tardé en dormirme.

Era el día de mi encuentro con Anastasius. Rihyarda me dijo que llevara al menos un regalo para mejorar el estado de ánimo del príncipe, así que les pedí a Hugo y a Ella que prepararan dos pasteles de medio kilo a primera hora de la mañana: uno hecho con rontopf mezclado y el otro con miel. Anastasius había dicho previamente que le gustaba el rontopf, y yo le ofrecí generosamente el pastel de miel para que lo compartiera con Eglantine.

Practiqué el harspiel con Rosina mientras arreglaba la canción dedicada a la diosa de la luz hasta la segunda campana y media. Luego hice que Brunhilde me ayudara a preparar mi convocatoria antes de salir finalmente hacia la habitación del príncipe a la tercera campana.

“Por cierto... ¿dónde está la habitación del príncipe Anastasius?”. pregunté.

“Nunca he estado allí, pero sé dónde está”, respondió Brunhilde mientras salíamos del dormitorio. Nos dirigimos al mismo pasillo de siempre, pero en lugar de girar hacia el auditorio, fuimos en dirección contraria, hacia donde estaban los ducados de menor rango. Las puertas uniformemente espaciadas continuaron incluso después de que los números se agotaran, y no fue hasta que nos acercamos al final del pasillo que nos encontramos con una puerta especialmente grande frente a la cual había un guardia.

“Venimos de Ehrenfest el Trece”, dijo Brunhilde. “Lady Rozemyne ha llegado a la convocatoria del Príncipe Anastasius.”

El guardia comprobó nuestros broches y capas antes de abrir la puerta y dejarnos pasar. Dentro nos esperaba un anciano que era la viva imagen de un mayordomo.

“Hemos estado esperando su llegada, Lady Rozemyne.”

Resultó que ahora estábamos en la villa del príncipe, y este anciano era su asistente principal. Fuimos guiados de inmediato al salón, donde encontramos a Solange bebiendo té con una elegante sonrisa en su regordeta cara. Anastasius estaba sentado frente a ella.

Ordené a mis ayudantes que entregaran los pasteles que habíamos traído y, una vez intercambiados los saludos, tomé el asiento que se me ofrecía.

“Despejen la sala”, ordenó Anastasius.

Nuestros asistentes salieron enseguida, quedando sólo nosotros tres y algunos asistentes de Anastasius. Intercambiamos brevemente una pequeña charla sobre los dulces, pero la expresión del príncipe se tensó de repente.

“Sobre las herramientas mágicas de la biblioteca”, comenzó. “Como Ehrenfest ganó la batalla por ellas, serás considerado su dueño oficial durante tu estancia en la Academia Real.”

“¿La batalla por ellos? ¿Fueron atacados por Ahrensbach?” exclamó Solange, llevándose una mano a la boca en señal de asombro. Estaba más sorprendida por el ducado que había nombrado tan repentinamente.

“¿Ahrensbach? No, fue Dunkelfelger quien vino por ella”, dijo Anastasius, sonando un poco confuso.

“Oh, vaya. Entiendo. Mis disculpas. Sólo llegué a esa conclusión porque recibía frecuentes visitas en la biblioteca de una joven Ahrensbach que preguntaba sin cesar cómo podía convertirse en la dueña de Schwartz y Weiss”, dijo Solange, sonando un poco avergonzada.

El corazón me dio un vuelco en el pecho. “Ahrensbach” no era un nombre que hubiera esperado que apareciera aquí.

“Así que otro ducado puede estar involucrado...” Dijo Anastasius. “Qué inconveniente. En cualquier caso, ¿por qué Rozemyne se convirtió en la maestra de esas herramientas mágicas? Hice que alguien investigara la situación, y no hay registros de que un estudiante haya asumido ese cargo.”

“Las oraciones de Lady Rozemyne llegaron a Mestionora”, entonó Solange, lo que hizo que el príncipe arrugara la frente.

“¿Y qué se supone que significa eso?”

“Schwartz y Weiss volvieron a la vida porque Lady Rozemyne rezó a Mestionora, la diosa de la sabiduría. Sus plegarias llegaron a los dioses”, explicó ella, pero eso no le dijo nada al príncipe. Me miró en busca de detalles, y aunque yo sabía bien lo que quería, no tenía nada más que añadir.

“Me temo que yo misma no conozco los detalles”, admití. “Simplemente recé a los dioses mientras me alegraba de poder visitar por fin la biblioteca, y... ejem... mi maná se convirtió en una bendición que salió volando de mí. Lo siguiente que supe fue que estaba registrado como maestra de Schwartz y Weiss.”

“Incluso tu descripción es incomprensible”, suspiró Anastasius. Volvió a sacudir la cabeza antes de mirar a Solange. “¿Cómo se decidían los maestros en el pasado?”

“El maestro anterior elegía a un sucesor y le daba permiso para tocar a Schwartz y Weiss, tras lo cual el sucesor tocaba las piedras feys en la frente de los dos shumils y registraba su maná. Que Lady Rozemyne haya registrado su maná con ellos sólo mediante una bendición es una señal de la propia intervención de Mestionora.”

“... Entiendo. Es suficiente.”

Parecía que Anastasius había abandonado todo intento de comprender la situación. Lo más probable es que hubiera hecho algo muy anormal, así que quien no lo hubiera visto por sí mismo probablemente nunca lo entendería.

“Yo también fui seleccionada para ser la próxima maestra de Schwartz y Weiss por mi predecesor, pero no pude mantenerlos en movimiento por mí misma”, admitió Solange. “Soy capaz de tocarlos, y creo que ofrezco maná sin problemas, pero parece que lo máximo que puedo hacer es mantener el poder de sus encantos.”

Aunque había sabido que no se moverían, Solange había seguido ofreciendo diligentemente su maná a las valiosas herramientas mágicas de la biblioteca para que no se las robaran. “¿Será que a su maná le falta Luz y Oscuridad, profesora Solange? Uno de mis eruditos mencionó que uno necesita ambos atributos para convertirse en su maestro”, sugerí.

“¿Por qué iban a saber eso?” preguntó Anastasius, mirándome con sorpresa.

“Todo nuevo maestro necesita dar a Schwartz y Weiss ropas nuevas. Para cumplir con este deber, los llevé a ambos desde la biblioteca al Dormitorio Ehrenfest para que se tomaran las medidas.”

“¿No podrías haberlos medido en la biblioteca?”

“Pensé lo mismo, pero la profesora dijo que eso no sería lo ideal”. Miré a Solange, que asintió lentamente.

“Schwartz y Weiss acaban indefensos cuando se les quita la ropa, ya que esa misma ropa es un amuleto protector. Por lo tanto, es tradición que sus maestros se encarguen de medir y ajustar la ropa por su cuenta. Me hubiera gustado dar permiso para que esto se hiciera en la biblioteca, pero...” Solange hizo una breve pausa y su rostro se nubló. “Como soy una mednoble, hay muchos estudiantes que podrían simplemente entrar en la sala contra mi voluntad. Y mientras Lady Rozemyne es una candidata a archiduque, Ehrenfest sólo ocupa el decimotercer lugar. Considerando que Dunkelfelger o Ahrensbach — el segundo y sexto ducado, respectivamente — pueden simplemente entrar a la fuerza en la sala, no podría permitir que la medición se hiciera en la biblioteca.”

Teniendo en cuenta que Dunkelfelger había acabado efectivamente utilizando la fuerza, se podía decir que las preocupaciones de Solange estaban bien fundadas.

“Entiendo”, dijo Anastasius asintiendo. “¿Pero cómo supiste de los atributos, Rozemyne?”

“Cuando les quitamos la ropa a Schwartz y Weiss para medirlos, descubrimos muchos círculos mágicos en sus torsos. Por ellos, la profesora Hirschur abandonó sus clases de la tarde.”

Anastasius frunció el ceño. “Puede que sea una excelente investigadora, pero como profesora...”, murmuró. Por mucho que quisiera decir que los alumnos del Ehrenfest éramos los que más sufríamos con ella como supervisora de los dormitorios, realmente no estaba tan segura.

“Los círculos mágicos bordados en ellos parecen ser excepcionalmente antiguos”, le expliqué. “La profesora Hirschur y los aprendices que la acompañaban dijeron que probablemente Schwartz y Weiss no se habrían movido por alguien sin los atributos de Luz y Oscuridad”. Luego me adelanté y añadí que Hirschur había descrito los círculos mágicos como incompletos y llenos de lagunas, lo que significaba que también podría haber habido otras condiciones.

“Podrías haber evitado toda esa lucha si le hubieras mencionado esto a Lestilaut. Creo que le falta la Oscuridad”, señaló Anastasius.

“Tal vez, pero esta es una información que aprendí a través de una investigación personal después de quitarles la ropa. No quería decir nada que la biblioteca pudiera mantener en secreto.”

Simplemente seguía la regla de oro de no decir nada que no fuera necesario decir. Como noble, era esencial saber qué información podía compartirse y qué debía mantenerse en secreto.

“Dejando de lado todo esto, a Lord Lestilaut no le gustan las visitas a la biblioteca, por lo que nunca sería adecuado para ser el maestro de Schwartz y Weiss”, continué. “Necesitan recibir maná una vez cada tres días más o menos, y nadie que los quiera sólo por el prestigio se lo asegurará.”

“Oh, vaya. No tiene que llevar la carga sola, Lady Rozemyne. Si hay otro noble con los atributos adecuados, seguro que le resultaría más fácil con él sirviendo de maestro junto a usted”, sugirió Solange, mirándome con preocupación. “En el pasado, había tres archinobles de la soberanía que se encargaban de Schwartz y Weiss. Me imagino lo difícil que debe ser para ti mantenerlos sola. ¿Quizás la joven de Ahrensbach que mencioné antes tenga los atributos adecuados?”

Sin embargo, a mis ojos, nada era peor que alguien de Ahrensbach fuera un partido.

“Me pareció inusual la frecuencia con la que necesitan reposición...” comenté. “Los anteriores bibliotecarios debieron llenar a Schwartz y Weiss con una inmensa cantidad de maná para que se movieran solos durante un año entero. Seguramente fue un proceso realizado durante un periodo de tiempo considerable, pero, aun así — la cantidad debió ser asombrosa.”

Solange esbozó una sonrisa triste y bajó los ojos al suelo. “Eso sería porque los tres bibliotecarios se pusieron al borde de la muerte mientras los llenaban de maná antes de abandonar sus puestos.”

“‘Al borde de la muerte’...” resoné, con los ojos abiertos por lo drástico que sonaba aquello.

Anastasius dejó escapar un suspiro. “Los bibliotecarios estaban relacionados con los archinobles que apoyaban al primer y cuarto príncipe. Por eso no pueden regresar.”

Sólo entonces me di cuenta de que los tres bibliotecarios que habían confiado Schwartz y Weiss a Solange no habían sido trasladados a trabajar a otro lugar: habían subido la altísima escalera, casi matándose para llenar a Schwartz y Weiss de maná en un último acto de dedicación. Apreté los labios en una línea plana.

Solange asintió. “Es poco probable que recibamos bibliotecarios de reemplazo durante bastante tiempo, lo que nos deja sólo con su buena voluntad para mantener a Schwartz y Weiss activos por el momento, Lady Rozemyne.”

“Pero... Schwartz y Weiss son herencias de la realeza. ¿No es esa una razón suficiente para asegurar la ayuda?” Pregunté. “Deben ser valiosos y culturalmente importantes.”

Anastasius levantó la barbilla, girando ligeramente la cabeza hacia un lado. “Tras la guerra civil se cerraron más herramientas mágicas de las que puedo contar. La biblioteca de la

Academia Real no es el único lugar que sufre las consecuencias, y hay más herramientas esenciales que tienen prioridad.”

Podía adivinar que el número de herramientas mágicas que habían dejado de funcionar era más o menos equivalente a cuántos nobles habían sido ejecutados. La guerra civil había tenido lugar hace mucho tiempo, lejos de Ehrenfest, y sin embargo hasta yo podía sentir sus repercusiones.

“Dudo que tengamos recursos para enviar trabajadores capaces de abastecer las herramientas mágicas de la biblioteca. Si quieres que sigan funcionando, tendrás que seguir llenándolas de maná de buena gana”, explicó Anastasius con otro suspiro. “Esto sería mucho más sencillo si no fueras una candidata a archiduque.”

Si no hubiera sido candidata a archiduque, me habría convertido en aprendiz de erudito en mi tercer año, y luego me habría trasladado a la Soberanía como aprendiz de bibliotecaria, zanjando este asunto por completo. Pero todos los candidatos a archiduque desempeñaban papeles cruciales en sus propios ducados, por lo que, fuera del matrimonio con la realeza, nunca eran trasladados a la Soberanía. Era una regla decidida hace mucho, mucho tiempo, para evitar que los sucesores hábiles y poderosos fueran absorbidos por la Soberanía.

“Como eres una candidata a archiduque, no podemos confiártelos en su totalidad”, explicó Anastasius. A continuación, explicó que convertirme en el cuidador oficial de Schwartz y Weiss supondría que los dos shumils se convirtieran en propiedad de Ehrenfest propiamente dicho, lo que nos valdría aún más quejas apasionadas de los demás candidatos a archiduque. “Usted es simplemente una ayudante que presta asistencia de buena voluntad. ¿Está claro?”

“Sí, mi soberano. En ese caso, haré lo que pueda para ayudar en el funcionamiento de la biblioteca”. Estaba más que dispuesta a ayudar con contribuciones de maná; mi buena voluntad para la biblioteca no era ciertamente escasa.

Al oír mi promesa de ayudar, Solange esbozó una cálida sonrisa. “Se lo agradezco mucho, Lady Rozemyne.”

“Solange, puedes marcharte. Rozemyne, tú te quedarás por ahora”, dijo Anastasius.

“Como desees. Si me disculpan...” Solange se arrodilló respetuosamente, se despidió y salió de la habitación.

“¿De qué se trata...?” pregunté.

“Un momento”, respondió Anastasius. Se quedó en silencio, buscando palabras mientras yo bebía té y comía dulces. Su rostro principesco de antes no se veía por ninguna parte; ahora daba la impresión de ser un hombre corriente pensando en la mujer que le gustaba.

Para ser sincera, no quería hablar de romances con Anastasius. Ya le había enfurecido durante la fiesta del té con los profesores; desde luego, no quería volver a meter la pata. Sin Eglantine aquí para contenerlo, un paso en falso podría significar mi fin.

Y sí, esto va a ser definitivamente sobre Lady Eglantine. Déjenme ir de una vez...

Mis pensamientos, tal vez traicioneros, fueron interrumpidos por Anastasius, que comenzó a hablar con vacilación. “Rozemyne, espero que Eglantine te invite a una fiesta de té.”

Eglantine era una belleza que sólo podía describirse como la Diosa de la Luz renacida. Tenía un comportamiento amable, era agradable hablar con ella, y poseía un serio talento para los giros. Asistir a una fiesta de té con ella sonaba positivamente encantador, especialmente teniendo en cuenta que era una candidata a archiduque de Klassenberg. Teniendo en cuenta que era un ducado más grande y con más influencia que Ahrensbach, una asociación con ella beneficiaría enormemente a Ehrenfest, y ninguno de mis guardianes se quejaría de que nos uniéramos. Definitivamente necesitaba algo para suavizar los sermones que sin duda estaban en camino por todos los incidentes que ya había causado.

“Una fiesta de té con Lady Eglantine sería encantador.”

“Bien. Y entonces... ¿podrías, ejem... preguntarle cuáles son sus intenciones?” preguntó Anastasius. Me miró con una expresión más ligera que antes, como si se diera una palmadita mental en la espalda por haber conseguido que se le escaparan las palabras.

“¿Sus intenciones para qué?”

“T-Tú... ¿Qué...?” El príncipe se tambaleó al quedar aturdido en silencio por mi respuesta, mirándome con ojos que exigían saber cómo era posible que yo fuera tan inconsciente. Me di cuenta de que era crucial que le explicara mi situación, de lo contrario sólo me arriesgaría a enfurecerlo como es debido.

“Los dos años que he pasado durmiendo significan que he socializado mucho menos de lo que cabría esperar, así que no comprendo los giros sutiles de la frase con tanta facilidad como la mayoría de los demás. Tampoco puedo preguntar a mis asistentes lo que quieres decir, ya que no están aquí.”

“¡No hables de esto con nadie!” Anastasius se quejó. “¡He despejado la sala exactamente para que ninguno de tus asistentes se entere de esto!”

“Entonces, por favor, dime qué es exactamente lo que deseas que te pregunte. Debo admitir que siento una gran vergüenza después de haber expuesto mi ignorancia nada menos que a un miembro de la realeza.”

Los dos estábamos avergonzados; había pocos fracasos mayores para un noble que verse obligado a admitir que no sabías hacer algo.

Anastasius se acunó la cabeza, como si agonizara por tener que dar explicaciones, pero al final me miró con cara de vergüenza. “Quiero que le preguntes sobre sus planes de futuro, especialmente sobre quién piensa que la acompañe durante la ceremonia de graduación.”

Ahora que lo mencionaba, me parecía recordar que los dos príncipes luchaban por el corazón de Eglantine; después de todo, ella era una pieza importante para asegurar el trono.

Pensar que Lady Eglantine tiene que tomar una decisión tan pesada. Ella tiene mi simpatía.

“Tal vez debería hacer esta petición a alguien más hábil socialmente”, dije. *Entonces no habrías necesitado avergonzarnos a los dos.*

Anastasius se limitó a mirarme con desprecio. “¿De verdad crees que no lo he hecho ya? Todas las personas a las que pregunté querían más tiempo para pensarlo, y luego ni una sola me dio una respuesta. Nos graduamos este año, así que el tiempo se acaba. Me parece que Eglantine podría bajar la guardia contigo, teniendo en cuenta que pareces tan joven y que le gustaste tanto después de una sola fiesta de té.”

Realmente, dudaba que la candidata a archiduque de un ducado mayor bajara la guardia sólo porque alguien pareciera joven. Los hombres enamorados sí que veían el mundo a través de unas gafas de color de rosa — lo veían todo exactamente como querían verlo.

“No sé qué responderá, pero no me importa hacerle la pregunta...” Concedí.

“Sí. Bien.”

No es que pudiera rechazar una petición de un príncipe de todos modos. Uf... Esto podría terminar siendo un verdadero dolor de cabeza.

11 – La Ira de Rihyarda

Habían pasado dos días desde que Anastasius me convocó. Había dicho que Eglantine probablemente me invitaría a una fiesta de té, pero aún no se había acercado a mí, y no me imaginaba que fuera a ocurrir pronto; probablemente las cosas estaban en suspenso hasta que ella terminara sus clases y comenzara la temporada de socialización.

Pasé mi tiempo visitando la biblioteca, donde recargaba a Schwartz y Weiss con maná y seguía trabajando en mi objetivo de leer todos los libros disponibles. Brunhilde, Philine, Judithe, Leonore y Cornelius me acompañaban hoy allí.

Después de ver lo terriblemente descoordinados que estaban los caballeros aprendices de Ehrenfest durante nuestro partido de ditter de robar tesoros, Leonore y Cornelius se habían replanteado sus planes y ahora estaban discutiendo los métodos más eficaces para derrotar a las bestias feys. Al parecer, luchar contra los caballeros de Dunkelfelger directamente, en lugar de hacerlo indirectamente a través del ditter de velocidad, les había mostrado la gran diferencia que había entre nuestros ducados.

Como estudiante de segundo año que aún no había empezado a tomar cursos de caballería, Judithe tenía dificultades para seguir las discusiones relacionadas con la estrategia, y era por esta razón que simplemente se le había asignado la tarea de vigilarme en la biblioteca casi vacía. Leonore y Cornelius, mientras tanto, hablaban en privado y transcribían libros en un cubículo cercano. Era casi como si estuvieran en una especie de cita, así que no pude evitar animar en silencio a Leonore mientras leía mis libros. Philine estaba sentada en un cubículo justo al lado del mío, transcribiendo desesperadamente con la mayor rapidez y precisión posible.

Antes de que me diera cuenta, la luz brilló indicando que la biblioteca estaba a punto de cerrar, tiñendo las páginas de mi libro de un arco iris de colores. “Es hora de irse”, me informó Brunhilde, y entonces cerré el texto entre mis manos con un suspiro.

“Mi lady. El día ha terminado.”

“Pida libros prestados, mi lady.”

“Sí, lo sé. Brunhilde, deseo tomar prestados estos libros; por favor, haz los trámites necesarios con Schwartz. Weiss, aquí están las llaves de los pupitres.”

La vida que me había asegurado desde que terminé todas mis clases era un completo paraíso, y cada día era una bendición. Podía leer en la biblioteca hasta la hora de cierre, y luego pedir prestado lo que quisiera para seguir leyendo en el dormitorio.

“Lady Rozemyne, hoy he terminado de transcribir todos los libros sobre las bestias feys”, dijo Leonore cuando volvíamos al dormitorio. Luego continuó diciendo que habían descubierto algunas debilidades inesperadas de ciertas bestias feys, hablando con una brillante sonrisa en su rostro.

Cornelius asintió. “Con esta información en mente, pienso leer detenidamente los libros de referencia que me prestó Eckhart sobre la coordinación en la batalla. También me gustaría volver brevemente a Ehrenfest para ver al comandante, para poder preguntar cómo trabaja la Orden de Caballeros en conjunto cuando se cazan bestias feys especialmente fuertes.”

“Los estudiantes pueden volver a su ducado de origen después de terminar sus clases, ¿correcto?” pregunté. “Te deseo suerte para que termines pronto todas las tuyas.”

Karstedt estaba increíblemente ocupado en esta época del año, teniendo que lidiar con el Señor del Invierno y vigilar a Sylvester durante su socialización como aub, pero la socialización invernal seguía significando que todos los nobles de Ehrenfest estaban reunidos en un mismo lugar. Hablar con él sería bastante productivo, suponiendo que pudiera conseguir la ayuda de los caballeros de generaciones anteriores que habían jugado a robar tesoros, y tal vez incluso de algunos instructores de instrucción que hicieran aprender algo de coordinación a los aprendices.

Leonore asintió repetidamente mientras escuchaba mis pensamientos. “Siempre me he preguntado para qué servían las clases escritas, si es que servían de algo, pero nunca habría pensado que estuvieran tan directamente relacionadas con la coordinación adecuada”, dijo. “Imagino que en la época en que todo el mundo jugaba a robar tesoros, los alumnos se metían en la cabeza estrategias con más ahínco y trabajaban juntos para idear formas de engañar a sus enemigos.”

Cornelius me había dicho antes que el ditter de velocidad no implicaba mucha coordinación ni estrategia debido a la naturaleza del juego — la victoria podía asegurarse simplemente haciendo que todos cargaran contra la bestia fey y le golpearan la cabeza — así que se lo estaba pasando en grande ideando planes. Parecía que Leonore compartía este entusiasmo; había una gran sonrisa en su rostro mientras reía y compartía miradas con él.

¡Sí! ¡Sííí! ¡Unirnos así es lo que quiero ver!

Sonreí a Cornelius y Leonore, lo que Brunhilde notó rápidamente. “¿Le está dando su apoyo a Leonore, Lady Rozemyne?”, preguntó en un sutil susurro.

“Oh, no. No me voy a involucrar. Parece que Cornelius es bastante popular entre las damas, y no estaría bien que yo causara un revuelo innecesario.”

Dado que yo era a la vez candidata a archiduque y hermana de Cornelius, apoyar abiertamente a Leonore la convertiría más o menos en su futura esposa. No era algo que debiera hacerse tan despreocupadamente; no había hablado con mi familia sobre con cuál de mis hermanos planeaban que Angélica se casara potencialmente, ni era consciente de cómo se sentía Cornelius con todo esto.

“Entiendo. Eso es un alivio. No hay nada que separe a los asistentes más rápido que el favoritismo”, respondió Brunhilde con una pequeña sonrisa. Tenía razón — había planeado apoyar a Leonore después de haber hablado con mi familia, pero tal vez fuera más prudente no hacer nada.

Cuando entramos en el Dormitorio Ehrenfest, Rihyarda estaba gritando tan furiosamente que su voz era claramente audible desde la entrada. “¡Ya está bien, Traugott!”, se oyó un rugido desde arriba, indicando que le estaba sermoneando en su habitación.

Brunhilde y yo intercambiamos miradas. Ninguna de las dos había oído nunca a Rihyarda gritar tan fuerte.

“¿Qué demonios ha hecho Traugott...?”

“Me temo que no lo sé”, respondió Brunhilde. “¿Vamos primero a su habitación y te cambias para la cena? Luego podemos preguntar a Hartmut si sabe algo”. Era mejor que evitara ir al segundo piso, donde se alojaban los chicos, así que era lo mejor. Hartmut había asistido a clases esta tarde, pero éstas habían terminado antes de que la biblioteca cerrara, así que probablemente sabía al menos algo.

“Muy bien. Mientras tanto, Cornelius, ¿podrías ir a investigar e informar a Rihyarda de que hemos vuelto?”

“¿Desea que la interrumpa cuando está gritando *tan* agudamente, Lady Rozemyne?”, preguntó con una mueca, señalando al techo. Ya no podíamos distinguir las palabras exactas de Rihyarda, pero estaba claro que su sermón continuaba y no era menos feroz. Habría que tener mucho valor para entrar directamente en la boca del lobo.

“No hace falta que entres bruscamente, pero seguro que puedes llamar e informarles de que es la hora de la cena.”

“Supongo que...”

A la hora de la cena, Angélica, que estaba completamente agotada por las clases de la tarde, me entregó una carta. Era una invitación a una fiesta de té de Eglantine, que Angélica había recibido durante sus clases escritas de manos de una de las ayudantes de la candidata Klassenberg.

“Te lo agradezco mucho, Angélica. Brunhilde, ¿puedo pedirte que compongas una respuesta?”

“Por supuesto. ¿Qué le llevamos como regalo?” preguntó Brunilda. Comenzó a devanarse los sesos, mientras Cornelius pensaba en quiénes serían mis caballeros guardianes.

“Lady Rozemyne, quiero unirme a usted como guardia”, dijo Angelica. Sin embargo, como aún no había terminado sus clases escritas, no estaba incluida entre los candidatos.

“Me gustaría mucho, Angélica. Por eso ruego que demuestres tanta excelencia en tus clases escritas como lo hiciste durante nuestro partido de ditter de robar tesoros”, respondí.

Los hombros de Angélica se hundieron, provocando una risa de Cornelius. “Ya ha aprobado un tercio de sus clases escritas, lo que habla de lo mucho que se esfuerza. Como era de esperar, su presencia aquí está teniendo un enorme impacto”, dijo.

Parecía que Angélica se esforzaba mucho más de lo que lo había hecho durante los dos años que estuve dormida; de hecho, se esforzaba tanto que todos los del curso de caballero se sentían notablemente aliviados.

“Sólo puedo imaginar cuánto se alegrarían padre y madre si se enteraran de que Angélica, de entre todas las personas, ha hecho ya tantos progresos”, dijo Lieseleta con una sonrisa llorosa. “Nunca podremos pagar esta deuda con usted, Lady Rozemyne.”

Sin duda, Angélica iba mejor, pero aún le faltaba mucho para aprobar las clases que le quedaban. La vigilancia era la clave. Tal vez preparar una recompensa para ella era sabio.

“Angélica, ¿qué te parece si te ofrezco enseñarte un paso adicional de mi método de compresión de maná si terminas todas tus clases escritas antes de que yo deba volver a Ehrenfest para el Ritual de Dedicación?”

“¿Hay otro paso?!”

Tanto Angélica como Cornelius abrieron los ojos con sorpresa.

“Logré desarrollar un cuarto paso durante mi clase de compresión de maná.”

“¿Qué dices?! ¿Así que ahora hay más de tres?! ¡No me has dicho nada de esto!” se quejó Wilfried. Los murmullos de sorpresa ya se extendían por el comedor.

“Eugh. ¿Por qué mis padres tenían que ser de otra facción?”, refunfuñó un alumno. “¿Cuándo podré elegir en qué facción quiero estar?”

Esta reacción dejaba bien claro que el simple hecho de ser de una facción diferente podía suponer una enorme desventaja, y varios aprendices de caballero empezaron a acunar sus cabezas al darse cuenta de que pronto se abriría una brecha aún mayor entre ellos y los demás. Estas preocupaciones eran comprensibles, teniendo en cuenta que aquellos con capacidades de maná en rápido crecimiento ya les estaban dejando muy atrás.

“Es natural que se considere que los niños que aún no han alcanzado la mayoría de edad pertenecen a la misma facción que sus padres, y siendo la facción Verónica el principal poder político hace apenas unos años, nuestra situación actual siempre fue inevitable. No tiene sentido lamentar las decisiones del pasado, pero dicho esto, haré todo lo que pueda para ayudar a quienes deseen cambiar de facción.”

“¿Es eso cierto, Lady Rozemyne?” Los niños de la antigua facción Verónica me miraron con los ojos muy abiertos. Hice lo posible por devolverles una sonrisa muy santa; esta era una gran oportunidad para tener a los niños de esta generación bajo mi ala.

“Usamos magia de contrato cuando enseñamos el método de compresión de maná, pero consultaré a Aub Ehrenfest sobre la posibilidad de enseñar a todos los que deseen saber, aunque esto signifique alterar el contenido de dichos contratos mágicos. No puedo hacer promesas inmediatas, pero haré todo lo que esté en mi mano para que esto ocurra, así que por favor, continúen con sus esfuerzos sin falta.”

“¡Entendido!”

Los rostros de los antiguos niños de la facción Verónica se iluminaron ante este nuevo objetivo por el que trabajar. Me preocupó excepcionalmente la sonrisa de satisfacción que vi que me dedicaba Hartmut por el rabillo del ojo, pero no importaba.

“Wilfried, este es el año en que debes demostrar tu valía. Sé prudente y asegúrate de que la competencia que has demostrado hasta ahora se extienda también a tu forma de socializar”, le dije.

“Bien”, respondió. “No volveré a cometer los mismos errores.”

“Lord Wilfried y nosotros nos esforzamos cada día más. Seguramente aprobará nuestros esfuerzos”, me aseguraron sus asistentes. Todos asentían entre sí, unidos con más fuerza que nunca.

Mientras tanto, Angélica juntaba las manos frente a su pecho y me miraba con ojos de perrito. “¡Puedo hacerlo, Lady Rozemyne! ¡Sólo necesito una oportunidad!”

El cambio repentino de lo devastada que parecía hace un segundo fue dramático. Sus ojos azules brillaban ahora con entusiasmo, mientras que sus mejillas se sonrojaban de emoción; si no hubiera elaborado que quería más maná para mejorar sus mejoras y hacer más fuerte a Stenluke, podría haber sido fácilmente confundida con una chica profundamente enamorada.

...Ahora que lo pensaba, la obtención de Stenluke era la misma razón por la que Angélica había luchado contra su miedo a estudiar en primer lugar, y también le había dedicado maná de forma regular. Se podría decir que ya era una chica profundamente enamorada, una chica profundamente enamorada de su espada de mana.

Dulce, dulce Angélica... Si sólo tuvieras unas cuantas neuronas más...

“Lady Rozemyne, si va a enseñar a Angélica el nuevo paso, ¿no debería enseñar también a su propio hermano?” Preguntó Cornelius, con su descontento claro en el rostro.

Me reí. “Sólo le enseñaré si termina sus clases antes de que yo regrese para el Ritual de Dedicación. Lo más probable es que le resulte imposible.”

Mientras utilizaba esto para motivar a Angélica, yo debía regresar a Ehrenfest en menos de tres semanas. Por mi parte, era una tarea poco razonable, ya que sólo había logrado completar un tercio de sus clases en las tres semanas anteriores, pero Cornelius negó con la cabeza.

“Mira esa expresión. ¿Realmente esperas que no tenga éxito cuando tiene el mismo brillo en los ojos que tú cuando la biblioteca estaba en juego?”, dijo, mirando entre Angélica y yo. “Ustedes dos son exactamente iguales cuando se trata de cargar a ciegas para lograr sus objetivos.”

Parecía que Cornelius ya estaba convencido de que Angélica tendría éxito pasara lo que pasara.

“Ngh... De acuerdo. Enseñaré a todos mis asistentes el cuarto paso, pero sólo si Angélica lo aprueba... y elevamos con éxito el rango de nuestro ducado al duodécimo durante el Torneo Interducados”.

“¡De acuerdo!” dijo Traugott, apretando los puños con una amplia sonrisa. Hartmut, por su parte, levantó las cejas.

“Si vas a decir todos tus retenes en lugar de sólo tus caballeros guardianes, los aprendices de erudito tendremos que trabajar con los aprendices de caballero lo mejor posible. Cornelius, ven a mi habitación más tarde; he recopilado una lista de las bestias feys más comunes utilizadas en los pasados Torneos Interducados, así como la forma de derrotarlas. No es exhaustiva, pero debería ser útil.”

“Tienes mi agradecimiento, Hartmut.”

Brunhilde asintió, con un brillo agudo en los ojos. “Nosotros, los aprendices, también tendremos que ponernos de acuerdo para preparar el Torneo Interducado. Estoy deseando que llegue el próximo.”

Con esto, la cena llegó a su fin.

“Mi lady, ¿puedo pedirle un momento de su tiempo?” preguntó Rihyarda con una expresión que no transmitía emoción alguna. “Hay algo importante que debo discutir con usted.”

Con la intensidad con la que Rihyarda le había gritado a Traugott antes, había supuesto que se pondría muy irritable con él en la cena, pero había permanecido tranquila todo el tiempo. Realmente era una maestra en el control de sus emociones, por lo que asentí sin sentir ninguna duda.

“Por supuesto. ¿Servirá mi habitación?”

“Me gustaría que todos sus asistentes escucharan lo que tengo que decir, mi lady. Por esa razón, he conseguido una habitación en el primer piso.”

Miré a todos los que estaban sentados en mi mesa. Todos asintieron, excepto Traugott, que se quedó congelado en su sitio con los ojos muy abiertos.

“Abuela, yo...”, comenzó.

“¿Nos vamos?” interrumpió Rihyarda, mirando fijamente a Traugott con una expresión que no dejaba lugar a debate, antes de dirigir el camino. La tensión que flotaba en el aire entre ambos era palpable.

Hartmut caminaba ligeramente por delante de mí. Alargué la mano y tiré suavemente de su capa para llamar su atención. “¿Sabes lo que está pasando?” susurré.

“Por supuesto que lo sé. Rihyarda lleva tres días furiosa”, respondió con una fina sonrisa. Yo también podía percibir la ira que provenía de él, y a juzgar por dónde parecía estar dirigida, parecía estar del lado de Rihyarda.

¿Qué demonios hizo Traugott?

Llegamos a una pequeña sala de reuniones situada a poca distancia de la sala común, allí los alumnos podían hablar más en privado sin tener que subir a las plantas separadas por sexos. Algunas salas estaban normalmente asignadas a una facción en particular, pero como este año casi todo el mundo utilizaba la sala común, no se habían aplicado tales restricciones.

Al entrar en la sala, me senté en la silla que me ofreció Rihyarda. Lieseleta y Brunhilde se situaron a ambos lados de mí, con mis caballeros guardianes de pie junto a ellos. Hartmut, como erudito, se sentó con tinta y una tabla de madera para preparar el registro de la conversación, y Philine ocupó el asiento a su lado.

A Traugott no se le había permitido estar con mis caballeros guardianes. Rihyarda lo había arrastrado hasta aquí por el brazo, y no lo había soltado ni siquiera ahora que habíamos llegado. Miró a mis asistentes con la mayor severidad antes de para hablar.

“Lady Rozemyne, por favor, libere a Traugott de sus obligaciones como asistente.”

“¿¡Qué?!” grité al unísono con mis dos asistentes cercanas.

En cambio, mis caballeros guardianes se limitaron a responder con muecas. Podía adivinar que más o menos se lo esperaban, ya que ninguno de ellos parecía sorprendido; Hartmut, que sin duda había sabido lo que ocurría, ni siquiera parpadeó.

En cuanto a Traugott, la sangre se le escurrió de la cara y su expresión se convirtió en la de una abyecta desesperación. Parecía como si nunca hubiera esperado que su propia abuela me pidiera algo así, lo cual era completamente comprensible: era una inmensa deshonra que un noble tomado como asistente fuera liberado de su deber, tanto como para avergonzar a toda su casa. Era difícil imaginar a Rihyarda deseando tal desgracia a su propio nieto.

“Rihyarda, Por los dioses ¿qué ha pasado...?”

“Nada que no sepas. Estuviste presente en el incidente que provocó mi ira, y debería ser obvio por qué lo digo. Por favor, preste más atención a su entorno y observe el comportamiento de sus asistentes con una mirada más crítica”, respondió secamente.

“¡Sí, por supuesto! Tendré más cuidado a partir de ahora”. Exclamé, incorporándome al instante. Un momentáneo roce con su cólera había bastado para sacudirme hasta la médula.

“Traugott no es apto para ser su asistente, mi lady. Le sugiero que lo releve de su cargo de inmediato”, repitió Rihyarda, explicando que sus palabras y acciones durante nuestro partido de ditter de robar tesoros lo habían descalificado por completo para el cargo. Desde luego, yo no lo había considerado un comportamiento apropiado, pero ella, evidentemente, lo había considerado impensable e imperdonable.

“Pero es tu nieto, ¿no?” pregunté. “Tú misma lo recomendaste. Relevarle del deber es seguramente demasiado duro.”

“En efecto, lo recomendé, ya que Traugott deseaba el puesto y Lord Bonifatius me había pedido que incluyera más archinobles entre sus caballeros guardianes. Lo quiero como a una abuela, pero ante todo soy su líder de guardia, y no necesitas un asistente que actúe contra usted.”

Parecía que era precisamente porque Rihyarda quería a Traugott como una abuela que lo había regañado tan duramente y le había dicho que renunciara en sus propios términos. Era marginalmente mejor que renunciara voluntariamente a que lo tachara de fracasado y lo despidiera yo misma.

“Cada empleado tiene su propia motivación para servir a quien ha elegido servir, mi lady. Por eso no protesté porque Traugott quisiera servirle específicamente para aprender su método de compresión de maná. Lo que importaba era su actitud hacia su trabajo.”

Brunhilde había dicho que deseaba servirme porque quería desempeñar un papel en la introducción de nuevas tendencias. Lieseleta había resuelto servirme para devolver su gratitud por haber salvado a su hermana mayor, Angélica, de suspender sus exámenes y deshonorar a toda su casa. Hartmut quería acelerar el crecimiento de mi leyenda de santa, mientras que Philine estaba interesada en reunir historias conmigo. Rihyarda y Angelica me servían por encargo, y aunque Cornelius ya procedía de una familia que servía universalmente de guardia a la familia archiducal, hasta donde yo sé había solicitado personalmente vigilarme como hermano mayor.

En resumen, todos tenían una razón para convertirse en uno de mis asistentes, y no era importante cuál era esa razón. Rihyarda había llegado a la conclusión de que lo único que importaba era si un asistente hacía bien su trabajo y priorizaba las necesidades de aquel a quien servía por encima de sus propios deseos.

“Sin embargo, Traugott no está capacitado para servir adecuadamente a otro; su actitud lo hace totalmente inadecuado para ser un asistente. Como su asistente principal, no puedo permitir que un individuo tan desleal sea reconocido como su asistente.”

Parecía que Traugott sentía un verdadero desprecio por mí. Mi mala salud y mi cuerpo débil me habían hecho merecedor de ello, que, según Rihyarda, sólo empeoraba por el hecho de que se suponía que éramos primos a través de Karstedt.

“¡Es una vergüenza, sobre todo cuando Cornelius, a pesar de ser tu hermano, ha distinguido tan perfectamente entre el comportamiento público y el privado!”, declaró.

Al parecer, Rihyarda se había pasado los últimos tres días exigiéndole a Traugott que renunciara a su cargo antes de que su absoluta falta de obediencia y su reticencia a servir causaran aún más problemas. A pesar de ello, no había hecho ningún movimiento, por lo que Rihyarda le había vuelto a gritar hoy. Eso explicaba los gritos que habíamos escuchado al entrar en el dormitorio.

Por cierto, a pesar de que le habían dicho que lo dejara minutos antes de la cena, había intentado congraciarse conmigo en cuanto se enteró de que había un cuarto paso en mi

proceso de compresión de maná. Eso había enfurecido a Rihyarda, llevándola a renunciar a convencerlo de que renunciara por su cuenta y a aconsejarme que lo despidiera.

“Es más que desvergonzado centrarse sólo en lo que uno tiene que ganar, sin mostrar ninguna intención de ayudar a la persona a la que ha jurado servir. Ni siquiera mi propio nieto merece ya la amabilidad”. Ladró Rihyarda. “Los nobles de Ehrenfest tienen el deber de servir a la familia archiducal y proteger el ducado. ¿Qué te han enseñado tus padres, Traugott? ¿Cómo te han educado para haber acabado así? ¡Esto es patético!”

Por mucho que Rihyarda me empujara a despedir a Traugott, la decisión estaba en última instancia en mis manos. “Traugott, ¿tienes la intención de servirme bien y de verdad?” Pregunté, volviendo mis ojos al aprendiz de caballero que se volvía más blanco con cada palabra.

“¡Sí! ¡Por favor, permíteme seguir siendo tu asistente!”, gritó, con la desesperación evidente en sus ojos. Las cejas de Rihyarda se alzaron en respuesta.

“Traugott tiene la intención de renunciar en el mismo momento en que conozca el método de compresión de Lady Rozemyne”, dijo Hartmut, entrecerrando ligeramente sus ojos anaranjados con una fina sonrisa. Su franca declaración hizo que Traugott se estremeciera y que Rihyarda se quedara en completo silencio, pero después de mirar a mis asistentes, continuó de todos modos. “Me ha dicho que no tiene intención de servir a una chica ‘extraña’, tan débil que una vez se desplomó por una simple bola de nieve, tan frágil que cae enferma de un momento a otro, y con una mentalidad tan decidida que agobia a todos en su búsqueda de la biblioteca. Si no fuera por el método de compresión, hubiera preferido servir a Lord Wilfried.”

“¿Qué?! ¡Cállate, Hartmut! ¡Dijiste que lo mantendrías en secreto!” gritó Traugott con incredulidad, pero Hartmut se limitó a reírse de él con ojos fríos.

“Oh, ¿realmente creías que alguien guardaría un secreto así sin un contrato mágico que lo obligara? Recuerda que soy el asistente de Lady Rozemyne; es mi responsabilidad natural decirle lo que necesita saber para tomar una decisión informada.”



Mientras los dos chicos se miraban, Rihyarda se erizó de pura ira. “¡Traugott, eres simplemente... increíble! ¡Esto va más allá de que seas un asistente inadecuado! ¡Estás podrido hasta la médula!” gritó.

Me crucé de brazos mientras reflexionaba sobre la situación. Naturalmente, entendía por qué todos querían que despidiera a Traugott, pero no lo que pasaba por su cabeza. Por un lado, por qué estaba tan decidido a aprender mi método de compresión de maná, especialmente hasta el punto de que estaba dispuesto a dejar de lado su aversión por mí y (aunque a medias) a desempeñar el papel de fiel servidor. Era difícil imaginar que despedirlo directamente fuera lo mejor.

“Me gustaría hablar en privado con Traugott. ¿Puedo pedirles que despejen la sala?” Dije, suponiendo que no querría hablar delante de nadie más, pero Rihyarda me derribó al instante.

“¡Eso es inaceptable! ¡No debes estar sin caballeros guardianes cuando se discute el despido de un caballero! ¿Qué harías si Traugott entrara en cólera? ¡Considera la situación con más cuidado!” exclamó.

Cuando miré la sala, todos mis caballeros guardianes asentían con la cabeza. “Pero seguro que hay cosas que no querrá decir delante de los demás”, comenté.

“Por eso existen herramientas mágicas de bloqueo de sonido. Le permitirán hablar en privado, incluso con los caballeros guardianes”, dijo Rihyarda. Negó con la cabeza, haciendo notar que un noble normalmente despediría a su asistente sin pedir más detalles, pero de todos modos colocó las herramientas mágicas de bloqueo de sonido frente a nosotros.

“Deseo escuchar tu opinión al respecto, Traugott. Si estás dispuesto a hablar conmigo, recoge tu herramienta mágica.”

Traugott cumplió, aunque con el ceño fruncido.

12 – Pensamientos de Traugott

“¿Por qué deseas tanto mi método de compresión de maná?” pregunté, pero Traugott mantuvo el ceño fruncido en silencio. “A menudo me dicen que sólo tomo decisiones sobre asuntos tras consultar a todas las partes implicadas. Por lo tanto, en lugar de confiar totalmente en las opiniones de los demás, me interesa escuchar tus propias ideas sobre la situación. Si no tienes nada que decir, también me parece bien, pero me veré obligado a confiar en las palabras de los demás.”

Traugott se encontró con mi mirada. “Quiero aprender el método de compresión de maná porque quiero hacerme más fuerte”, replicó con un visible gruñido, como si estuviera molesto conmigo por preguntar algo tan obvio. Los ojos de todos se agudizaron, a pesar de que ni siquiera podían oír lo que estaba diciendo.

Suspiré. “Traugott, si ni siquiera puedes mantener la cara seria, Rihyarda te hará pedazos diga lo que diga.”

Traugott aspiró un jadeo, exhaló y luego puso una expresión sobria. Yo hice lo mismo; al fin y al cabo, no era la única con los ojos de una habitación puestos en ellos. Mis asistentes estaban mirando para ver cómo trataba a Traugott, teniendo en cuenta que era yo a quien había jurado servir.

Tengo que pedir su opinión y luego basar mi decisión en eso, pero...

A decir verdad, no me importaba que Traugott siguiera siendo mi asistente; apenas pasaba tiempo con mis caballeros guardianes masculina, y Cornelius era mucho más digno de confianza. Fue por recomendación de Rihyarda que lo contraté, y nuestra falta de interacción sustancial no me daba ningún incentivo para querer protegerlo. En realidad no lo consideraba familia directa, pero como nieto tanto de Rihyarda como de Bonifatius, no quería que fuera castigado con demasiada dureza.

Puede que no me importe, pero eso no es razón suficiente para ignorarlo.

Volví mi mirada hacia Traugott, que me devolvió la mirada con ojos escrutadores, manteniendo una mirada intensa. Hubo una breve pausa antes de volver a hablar. “Permítame ampliar mi pregunta anterior: ¿por qué desea hacerse más fuerte?”

“Porque Cornelius y Angélica se hicieron más fuertes después de aprender tu método de compresión”, respondió Traugott. En retrospectiva, ciertamente siempre había parecido muy centrado en ambos, pero ¿por qué era eso?

“Lo preguntaré de nuevo: ¿por qué quieres hacerte más fuertes? Angélica y Cornelius buscaban la fuerza porque lamentaban haberme dejado caer en el peligro y querían convertirse en caballeros guardianes aptos para mi servicio. ¿Qué te impulsa a ti? ¿Y qué harás con esa fuerza? ¿Deseas servir a Wilfried, como dijo Hartmut?”

Wilfried compartía un vínculo extremadamente estrecho con sus asistentes, incluso ahora que ya no tenía garantizado convertirse en el próximo archiduque. Teniendo en cuenta que todos

los nuevos asistentes eran cuidadosamente examinados como medida de precaución, era difícil imaginar que Traugott pudiera conseguir un puesto a su servicio después de dejar el mío.

Traugott apretó visiblemente los dientes. “No deseo servir a nadie. Quiero convertirme en el caballero comandante, como el abuelo.”

“Por ‘abuelo’ te refieres a Lord Bonifatius, ¿correcto?”

No estaba seguro de por qué Traugott mencionaba aquí a Bonifatius y no a Karstedt; teniendo en cuenta su edad, era difícil imaginar que hubiera visto a Bonifatius trabajar como caballero comandante tan a menudo. Tal vez le había visto hacer algo increíble cuando era un niño, y ahora esa imagen mental se embellecía cada vez más con el paso de los años. De cualquier manera, ahora sabía que el objetivo final de Traugott era Bonifatius. Su sangre estaba impregnada de la naturaleza musculosa y buscadora de fuerza de sus antepasados.

“Quiero liderar la Orden de Caballeros como el abuelo, y cazar peligrosas bestias feys mientras protejo el ducado. Para lograrlo, necesito ser más fuerte que nadie en Ehrenfest.”

“Ciertamente hay que ser fuerte para convertirse en caballero comandante”, acepté despreocupadamente antes de parpadear para darme cuenta. La Orden de Caballeros existía para proteger tanto a Ehrenfest como a la familia del archiduque, por lo que era tradicional que sus comandantes sirvieran también como caballeros guardianes del archiduque.

“Traugott, creo que no será posible que seas el caballero comandante sin servir a nadie, ya que el comandante sirve como caballero guardián del archiduque.”

“El abuelo no servía a nadie cuando era el caballero comandante. Yo quiero ser igual.”

Estoy bastante segura de que sólo lo consiguió porque él mismo es miembro de la familia del archiduque...

Estaba más que familiarizado con las exageradas historias del pasado de Bonifatius, habiéndolas escuchado durante más cenas de las que podía contar desde que desperté del jureve. Si la mitad de esas historias eran ciertas, había llevado una vida dramática y caótica, aunque no de la misma manera que Ferdinand. La Orden de Caballeros era el único lugar en el que realmente podía utilizar su fuerza, y por eso había servido como caballero comandante mientras apoyaba al archiduque de la generación anterior.

Fue debido al trabajo que Bonifatius hizo apoyando al archiduque que no había servido como su caballero guardián. Por lo que recordaba, lo mismo ocurría con Ferdinand cuando había servido en la Orden de Caballeros. Los hijos de un archiduque no podían convertirse en asistentes de un miembro de la familia del archiduque, pero como Traugott no era más que un archinoble, esto no se aplicaba a él.

“Ah, Traugott. Verás —”

“Puedes pensar que es imposible para mí, Lady Rozemyne, pero hubo un tiempo en que fui realmente más fuerte que Cornelius. El abuelo me dijo que tengo un talento natural. ¡Si

hubiera aprendido también tu método de compresión, seguiría siendo más fuerte ahora!”, declaró, con los puños cerrados con fuerza.

Realmente lo dudaba. Él y Cornelius tenían edades similares, pero todavía había una diferencia de dos años entre ellos, lo cual era enorme en el desarrollo de los niños y los adolescentes. Por no mencionar que Cornelius había sido lo suficientemente fuerte como para servir de aprendiz de caballero de la guardia incluso antes de aprender mi método de compresión.

Déjame adivinar: El abuelo sólo le dijo a Traugott que tenía más talento en un intento de animarle y avivar la rivalidad, pero Traugott se lo tomó completamente en serio.

Era muy, muy difícil de creer que Traugott hubiera sido realmente más fuerte en ese momento. Mi instinto me decía que Cornelius se había contenido intencionadamente cuando entrenaban juntos.

Bleeeh... Sólo quiero terminar esta conversación para poder ir a leer los libros que me prestaron.

Mi interés por Traugott estaba disminuyendo rápidamente, pero él parecía entusiasmado por tener por fin la oportunidad de hablar de estas cosas.

“Yo era más fuerte que él, pero en el momento en que alguien aprendió tu método de compresión de maná, empezó a progresar demasiado. Al final, el abuelo se centró tanto en entrenar a los caballeros guardianes de la familia del archiduque que dejó de tener tiempo para entrenarme a mí personalmente”, dijo, con una voz que destilaba irritación.

Me sentí un poco mal porque Traugott había dejado de pasar tiempo con su querido abuelo, pero así era la vida. Los intrusos habían logrado entrar en el castillo con el apoyo de los nobles de nuestro propio ducado, secuestrando a Charlotte y envenenándome hasta el coma — por supuesto, volver a entrenar a los caballeros se había convertido en una prioridad absoluta. Era difícil imaginar que Bonifatius, como experimentado caballero comandante y el miembro más antiguo de la familia archiducal, pusiera a su joven nieto — que ni siquiera era un caballero guardián — por encima del peligro que se cernía sobre Ehrenfest.

“Siempre fui el más cercano al abuelo de todos sus nietos, pero en algún momento Angélica se convirtió en su discípula más querida, y todo el mundo empezó a decir que Cornelius era el más fuerte y con más maná de todos nosotros. Ese debería haber sido yo en ambos lugares”, murmuró Traugott. Se notaba que Bonifatius se había concentrado tan intensamente en el entrenamiento de los caballeros guardianes de la familia archiducal que ni siquiera había mirado a nadie más.

“El abuelo trabajó una vez en la Orden de los Caballeros. ¿No es el deber de los superiores entrenar a otros caballeros?”

“¡Por eso quiero convertirme en un caballero guardián!” gritó Traugott. Su único deseo era ganarse la aprobación de Bonifatius; por eso tampoco le interesaba servir a Wilfried, cuyo futuro como próximo archiduque ya no era seguro.

“¿Por qué elegiste convertirte en mi caballero guardián, entonces? Si hubieras servido a Charlotte, podrías haber entrenado bajo el abuelo mientras yo dormía.”

“Charlotte es una chica, y también la mayoría de sus caballeros guardianes. Sólo había unos pocos puestos para caballeros guardianes masculinos, y nuestra conexión no era lo suficientemente fuerte como para que me eligieran.”

A pesar de estar en la misma facción, Traugott apenas conocía a los asistentes y nodrizas de Charlotte. Para empeorar las cosas, como a menudo se sobre emocionaba cuando jugaba con Wilfried en la sala de juegos, los adultos habían determinado que no encajaba con Charlotte. Mientras tanto, Rihyarda era mi asistente principal, y Bonifatius mi abuelo; no tenía más remedio que aspirar a servirme a mí, aunque fuera en contra de sus deseos. Servirme a mí también le abría la posibilidad de aprender mi método de compresión de maná antes que nadie.

“Incluso padre pasó de alabarme a tratarme con dureza una vez que Cornelius se hizo más fuerte. Quiero más maná lo antes posible. Quiero ser más fuerte.”

“Tu padre es el padre — *Ejem*. Quiero decir que tu padre es el hermano menor de Karstedt, ¿correcto?” Pregunté. Por lo que recordaba, el padre de Traugott era hijo de la segunda esposa de Bonifatius y estaba casado con la hija de Rihyarda.

Traugott continuó contándome cómo se había criado con su padre comparándolo constantemente con Karstedt, y me di cuenta de que parte de esta mala sangre se debía a la competencia entre nuestros padres. Karstedt era el hijo de una primera esposa, así como el caballero comandante, y aunque no podía decir con seguridad lo que el padre de Traugott pensaba de eso, probablemente no era bueno.

A pesar de todo, Bonifatius había visto a Traugott entrenar con Cornelius y le había dicho que tenía talento. Esto hizo que el padre de Traugott se sintiera más feliz que nada — lo elogió con una sonrisa y le dijo que se hiciera aún más fuerte para ganarse el favor de Bonifatius, lo que en última instancia condujo a nuestra situación actual.

En resumen, Traugott quiere ser más fuerte para ganarse los elogios de su padre y el reconocimiento de Bonifatius.

Comprendí el impulso de trabajar duro para obtener la aprobación, pero en el momento en que empecé a simpatizar con Traugott, lo arruinó todo con una sola frase.

“Incluso un débil caballero laynoble como Damuel se hizo decentemente fuerte con su compresión de maná, Lady Rozemyne. Yo lo haría volar fuera del agua.”

Um, ¿perdón...?

Me crucé de brazos, tratando de contener mi ira al escuchar una falta de respeto tan descarada. Era cierto que Damuel era un laynoble, y que su capacidad de maná había sido una vez tan pequeña que la chica que le gustaba ni siquiera lo había visto como un hombre de verdad, pero había trabajado duro para mejorar y se había dedicado a pensar en formas de

luchar más eficientes. Al final, se había vuelto tan hábil que incluso Bonifatius lo había elogiado. Damuel luchaba con la cabeza, a diferencia de los aprendices de caballero de aquí, que cargaban con la esperanza de que su maná y su resistencia ganaran la partida.

¡Por eso Damuel es MUCHO más impresionante que tú, Traugott!

Yo valoraba a Damuel tanto como a Traugott que apenas eran comparables. Damuel era uno de mis socios más antiguos, y el caballero guardianes en el que más confiaba de todos mis asistentes. Me había protegido de Shikza lo mejor que pudo a pesar de saber que yo era una plebeya, y cuando se le asignó la vigilancia en el templo, se jugó la vida y luchó valientemente para protegerme del archinoble conde Bindewald. No perdonaría a nadie que le despreciara.

“Damuel progresó mucho gracias a su propio esfuerzo. Tú tienes la ventaja de que aún eres un archinoble en su periodo de crecimiento, pero hay pocos que tengan la determinación de trabajar tan duro como él.”

“Pff. Un laynoble no puede hacer mucho antes de llegar a sus límites. Ni siquiera vale la pena hablar de ellos.”

¿Oh, ahora sí?

En el momento en que Traugott se burló de Damuel, estaba muerto para mí. Había dicho desde el principio que no quería que hubiera conflictos entre mis caballeros guardianes, así que no me interesaba en absoluto alguien incapaz de mostrar a los demás el más mínimo respeto. Mis asistentes harían bien sin que alguien como él despreciara descaradamente a Damuel y Philine sólo por ser laynobles.

De acuerdo. Hacer que renuncie es el mejor resultado aquí.

Despedirlo yo misma corría el riesgo de dañar toda su casa, y no quería manchar los nombres de Rihyarda y Bonifatius para castigar a su incompetente nieto. Por no mencionar que tampoco quería que intentara vengarse o algo así; quería ponerlo en una situación en la que renunciara voluntariamente.

“Entiendo tu posición: Deseas hacerte fuerte como el abuelo. Deseas ganarte los elogios de tu padre. Deseas ser más fuerte que Cornelius. Y para lograr todas estas cosas, quieres mi método de compresión de maná”, dije.

Los sentimientos de Traugott adoptaron una forma mucho más contundente que los míos, pero seguía siendo un niño desesperado por el amor de sus padres. Deseaba tanto la fuerza que ni siquiera consideraba bien su entorno. Yo era plenamente consciente de ello, pero mi afecto por él no era ni de lejos lo suficientemente fuerte como para plantearme siquiera ayudarlo a crecer como persona.

“Renuncia a tu posición como mi asistente de inmediato. A cambio, te enseñaré mi método de compresión de maná.”

“¿De verdad?” preguntó Traugott, con una expresión de sorpresa y alegría.

“Sí. Te enseñaré junto con los demás seleccionados al final del invierno. Sin embargo, debes ganar el dinero necesario por tu cuenta y no causar más problemas. Son reglas básicas que todo el mundo debe seguir, independientemente de su estatus o facción”, dije. Naturalmente, los asistentes de Wilfried y los míos también debían seguirlas.

Traugott asintió con firmeza, entusiasmado con la idea de alcanzar su sueño.

“En ese caso, deja a un lado la herramienta mágica que bloquea el sonido y anuncia tu renuncia a todos”, dije, haciendo un gesto para dejar la mía. Él hizo lo mismo; luego miró a su alrededor con una expresión brillante e hizo su declaración.

“Yo, Traugott, renuncio a mi posición como caballero guardián de Lady Rozemyne.”

Todos mis asistentes me lanzaron miradas de desaprobación, descontentos de que le permitiera renunciar en lugar de despedirlo como ellos querían. Mis caballeros guardianes parecían especialmente severos, mientras que Rihyarda tenía la mirada más furiosa de todas.

Ignorando estas reacciones, incliné la cabeza pensativamente. “Rihyarda, ¿qué trámites hay que hacer para finalizar su dimisión?”

“Espere un momento, mi lady. Una dimisión no sería —”, empezó ella, con la voz aguda, pero Hartmut cortó sus protestas tendiéndole un poco de tinta y una pizarra.

“Creo que sólo necesita escribir aquí los detalles generales de la renuncia, Lady Rozemyne.”

“Te lo agradezco mucho, Hartmut. Ahora, Traugott, escribe aquí que deseas renunciar a tu posición como mi caballero guardián. Eso pondrá fin a todo esto.”

Traugott hizo rápidamente lo que se le pidió. Comprobé lo que había escrito, así como su firma, antes de asentir.

“Y ahora, Traugott, ya no eres mi asistente. Eres un simple aprendiz de caballero”, dije. “Ya puedes volver a tu habitación; te explicaré el resto.”

Con eso, Traugott salió rápidamente de la habitación, sin duda deseoso de evitar la mirada penetrante que estaba recibiendo de Rihyarda. Podía entender por qué, ya que en el mismo momento en que la puerta se cerró tras él, su ira estalló.

“¡Mi lady! ¿En qué estás pensando? Prometiste enseñarle el método de compresión de maná, ¿no es así? ¡Eso es lo único que le haría renunciar tan fácilmente!”

“Tienes razón”, respondí sin rodeos, causando un revuelo entre mis asistentes. Algunos cuestionaron mi decisión, pero ninguno estaba más indignado que Rihyarda.

“¡Mi lady! ¡Ser tan blanda con los que te fallan sólo disgustará a tus otros asistentes!”

“¿Estoy siendo blanda? Esta parece la manera perfecta de resolver todo.”

“¡¿Cómo?!” Preguntó Rihyarda. Los demás parecían igualmente confundidos.

Me senté en mi silla. “Quiero dejar claro que, incluso después de contarme su versión de la historia, Traugott no se hizo querer en absoluto. No deseo que crezca, ni me importa realmente que su futuro sea agradable.”

“En ese caso, deberías haber sido más dura y —”

“Precisamente porque me importa tan poco, lo quiero fuera de mi vista ahora y para siempre”, dije rotundamente, haciendo que mis asistentes parpadearan sorprendidos. Hartmut, en particular, me miraba ahora con gran interés. “Hubiera sido fácil para mí despedir a Traugott — tenía una razón y la autoridad para hacerlo — pero tal acción mancharía simultáneamente a Rihyarda y a Lord Bonifatius. No me importa Traugott, pero no deseo deshonrar a quienes sí me importan. Si estoy siendo blanda con alguien aquí, es contigo, Rihyarda.”

Y no sólo Rihyarda — no quería que Karstedt fuera castigado por no haber entrenado lo suficientemente bien a un aprendiz de caballero, como había ocurrido durante el incidente de Shikza. Despedir a Traugott tendría probablemente más repercusiones de las que podía imaginar, pero hacer que renunciara contendría el sufrimiento para el propio Traugott.

“Entonces, ¿por qué decidiste enseñarle el método de compresión de maná...?” preguntó Cornelius, entrecerrando sus ojos castaños oscuros que había obtenido directamente de Elvira hacia mí. “¿No se lo enseñaste sólo a aquellos en los que puedes confiar?”

Me aseguré de mirar a Cornelius de frente mientras daba mi respuesta. “¿Qué crees que pasará con Traugott ahora que ha renunciado? Dudo que pueda servir a Wilfried, y si servir a Charlotte fuera una opción, se habría convertido en su caballero guardián mientras yo dormía. Además, una vez que Rihyarda haya informado de este incidente, ni siquiera podrá servir a Melchor.”

“Eso es cierto. Puede que le hayas permitido dimitir, a pesar de tener motivos más que suficientes para despedirle, pero tiene sentido que no se le permita asumir ninguna función similar.”

“Ahora mismo, su mente está totalmente centrada en el método de compresión de maná, pero la realidad de la situación le golpeará muy pronto. Su futuro deseado es ahora inaccesible para él, e imagino que pronto encontrará que el mero hecho de vivir aquí es una carga emocional considerable”, expliqué.

Hartmut se acarició la barbilla y asintió. “Dado su comportamiento aquí, ninguno de nosotros lo tratará como un amigo. Para empeorar las cosas para él, en las últimas semanas hemos logrado consolidar a todo el alumnado de Ehrenfest en torno a nosotros — incluidos los asistentes de Lord Wilfried y los hijos de la antigua facción de Verónica. En otras palabras, Traugott va a ser excluido por todos.”

Parecía que este era un futuro fácil de imaginar para mis asistentes. Traugott lucharía en la Academia Real de aquí en adelante, y todos lo sabían.

“Si Ahrensbach o algún otro ducado se aprovechara de este aislamiento, correríamos el riesgo de una fuga de información”, expliqué. “Incluso es posible que, en su afán de poder, Traugott se resienta de alguna manera extraña y desee vengarse. Por ello, le estoy enseñando mi método de compresión de maná.”

“No lo entiendo del todo. ¿Cómo justifica eso que le enseñe el método de compresión de maná...?” preguntó Brunhilde, apoyando una mano en su mejilla, confundida.

“Es un cebo para mantenerlo a raya. Traugott tendrá que comportarse correctamente hasta el final del semestre antes de poder aprender el método de compresión. Al fin y al cabo, cada uno debe ganarse su propio dinero y demostrar que merece ser enseñado”, dije con una risita refinada.

Hartmut me miró, con un notable brillo en sus ojos anaranjados. “Es probable que después busque algún tipo de venganza. ¿Cuál es tu plan para entonces?”

“No tengo intención de enseñar nunca el método a ninguno de mis enemigos, por lo que el contrato mágico incluye una cláusula que impide a quienes lo firman intentar oponerse a mí.”

Cornelius comprendió enseguida. “En resumen, ¿le estás enseñando el método de compresión para poder atarlo con la magia del contrato?”

“Precisamente. No es que quiera enseñarle el método; simplemente espero asegurarme de que no pueda vengarse de mí.”

Que Traugott renunciara significaba que sólo se haría daño a sí mismo, y el contrato mágico que acabaría firmando por mi método de compresión le impediría arremeter contra mí. Era una situación en la que todos salían ganando: Ehrenfest quería el mayor número posible de nobles con altas capacidades de maná, especialmente los que no iban a rebelarse, y Traugott obtendría el método de compresión que tanto deseaba sin tener que soportar servir como mi asistente.

“Me parece que esto resuelve todos nuestros problemas”, concluí.

“¡Mi lady, eso no es un castigo para Traugott!” declaró Rihyarda, sacudiendo la cabeza con expresión severa, pero esa era precisamente la cuestión — no queríamos arrinconar a Traugott y arriesgarnos a que arruinara el ambiente de la residencia cuando estábamos haciendo tantos progresos en la unión de las facciones.

“El sueño de Traugott de convertirse en el caballero comandante después de fortalecerse mediante el método de compresión de maná nunca se hará realidad, por mucho que trabaje. ¿No es suficiente? No podría infligir un castigo mayor que la desesperación que sentirá cuando se dé cuenta de que cerró para siempre ese futuro con su propia mano.”

El castigo de Traugott no sería el aguijón rápidamente desvanecido de una mano veloz, sino una cicatriz que llevaría por el resto de su vida. Sólo necesitaba explicar esto de una manera que Rihyarda y los demás entendieran.

“Tal vez sea mejor quitarle su rango de nobleza y enviarlo al templo para que aprenda la lección”, reflexionó Rihyarda.

“¿Tan enfadada estás conmigo, Rihyarda...?” pregunté, su repentino comentario casi me hizo llorar.

“...Creo que estás siendo blanda, mi lady, pero no estoy enfadada con usted”, respondió tras parpadear un par de veces sorprendida.

“Entonces, por favor, haz cualquier cosa menos enviarlo al templo. Como Sumo Obispa, ese es mi territorio. Ahora que me he librado de soportar a Traugott como asistente, lo último que quiero es tener que lidiar con él como sacerdote azul”, dije, sacudiendo enérgicamente la cabeza con disgusto.

Cornelius se rió, pero esto no era cosa de risa. Teniendo en cuenta que Traugott despreciaba a Damuel por ser un laynoble, no podía ni imaginar qué actitud tendría hacia los sacerdotes grises y las doncellas del santuario. Me sentiría especialmente mal por los asignados a ser sus asistentes, ya que tendrían que aguantar sus inevitables rabietas por estar atrapados en el templo.

“Por no mencionar que Ferdinand y yo tendríamos que entrenar a Traugott como sacerdote azul, y ninguno de nosotros tiene tiempo que perder con él. Si quieres darle una lección, tú o el abuelo son bienvenidos a hacerlo de una manera que no interfiera con mi trabajo. Ya no tengo nada que ver con él, así que, por favor, no me lo envíes y lo conviertas en mi problema otra vez.”

“Supongo que tienes razón”, concedió Rihyarda, bajando un poco la mirada.

“Tu decisión puede parecer blanda, pero en realidad, estás cortando con él de la mejor manera posible. Simple, pero absolutamente brillante”, dijo Hartmut, con la sonrisa de alguien que estaba completamente satisfecho de que las cosas hubieran salido como ellos querían. Eso me molestó un poco; a mí tampoco me gustaba del todo lo que había hecho aquí.

“Aprovecho la ocasión para señalar algo más, Hartmut”, dije.

“¿Sí?”, preguntó, sin ningún temor.

“Si vas a decir que proporcionarme información es tu responsabilidad, entonces dime lo que aprendes antes de publicarlo por tu cuenta.”

“¿Lady Rozemyne?”

“No le preguntaré de dónde obtiene su información; reconozco que ser capaz de obtener un conocimiento tan valioso en absoluto es una señal de sus excelentes habilidades. Sin embargo, los eruditos que conozco informan de todo lo que aprenden a sus superiores, y son sus superiores los que deciden cómo se utiliza esa información.”

En comparación con la forma en que Justus se lo confiaba todo a Ferdinand, Hartmut tenía tendencia a utilizar su información recopilada de formas que yo no aprobaba del todo.

“Si dices que es información que has obtenido por mi bien, entonces yo debería decidir cómo y cuándo se utiliza y se da a conocer”, continué. “No deberías decir que actúas como mi representante si sólo recoges lo que te conviene y lo divulgas sólo cuando crees que es el momento adecuado.”

Hartmut dio un grito de sorpresa, se levantó bruscamente y se arrodilló ante mí con la cabeza baja. “Tu voluntad es mi orden”, entonó.

Y así, nuestra discusión llegó a su fin, con lo que perdí un anticipo y — lo que es más importante — la mayor parte de mi tiempo de lectura después de la cena de esa noche.

13 – Una Fiesta de Té con Eglantine

Angélica estaba poniendo todo su empeño en sus estudios, habiéndose vuelto casi irreconocible mientras trabajaba para obtener la cuarta etapa del método de compresión de maná.

“Su método de compresión es increíble, Lady Rozemyne. Respeto mucho su capacidad para idear tantas cosas nuevas”, había dicho en un momento dado. “Quiero aumentar mi capacidad y elevar aún más a Stenluke.”

Parecía que Angélica había encontrado su motivación, y Cornelius se quedó ayudándola mientras cargaba directamente hacia su objetivo. Tenía años de experiencia enseñándole por su trabajo en el Escuadrón de Ascensión de Notas de Angélica, además de haber estudiado hasta los textos de sexto año bajo la guía de Damuel específicamente para poder ser su tutor. Era el hombre perfecto para el trabajo.

Ayudaba el hecho de que Cornelius ya había terminado sus clases escritas, ya que eso significaba que podía pasar las mañanas acompañándome a la biblioteca cuando fuera necesario, además de servir de profesor para Angélica y los demás caballeros aprendices en la sala común después del desayuno y la cena.

“Cornelius, imagino que debe ser duro enseñar a Angélica. ¿Cómo te va a ti?”

“Sería más fácil si no fuera por tus viajes a la biblioteca. ¿Podrías por casualidad ir allí sólo una vez cada dos días?”, preguntó con una sonrisa.

Sacudí la cabeza, también con una sonrisa. “Sólo faltan tres semanas para que tenga que volver a Ehrenfest, así que no hay tiempo que perder. Además, estoy segura de que te las arreglarás, Cornelius. Tienes mi fe.”

“Supongo que sabía que no serías capaz de mostrar tanta compostura...” Cornelius respondió con un encogimiento de hombros desesperado. Su expresión dejaba claro que era consciente de que nada de lo que dijera podría convencerme.

“¿Compostura, eh...?” La palabra me hizo reflexionar y me puse una mano contemplativa en la mejilla. “Recuerdo una vez que abandoné todo tipo de compostura.”

“¡No abandones la compostura!” gritó enseguida Cornelius. “¡Aprende a mostrar más, en todo caso!” Su repentino arrebató me recordó mis días con Benno, lo que me hizo sentir un poco de nostalgia.

Ah, sí. Tengo que ponerme en contacto con Benno para informarle de que pronto vamos a necesitar mucho más papel rinsham y vegetal. También tendremos que discutir la posibilidad de vender los métodos de producción de estos productos.

Mientras tomaba la decisión de decírselo una vez que estuviera de vuelta en Ehrenfest para el Ritual de Dedicación, Cornelius apretó de repente sus manos contra mis mejillas y aplastó mi cara. “No te separes en medio de una conversación así. Escucha a la gente cuando habla.”

“¡Pofavosh eso duelle!”

Le agarré las muñecas en un intento de aflojar su agarre, pero la fuerza de un caballero era simplemente demasiado para mí. A este paso me iba a aplastar la cara, lo cual era una verdadera lástima, ya que había sido bendecida con uno tan deliciosamente lindo en este mundo. Mientras seguía intentando escapar de él, la frustración en los ojos de Cornelius se convirtió lentamente en diversión.

“Ustedes dos sí que son hermanos cercanos”, intervino de repente Leonore con una risita.

Cornelius jadeó y apartó las manos de inmediato. Sus ojos pasaron torpemente entre los dos.

“Lady Rozemyne y yo sólo empezamos a relacionarnos así desde que ella llegó a la Academia Real. Antes de eso, sólo vivíamos juntos durante el breve período de educación antes de su bautismo”, explicó.

“Disfruto aquí en la Academia Real, concretamente porque permite este tipo de comportamiento”, añadí. Los adultos nos habrían regañado si hubiésemos hecho algo así en el castillo; allí teníamos que mantener la distancia adecuada entre la hija de un archiduque y sus caballeros guardianes. Sólo ahora que estábamos en la Academia nos habíamos acercado más, aunque todavía no éramos del todo como verdaderos hermanos.

Leonore nos miraba con interés, así que decidí cambiar el tema a algo más romántico.

“Hablando de eso, los de sexto año necesitan un escolta para su ceremonia de graduación, ¿correcto? He oído que las chicas tienen un miembro de la familia que las escolta si no tienen una pareja romántica, pero ¿qué pasa con los hombres? ¿Sería mamá tu escolta, Cornelius?”

Miré a Angélica, ya que se rumoreaba que iba a casarse con uno de mis hermanos, lo que hizo que los ojos azules de Leonore chispearan de entusiasmo.

Cornelius parpadeó sorprendido por el repentino cambio de tema, pero respondió de todos modos. “Sí, supongo que sí. Sería mamá o una de nuestras abuelas, para que cualquiera que nos viera supiera de inmediato que no tenemos una relación romántica. Los hermanos de una edad similar podrían parecer parejas románticas a los que no están involucrados, lo que puede repercutir en las discusiones matrimoniales.”

“Entiendo. Tanto los chicos como las chicas confían en su familia cuando no tienen acompañante. ¿A quién piensas escoltar, Cornelius?” Pregunté.

“¿Eh?! ¿Qué estás diciendo?” Cornelius se tambaleó, lanzando miradas a su alrededor con claro pánico en el rostro.

“¿Acaso no tienes todavía una? ¿Será suficiente un año más para que encuentres a alguien? Me han dicho que eres bastante popular entre las chicas, así que, si es necesario, puedo preguntar a una de ellas por ti.”

“¡No es nada de lo que deba preocuparse, Lady Rozemyne! Se lo pediré yo mismo”, subrayó, revelando que tenía a alguien en mente.

Asentí, interesada, y fue entonces cuando vi a Leonore bajar los ojos con preocupación a mi lado.

Los días pasaron con Cornelius siguiéndome a la biblioteca a pesar de estar tan ocupado, y finalmente, se decidió la fecha para mi fiesta de té con Eglantine.

“La tarde de dentro de tres días, ¿hm? Muy bien”, dije.

Mis asistentes se apresuraron a hacer los preparativos necesarios, todos con sonrisas orgullosas por el hecho de que había recibido una invitación nada menos que del gran ducado de Klassenberg. Brunhilde y Lieseleta comprobaron inmediatamente que no tenían clases por la tarde dentro de tres días.

Era una fiesta de té sólo para chicas, así que Leonore y Judithe iban a hacer de guardianas. Angélica estaba muy ocupada concentrándose en sus estudios, y verla permanecer totalmente concentrada ahora que había hecho su elección era realmente inspirador. Los ojos verdes claro de Philine brillaron de emoción, y se apresuró a salir del dormitorio diciendo que iba a reunir información sobre Klassenberg.

De todos mis emocionados asistentes, Brunhilde era la más emocionada de todos, ya que esta era una oportunidad para poner su peso en la difusión de las tendencias. “Lady Rozemyne, ¿quizás deberíamos llevar un pequeño frasco de rinsham para dárselo?”, sugirió. “Creo que prometió hacerlo durante la fiesta del té con los profesores de música.”

“Cierto. Creo que un frasco con lo suficiente para un solo uso debería ser suficiente. ¿Podrías suministrarme una?”

“Como desees.”

Brunhilde seleccionó primero el frasco que iba a utilizar; luego debatió laboriosamente cuál de los tres tipos de rinsham que teníamos se mezclaría mejor con el aroma habitual de Eglantine, y luego llenó el frasco con delicadeza. Podía recordar que Eglantine había olido bien, pero tenía exactamente cero recuerdos del aroma real.

“¿El pastel de libra que traemos debe tener sabor a miel otra vez?” preguntó Lieseleta. Su pregunta me hizo reflexionar. Si Anastasius ya la había llamado para que compartiera el pastel, lo cual era probable, entonces ya había comido dos veces pastel con sabor a miel.

“Seguramente nos encontraría faltos de gusto si lleváramos siempre el mismo regalo, ¿no? ¿O sería más efectivo para iniciar una tendencia si lo mantuviéramos como nuestro preciado dulce y lo trajéramos cada vez? ¿Cómo funcionan estas cosas en la Soberanía?”. pregunté a su vez.

Brunhilde se unió a mis pensamientos, y luego chasqueó los dedos en señal de comprensión. “¿Por qué no traer dos pasteles, uno con sabor a miel y otro con apfelsige? Al contrastar el que ya conoce con uno de aspecto ligeramente diferente, no parecerá que nos limitamos a traer lo mismo una y otra vez”, dijo.

Llevar un sabor distinto al del pastel sencillo que habíamos compartido con Solange o al del rumtopf que habíamos llevado a Anastasius transmitiría cuántas variedades de pasteles de libra hay en realidad. Brunhilde había sugerido el pastel de libra de apfelsige para esta ocasión porque iría bien con los tés y aromas preferidos de Eglantine. Yo sólo podía levantar las manos en señal de derrota y asentir a cada sugerencia de Brunhilde, ya que no sabía nada de lo que podían significar esas preferencias. Su competencia y sus habilidades seguían sorprendiéndome.

“Así se hará”, dijo Lieseleta con una sonrisa al ver mi asentimiento. Se dirigió a la cocina, momento en el que Brunilda miró a Rosina, que iba a asistir a la fiesta del té como mi músico personal y que, por tanto, había estado presente en toda la discusión hasta el momento.

“Rosina, ¿has terminado ya la canción dedicada a la Diosa de la Luz?”

“Creo que tardará un poco más, mi señora; la canción necesita ser refinada tanto como sea posible. Si es tan amable de permitirme hacer una sugerencia, creo que sería prudente consultar al Príncipe Anastasius una vez más antes de presentar la canción a Lady Eglantine.”

La exigencia de Anastasius de que le diéramos la canción a Eglantine había surgido en caliente, pero seguía siendo él quien nos había encargado que la compusiéramos; consultarle de nuevo nos parecía ciertamente un acierto. El único problema era que teníamos que decidir si le pedíamos que compusiera su propia letra. Su desbordamiento de emociones podría tener resultados bastante embarazosos, así que cabía la posibilidad de que deseáramos haberla escrito nosotros.

El día de la fiesta del té, me dirigí al salón asignado a Klassenberg. Cada salón de té tenía varias mesas y sillas, pero como hoy sólo se utilizaba una mesa, la mayoría estaban guardadas en una sala lateral. Unos grandes biombos cubiertos de ilustraciones artísticas cerraban una pequeña caja de espacio para nosotros.

Los edificios de Ehrenfest solían utilizar tapices para decorar las paredes, pero mantenían gran parte del marfil a la vista, y los muebles eran en su mayoría de madera. Los edificios Klassenberg, por el contrario, tenían telas intrincadamente bordadas que cubrían por completo las paredes a modo de papel pintado, sobre las que colgaban líneas de cuadros que parecían servir como símbolo de riqueza. La mayoría de los muebles parecían estar hechos de una piedra parecida al mármol, lo que hacía realmente evidente lo diferente que era la cultura de cada ducado.

“Me alegro de que haya venido, Lady Rozemyne”, dijo Eglantine, y sus brillantes ojos anaranjados se suavizaron en una sonrisa al darme la bienvenida. Llevaba el pelo dorado y ondulado semirecogido, igual que antes, y adornado con los elaborados adornos de encaje que estaban de moda y que se hacían como parte de los deberes nupciales. Al parecer, esta moda había comenzado cuando una chica hacía adornos de encaje para atraer al chico que le gustaba, y cuando su romance dio frutos, el encaje se popularizó al instante en toda la Academia Real.

Lady Eglantine está en otro nivel para mí... Hace encajes tan bien como Tuuli, y Tuuli es una profesional.

Por cierto, yo dejaba la creación de todos mis adornos para el pelo y demás a Tuuli. Los había hecho yo misma al principio, pero ella era tan abrumadoramente mejor que yo a estas alturas que no me atrevía a ponerme uno propio.

“Le agradezco mucho que me haya invitado, Lady Eglantine.”

“Me hubiera gustado invitar a algunos de mis amigos y presentártelos, pero espero aprovechar el día de hoy para entablar una conversación más profunda contigo”, dijo. “Por favor, permíteme que te los presente en otro momento.”

“Sus palabras me honran”, respondí. A pesar de que las fiestas del té en la Academia Real son un importante vehículo de difusión de tendencias, sinceramente me parecía más que bien que hubiera menos gente aquí. Así era más relajante.

La asistente de Eglantine aceptó los regalos de Brunhilde y colocó los dos tipos de pastel en la mesa. Eglantine y yo bebimos el té que nos sirvieron nuestros asistentes y nos recomendamos los dulces.

“Lady Rozemyne, ¿cuántos sabores de pasteles de libra hay? Estos tienen un sabor único comparado con el pastel que el príncipe Anastasius me invitó el otro día”, dijo Eglantine. Parecía que el príncipe había compartido su pastel con ella. Con suerte, eso le había hecho ganar algunos puntos.

“Este es un pastel con rontopf, mientras que este es un pastel con apfelsige. ¿Sigue siendo su favorito el bizcocho de miel, Lady Eglantine?”

“Me gusta mucho el pastel de libra de miel, pero este de apfelsige también es encantador. Tiene un sabor refrescante que resulta muy agradable al paladar.”

Al fin y al cabo, le gustaba el apfelsige. Una discreta sonrisa se dibujó en los labios de Brunhilde, ya que ella misma había elegido ese sabor.

“También he traído el rinsham, que da brillo al cabello. Mi asistente Lieseleta puede dar instrucciones sobre cómo utilizarlo”, señalé, indicando a Lieseleta que extendiera el frasco.

Eglantine abrió el frasco antes de oler tranquilamente su contenido. “El aroma es delicioso”, dijo con una sonrisa de satisfacción. A continuación, pasó el rinsham a uno de sus asistentes, que se fue con Lieseleta para aprender a usarlo.

Eglantine observó a las dos marcharse con una expresión amable antes de dirigirse a mí.

“Lady Rozemyne, me he enterado de que has jugado un partido de ditter contra Dunkelfelger por las herramientas mágicas de la biblioteca. El príncipe Anastasius me contó los detalles”, dijo. “Parece que ganaste de forma contundente. Estoy bastante sorprendida.”

Al parecer, Anastasius me utilizaba como tema habitual en sus conversaciones con Eglantine. Su red de información era realmente intimidante — ya sabía todo lo que había que saber sobre Schwartz y Weiss.

“Mi relación con las herramientas mágicas sólo puede describirse como el producto de un extraño accidente, y gané el partido de ditter sólo mediante el uso de tácticas sorpresas, más que por la fuerza y la habilidad de mis caballeros. En circunstancias normales, Dunkelfelger habría reclamado la victoria. Sus caballeros aprendices eran realmente algo para contemplar.”

“Oh cielos, pero el profesor Rauffen se deshizo en elogios hacia su estilo de lucha. Está muy emocionado por la revancha.”

De acuerdo... Nota para mí: evitar al profesor Rauffen a toda costa.

Eglantine sonrió mientras cambiaba hábilmente el tema de conversación. “Su giro de dedicación es muy hermosa, Lady Rozemyne.”

“Estoy segura de que sólo lo parece debido a mi tamaño anormalmente pequeño. Si mi giro es realmente especial en algún sentido, es sólo porque la he visto practicar de cerca, Lady Eglantine. Siempre giro deseando poder capturar, aunque sea una fracción de su habilidad y gracia.”

“...Realmente me alegro de que no sea un hombre, Lady Rozemyne. Si me concedierais tales elogios con tanta pasión y con los ojos encendidos después de verme practicar, mi corazón seguramente se habría enamorado de usted”, dijo Eglantine con timidez. Parecía que la gente elogiaba a menudo sus giros por su destreza, pero nadie antes que yo había dicho que la consideraba una fuente de inspiración.

¿Debería pasarle esta información al Príncipe Anastasius? ¿O simplemente se enfadaría conmigo por celos otra vez?

“También me han dicho que ya has terminado todas tus clases”, continuó Eglantine. “Me sorprendió mucho cuando mis guardianes me consultaron sobre tus planes futuros.”

“Mis tutores me han dicho que las clases de primer y segundo año suelen terminarse antes”, respondí, aunque dudaba que Ferdinand esperara que las terminara todas en las dos primeras semanas para poder acceder a la biblioteca.

Ese pensamiento me recordó que el Ritual de Dedicación estaba próximo. Estaba a punto de ser arrancado de la perfección absoluta que era pasar todos y cada uno de los días encerrado en la biblioteca. No podía pensar en nada más desgarrador.

“...Por no hablar de que necesitaba terminar mis clases rápidamente, ya que tendré que volver a Ehrenfest por motivos de trabajo antes de que termine el semestre”, añadí.

“Porque eres la Sumo Obispa de Ehrenfest, supongo.”

“Precisamente. Pronto se celebrará el Ritual de Dedicación.”

Mientras que la mayoría de los nobles harían una mueca ante la mera idea de visitar el templo, los ojos anaranjados de Eglantine no mostraban tal disgusto. De hecho, parecía interesada — más que interesada, si la mirada seria de su rostro era algo a tener en cuenta.

“¿Qué tipo de ceremonia es el Ritual de Dedicación? ¿Es similar al giro de dedicación?”

“No hay relación con el giro, que yo sepa. Es un ritual en el que se llenan pequeños cálices con maná, para que la tierra del ducado se enriquezca en primavera. El tamaño de la cosecha de cada año depende en gran medida de la cantidad de maná proporcionada. por lo que el Ritual de Dedicación es una ceremonia muy importante”, expliqué.

“Veo que Ehrenfest está preservando las viejas tradiciones, haciendo que el hijo del archiduque sirva como Sumo Obispo y llene la tierra de maná. Me conmueve.”

Parpadeé sorprendida, pues esperaba que Eglantine dijera algo sobre que Ehrenfest tenía tan poco maná que teníamos que recurrir a utilizar a uno de los hijos del archiduque para las ceremonias religiosas, pero fue todo lo contrario. Bajó la mirada un momento antes de continuar.

“Hay algo que deseo discutir con usted, Lady Rozemyne, pero ¿podríamos usar primero esto? Es un tema bastante personal, y preferiría que sus asistentes no lo oyeran.”

“Por supuesto”, respondí.

Eglantine había sacado unas herramientas mágicas para bloquear el sonido, así que coloqué suavemente mi mano en la que tenía delante. Llevaba una pequeña sonrisa, pero enseguida me di cuenta de que estaba llena de preocupación. Dada la forma en que había saltado al tema del templo, podía concluir con seguridad que me había invitado a esta fiesta del té con la intención de hablar de los asuntos del templo.

“¿Qué tipo de trabajo realiza en el templo, Lady Rozemyne?”

“Recibí instrucciones de Aub Ehrenfest para ayudar a aliviar la escasez de maná, por lo que mi trabajo más importante es proporcionar cantidades significativas de maná para los rituales. Para ser sincera, por el momento dejo el resto de mi trabajo a otros”, expliqué. No vi ninguna razón para ser estúpidamente honesta y revelar que, además, ejercía de directora del orfanato y de capataz.

Los ojos de Eglantine brillaron. “¿Para aliviar la escasez de maná, dices? ¿Significa eso que también podré entrar en el templo?”

“¿Piensa entrar en el templo, Lady Eglantine?!” exclamé.

Los nobles despreciaban el templo por una razón: se había convertido en un lugar para abandonar a los niños que no tenían suficiente maná para ser útiles en su casa, que necesitaban ser aislados de la sociedad noble y cuyos padres no podían permitirse criarlos. Quizás era algo extraño que dijera esto teniendo en cuenta que era la Sumo Obispa, pero Eglantine era francamente anormal por querer ingresar.

“¿Por qué quieres entrar en el templo? Debes saber qué clase de lugar es.”

“Por supuesto. Sé cómo tratan los nobles al templo”, contestó Eglantine, juntando las manos frente a su pecho. “Conoces mi historia, ¿no es así, Lady Rozemyne...?”

“Los profesores de música me dieron un breve repaso, pero nada más.”

“Perdí a toda mi familia en una guerra por el poder político. El príncipe Sigiswald ha pedido mi mano en matrimonio, ya que sabe que casarse conmigo le acercará al trono, lo que ha obligado al príncipe Anastasius a pedir igualmente mi mano para adelantarse a él. No quiero ver más batallas por el poder y la autoridad, pero mi decisión aquí puede crear otra tragedia como la que se llevó a mi familia. No quiero sembrar la semilla de la guerra.”

Ya sabía que Eglantine había sido la hija del tercer príncipe en la época de la guerra civil. Según la lección de historia que me había dado Ferdinand, el tercer príncipe había derrotado al primer príncipe, para luego ser asesinado por un asesino que el primer príncipe había enviado antes de su muerte. Como hogar del tercer príncipe, Klassenberg había apoyado furiosamente al quinto príncipe, y cuando los que apoyaban al primer príncipe pasaron a apoyar al cuarto, la guerra civil se había intensificado dramáticamente.

“Comprendo bien que desee evitar las guerras de sucesión después de haber sobrevivido en medio de la guerra civil, pero ¿sabe Aub Klassenberg de sus planes de entrar en el templo?”

“Lo hace, aunque dijo que era impensable que un noble entrara en el templo y rechazó por completo mi sugerencia”. Por eso quería hablar conmigo sobre mi papel como Sumo Obispa, al parecer — quería algo con lo que convencerlo.

Por desgracia, yo no era la respuesta que buscaba. Mi presencia en el templo era únicamente para aliviar una agobiante escasez de maná, lo que significaba que las circunstancias eran completamente distintas a las de un ducado mayor que hubiera ganado directamente la guerra civil. Por no hablar de que el plan era que me fuera una vez que alcanzara la mayoría de edad para poder casarme, lo que iba en dirección completamente opuesta a que Eglantine quisiera unirse al templo para evitar el matrimonio. Con lo pocos nobles que había ahora, a Eglantine nunca se le permitiría unirse al templo cuando podría estar produciendo hijos con enormes capacidades de maná.

“Creo que es natural que Aub Klassenberg se niegue; estoy más que familiarizado con el desprecio que el templo recibe de los nobles”, dije. “Además, desea unirse al templo para evitar el matrimonio, ¿correcto? Lamento decir que los poderes que me rodean planean que renuncie a mi puesto de Sumo Obispa para casarme cuando sea mayor de edad. No encontrarás nada útil en mí.”

“Entiendo... Aquí estaba pensando que era una excelente idea que me permitiría contribuir con maná al ducado y al mismo tiempo evitar otra guerra por el poder...” Eglantine volvió a bajar los ojos antes de dejar escapar un suspiro. “¿Hay alguna otra posición que me permita evitar el matrimonio, de manera que no tenga que casarme con la realeza?”

No es que quisiera unirse al templo en particular; simplemente no quería ser el centro de otra guerra. En ese caso, era mejor que tratara de encontrar una solución que no implicara al templo.

“Convertirme en la próxima Aub Klassenberg me permitiría evitar todos estos problemas, pero mi primo — o mejor dicho, mi sobrino — ya está preparado para ocupar ese puesto”, señaló Eglantine. Había pensado en casarse con otro ducado, pero rechazar una propuesta de matrimonio de la realeza por ese motivo enfurecería a dicha realeza y supondría una enorme carga para Aub Klassenberg.

“Mi abuelo — no, mi padre adoptivo — se arrepiente de haberme adoptado, aunque fuera para protegerme”, continuó. “Dice que me robó la posición que me corresponde como miembro de la realeza, y por eso espera que me case con un príncipe y recupere mi estatus original. Si sólo entendiera que deseo la paz mucho más que el estatus...”

“Tal vez podrías pedirle a uno de los miembros de tu familia que te acompañe en tu graduación”, sugerí. “Parece que difícilmente puedes elegir a uno de los príncipes tal y como estás ahora.”

“Efectivamente”, dijo Eglantine con una sonrisa triste. “Esa es mi intención, suponiendo que no reciba una orden directa del rey o de Aub Klassenberg.”

Ouch. Parece que has dado en el clavo, Príncipe Anastasius.

“Lady Rozemyne, por favor, mantén en secreto que estoy planeando unirme al templo”, dijo Eglantine.

“Nadie me creería”, respondí. Incluso a mí me costaba comprender que uno de los candidatos a archiduque de Klassenberg quisiera ingresar en el templo. Tratar de explicárselo a Anastasius sin duda haría que se enfadara conmigo por insultar su honor.

Terminada la parte seria de nuestra discusión, pasamos a hablar de las tendencias del Ehrenfest. Eglantine tenía bastante curiosidad por el rinsham y mis palitos de pelo encima de la música, y parecía interesada en importarlos a Klassenberg.

“Informaré de esto a Aub Ehrenfest a mi regreso para el Ritual de Dedicación. ¿Quiere que le traiga sigilosamente algo de rinsham? Aunque sería un producto con un coste.”

“Oh, Dios. Si el príncipe Anastasius oyera eso, se pondría celoso de nuevo”, dijo Eglantine con una sonrisa divertida. Luego se puso un dedo sobre los labios. “Por favor, hazlo. En un frasco discreto, como secreto entre nosotros. Que nuestra amistad sea larga y próspera, Lady Rozemyne.”

14 – Informando al Príncipe

Después de mi fiesta del té con Eglantine, volví a la felicidad de visitar la biblioteca todos los días. Sólo tenía dos semanas más para pasar en este cielo; necesitaba animarme y leer todo lo que pudiera antes de que el Ritual de Dedicación me hiciera volver a la tierra.

Mientras estaba ocupada leyendo mi libro, oí vagamente a una persona que llamaba “¡Eh!” para llamar la atención de alguien. ¿Por qué la gente no podía aprender a callarse en la biblioteca? Pasé la página justo cuando la voz volvió a sonar.

“Escúchame, pequeña niña de Ehrenfest.”

“¡Lady Rozemyne! ¡El príncipe Anastasius está aquí!” gritó Lieseleta a mi lado, cerrando de golpe el libro.

Volví a la realidad y levanté la vista. Anastasius era el tipo que hacía ruido en la biblioteca. Mi conversación con Lestilaut de Dunkelfelger me había enseñado que los candidatos a archiduque y la realeza normalmente hacían que sus asistentes les trajeran los libros que necesitaban, lo que significaba que rara vez pisaban la biblioteca ellos mismos, y sin embargo aquí estaba el príncipe. ¿Quizás había venido aquí por su amor a las bibliotecas y a los libros que contienen?

Y así, mi opinión sobre Anastasius mejora drásticamente.

“¿Tiene algún asunto que tratar aquí en la biblioteca?” pregunté con una sonrisa educada un treinta por ciento más genuina que la que solía llevar. “Si necesita algún libro en particular, la profesora Solange se lo indicará con mucho gusto. Schwartz y Weiss también están muy familiarizados con el material de lectura disponible aquí.”

Anastasius puso cara de estar masticando un bicho. “No. Tengo asuntos pendientes contigo. Tu fiesta del té con Eglantine fue hace tres días enteros. ¿Por qué no has venido a darme un informe? Y no intentes decirme que tu carta solicitando una reunión se perdió en el camino.”

¿Qué? ¿No es un príncipe ratón de biblioteca después de todo...? Qué pena.

Así de fácil, mi opinión sobre Anastasius volvió a caer en picado hasta donde estaba antes. Suspiré con decepción. Decir que la carta en la que se solicitaba una reunión se había perdido en el camino era una excusa común que se utilizaba para culpar a los eruditos por no hacer bien su trabajo. Era, básicamente, como si un político de la Tierra dijera “fue culpa de mi secretaria” o algo así después de haber sido atrapado.

Ladeé la cabeza, parpadeando repetidamente mientras Anastasius me miraba con ojos grises frustrados. “¿No te prometí que nunca me acercaría a ti por mis propios medios, príncipe Anastasius? He estado esperando solemnemente tu citación, pues estaría muy lejos de mí romper una promesa con la realeza.”

Esa era mi excusa, al menos. La verdad era que sabía que todo el mundo iba a armar un gran alboroto porque me pusiera en contacto con el príncipe Anastasius, así que había pospuesto deliberadamente las cosas el mayor tiempo posible.

Anastasius se burló con desprecio. “¿Debo fingir que no estabas tan absorta en tu lectura hace un momento que ni siquiera te has dado cuenta de mis llamadas?”

Me limité a sonreír y a decir que me sentía aliviada de que hubiera encontrado el camino hacia mí. Por cierto, dado que Anastasius había despejado la sala cuando había hecho su petición, ninguno de mis asistentes era consciente de que tenía que presentarme ante él después de mi fiesta del té con Eglantine. Todos habían palidecido de terror.

“No importa”, dijo. “Te convoco ahora. Da tu informe inmediatamente.”

“¿Aunque no tenga ningún regalo que llevar?” pregunté. Mi esperanza era posponer esto al menos un rato, pero Anastasius parecía tener mucha prisa. Comentó que no le importaba y que yo debía venir inmediatamente; luego se dio la vuelta para abandonar la sala de lectura, floreado su capa negra en el proceso.

Me levanté de mi asiento y cogí el libro que había sobre el escritorio. Necesitaba consultarlo ahora, ya que lo más probable es que no tuviera tiempo de volver a la biblioteca si esta pequeña reunión se alargaba demasiado.

“Me gustaría —” Empecé, pero Lieseleta me interrumpió.

“Tomaré prestado el libro en su lugar y devolveré la llave al cubículo. Por favor, preséntese ante el príncipe Anastasius de inmediato”, dijo. Rihyarda se unió a ella para apresurarme — me arrancaron el libro de la mano y prácticamente me arrastraron fuera de la biblioteca.

Aah. La he cagado.

Seguí detrás de Anastasius con Rihyarda, Hartmut, Cornelius y Leonore a cuestas. El resultado final de mi intento de no destacar fue que el príncipe me llamó directamente, de modo que ahora caminaba directamente detrás de él de camino a su villa. Para empeorar las cosas, estábamos en un momento del semestre en el que más estudiantes estaban terminando sus clases, por lo que había aún más espectadores potenciales.

Debería haber enviado una solicitud normal de reunión. ¿Por qué tuve que ser tan tonta?

Por mucho que quisiera agachar la cabeza de pena, mantuve una sonrisa pegada a la cara y seguí adelante, con la cabeza alta, hasta que Anastasius se detuvo de repente y se dio la vuelta.

“Hablando de lentitud. ¿Cómo eres tan lenta, Rozemyne?”

“Mis disculpas. Por favor, siéntase libre de regresar a su villa antes que yo”, dije. En realidad no era algo que pudiera evitarse; Anastasius era mucho más alto que yo, y yo ya me esforzaba tanto por seguirle el ritmo que casi me quedaba sin aliento. Ahora estaba mucho más sana, pero dependía tanto de mis herramientas mágicas que aún me faltaba resistencia. Si me esforzaba más, me pondría en evidencia.

¡De hecho, podría colapsar sólo con intentar mantener nuestro ritmo actual!

La mayor parte del ejercicio que había hecho en la última semana era ir y volver de la biblioteca, así que no me sorprendió mucho que no hubiera desarrollado prácticamente ninguna resistencia adicional. Esto también me recordó que había dejado de hacer mis ejercicios matutinos, algo que estaba segura de que a Ferdinand no le haría mucha gracia oír.

Bueno, da igual. Ya hay cien cosas por las que se va a enfadar conmigo. ¿Qué es una más en la pila?

Hice lo que pude para mantener mis piernas en movimiento y mi respiración estable, pero finalmente fue demasiado para mí. Mi cuerpo se sentía pesado y empecé a jadear.

“Discúlpeme, mi lady.”

“Rihyarda...”

Tras una advertencia, Rihyarda me levantó. Me sentí tan aliviada que me desplomé contra ella sin pensarlo dos veces, sólo para enderezarme un poco cuando Anastasius se detuvo en el lugar. Ahora nos miraba con total incredulidad.

“Lady Rozemyne tiene una constitución naturalmente pobre, lo que significa que tiene considerablemente menos resistencia que otras personas de su edad”, dijo Rihyarda. “Me di cuenta de que había empezado a palidecer y que era probable que se desmayara pronto, así que espero que perdone que la lleve en brazos.”

“¿Es probable que se desmaye? He oído algo sobre su debilidad por parte de Rauffen, pero ¿es realmente tan grave?” preguntó Anastasius, abriendo los ojos. Sin duda, le habían contado que me había desmayado en la Sala más lejana cuando iba a por mi schtappe, pero no se lo había creído. Sin embargo, ¿debería Rauffen haber sido tan hablador en primer lugar? Tal vez su trabajo consistía en dar información a la realeza y a los candidatos a archiduque de mayor rango, pero tenía el presentimiento de que estaba filtrando todo sobre mí a cualquiera que le preguntara.

“Está mucho más sana que antes, pero aún debe tener cuidado de no esforzarse demasiado”, dijo Rihyarda, apretándome protectoramente entre sus brazos.

Anastasius nos lanzó otra mirada, esta vez teñida de incredulidad y fastidio a partes iguales. “Si no puede recorrer una distancia tan corta, ¿cómo va a atravesar su castillo?”

“Aub Ehrenfest ha dado permiso a mi lady para utilizar su bestia alta cuando se desplace por el castillo y el dormitorio. Aunque este permiso no se extiende a la Academia Real, por supuesto”. Necesitaría el permiso de la realeza para montar a Lessy dentro de la Real Academia.

“Puedes llevarla entonces. Pero date prisa”, dijo Anastasius con un suspiro antes de reanudar la marcha.

Rihyarda le siguió con los brazos. Me di cuenta de que ahora recibíamos más miradas que antes, y me costó mucho autocontrol no cubrirme la cabeza con la capa para escapar de sus miradas. Sabía que eso sólo empeoraría las cosas.

“¿Estás bien, mi lady? Parece que se está poniendo más pálida”, susurró Rihyarda, manteniendo la mirada directamente al frente mientras caminaba. Parecía que me había esforzado demasiado; en cuanto empecé a relajarme en sus brazos, comencé a sentirme tan mal que la cabeza me daba vueltas.

“Me siento lo suficientemente mal como para anhelar incluso la bondad de Ferdinand como medio de ayuda...” dije. Era muy raro que pidiera de buena gana beber una de sus pociones. Rihyarda se limitó a cerrar los ojos y a exhalar.

“Por favor, siéntese aquí, Lady Rozemyne”. El asistente principal de Anastasius me ofreció un asiento, pero al ver lo enferma que estaba, lanzó una mirada de reproche al príncipe. Al parecer, mi aspecto era tan malo que incluso alguien que apenas me conocía no podía evitar hacer una mueca.

Anastasius, sin embargo, se limitó a encogerse de hombros y a hacer un gesto despectivo con la mano. “Rozemyne, despeja la habitación.”

“¿No vamos a usar herramientas mágicas?” pregunté. “Lady Eglantine eligió usarlas durante nuestra fiesta del té”. Realmente no quería que Rihyarda se fuera cuando tenía las pociones que quería, pero desafortunadamente, mi sugerencia fue rechazada de inmediato.

“No. Algunos aprendices de erudito han dominado el arte de leer los labios, así que las herramientas mágicas para bloquear el sonido no servirán de nada.”

Al principio supuse que estaba siendo excesivo, pero en realidad, Anastasius se había criado en un entorno en el que saber leer los labios era algo normal y esperado. Y, además, era casi seguro que la realeza se mantuviera totalmente en guardia incluso contra niños como yo.

Al no tener otra opción, despedí a mis asistentes tras beber primero una poción de Rihyarda. Ahora estaba sola en la habitación con Anastasius y sus criados. Bebí un sorbo de té y di un mordisco a un dulce que me habían recomendado, como era la forma habitual de empezar las reuniones. Una vez terminadas las formalidades, Anastasius fue directo al grano. Parecía que llevaba mucho tiempo esperando este informe.

“¿Cuál fue su respuesta?”, preguntó. “¿Con quién se hará acompañar?”

“Dijo que piensa pedírselo a un miembro de su familia.”

“¡Inútil! ¡Eso es lo que siempre dice!”, exclamó, sacudiendo la cabeza y luego mirándome fijamente. “¿Eso es todo lo que tienes después de hacerme esperar tanto tiempo?”

Por desgracia para él, era la verdad. “Me disculpo por no serle útil, príncipe Anastasius. Sin embargo, es un hecho que Lady Eglantine ha dicho que no elegirá ni a ti ni a tu hermano. Ahora, si me disculpa...”

Mi intención era cortar la conversación en ese momento, pero Anastasius levantó una mano para detenerme. “Espera, Rozemyne. ¿Qué quieres decir con que no nos elegirá ni a mí ni a mi hermano? ¿Está enamorada de otro?”

¿Por qué has pensado eso?!

Me acuné la cabeza, recordando lo preocupada que había estado Eglantine en la fiesta del té. Estaba profundamente traumatizada por la guerra civil en la que se había visto envuelta, hasta el punto de que intentaba entrar en el templo como doncella de santuario azul a pesar de ser la candidata a archiduque de un ducado mayor... Sin embargo, Anastasius sólo podía pensar en el romance.

“Lady Eglantine no está en condiciones de amar a otro tan fácilmente. ¿No debería usted saber eso mejor que nadie, Príncipe Anastasius?”

Si ella declaraba que estaba enamorada de otro mientras dos príncipes se disputaban su mano en matrimonio, sólo complicaría más la situación. Suspiré, lo que hizo que Anastasius entrecerrara sus afilados ojos. Parecía mortalmente serio hasta el punto de que daba miedo. Tragué saliva y enderezé la espalda. El dolor sordo de la cabeza me molestaba, pero no era el momento de quedarse sin fuerzas por el cansancio.

“Sabes una cosa. ¿Qué te ha dicho Eglantine?”

“Había pensado que ya sabríais a qué me refiero, príncipe Anastasius.”

“Yo decidiré lo que sé y lo que no sé. Habla.”

Tal vez por su mera presencia como miembro de la realeza, el aura que desprendía me abrumaba y no dejaba lugar a la protesta ni a la desobediencia. *Ah, bueno. Sólo tenía que evitar mencionar el plan de Eglantine de unirse al templo.*

“Eres consciente de que Lady Eglantine es una antigua princesa que perdió a su familia en la guerra civil, ¿verdad?”

“Sí.”

“Es debido a esta experiencia que ella no desea elegir ni a ti ni a tu hermano. Sólo tomará una decisión si se lo ordena el rey o Aub Klassenberg. Lady Eglantine no desea provocar otra guerra, pero imagino que eso ya es de dominio público”, dije, observando con cautela su reacción.

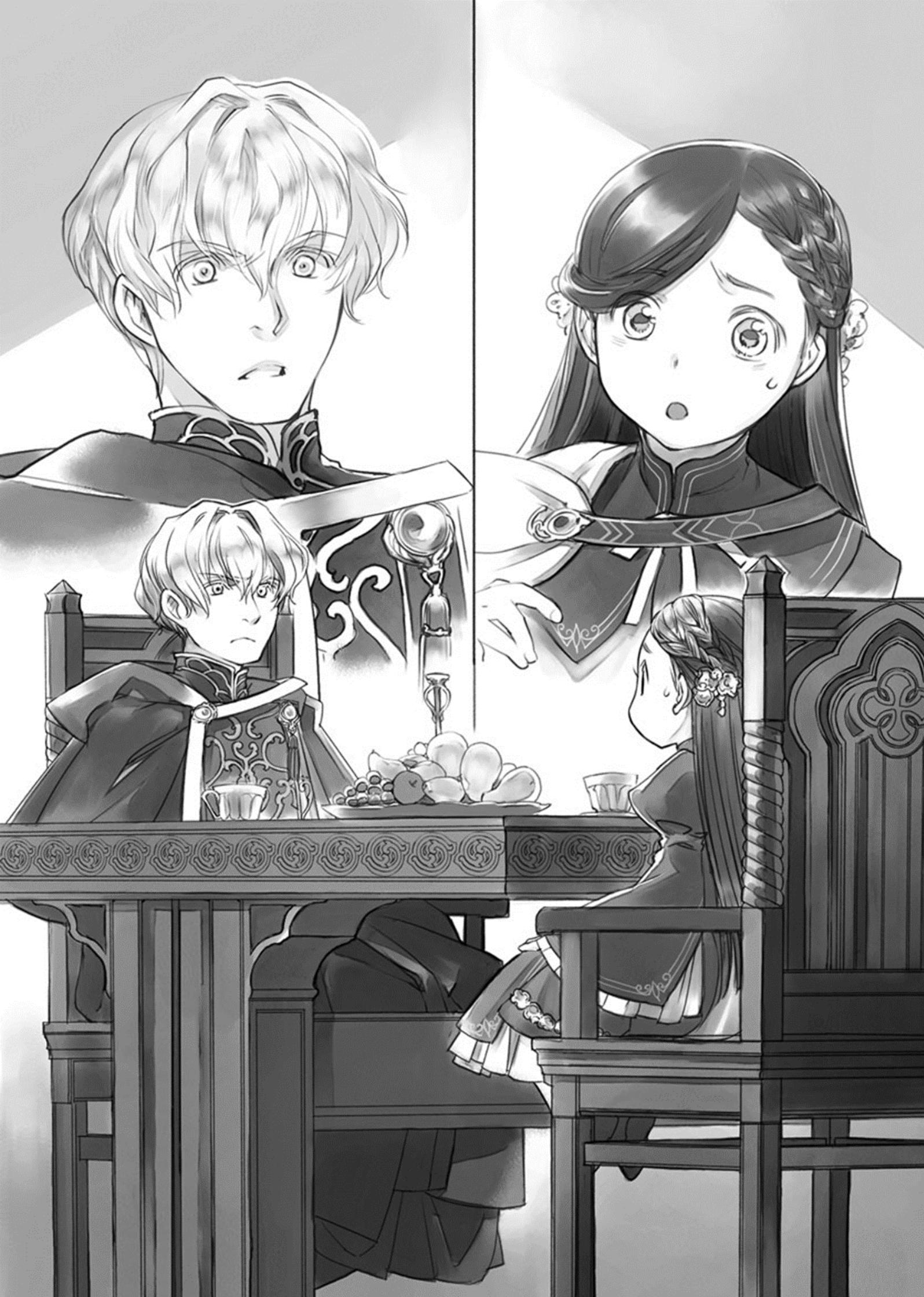
Anastasius parpadeó sorprendido y se detuvo un largo rato antes de dar una respuesta.

“Eglantine quiere volver a la realeza, ¿no es así? Eso es lo que me han dicho.”

Fue mi turno de parpadear sorprendido; no había esperado eso en absoluto. “Por lo que sé, su abuelo es quien desea que vuelva a la realeza. Siente que le robó el lugar que le corresponde al adoptarla.”

“El anterior aub...” Anastasio murmuró en voz baja con un suspiro. “¿Quieres decir que Eglantine no desea ser ella misma de la realeza?”

“Estoy segura de que Lady Eglantine quiere la paz más que cualquier otra cosa.”



No estaba seguro de si era porque el discurso de los nobles se basaba mucho en los eufemismos o porque Anastasius seguía intentando comunicarse con ella a través de otras personas, pero ya podía reconocer el malentendido entre él y Eglantine a pesar de haber hablado con ellos sólo dos veces.

“Esto es sólo mi opinión personal, y puedes fácilmente despreciar mis palabras como las tonterías de una niña en caso de que sobrepasen los límites, pero... Creo que deberías tener una conversación seria con Lady Eglantine sobre lo que ambos quieren en la vida antes de hablar de escoltarla, Príncipe Anastasius. Me refiero a una conversación cara a cara y no a través de terceros como yo. Me parece que ninguno de los dos entiende bien los sentimientos y deseos del otro.”

“¿Qué se supone que significa eso?” preguntó Anastasius, haciendo una mueca ante mi aparente petulancia, pero la verdadera pregunta era cómo nadie se había dado cuenta ya de eso.

“Lady Eglantine indicó que tanto tú como tu hermano se le están proponiendo por razones políticas.”

“No. Yo realmente —”

“Esas son palabras que deberías decirle a Lady Eglantine en persona, y no a través de mí”, interrumpí. Todavía me sentía mareada, así que lo último que quería era escucharlo explayarse poéticamente; más bien, quería volver ya al dormitorio. “Creo que tu afecto por ella está siendo distorsionado a través de la lente de la política. ¿Por qué no empiezas por transmitir tus sentimientos directamente, para evitar posibles malentendidos?”

Anastasius se inclinó visiblemente hacia delante, desesperado, al oír que ella pensaba que actuaba por motivos políticos. Naturalmente, opté por no concluir mi consejo con: “*Teniendo en cuenta lo poco que se entienden, quizá lo mejor para el futuro de Lady Eglantine sea que no vuelvas a hablar con ella*”, y en su lugar adopté un enfoque más diplomático.

“Lady Eglantine está buscando actualmente una manera de tomar distancia de la lucha política en curso y evitar casarse con la realeza. Había deseado convertirse en Aub Klassenberg para conseguirlo, pero ¿funcionaría realmente?” Pregunté.

“...Evitaría que se casara con la familia de otro, al menos. Menos mujeres se convierten en aubs, pero cuando lo hacen, los hombres se casan con sus familias y no al revés.”

Resulta que cuando un sucesor masculino moría y una mujer se veía obligada a heredar rápidamente el cargo de aub, su compromiso se anulaba normalmente en el proceso; sólo los candidatos a archiduque varones en condiciones de casarse con otras familias podían casarse con mujeres aubs. Del mismo modo, el compromiso de una mujer destinada a convertirse en aub solía cancelarse cuando nacía un hermano menor que ocupaba su puesto. Eso era lo que había ocurrido con Georgine y Sylvester, a mi entender.

“Puedes priorizar tus sentimientos, puedes priorizar tu posición en la familia real, o puedes idear una tercera solución ingeniosa que se me escapa. En cualquier caso, tienes bastante trabajo por delante, príncipe Anastasius.”

¿Qué se necesita para ser rey? ¿Era una opción renunciar a Eglantina? ¿Qué medidas habría que tomar en cualquiera de estos casos? No estaba del todo informado sobre los asuntos reales, así que eran preguntas para las que no tenía respuesta.

“Esto puede ser duro dada la posición actual de Lady Eglantine, pero creo que lo mejor es tomar el camino que le permita vivir lo más pacíficamente y con el menor conflicto posible”, continué.

“Yo también lo creo”, murmuró Anastasius. Luego sonrió como si se le hubiera ocurrido una idea brillante. “Rozemyne, tu informe ha sido mucho más valioso de lo que esperaba.”

La expresión decidida del príncipe dejaba bien claro que no había decidido renunciar a Eglantine. No sabía cuál era su plan, pero al menos esperaba que siguiera así de motivado hasta que ella lo cortara definitivamente. De cualquier manera, esperaba que la decisión de Eglantine resultara en su felicidad.

“Príncipe Anastasius, hay más cosas que deseo decir, pero son extrañas y reconocidamente duras hasta el punto de ser groseras. Teniendo esto en cuenta, ¿me permites continuar?”

“Lo haré”, dijo Anastasius, frunciendo ligeramente el ceño y levantando la barbilla para indicarme que debía hablar.

Me puse una mano en la mejilla para calmar mi cabeza borrosa y mi visión oscilante. “Está claro, sólo por su práctica, que Lady Eglantine vierte su alma en su dedicación a los giros. Deberías tomarte más en serio tu propia práctica si quieres ser un buen partido para ella. De momento, eres notablemente peor que ella cuando actúan juntos.”

Anastasius hizo una mueca de desagrado, pero de todos modos continué. “Además, puedo enseñarte una canción de amor tan poderosa que las mujeres de Ehrenfest se desmayan al escucharla. Supongo que esto depende de que tengas confianza con el harspiel, pero ¿te gustaría aprenderla? Lady Eglantine se dedica bastante a las artes, así que puede que tengas más éxito si enfocas las cosas desde ese punto de vista. Cuando la elogies, no te limites a decir que es buena; dile por qué en términos concretos. Además, imagino que es más probable que le toques el corazón si le dices ‘me encanta tu voz’ en lugar de ‘tu voz es preciosa’ o algo parecido.”

El ojo de Anastasius se estrechó mientras escuchaba con el ceño fruncido. “Ciertamente no te estás guardando nada. Ni siquiera mis asistentes se atreven a hablar tan abiertamente.”

“Mis disculpas. Puedes ignorarme”, respondí. Ya le había dicho todo lo que creía que le convendría escuchar. El hecho de que siguiera mi consejo no tenía nada que ver conmigo.

Anastasius tamborileó con los dedos contra el reposabrazos de su silla, visiblemente frustrado. “Te daré un consejo a su vez, Rozemyne. Tienes que aprender a ocultar más tus

emociones y a publicitar la información que tienes sin compartirla tan libremente. Actualmente dejas escapar demasiadas cosas sin pensarlo dos veces. Otros explotarán esta debilidad y te tratarán con ligereza.”

Estaba molesto conmigo, pero su consejo era inequívocamente genuino. Opté por aceptarlo, ya que era consciente de mi ignorancia a la hora de socializar.

“Es un honor recibir sus consejos y me esforzaré por mejorar. Ahora, si me lo permite, quiero dejar las cosas ahí por hoy. Mi cabeza ha estado dando vueltas terriblemente, y me temo que pronto...”

Me detuve bruscamente a mitad de la frase. La poción me había hecho sentir un poco mejor, pero el dolor sordo en mi cabeza seguía golpeando, y ahora estaba luchando contra un repentino ataque de somnolencia extrema.

“¡Oswin!” Anastasius llamó. “¡Convoca a los asistentes de Rozemyne!”

“¡Ahora mismo!”

Me desplomé en la silla, y lo último que vi antes de desmayarme fue a Anastasius levantándose de su asiento y a Oswin, su ayudante principal, corriendo hacia la sala de espera donde estaban Rihyarda y los demás.

Cuando me desperté, encontré una carta de Anastasius en la que se disculpaba por haberme obligado a darle un informe a pesar de saber que me encontraba mal. Dado que había un mensaje de Eglantine junto a ella, pude adivinar que la había escrito después de que ella lo regañara.

Tal vez haya hecho algún progreso con ella... Eso espero.

Sonreí al ver sus nombres alineados uno al lado del otro, todos cercanos y amistosos.

15 – Una Orden Para Volver a Ehrenfest

Por fin me sentía mejor. No sabía si era porque la Academia Real era inesperadamente agotadora o porque aún no había recuperado mi resistencia, pero había terminado tan enferma que tardé tres días completos en recuperarme.

“Me alivia mucho ver que su fiebre ha bajado, mi lady. Los últimos tres días han sido, como mínimo, difíciles”, dijo Rihyarda. Luego pasó a explicar todo lo que había sucedido.

En primer lugar, Anastasius y sus asistentes habían sentido un gran pánico por mi desmayo en medio de nuestra reunión. Oswin, en particular, se había mostrado muy compungido, teniendo en cuenta que me habían obligado a dar un informe a pesar de conocer mi débil constitución y que no me sentía bien. Mis nuevos asistentes tampoco me habían visto nunca desmayarme, y la visión de mi cuerpo inconsciente les había perturbado tanto que no habían podido ayudar en absoluto. Al final, Rihyarda, había tenido que ocuparse ella misma del asunto, recogióme y saliendo de la villa de Anastasius.

Sin embargo, incluso después de volver al dormitorio, no recuperé la conciencia. Cornelius y Wilfried se habían quedado blancos; el hecho de que yo estuviera dormida y no respondiera a ninguna llamada debió de traerme fuertes recuerdos de mis dos años de coma.

“Parece que tendré que disculparme con todos ellos...” observé.

“Tu recuperación tiene prioridad”, dijo Rihyarda, recalando que hoy tampoco podía salir de la cama. “No queremos que vuelvas a enfermarte en medio de las disculpas.”

“Claro...”

A cambio de acceder a descansar, se me permitió leer los libros que había tomado prestados de la biblioteca. Al final me pasé todo el día descansando en la cama.

“Puedo ir a la biblioteca hoy, ¿verdad, Rihyarda?” pregunté. Ella notó que el color había vuelto por completo a mi rostro y asintió, así que salté de la cama con alegría.

“Nos hablaron mucho de tu mala salud”, dijo Leonore, que había hecho guardia en mi habitación mientras estuve enferma, “pero cuando te vi desmayarte, mi mente se quedó completamente en blanco. No tenía ni idea de qué hacer.”

Con eso, abrió la puerta para que pudiéramos ir al comedor a desayunar, visiblemente aliviada al ver que yo estaba mejor. Era bastante común ver a los aprendices de caballero desmayarse durante el entrenamiento, pero ésta había sido la primera vez que veía a alguien desmayarse sin motivo aparente. Sin saber por qué me había quedado inconsciente de repente, no había sabido cómo reaccionar, por lo que había acabado tambaleándose en su sitio.

“Buenos días, Lady Rozemyne.”

Hartmut y Cornelius estaban esperando en el segundo piso. También ellos parecían aliviados de verme de nuevo en pie.

“Mis disculpas por haberte sorprendido, Hartmut”, dije.

“Se me paro el corazón”, respondió. “Todos los que asistieron a la sala de juegos durante el año de tu debut ya te habían visto desplomarte por una simple bola de nieve, Lady Rozemyne, pero ésta era la primera vez que veía un espectáculo tan impactante”. Se había enterado de mi desmayo por su madre, Otilie, pero aun así no pudo evitar sorprenderse.

Una vez que llegamos a la mesa del desayuno, Wilfried lanzó una mirada de sospecha a Rihyarda.

“Dado que se pasó todo el día de ayer en la cama sin ningún signo de fiebre, se puede decir que se ha recuperado”, dijo Rihyarda en respuesta a su silenciosa pregunta.

“De acuerdo entonces. Rozemyne, vuelve a Ehrenfest.”

“Um, ¿qué...?” pregunté, ladeando la cabeza.

Wilfried suspiró y dijo que me lo explicaría después del desayuno, por lo que mi confusión se mantuvo durante todo el tiempo que estuvimos comiendo. Sólo cuando terminamos, Wilfried y yo nos reunimos en una sala de reuniones con nuestros asistentes.

“Ha llegado este mensaje de casa. Es una orden para que vuelvas”, dijo Wilfried, mostrando una carta de Sylvester y Ferdinand.

Su contenido podía resumirse en tres simples puntos: Date prisa y vuelve ahora que han terminado tus clases. Sigues causando problemas inesperados uno tras otro; deja la Academia Real de inmediato. Hay una montaña de cosas que debes explicar a tu regreso; los informes que estamos recibiendo no explican nada.

En resumen, mis guardianes tenían la intención de interrogarme en el momento en que estuviera de vuelta en Ehrenfest, confiando la futura socialización en la Academia Real a Wilfried.

“¡Claro que no! ¡Me dijeron que podía quedarme aquí hasta el Ritual de Dedicación, lo que significa que aún me quedan diez días! ¡Voy a seguir yendo a la biblioteca todo el tiempo que pueda!” exclamé. Ya había perdido cuatro días enteros debido a mi mala salud, así que estaba desesperada por no perder aún más.

“Rozemyne, es una orden del propio Aub Ehrenfest”, recalcó Wilfried.

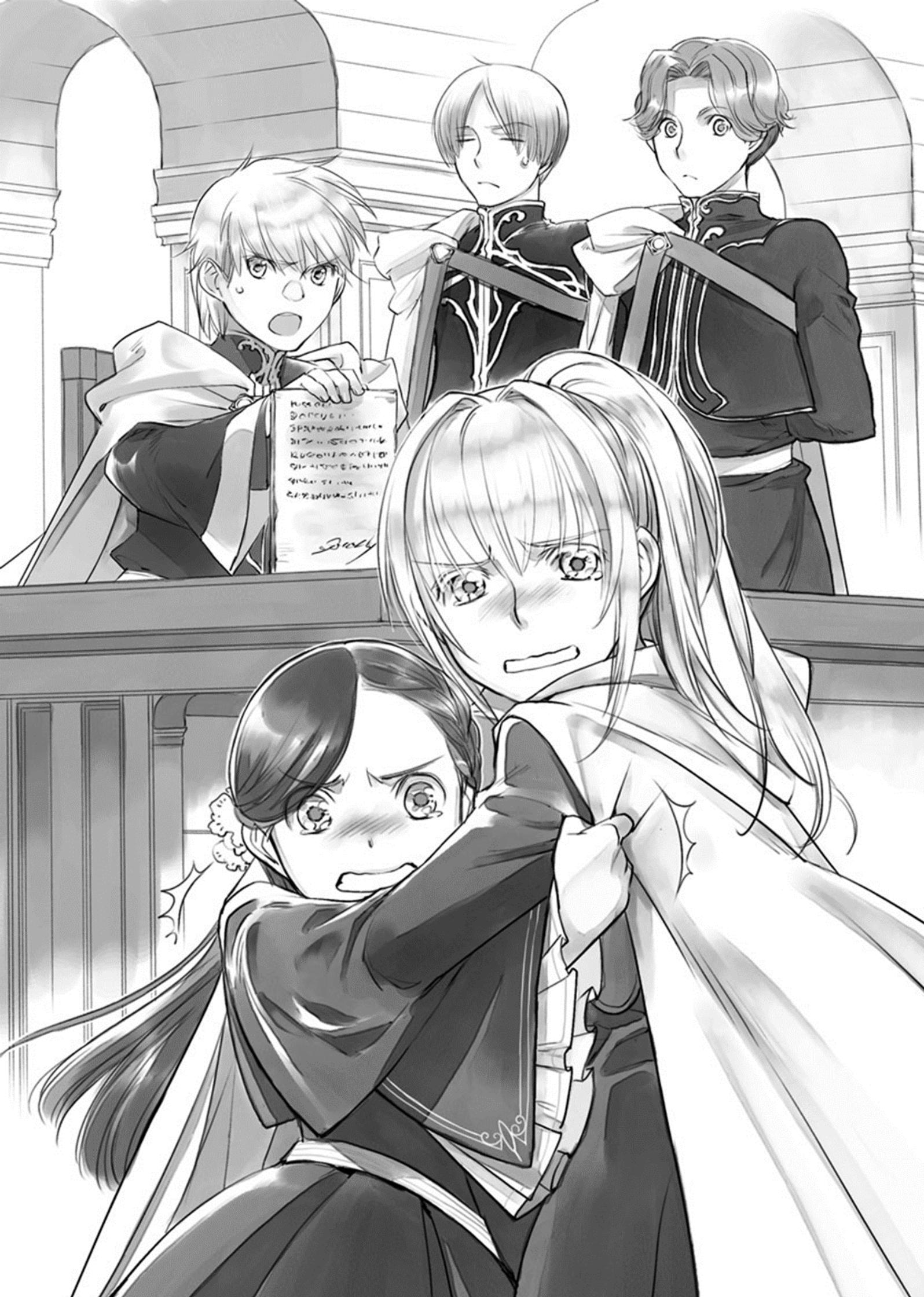
“Lamentablemente estoy demasiado enferma para volver a Ehrenfest antes del Ritual de Dedicación. Es imprescindible que me encierre en la biblioteca, en aras de la estabilidad psicológica y el enriquecimiento físico.”

“Entiendo que tengas pánico, pero ¿podrías al menos decir cosas con sentido?” Wilfried suspiró, cruzándose de brazos y lanzándome una mirada exasperada.

“Pero esto es demasiado cruel. Demasiado repentino.”

“¡Eso es! ¡Es mucho, demasiado repentino!” gritó de repente Angélica, apoyando plenamente mis protestas. “¡No puede irse a casa todavía! ¡El examen de mi última clase es dentro de tres días! ¡Voy a aprobarlo y conseguir el cuarto paso del método de compresión de maná! ¡No se vaya a casa todavía, Lady Rozemyne! ¡Por favor, sólo tres días más! ¡Quédate tres días más!”

Angélica me abrazó con fuerza, como si quisiera impedir que me fuera. Le devolví el abrazo; necesitaba su valioso apoyo.



“Así es”, añadí. “Está la prueba de Angélica, por supuesto, pero también he prometido entregar al príncipe Anastasius su música, y tengo que agradecer a Lady Eglantine sus palabras de preocupación. También tendré que llenar a Schwartz y Weiss de una gran cantidad de maná, ya que voy a estar fuera durante un largo periodo de tiempo. En resumen, tengo mucho que preparar antes de partir. No puedo partir tan repentinamente.”

Rihyarda asintió con la cabeza. “Hacer los preparativos adecuados es crucial. Wilfried, muchacho, querremos informar al Príncipe Anastasius y a Lady Eglantine de la partida de mi lady, por su bien.”

“Es justo. No querríamos dejar ningún cabo suelto con la realeza antes de que ella se vaya”, respondió Wilfried. Dado que ningún asistente había estado presente en mi discusión con Anastasius, no sabía qué decir o hacer en mi ausencia.

Al percibir que Wilfried se estaba abriendo a la discusión, los caballeros aprendices que se habían enfrascado en los estudios de Angélica y los asistentes míos que necesitaban que Angélica aprobara antes de poder conseguir el método mejorado de compresión de maná asintieron.

“Agradeceríamos que esto se pospusiera hasta que Angélica termine su última prueba”, dijo uno de ellos.

“O aprueba y se gradúa, o avergüenza a Ehrenfest abandonando”, añadió otro. “El destino de nuestro ducado pende de un hilo.”

“Tres días. Por favor, sólo tres días más. Denle tiempo para prepararse”, suplicó un tercero.

Sin duda, la motivación de Angélica caería en picado sin el método de compresión de maná como cebo — incluso podría estar demasiado devastada para terminar su última clase. Por esa razón, todos los caballeros aprendices que conocían sus fracasos del año pasado se unieron en un esfuerzo conjunto para mantener a Angélica en el estrecho camino del éxito que yo había creado para ella.

“Angélica, ¿tus notas son tan malas que tal vez ni siquiera te gradúes?” preguntó Wilfried.

“¡Sí!” dijo Angélica con orgullo. “¡Todas mis calificaciones de las clases escritas son apenas aprobadas!”

Eso no es algo de lo que estar orgullosa, Angélica...

Estaba hinchando el pecho con orgullo por lo mucho que había trabajado este año para el método de compresión de maná, pero eso sólo hacía resaltar aún más lo vacía que estaba su cabeza.

“Lord Wilfried”, intervino Cornelius, “obligaremos a Lady Rozemyne a volver a Ehrenfest en cuanto Angélica termine su prueba. Nos reuniremos como sus asistentes, arrancaremos el libro de las manos de Lady Rozemyne y la llevaremos nosotros mismos al círculo de teletransportación. Así que por favor... Por favor, danos tres días.”

“Cornelius, ¿no es eso un poco duro?” exclamé.

En cualquier caso, parecía que la desesperación de todos había llegado a Wilfried. Se quedó pensando un momento antes de levantar la vista.

“De acuerdo. Le diré a papá que te dé tres días para prepararte, así que termina todo lo que tengas que hacer para entonces. Partirás el próximo día de la Tierra. ¿Entendido, Rozemyne?” Preguntó Wilfried, mirándonos a todos.

Todos asintieron con firmeza, con una clara determinación en sus rostros. Yo seguía enfadada por tener que irme una semana antes de lo previsto, pero protestar por mi cuenta sin ningún apoyo no me llevaría a ninguna parte. Agaché la cabeza y también asentí con la cabeza.

“Bien.”

Como los círculos mágicos utilizados para transportar personas requerían mucho más maná que los utilizados para transportar objetos inanimados, los informes a Ehrenfest se entregaban a través de tableros y cartas en lugar de personas. En la sala de teletransporte había caballeros que servían de guardias y que recibían las ordonnanzes de Hirschur y luego transcribían sus mensajes. Resultó que Wilfried escribía informes diarios sobre todos los, entre comillas, “desaguisados que había hecho”, ya que eran muchos. En otras palabras, él tenía la culpa de que me ordenaran volver a casa.

¡Maldito seas, Wilfried!

Tenía que elegir a uno de mis cocineros personales para que volviera al templo conmigo para el Ritual de Dedicación, y esa decisión había sido fácil: de ninguna manera iba a dejar a Ella sola en la Academia Real sin nadie que la protegiera. Había enviado una carta a Ehrenfest pidiendo un sustituto para trabajar en la cocina del dormitorio mientras yo estaba fuera, ya que era demasiado pedir que Nicola se encargara de toda la cocina.

“Wilfried, ¿debo traer a Rosina conmigo también?”

“Preferiría que la dejaras. Rosina es la artista musical más hábil de aquí, tanto que hasta los profesores de música están impresionados con ella, ¿recuerdas? Ella jugará un papel crucial cuando estemos socializando.”

Evidentemente, Rosina era alguien que necesitaban durante las próximas fiestas del té. Conocía todas las nuevas canciones que eran populares en el Ehrenfest, y había empezado a hacer más ella misma desde que llegó a la Academia Real. Teniendo en cuenta que era lo suficientemente buena como para ganarse los elogios no sólo de los profesores de música, sino también de Eglantine, su habilidad era esencial para que nuestro ducado obtuviera la mayor ventaja posible.

“En ese caso, te la confiaré a ti, Wilfried. Ten en cuenta que habrá consecuencias si es maltratada o alguien intenta tomarla como propia.”

“Lo sé. Es tu músico personal. Nos aseguraremos de que la traten bien”, contestó Wilfried, sonando confiado. Decidí ponerla a su cuidado. Si no iba a volver a Ehrenfest conmigo, tenía mucho que hacer aquí.

“Bueno, Rosina, ya le has oído. Debes quedarte aquí para ayudar a la socialización. ¿Tendrías tiempo de escribirme rápidamente las partituras? Una para la canción dedicada a la Diosa de la Luz, otra para la canción dedicada a la Diosa de la Sabiduría y otra para la canción dedicada a la Diosa de la Tierra. Me gustaría enseñarle también la canción de la Diosa de la Luz a Ferdinand.”

“Por favor, pregúntale a Lord Ferdinand si quiere arreglar la canción él mismo”, respondió Rosina.

Me aferraba a la débil esperanza de que presentar a Ferdinand las nuevas canciones dedicadas a las Diosas de la Luz y la Sabiduría le haría mostrar incluso un poco más de contención durante mi interrogatorio. La canción dedicada a la Diosa de la Tierra, por su parte, era la ya mencionada canción de amor que provocaba el desmayo de algunas mujeres. Ya habíamos decidido no mostrar aún los productos impresos en la Academia Real, por lo que era imprescindible que Rosina escribiera las partituras a mano. Luego se la entregaría a Anastasius junto con una carta de agradecimiento y el informe que mencionaba mi ausencia.

La letra será sin duda adecuada a la situación, pensé para mis adentros. Al fin y al cabo, hablaba de “querer conocer tu felicidad” y “no dejar que las cosas se acaben sin saber con certeza”, dos cosas que le venían como anillo al dedo a Anastasius. Sólo tenía que practicar y aprender a cantarla bien, entonces seguro que haría que Eglantine se enamorara un poco más de él, aunque no se desmayara del todo.

Había sido bastante grosero con Anastasius, así que quería ganar algunos puntos en lo que pudiera. Tras un momento de reflexión, añadí una posdata a la carta sobre mi próxima salida de la Academia. En ella, le sugerí que me dijera las flores y los colores favoritos de Lady Eglantine para poder encargarse de una horquilla para ella. Seguramente querría hacerle un regalo así para su ceremonia de graduación.

De paso, le escribí también una carta de agradecimiento a Eglantine, en la que le mencionaba que compraría algunos rinsham cuando estuviera de vuelta en Ehrenfest.

Al día siguiente de que Brunhilde enviara las cartas por mí, llegó a mi habitación un apasionado ordonnanz de Anastasius.

“¡Excelente, Rozemyne! ¡La canción es divina! Las flores favoritas de Eglantine son los koralies, y me han dicho que va a llevar ropa roja. Haz su horquilla con eso en mente, y...”

El mensaje continuaba, pero lo único que importaba era que a Lady Eglantine le gustaban los koralies — que eran muy parecidos a los lirios — y que pensaba vestirse de rojo. El resto eran interminables elogios hacia ella, de los que ya estaba harto cuando el mensaje llegó a su tercera repetición.

Envié mi respuesta a Anastasius antes de dirigirme a la biblioteca. Sin embargo, no iba allí sólo a leer. La lectura es importante, por supuesto, pero mi objetivo principal era recargar el maná de Schwartz y Weiss. Tenía la sensación de que no iba a volver a la Academia Real ni siquiera después del Ritual de Dedicación, así que lo mejor era que les echara todo el maná posible.

“Oh, Lady Rozemyne. Ha pasado tanto tiempo que había empezado a preocuparme”, dijo Solange cuando llegué. “Es bueno verte bien.”

Podía entender su preocupación; llevaba días viniendo a la biblioteca por la mañana y saliendo por la tarde como un reloj, para desaparecer de repente después de que Anastasius viniera y me arrastrara.

“Estuve mal durante unos días, pero no fue nada grave. Mis disculpas por haberte preocupado. Hoy te visito para informarte de que pronto regresaré a Ehrenfest, y para abastecer a Schwartz y Weiss de maná en preparación para mi ausencia.”

“Le agradezco mucho su preocupación”, dijo Solange. Luego llamó a Schwartz y Weiss, que me miraron con sus ojos dorados.

“¿Mi lady se va?”

“¿Mi lady se va a ir?”

“Debo regresar a casa por un asunto importante, pero volveré a la Academia Real antes del Torneo Interducados”, respondí, tocando las piedras feys de sus frentes. Me eché una ración extra de maná antes de soltar un suspiro. “Eso debería bastar durante algún tiempo.”

“Muchas gracias por suministrar maná a Schwartz y Weiss a pesar de sus importantes obligaciones como candidata a archiduque, Lady Rozemyne.”

Mi plan había sido pasar más tiempo en la biblioteca y disfrutar de mi última sesión de lectura, pero una ordonnanz de Hirschur me detuvo en seco. “Lady Rozemyne, me hubiera gustado que me dijera que va a volver a Ehrenfest. Vuelve al dormitorio de inmediato”, dijo tres veces su voz.

Como citación de una supervisora de dormitorio, no era algo que pudiera ignorar sin más: Hirschur acabaría irrumpiendo en la biblioteca para buscarme. Cerré mi libro llorando, sin querer molestar a mis compañeros de biblioteca.

“Me iré antes de causar problemas aquí. Schwartz y Weiss... Por favor, sigan ayudando a la profesora Solange con su trabajo.”

“De acuerdo, mi lady.”

“Podemos ayudar.”

Tras despedirme y volver al dormitorio, encontré a Hirschur esperándome con cajas y enormes fajos de papel. “Llévale esto a Ferdinand mientras estás allí”, dijo. “Son transcripciones de los círculos mágicos cosidos en las ropas y torsos de Schwartz y Weiss,

además de mis análisis hasta ahora. Haz que Ferdinand los descifre antes de que vuelvas. Además, estas son herramientas mágicas que Ferdinand hizo para mí en el pasado. Últimamente han sido bastante lentos, así que le agradecería que los arreglara.”

Resultó que las cajas apiladas eran todas para Ferdinand. Había perdido el contacto con él desde que entró en el templo, así que se habían ido acumulando poco a poco a lo largo de los años.

Todos mis asistentes estaban ocupados revisando los paquetes de Hirschur y preparando mi partida, así que no había nadie que me acompañara a la biblioteca. Mi último día antes de partir fue, por tanto, un día deprimente, durante el cual me dediqué a planificar el próximo interrogatorio, a ordenar la información que todos habían reunido para mí y a preparar los pagos por esa información.

Los caballeros estaban unidos en su objetivo de dar clases particulares a Angélica para sus clases escritas, mis asistentes necesitaban que aprobara para asegurarse ellos mismos el cuarto paso de mi comprensión de maná, y los otros aprendices simplemente no querían que todo su trabajo hasta el momento se hubiera desperdiciado. Angélica estaba igual de decidida: se lanzó a su examen final con una intensidad mortal a pesar de que apenas podía mantener los ojos abiertos, haciendo todo lo posible por cumplir las expectativas de todos y hacer realidad sus sueños.

Los esfuerzos de Angélica se vieron recompensados cuando consiguió aprobar por los pelos. Estaba muy orgullosa, y aunque su profesor le recomendó que volviera a hacer el examen para obtener una nota más alta, les convenció con los ojos llorosos de que dejaran pasar el asunto.

“¡Y ahora, he terminado todas mis clases!” declaró Angélica, con la cara tan brillante como el sol. Podía aprobar las clases prácticas en un instante, pero siempre acababa pasando por los pelos en las clases escritas. Por suerte, ya las había terminado.

“¡Consigo el cuarto paso de tu método de comprensión de maná y por fin puedo volver a la guardia!”, continuó con una sonrisa de satisfacción. Volvería a Ehrenfest con Rihyarda, mi jefa guardián, así como con Cornelius, Angelica y Leonore, que habían terminado todas sus clases. Judithe, Brunhilde y Lieseleta se quedaban para trabajar en las clases prácticas que les quedaban, al igual que mis eruditos, ya que quería que siguieran recopilando información.

“Philine, Hartmut, pronto será el momento de empezar a socializar de verdad en la Academia Real. La información nueva va a volar por todas partes, así que, por favor, hagan lo posible por reunir lo que puedan”, les pedí.

“Como deseas.”

“¡No puedo creer que sea la única aprendiz de caballero que no ha terminado todas sus clases!” se lamentó Judithe, que quería volver conmigo, pero no podía evitar el hecho de que todavía tenía que estudiar. A diferencia de Angélica, con sus inconcebibles y graves defectos, Judithe no era especialmente buena ni mala en lo que se refiere a sus clases escritas y

prácticas. Necesitaba tiempo extra, pero como la temporada de socialización ni siquiera había comenzado, su progreso era normal.

“Lieseleta, Brunhilde, si acabán acompañando a Wilfried a sus fiestas del té, asegúrense de avisar a sus asistentes”, dije.

“Entendido.”

Tras despedirme de mis asistentes, me dirigí a la sala con el círculo de teletransporte, dejando el resto a Wilfried.

“Todo el mundo espera ansiosamente su regreso a Ehrenfest, Lady Rozemyne. Sólo hoy he recibido tres mensajes de Aub Ehrenfest”, dijo el guardia que estaba junto a la puerta con una sonrisa divertida, mostrando las tres tablas en cuestión. Cada uno llevaba el mismo y sencillo mensaje: “¿Por qué tarda tanto?” De alguna manera, podía sentir el enfado de Sylvester a través de sus garabatos enfadados.

Sólo tres personas podían utilizar el círculo de teletransporte a la vez, así que Rihyarda, Cornelius y yo nos pusimos en él primero. El círculo se llenó de maná para activarlo, y luego brilló con luz negra y dorada. La piedra fey de mi broche empezó a brillar al mismo tiempo, el mundo se distorsionó y, por un instante, me asaltó una ola de náuseas.

Cuando mi visión volvió a centrarse, había rostros familiares alineados ante mí. Charlotte fue la primera en acercarse, con el ceño fruncido por la preocupación mientras me miraba con ojos húmedos. “Bienvenida a casa, querida hermana. Me han dicho que has pasado tres días enteros con fiebre. ¿Te sientes mejor ahora?”

“Hola, Charlotte. Sí, ciertamente me siento mucho mejor.”

Salimos del círculo para hacer espacio a Angélica y Leonore antes de dirigirnos a una sala de espera.

“Rozemyne. Me alegro de verte bien”, dijo Bonifatius.

“Hola, abuelo.”

“He entrenado a Damuel mientras no estabas. Echa un vistazo.”

Damuel estaba cubierto de cortes y moretones, pero ciertamente se veía más musculoso que antes. Su expresión, antes débil, que lo había convertido en un blanco fácil para la intimidación, era ahora más firme y, para decirlo simplemente, más varonil.

“Sólo puedo imaginar lo que te han hecho pasar, pero ciertamente pareces haberte hecho más fuerte...” observé.

“Estoy muy feliz de verte regresar. Muy, muy feliz...”, respondió, con una emoción tan intensa en sus palabras que no pude evitar sonreír.

Karstedt aprovechó la ocasión para intervenir en la conversación. “Rozemyne, sentí que se me paraba el corazón cuando me enteré de que habías participado en una partida de ditter para robar tesoros”, dijo.

“Padre...”

Dijo que estaba muy preocupado por mí, pero sus ojos me presionaban para que le diera detalles. Sin embargo, antes de que pudiera complacerle, Elvira se adelantó para contener su curiosidad.

“Me enteré de lo mismo y casi me desmayo del susto”, dijo. “¿Cómo acabaste participando en una partida de ditter a pesar de no ser siquiera un aprendiz de caballero? ¿No debería haberte detenido Cornelius?” Con este último comentario, lanzó una mirada severa a Cornelius.

“Madre, Cornelius no tiene la culpa”, dije, tratando de calmar su irritación. “Insistí en que participaría.”

“Intenté detenerla pero no pude”, añadió Cornelius. “Y cuando el profesor Rauffen aceptó con entusiasmo su participación, no pude hacer nada más.”

“Ciertamente puedo ver que Rauffen encuentra esa idea divertida...” dijo Florencia con un suspiro. Resultó que él era el responsable de que Dunkelfelger se hubiera vuelto tan hábil con el ditter. Florencia había visto la transformación del ducado de primera mano durante los días de estudiante de Rauffen, y todos dieron simultáneamente suspiros de resignación.

“Derrotaste a Dunkelfelger, ¿no es así? Seguramente Rauffen pedirá la revancha cada día.”

“Eso se lo confiaré a los aprendices de caballero. No participaré más.”

“Ciertamente espero que no...” dijo Florencia, interrumpiendo con genuina preocupación. Parecía que una vez que Dunkelfelger encontraba un oponente digno, hundía sus garras en él y no lo soltaba.

Eso no es algo que quiera saber...

Me desplomé con desesperación, y fue entonces cuando Sylvester me agarró del hombro derecho. En sus labios había una sonrisa brillante, pero sus ojos verdes intenso contrastaban con la severidad. Me puse un poco rígida.

“Llegas tarde, Rozemyne. Estaba deseando que volvieras”, dijo.

“¿Hay alguna razón en particular por la que hayas estado tan ansioso por mi regreso, Sylvester...?”

“Sí. Esto ha sido algo sin precedentes. Hirschur ha enviado informes que bien podrían haber estado en blanco una vez a la semana durante no sé cuántos años. Luego, de la nada, empieza a enviar actualizaciones reales y preguntas sin parar. Si tenemos en cuenta que también estoy recibiendo informes desconcertantes de Wilfried casi todos los días, no es de extrañar que quiera hablar con la persona que está en el centro de todo esto.”

Wilfried enviaba a Sylvester informes periódicos, pero no veía realmente el sentido de los mismos si eran tan confusos.

“Quizá deberías haber convocado a Wilfried para hablar de la mejora de su escritura, en lugar de convocarme a mí.”

“¡No es su escritura lo que es desconcertante! ¡Es lo que has estado haciendo! ‘Rozemyne se convirtió en la dueña de las herramientas mágicas de la realeza cuando fue a registrarse en la biblioteca’. No tiene ningún sentido. Vienes a mi oficina. Explica todo de una vez.”

Mm... No, eso sí que me parece un problema de Wilfried.

Si se hubiera tomado el tiempo de escribir cada detalle, los eventos no habrían parecido tan desconcertantes. Mientras reflexionaba sobre cómo corregirlo, una mano me agarró el otro hombro. Cuando levanté la vista, Ferdinand me miraba con una sonrisa gélida. Tampoco había alegría alguna en sus ojos dorados.

“Bienvenida, Rozemyne. Ciertamente te tomaste tu tiempo.”

“No estoy tan segura de eso, Ferdinand. Todavía falta mucho tiempo para el Ritual de Dedicación, así que este regreso es bastante rápido según mi criterio”, señalé, mirando a Ferdinand mientras expresaba indirectamente mi ira por haberme quitado la biblioteca tan abruptamente.

Su ceño se frunció en respuesta. “Creo que te dije que terminarás tus exámenes lo antes posible para que pudieras volver antes de causar problemas.”

“¿Lo hiciste ahora? Recuerdo que me prohibieron la entrada a la biblioteca antes de terminar todas mis clases, pero no recuerdo esa orden de volver inmediatamente.”

Nos miramos con sonrisas falsas hasta que, finalmente, Ferdinand entrecerró los ojos. Una fina sonrisa permaneció en sus labios. “Tenemos mucho que discutir. ¿En qué circunstancias has acabado en una fiesta de té personal con Klassenberg y el segundo príncipe? Ehrenfest acabará absorbido por la facción del segundo príncipe, según los detalles de lo sucedido y de cómo hablaste con ellos, pero estoy seguro de que eras plenamente consciente de ello y actuaste en consecuencia.”

¡Eep! ¡Lo siento! ¡Es que pensé que el príncipe era súper molesto! ¡Mi atención estaba totalmente centrada en volver a la biblioteca para leer!

“Ahora, ¿nos vamos? Tenemos mucho tiempo antes del Ritual de Dedicación.”

“De-De acuerdo.”

Y así, fui inmediatamente secuestrada y llevada a la oficina del archiduque por mis tres guardianes.

16 – Interrogatorio

Estaba sentada en una silla en medio del despacho de Sylvester. Un sudor frío me recorría la espalda mientras mis ojos pasaban de Sylvester, a Ferdinand, a Karstedt.

Urk. ¿Por qué todo el mundo parece tan loco y aterrador?

“Despejen la sala”, ordenó Sylvester. “Aparte de Rozemyne, sólo se nos necesita a nosotros tres aquí.”

“Lord Sylvester, ¿no necesitará a alguien que le explique lo que pasó mientras estaba enferma e inconsciente?” Preguntó Rihyarda.

“Retírate, Rihyarda. Podemos pedir más detalles más tarde si los necesitamos”, respondió Sylvester, frunciendo el ceño tan profundamente como lo hacía habitualmente Ferdinand. Todos mis asistentes obedecieron, lanzándome miradas de preocupación mientras se marchaban.

¡Nooo! ¡No me dejen morir aquí!

El mero hecho de oír cómo se cerraba la puerta sin piedad detrás de ellos me hizo romper a llorar. Era como si estuviera asistiendo a una de esas entrevistas de presión en las que el empleador trata de eliminar a los débiles rompiéndolos emocionalmente. Busqué a mi alrededor una vía de escape, pero Ferdinand negó con la cabeza.

“No tenemos elección. Hablaste con el príncipe sin tus asistentes, por lo que podemos concluir que la realeza prefiere que no sepan lo que han hablado. Queremos respetar esa decisión en la medida de lo posible.”

“En otras palabras, ¿quieren que les cuente absolutamente todo lo que hablé con el príncipe Anastasius...?”

“Sí”, dijo Sylvester. “Necesitamos saberlo todo si queremos planificar los próximos movimientos de Ehrenfest.”

Eso dijo, pero no me sentía muy bien revelando la vida amorosa de Anastasius después de haber reunido el valor para hablar de ello. Además, ¿quién sabía lo que me haría si se enteraba?

“Lo que discutimos fue muy personal, de tal manera que no creo que el príncipe Anastasius aprecie que se lo cuente a nadie”, dije.

“Esto no sería necesario si fueras un noble normal, pero desafías las expectativas en todo momento. Debes contarnos todo. No se puede ocultar nada, si no seguirás cometiendo los mismos errores”, contestó Ferdinand. La verdad es que tenía razón — sin duda necesitaría algunas indicaciones sobre cómo proceder a partir de ahora. Era muy probable que estuviera haciendo cosas anormales sin darme cuenta.

Asentí con la cabeza y Sylvester tomó asiento. Karstedt se colocó detrás de él, mientras que Ferdinand se sentó en su silla habitual para registrar la reunión como un erudito, golpeando con los dedos el escritorio.

“Ahora bien, ¿te importaría explicar cómo has desarrollado una relación tan estrecha con la realeza, a pesar de haber pasado sólo medio semestre con ellos?” preguntó Ferdinand.

“Teniendo en cuenta que el príncipe Anastasius envió a sus asistentes, deben haber discutido algo bastante personal.”

“Espera, ¿qué? ¿Una relación estrecha...?” Estaba tan aturdida que no pude evitar hacer eco de las palabras. Éramos cualquier cosa menos cercanos — había prometido no acercarme nunca a él, es decir, sólo hablaba con él cuando me convocaba, y nuestras discusiones se centraban únicamente en Eglantine. “Sólo soy víctima de las circunstancias. No podía desafiar las órdenes de la realeza, así que no tenía ningún control sobre lo que ocurría.”

“¿En serio?” preguntó Sylvester, mirándome fijamente a pesar de que mi respuesta era completamente seria.

Lo siento, pero los hechos son los hechos.

Ferdinand empezó a hojear las cartas apiladas en la mesa, claramente insatisfecho con mi respuesta. “¿Cuándo contactaste por primera vez con el príncipe?”, preguntó. “Nuestros informes dicen que fue durante la práctica de los giros, pero si recuerdas algo antes de eso, dilo ahora.”

“Se podría decir que fue cuando le saludé en la reunión de la confraternidad. Se quejó de mí, diciendo que no me parecía en nada a los rumores que había oído”. Pasé a detallar el resto de nuestra conversación, lo que hizo que mis tres guardianes acunaran la cabeza a la vez. Sylvester en particular dejó escapar un gemido mientras se frotaba las sienes.

“Nadie me dijo nada de eso, Rozemyne. ¿De verdad te has peleado con la realeza?”

“¿Hm...? Sólo me molesté un poco, ya que no dejaba de quejarse. No me peleé ni nada por el estilo”, respondí, mientras mis ojos se movían por la habitación. Fue entonces cuando Ferdinand me dedicó una sonrisa que me heló la espina dorsal.

“Lo que has dicho contiene más ironía y sarcasmo que todo lo que te he oído decir antes. Me duele la cabeza al pensar que has hablado así a un príncipe”, dijo.

Solté un pequeño suspiro, ante lo cual Karstedt suspiró y negó con la cabeza. “El príncipe debía de estar totalmente aturdido para que alguien le hablara así durante su primer encuentro.”

Ups... Parece que estaba cometiendo errores desde el principio.

“Bien, por fin lo entiendo. Por eso el príncipe Anastasius se comportó de forma tan rencorosa durante la práctica de giros. Yo me peleé con él primero.”

“Necesitamos más detalles. Parece que tu perspectiva varía mucho de los informes que hemos recibido”, dijo Ferdinand, golpeando impacientemente las cartas.

Le expliqué los sucesos de la práctica de giros: Anastasius me había acusado de conspirar para acercarme a él, lo que me impulsó a responder que me aseguraría de evitarlo por completo a partir de entonces.

Sylvester me miró fijamente; luego empezó a frotarse la frente en un intento infructuoso de aflojar su ceja fuertemente fruncida. “Empiezo a simpatizar con el príncipe”, dijo. “No tenía ni idea del desastre en el que se estaba metiendo. Debes ser la persona más extraña que ha conocido en su vida, Rozemyne.”

No quiero escuchar eso de ti, Sylvester. Eres un gran bicho raro.

“Pensé que era una forma eficiente de evitar problemas — una forma de informar a los que persiguen al Príncipe Anastasius que yo no era un rival.”

“Tu corazón estaba en el lugar correcto, ya que un ducado débil como Ehrenfest entrometiéndose en los asuntos reales no causaría más que problemas, pero como siempre, tus métodos son terribles. Intenta formular las cosas de forma más diplomática”, dijo Sylvester, pasando a mencionar que tendría que someterse a un entrenamiento de socialización en primavera. Sólo pensar en ello era deprimente. “Aun así, ¿cómo es que tu impensable negativa hizo que te hablara más?”

“Como he dicho, acabó ocurriendo. La siguiente vez que nos vimos fue en una fiesta de té con los profesores de música. Lady Eglantine estaba presente, así que el príncipe Anastasius se abrió paso para acompañarla. Naturalmente, cuando me pidieron permiso para que el príncipe asistiera también, no pude negarme exactamente.”

Sylvester asintió, conteniendo un poco el estómago. “Sí, fue una buena decisión, al menos.”

Seguí explicando cómo Anastasius me había ordenado componer una canción y luego la había rechazado de una manera muy engreída y principesca. Luego había salido furioso de la sala, haciendo que Eglantine se precipitara tras él.

“Ah, y los profesores me hablaron de tu época de estudiante en la Academia Real, Sylvester. Parece que el príncipe Anastasius no se comporta de forma diferente a cuando suspirabas por Florencia.”

“¡Olvida todo lo que han dicho ahora mismo!” Exclamó Sylvester, ahora acunando su cabeza por una razón diferente a la anterior. “¡Gaaah!”

Sacudí la cabeza en señal de rechazo. Mis asistentes habían asistido a esa fiesta del té, lo que significaba que incluso Rihyarda había oído la historia. “Olvidar es imposible, pero al menos puedo mantener el secreto ante Wilfried y Charlotte por ti.”

“Todo el mundo a partir de cierta edad en Ehrenfest conoce la historia de Sylvester, pero esta es una información valiosa sobre el príncipe. Su corazón está puesto en la chica de Klassenberg, ¿hm?” me preguntó Ferdinand, con un brillo en sus ojos dorados. Parecía que

mis guardianes lo ignoraban por completo, a pesar de que esto era de dominio público en la Academia Real, por lo que podía entender por qué la recopilación de información era un asunto tan importante allí. Les conté lo que sabía, incluyendo lo que había escuchado de los profesores de música.

“¿Es una información valiosa entonces?” pregunté. “Lady Eglantine es la hija del difunto tercer príncipe que murió en la guerra civil, y se convirtió en lo que es ahora después de que su abuelo, el anterior Aub Klassenberg, la adoptara.”

Sylvester, Ferdinand y Karstedt inhalaron profundamente, con los ojos muy abiertos.

“Su abuelo les ha dicho a los príncipes que Lady Eglantine desea volver a la realeza”, continué, “y por eso tanto el primer como el segundo príncipe piden su mano en matrimonio. Parece que quien ella elija obtendrá una enorme ventaja a la hora de ocupar el trono.”

“Rozemyne, estás metida en demasiados asuntos... Imagino que esta es una información que sólo conocen los nobles muy cercanos a la realeza. Sylvester, elige ahora qué lado escogerás. La posición actual de Rozemyne en todo esto significa que vamos a estar envueltos en los asuntos de la realeza, nos guste o no”, dijo Ferdinand.

Sylvester puso una expresión severa en un instante, lo que me hizo bajar los hombros. Ehrenfest había logrado evitar cualquier daño durante la anterior guerra civil precisamente porque había permanecido neutral. Pero ahora, debido a mi acercamiento a Anastasius, era muy probable que nos viéramos envueltos en cualquier incidente futuro.

¿Y si nuestro ducado sufre daños o incluso es destruido por mi culpa...?

“Rozemyne, aún no hemos oído hablar de tu convocatoria del príncipe. Te reuniste con él después de la fiesta del té, ¿verdad?” Sylvester preguntó.

“Para explicar eso, primero debo comenzar con Schwartz y Weiss...”

“¿Te refieres a cuando te convertiste en su maestra mientras te registrabas en la biblioteca? Los informes sobre eso no tenían ningún sentido”, dijo Sylvester, instándome a continuar.

Asentí con la cabeza mientras empezaba otra explicación. “Wilfried me dijo que no podía registrarme en la biblioteca hasta que todos los de primer año hubieran terminado sus lecciones escritas, así que les hice estudiar todo lo que pudieron. Me alegré tanto cuando todos aprobaron que perdí por completo el control de mis emociones, y como todavía no estaba acostumbrada a controlar mi maná después del jureve, mis oraciones de agradecimiento acabaron convirtiéndose en una bendición que activó a Schwartz y Weiss.”

“Eso es más o menos lo que esperaba... Aunque seguramente ya tenían un maestro. ¿Los robaste por pura capacidad de maná?” preguntó Ferdinand.

Fue entonces cuando me di cuenta de que muy poca gente conocía los cambios en la biblioteca. Los que se habían graduado en el pasado y estaban familiarizados con la antigua Academia Real daban por hecho que Schwartz y Weiss se movían de un lado a otro, mientras que la mayoría de los estudiantes actuales ni siquiera sabían que existían. Le expliqué a

Ferdinand que la purga de la Soberanía se había deshecho de los bibliotecarios archinobles, dejando sólo a un único bibliotecario mednoble que no era capaz de suministrarles maná adecuadamente.

“Eran individuos hábiles que conocían bien sus libros y a menudo me proporcionaban apoyo, pero... Entiendo. Ahora ya no están”, dijo Ferdinand sin rodeos.

Sylvester apoyó la cabeza contra su escritorio y dejó escapar un pesado suspiro. “Sabía que la purga estaba causando problemas por todas partes, pero si ni siquiera pueden conseguir bibliotecarios para la Academia Real, la Soberanía debe estar en un verdadero lío.”

La Soberanía estaba compuesta por los vencedores de la guerra civil, y como Ehrenfest había permanecido neutral, nuestras conexiones con ellos eran débiles. Además, pocos estudiantes de Ehrenfest tenían notas lo suficientemente impresionantes como para justificar su invitación a las fiestas del té de los ducados de mayor rango, por lo que la información de ese tipo era escasa.

“La profesora Solange tenía verdaderos problemas sin Schwartz y Weiss. Sugerí que yo misma le prestara alguna ayuda, pero los candidatos a archiduque no pueden trasladarse a la Soberanía. Al final, acordamos que sólo proporcionaría maná mientras asistiera a la Academia. El príncipe dijo que puedo hacer lo que quiera mientras esté aquí.”

“Parece que adoptar a Rozemyne fue la idea correcta después de todo, Sylvester. Si fuera una simple archinoble y mi hija, la Soberanía ya se la habría llevado”, comentó Karstedt al caer en la cuenta.

“Sí, soy un genio”, se jactó Sylvester, hinchando el pecho al ver que la adopción había sido idea suya o lo que fuera. Personalmente habría disfrutado mudarme a la Soberanía y trabajando en la biblioteca de la Academia Real.

“Aun así, pensar que te convertirías en su maestra sin siquiera tocarlos. Realmente eres algo más...” reflexionó Ferdinand en voz alta. “Pero en cualquier caso, el informe de Hirschur decía que había descubierto muchos círculos mágicos entrelazados en las dos herramientas mágicas. Los discutiremos en profundidad más tarde.”

“Oh, eso me recuerda — que tengo un montón de paquetes para ti de parte de la profesora Hirschur. Quiere que repares las herramientas mágicas que hiciste para ella en el pasado. Además, resulta que necesitamos tu ayuda con Schwartz y Weiss.”

Los rastros de una sonrisa de satisfacción jugaron en sus labios. Ahora parecía un buen momento para hablarle de las otras cosas que tenía para él.

“En cuanto a los regalos, he traído canciones dedicadas a las Diosas de la Luz y la Sabiduría que compuse junto a Rosina. Le agradecería que considerara la posibilidad de arreglarlas. La canción para la Diosa de la Luz será entregada a Lady Eglantine por el Príncipe Anastasius.”

Sylvester frunció el ceño. “No lo habías mencionado, Rozemyne...”

“¿No lo he mencionado hace un momento? He dicho que el príncipe Anastasius me dijo que compusiera una canción, para luego decir que no la quería y salir furioso. No es de extrañar que alguien enamorado actúe de forma tan extraña, y viendo que me envió la petición antes que nadie, pensé que lo mejor era entregarle la canción de todos modos. ¿Prefieres que se la entregue a Eglantine directamente?”. pregunté, haciendo que Ferdinand se frotara las sienes.

“Primero deberías preguntarle al príncipe cuáles son sus intenciones. No tomes esta decisión por tu cuenta.”

“¿Hm? Pero no puedo hacer eso”, respondí, negando con la cabeza. “Prometí no ponerme en contacto con él yo misma, ¿recuerdas?”. No iba a romper una promesa con la realeza.

“Rozemyne, ¿de verdad pretendes ignorar la petición de un príncipe por una razón tan trivial?”

“No lo estoy ignorando — esa es una forma muy engañosa de expresarlo. Simplemente estoy... esperándole. Estoy esperando pacientemente a que el Príncipe Anastasius se ponga en contacto conmigo. Él vendrá a mí cuando recuerde que lo necesita.”

“¿Has perdido por fin la última parte de tu ingenio? El príncipe nunca vendría a ti.”

“Vendrá. Quiero decir que una vez vino a la biblioteca cuando estaba leyendo y me arrastró”, dije, sintiendo de nuevo la frustración de que me quitaran no sólo una tarde, sino cuatro días enteros de lectura. Mis tres tutores me miraron con asombro.

“¡Rozemyne!” exclamó Sylvester. “¿¿Quieres decir que no te convocó mientras estabas en la biblioteca, sino que vino a buscarte en persona?! ¿Le hiciste ir a ti?! ¡Eso es una locura!”

“¿Hm? Pero yo no quería hablar con él. Como ya he dicho bastantes veces, prometí no contactar con él, así que...”

“Rozemyne, retira esa promesa”, dijo Ferdinand. “¿Quieres que el príncipe aparezca y te arrastre cada vez que te necesite? ¿Quieres que la gente determine que eres lo suficientemente importante como para que el propio príncipe se acerque a ti? Tus acciones aquí están preparando el terreno para rumores impensables, y te harás tantos enemigos molestos que ya no tendrás tiempo para leer.”

Ahora, consciente de que obligar a Anastasius a convocarme para asuntos que podrían resolverse fácilmente mediante ordonnanzes o cartas me comería mi precioso tiempo de lectura, me apreté las manos contra las mejillas y chillé. “¡Lo devolveré en cuanto vuelva a la Academia Real! ¡No quiero perder aún más tiempo de lectura!”

“Por Dios... Con tu absoluta falta de habilidades sociales, tal vez sea mejor para todos que te quedes encerrada en la biblioteca todo el tiempo”, dijo Ferdinand, con su cansancio inconfundible. Mi aprecio por él se disparó inmediatamente.

¿Alguien más está de acuerdo en que es una buena idea que me quede en la biblioteca? Por supuesto que sí. Deberíamos hacer de esto una fiesta anual. No quiero olvidar nunca este momento.

Estaba tan abrumado por el júbilo que me levanté bruscamente y disparé ambas manos al aire. “¡Aah, Dios! Ahora mismo eres como un dios para mí, Ferdinand. Alabado sea—”

“No necesito oraciones. Siéntate.”

Eso es muy malo, supongo.

“Rozemyne, ¿has cometido más errores con la realeza?” Sylvester preguntó, su voz casi un grito agonizante. “¡Por favor, dime que eso es todo lo que has hecho!”

Detallé los acontecimientos después de que Anastasius hubiera venido a sacarme de la biblioteca. Me había llevado a rastras, me tomé una poción y luego mi cabeza se volvió tan borrosa que me desmayé.

“¿Por qué te llevó el príncipe?” preguntó Ferdinand.

“El amor le ha consumido”, respondí. “Quería saber lo que Lady Eglantine y yo discutimos en nuestra fiesta del té.”

Le expliqué que Eglantine temía convertirse en el catalizador de otra guerra, y que no quería que ninguno de los dos príncipes la acompañara durante su ceremonia de graduación. También mencioné que Anastasius se había dado cuenta de algo después de escuchar estos deseos.

“Veamos, ¿qué más...? Le enseñé al príncipe Anastasius mi canción dedicada a la Diosa de la Tierra. Además, como le dije algunas cosas bastante groseras, me ofrecí a darle una horquilla para Eglantine como disculpa. Aceptó encantado. Pero eso es todo.”

“Espera. ¿Por qué no hablaste con nosotros antes de ofrecerte a hacerle una horquilla?”

“¿Hm? Se me ocurrió como una forma de ganar algunos puntos con él mientras le enviaba una carta de agradecimiento por su preocupación y le informaba de que estaría ausente de la Academia.”

Todos mis tutores enarcaron las cejas a la vez, escandalizados de que hubiera conseguido meter la pata aún más en los tres días que me habían dado. Ferdinand se levantó de su silla con estrépito, se acercó a mí con una sonrisa fría y me pellizcó las dos mejillas.

“Rozemyne, ¿no te he enseñado a pensar antes de actuar? ¿A no hacer inmediatamente lo que se te ocurra? Creía que habías aprendido la importancia de mantener el contacto y hablar las cosas, pero parece que mis enseñanzas no fueron suficientes. ¿O simplemente se han derretido junto con tus cúmulos de maná en los últimos dos años?”

“¡Lo shiento mushoooo!”



Me gritó que no tomara decisiones por mi cuenta cuando estuviera insegura y que, en cambio, enviara mensajes a casa para consultar. Wilfried ya lo hacía; al parecer, había enviado muchas preguntas a Ehrenfest cuando buscaba la forma de contenerme. Di una palmada, ya que no me había dado cuenta de que esa era una opción, y todos mis tutores se echaron las manos a la cabeza como un solo hombre, ahora completamente conscientes de que no me habían preparado lo suficiente para la Academia Real.

“Has estado dormida durante dos años. Es comprensible. Tendremos que educarte en la correcta socialización antes del próximo año”, dijo Ferdinand. Parecía que mi comportamiento actual era el resultado de haber priorizado mis notas y el Ritual de Dedicación a la hora de ponerme al día.

“En circunstancias normales, un estudiante de primer año de Ehrenfest nunca trataría tan de cerca a la realeza. Es impensable”, continuó Ferdinand. “Además, tienes problemas de salud y pensé que tardarías mucho más en terminar tus clases. Mi plan era cubrir tus escasas habilidades sociales permitiéndote disfrutar de la biblioteca durante un breve periodo de tiempo una vez terminadas tus clases, para luego llamarte antes del inicio de la temporada de socialización y que volvieras sólo cuando el Torneo Interducados estuviera en el horizonte. Y sin embargo...”

“Parece que has superado sus expectativas”, dijo Sylvester con una sonrisa de satisfacción.

Ferdinand respondió con una mirada fría. “Tú eres el que va a luchar por arreglar este desaguado en la Conferencia de Archiducos, Aub Ehrenfest”, observó secamente, pero la atención de Sylvester estaba totalmente centrada en mí.

“Tengo que decir, Rozemyne, que me impresiona que hayas conseguido tantos desastres en tan poco tiempo. La temporada de socialización ni siquiera ha empezado, ¿y ya has hecho todo esto?”

“Sylvester, ¿no nos quedamos en el pasado?” pregunté. “Ahora es el momento de afrontar el futuro.”

“Idiota. El pasado se va a quedar con nosotros tanto si nos demoramos en él como si no. Nuestras relaciones con la realeza y los grandes ducados van a tener un gran impacto en el futuro de Ehrenfest”, dijo con una mirada. Ya podía ver cómo me hacía chirriar de nuevo, así que me apresuré a cambiar de tema.

“En ese caso, ¿discutimos estos asuntos con Benno y el jefe del gremio, Gustav, para impulsar las cosas en una dirección que beneficie a Ehrenfest? Rinsham, las horquillas y los pasteles de libra recibieron mucha atención en la Academia Real. Imagino que el príncipe regalando a la mujer por la que suspira una horquilla servirá como una publicidad extraordinariamente buena, pero quizás sea sólo yo.”

“Lo hará, pero, aun así: ¡Idiota! ¡¿Cómo puedes ser tan desconsiderada?! Te he dicho que no actúes con descuido cuando se trata de regalos y de vender cosas. ¿Por qué haces estas

tonterías fuera de la Conferencia de Archiduques?” ladró Sylvester. Tenía toda la razón — mi oferta de hacer una horquilla para Anastasius era demasiado prematura.

“Lo siento... ¿Debo ir a rechazarlo?”

“Estoy enfadado precisamente porque no es fácil rechazar a un miembro de la realeza.”

“Sylvester, ‘no es fácil’ es un gran eufemismo — es imposible”, dijo Ferdinand con un movimiento de cabeza agotado. “No tenemos más remedio que aprovechar esta situación en beneficio del ducado. Es cierto que una candidata de Klassenberg llevando una horquilla durante su ceremonia de graduación servirá como valiosa publicidad.”

“Oh, si vamos a ir tan lejos, ¿qué tal si imprimimos y vendemos una historia de amor sobre ellas junto a la horquilla? Eso debería difundir la impresión en un instante”, sugerí.

Aunque no queríamos difundir nuestro material didáctico a otros ducados todavía, ya que necesitábamos mantener nuestra superioridad en cuanto a las calificaciones, estábamos más que interesados en la difusión de la imprenta en general. Una historia de amor sobre la realeza era perfecta en este sentido. Los chismes siempre se difunden más rápido que cualquier otra cosa. Si lo imprimíamos en una sola hoja de papel, similar a un folleto, también podríamos mantener el precio bajo.

Cuanto más lo pensaba, mejor me parecía esta oportunidad. Podríamos vender más hojas cada vez que hubiera noticias de última hora, de modo que la gente pudiera comprar sólo las hojas que le interesaran, y luego podríamos empezar a vender una especie de carpetas para guardarlas. Incluso podría ser divertido intentar reunir todas las hojas impresas en un año o algo así.

“Rozemyne, ¿dices que piensas ponerte del lado del segundo príncipe a partir de ahora?” preguntó Ferdinand.

“¿Hm? No. Estoy del lado de Lady Eglantine. Me parece que podría escribir un best-seller sobre ella independientemente del príncipe que elija, o incluso si no elige a ninguno. Además, teniendo en cuenta lo valioso que va a ser su publicidad de horquillas y rinsham, imagino que ella es nuestra mejor oportunidad para difundirlas entre las mujeres de alto estatus.”

También es probable que el pastel de libra se venda bien entre las mujeres que asisten con frecuencia a las fiestas del té. En resumen, Eglantine era preciosa, de alto estatus y estaba interesada tanto en el rinsham como en las horquillas. Era el mejor cartel publicitario que podía pedir.

A pesar de mi lista de razones, Sylvester se limitó a negar con la cabeza. “Piensas demasiado como un comerciante, Rozemyne. Tu mente está centrada por completo en el beneficio.”

“Me temo que sigo sin entender qué más esperan los nobles de situaciones como ésta. ¿No debería ponerme del lado de Lady Eglantine?” pregunté, mirando a Ferdinand. Él reflexionó por un momento antes de bajar la mirada y dar un lento suspiro.

“Su decisión no es fundamentalmente mala. Si hemos de creer en sus palabras, la cuestión de quién se convertirá en el próximo rey está en gran medida en manos del gran ducado de Klassenberg. No sería un error ponerse del lado de Eglantine en lugar de uno de los príncipes, pero le corresponde a Aub Ehrenfest tomar la decisión final”, dijo, mirando hacia Sylvester.

Fruncí ligeramente el ceño mientras Sylvester se sumía en sus pensamientos como si se tratara de un gran problema a debatir. El hecho de que no pudiera preocuparse por la política de las facciones demostraba que no era para nada un noble normal.

“Creo que podemos decidir con quién quedarnos después”, dije.

“¿Rozemyne?”

“Lo que importa ahora es lo que debemos hacer cuando la gente venga a preguntar por los rinsham, las horquillas, el papel vegetal y el pastel de frutas en la Conferencia de Archiduques. El Príncipe Anastasius y Lady Eglantine están interesados en estas cosas, y me imagino que los tratos comerciales tendrán prioridad sobre cualquier riña de facciones.”

Mientras Eglantine no tomara su decisión de inmediato, las cosas seguirían más o menos igual por un tiempo más. Era una decisión que podría influir en la batalla por el trono, pero no teníamos forma de saber a quién podría elegir. Por esa razón, parecía mejor centrarse en los problemas que se acercaban rápidamente y que podíamos solucionar nosotros mismos.

“A diferencia de los muchos talleres de papel vegetal de la Compañía Plantin, la Compañía Gilberta sólo tiene un taller de rinsham en este momento, y se necesita una cantidad considerable de tiempo para hacer una sola horquilla. Hay muchas cosas que tenemos que discutir antes de poder empezar a exportar cualquiera de los dos productos como especialidad de Ehrenfest. ¿Debemos crear nuevos talleres? ¿Contratar a más comerciantes para mover el producto? ¿Hay algo que entre en conflicto con mis contratos mágicos con Benno? Si es así, ¿deberíamos anular esos contratos? ¿Debemos intentar vender los métodos de producción? ¿Cómo vamos a proporcionar alojamiento a los comerciantes visitantes? ¿Cómo mantendremos la paz? ¿Cómo distribuiremos los beneficios? Como he dicho, hay mucho que discutir.”

Nos interesaba que viniera un gran número de comerciantes a Ehrenfest, pero antes debíamos asegurarnos de tener suficientes productos disponibles, pues de lo contrario nos arriesgábamos a agravar a los comerciantes que habían viajado desde muy lejos sólo para irse con las manos vacías. La paz de la ciudad se desmoronaría fácilmente si un grupo de forasteros se peleara por un suministro escaso, y aunque yo no tenía la mentalidad de un noble, todos los que lucharían como resultado eran los que estaban cerca de mí: la Compañía Gilberta, la Compañía Plantin y los guardias de la ciudad. Por eso quería detener esos problemas antes de que empezaran.

“En lugar de preocuparnos por la situación de la Soberanía dentro de unos años, deberíamos centrarnos en los problemas que encontraremos sin falta esta próxima primavera”, concluí.

Sylvester asintió con la cabeza. “Cierto. Convoca a Benno y a Gustav. Necesito hablar con ellos antes de la Conferencia de Archiduques de esta primavera.”

Todavía estábamos en pleno invierno, antes de la caza habitual del Señor del Invierno. No sería fácil llamar incluso a los comerciantes plebeyos en este estado.

“Rozemyne, informa a Benno y a los demás de que van a recibir una carta de citación de Aub Ehrenfest. No sería bueno que los citáramos sin previo aviso”, dijo Ferdinand, sin duda recordando lo mucho que los comerciantes habían luchado con su repentina citación de Giebe Haldenzel. Recordaba lo mucho que les había costado tener una discusión comercial con los archinobles, debido a que Elvira quería que se construyera un taller en su provincia natal de Haldenzel. Al parecer había sido una situación tan terrible que incluso Ferdinand le dio a Benno su simpatía.

“Además, organiza y da un informe completo sobre quiénes acompañarán a Benno al castillo”, continuó Ferdinand. “Los eruditos necesitarán hacer esa cantidad de cartas de invitación.”

“Muy bien”, respondí. “Sylvester, creo que la compañía Gilberta tiene ahora un nuevo representante. ¿Quieres que les llame también?”

“Claro, te dejaré los detalles más finos. De todos modos, será mejor para ti, ¿no?”

“Se lo agradezco.”

“Bien. Rozemyne, vas a volver al templo mañana. Tenemos que prepararnos antes de que el Señor del Invierno se manifieste plenamente.”

“De acuerdo.”

17 – Regresando al Templo

La cena fue básicamente una reunión de toda la familia archiducal, a la que asistieron incluso Ferdinand y Bonifatius. Charlotte me preguntó qué clase de lugar era la Academia Real, así que le conté apasionadamente historias de la biblioteca y de Schwartz y Weiss.

“¿Herramientas mágicas en forma de grandes shumils, dices? Deben ser muy bonitos.”

“En efecto. Son muy populares entre las chicas de allí. Tengo que proporcionarles ropa nueva como su maestra, y todas se han reunido para pensar en diseños. El plan actual es vestir a uno como chico y a otro como chica, y que ambos lleven brazaletes del Comité de la Biblioteca. Yo mismo pienso llevar uno de esos brazaletes.”

“¿Brazaletes a juego? Me encantaría verlos paseando por la biblioteca con ropa a juego. No puedo esperar al año que viene.”

Una vez que mi animada conversación con Charlotte llegó a su conclusión natural, Bonifatius me preguntó con entusiasmo sobre mi partido de ditter. Parece que a los caballeros les encanta el ditter, y pude ver que los ojos de Karstedt brillaban con interés desde donde estaba parado detrás de Sylvester.

“Me han dicho que utilizaste una estrategia sorpresa para vencer a Dunkelfelger”, dijo Bonifatius. “¿Qué lograste hacer?”

“Fue una técnica poco ortodoxa que no volverá a funcionar. En primer lugar, hice que nuestros caballeros cazaran una pequeña bestia fey que pudiera ser atada con luz sin morir y que no luchara demasiado.”

“¿No podrían tus oponentes haber matado a una bestia fey como esa de un solo golpe?” preguntó Bonifatius, frunciendo el ceño mientras pensaba en ello.

“En efecto”, respondí, hinchando el pecho con orgullo, “por eso la escondí dentro de mi bestia alta para protegerla.”

“¿¿Dentro de tu bestia alta?!”

“Sí. Nuestros oponentes necesitarían superar mi capacidad de maná para destruir mi bestia alta y robar nuestro tesoro, así que era poco probable que perdiéramos mientras estuviera guardado dentro.”

Dadas las expresiones de aturdimiento en los rostros de Karstedt y Bonifatius, ciertamente parecía ser una estrategia que la mayoría de los caballeros nunca considerarían. Ferdinand, sin embargo, asintió con la cabeza. “Pensar que un grun bizarro podría ser utilizado para tal propósito”, dijo, sonando claramente impresionado.

A partir de ahí, le expliqué cómo habíamos lanzado un ataque por sorpresa contra el enemigo cuando éste regresó con su tesoro. Bonifatius escuchó atentamente, con las cejas fruncidas una vez más.

“Me parece que has tendido una emboscada a tu enemigo en medio de la arena como es normal. ¿Cómo es eso un ataque sorpresa?”

“La tendencia actual en la Academia Real es jugar al ditter de velocidad, por lo que ninguno de nuestros equipos había jugado antes al ditter de robo de tesoros”, expliqué. “Nadie esperaba ser atacado mientras transportaba su bestia fey de vuelta, y así se convirtió en un ataque sorpresa.”

El rostro de Bonifatius se endureció ante mis palabras, como si las encontrara completamente impensables. “Flojos”, murmuró. “Son demasiado flojos.”

Tuve que preguntarme qué clase de juegos de ditter infernal habían sido en la época en que el ditter de robo de tesoros era la versión popular para jugar. Sólo de pensarlo me asustaba.

“Sin embargo, nuestro ataque sorpresa a medias fue un éxito a medias”, dije. “Los caballeros aprendices de Ehrenfest carecían de toda coordinación, mientras que Dunkelfelger recompuso inmediatamente su formación.”

Karstedt asintió en respuesta, acariciando su barbilla con una expresión que sugería que sabía de qué estaba hablando. Decidí aprovechar la ocasión para hacer mi petición.

“Padre, tal vez este no sea el lugar para decir esto, pero creo que hay que hacer algunas mejoras en el entrenamiento de los aprendices de caballero. Desde hace años se ha optado por el ditter de velocidad sobre el ditter de robo de tesoros, lo que ha llevado a una total falta de coordinación por nuestra parte. El aprendizaje de la cooperación y las formaciones durante las clases escritas simplemente no se traduce en la habilidad real.”

“Eso explica por qué los aprendices han empeorado tanto últimamente”, respondió Karstedt. “También está el hecho de que les hemos dado menos prioridad para centrarnos en los caballeros guardianes de la familia archiducal. Veré como arreglar esto.”

Todos los altos cargos de la Orden de Caballeros servían generalmente como caballeros guardianes de la familia archiducal. Tenía sentido que se despreocuparan de entrenar a los aprendices cuando ellos mismos eran constantemente llevados al límite por el brutal régimen de entrenamiento de Bonifatius. Además, teniendo en cuenta que había habido un ataque al propio castillo, el entrenamiento de los caballeros guardianes era una prioridad mucho mayor.

“No puedo decir si la competencia de Dunkelfelger se debe a su Orden de Caballeros o al propio profesor Rauffen, pero sus caballeros mostraron un nivel de coordinación que simplemente no pudimos igualar”, dije. “Ehrenfest tendrá dificultades para ganar cualquier partida de ditter en su estado actual, incluso con mayores capacidades de maná.”

Los únicos que habían mostrado algún tipo de coordinación eran los aprendices que servían como caballeros guardianes de la familia archiducal. Mencioné esto, y un brillo apareció en los ojos de Bonifatius; después de todo, él era quien los había entrenado.

“Hrm... Si te preocupa tanto, Rozemyne, puedo empezar a entrenar a los aprendices a continuación. Diría que los caballeros guardianes ya están en buena forma.”

“Por supuesto. Por favor, hazlo. Has hecho un maravilloso trabajo entrenando a Angélica y Cornelius, así que mis expectativas son altas.”

“¿Hm? ¡Hm! ¡Puedes contar conmigo!”

Bonifatius aceptó mi petición con una sonrisa que inspiraba confianza. Teniendo en cuenta que los superiores ya no tenían que soportar su despiadado entrenamiento y que ahora podían volver a centrarse en los aprendices, estaba seguro de que nuestros caballeros iban a hacerse muy fuertes muy rápidamente.

“Así que la emboscada fracasó, ¿eh? ¿Qué pasó después?” preguntó Sylvester, animándome a continuar mi historia. Todos los ojos se posaron de nuevo en mí.

“Entonces lanzamos un segundo ataque sorpresa. Supuse que si hacíamos que la bestia fey del tesoro de Dunkelfelger se desbocara, ya no podrían resistirse a ella, y tendrían que desviar su atención de nuestros caballeros. Por eso hice crecer su bestia fey hasta un tamaño descomunal.”

Esta revelación fue recibida con un “¿Qué?!” unificado de todos los presentes. Todos abrieron los ojos, así que decidí dar más detalles.

“Vertí unas gotas de la poción de rejuvenecimiento de Ferdinand ultra — *ahem* — y extremadamente eficaz, en un ruelle teñido con mi maná, y le pedí a Judithe que se lo lanzara a la bestia fey. Estaba segura de que se comería la fruta por sí sola, pero ella consiguió lanzársela directamente a la boca. Impresionante, ¿no?”

Sylvester me lanzó una mirada, como si se sintiera incómodo al hablar. “¿Así que curaste a la bestia fey enemiga y aumentaste su tamaño para que se desbocara?”

“Precisamente. Cornelius y Angélica fueron capaces de recuperar su maná en el tiempo que nuestro oponente pasó lidiando con el abrupto caos y luego lanzaron ataques de máxima potencia a la bestia fey que aseguraron nuestra victoria.”

Mientras un incómodo silencio se apoderaba de la sala, sólo Ferdinand asintió con gran interés. “Es una técnica muy interesante para usar durante tu primera partida de ditter de robo de tesoros. Tus ideas siguen sorprendiéndome.”

“El profesor Rauffen dijo que recordaba a los trucos que tú hacías, Ferdinand. ¿Cómo eran tus propias técnicas?” le pregunté. En respuesta, accedió a mostrarme algunos de sus documentos sobre estrategias de ditter en un momento posterior.

“Un enfoque interesante, sin duda, pero por desgracia no es algo que podamos utilizar contra el Lord del Invierno”, señaló Karstedt. Me encogí de hombros; era una pena.

Cuando regresé a mi habitación en el castillo después de la cena, me encontré con que ya me habían preparado un baño. Mis ayudantes empezaron a desnudarme.

“Mi lady, hoy también vamos a quitarte tus herramientas mágicas”, dijo Rihyarda.

Mi cuerpo se puso pesado en el mismo instante en que me quitaron las herramientas. Ya no podía moverme como quería, aunque no estaba completamente enferma, así que era seguro decir que había recuperado al menos un treinta por ciento de la normalidad. Mis piernas se tambaleaban, pero podía mantenerme en pie por mí misma.

Rihyarda y Otilie me llevaron al baño.

“Lady Rozemyne, estoy muy agradecida de que haya aceptado a Hartmut como su asistente, aunque no puedo evitar preocuparme de que mi tonto hijo esté siendo una carga para usted. ¿Ha sido útil hasta ahora?” preguntó Otilie. Era la madre de Hartmut, y ahora que lo pensaba, podía ver el parecido.

Conteniendo el impulso de decir que trabajaba obsesivamente para reforzar mi santidad, le expliqué que había recopilado los resultados de los anteriores Torneos Interducados y que había enseñado a Philine y a los demás aprendices de erudito a recopilar información, entre otras cosas. Era un buen aprendiz mayor.

“Parece realmente obsesionado con usted, Lady Rozemyne. Por favor, no dude en detenerlo si alguna vez se sobrepasa. Por su bien, puedo imaginarlo fácilmente cruzando líneas que no deberían ser cruzadas. Por eso no puedo dejar de preocuparme”, subrayó.

Parecía que Hartmut realmente me veía como una santa, un noble que daba bendiciones sin restricciones ni vacilaciones, que rebosaba humildad y era misericordioso con todos. Me armé de valor para acabar con esas ilusiones lo antes posible, pero me di cuenta de repente.

Espera un momento. ¿No debería haber descubierto la verdad una vez que viera cómo soy realmente en la Academia Real? Sin embargo, no me pareció así. Es extraño...

Estuve flotando en la bañera durante un rato antes de que Rihyarda me instara a ir a la cama, obligándome a dormir sin las herramientas mágicas puestas. “Tuvimos que dejártelas puestas mientras estabas en la Academia Real porque había otras personas alrededor”, me explicó. “Es necesario que pases esta noche sin las herramientas para que puedas comprender realmente la situación en la que te encuentras, mi lady. Te esfuerzas demasiado hasta el punto de que me cuesta incluso mirar.”

No pude replicar. El hecho de que llevara mis herramientas mágicas en todo momento en la Academia Real significaba que mi recuperación rara vez había pasado por mi mente. Sin embargo, ahora que me las habían quitado, no podía evitar la verdad: a pesar de haber despertado hace dos meses, todavía estaba muy lejos de estar completamente mejor.

“Dedica el día de hoy a descansar. Mañana volverás al templo, y a partir de ahí volverás a estar muy ocupada.”

“Es cierto...”

Necesitaba escribir a Benno y a los demás, para reunirnos y discutir todo lo que había surgido. También quería comprobar cómo estaban el orfanato y el taller, se acercaba el Ritual de Dedicación, y seguro que Ferdinand querría que le ayudara con su papeleo.

“Precisamente porque debo retirarme una vez que te vayas al templo, estoy tan preocupada”, añadió Rihyarda.

“Has estado conmigo en todo momento desde que llegué a la Academia Real. Por favor, aprovecha este tiempo para relajarte al menos un poco.”

“Le agradezco su consideración, mi lady, pero debo pedirle que se cuide mucho. Aquí, en Ehrenfest, su salud es nuestra mayor prioridad; los asuntos de la Academia Real ya no nos distraerán de eso.”

Con eso, Rihyarda apagó las luces. Me acosté temprano.

Al día siguiente, me dijeron que esperábamos a que amainara la ventisca para partir hacia el templo. Hice los preparativos necesarios para salir de un momento a otro, y luego me puse a escribir mi carta a Benno.

En la carta, le explicaba que el rinsham, las horquillas, el pastel y el papel vegetal iban a ser discutidos en la próxima Conferencia de Archiduques, ya que ahora eran temas de conversación de moda en la Academia Real. También advertí que, cuando se calmaran las ventiscas, el archiduque tenía previsto convocar a una reunión al Gremio de Comerciantes, a la Compañía Gilberta y a la Compañía Plantin. Para terminar, mencioné que iba a estar en el templo debido al Ritual de Dedicación que comenzaba el próximo día de la Tierra, y que querría hablar con él en persona el siguiente día despejado.

Escribí cartas similares a Otto y Gustav, asegurándome de incluir el orden de las horquillas en mi carta a la Compañía Gilberta: “Por favor, utilicen el hilo de mayor calidad posible para hacer una horquilla koralie de color rojo para que una chica la lleve en su ceremonia de mayoría de edad”. Una vez terminadas, metí las cartas en el bolsillo de mi chaqueta y asentí para mis adentros.

Ahora tenía algo de tiempo extra en mis manos. Rihyarda debió de deducir que estaba pensando en lo que iba a leer a continuación, ya que cogió la llave de las cajas de libros y abrió una en concreto en dirección a Otilie.

“Lady Rozemyne, le han regalado dos libros de Lady Elvira”, explicó Otilie. “Fueron impresos en Haldenzel.”

La alegría brotó en mi corazón por los nuevos libros que se presentaban al mundo. En mis manos había dos colecciones de cuentos de caballeros hechos con papel vegetal, ambos con tapas sencillas que sólo contenían sus respectivos títulos: uno decía “*Cuentos de Caballeros Seleccionados a Mano*” y el otro “*Cuentos de la Academia Real*”. Junto a ellos había una advertencia escrita por Elvira, en la que decía que los libros no debían salir nunca de mi habitación en el castillo, ya que Ferdinand necesitaría el permiso del archiduque para entrar en ella.

Empecé a hojear los libros. El primero era una colección de las historias de caballeros favoritas de Elvira, sólo que con las ilustraciones cambiadas para reflejar a Ferdinand. Alguien que no era Wilma los había dibujado, pero me bastó un solo vistazo para darme cuenta de que estaban basados en él. No estaba seguro de si esto se debía simplemente a que los artistas se habían inspirado en aquella ilustración que Wilma había hecho como agradecimiento por los materiales de arte que una vez le regalé o si se trataba de una petición directa de Elvira, pero Ferdinand brillaba un treinta por ciento más en estas imágenes que en las anteriores.

Historias de Caballeros Seleccionadas a Mano trataba de caballeros, como era de esperar, pero cada cuento tenía un toque romántico. Según Otilie, Elvira había vendido el primer volumen en secreto en una fiesta de té con mujeres de su facción. Tuvo tan buena acogida que inmediatamente había empezado a trabajar en *Historias de la Academia Real*, una colección de historias románticas escolares que Elvira y sus amigas conocían de su época de estudiantes. Elvira había escrito los manuscritos ella misma, con ayuda de algunas voluntarias.

“No sabía que mi madre tenía tanto talento artístico. Y pensar que siempre ha sido escritora...”

“A Lady Elvira le gusta escribir composiciones desde su época de aprendiz de erudita. Últimamente está muy animada, dice que por fin ha encontrado el pasatiempo perfecto.”

“¿También lees los libros, Otilie?”

“Oh, sí. Los estoy disfrutando bastante.”

Elvira había establecido talleres de papel y de imprenta en su provincia natal sólo para hacer libros sobre Ferdinand. Su entusiasmo era intenso hasta el punto de abrumar, y cada página que pasaba no hacía más que aclarar su dedicación.

Como pequeña crítica, madre, no todos los niños de los Cuentos de la Academia Real deberían ser el modelo de Ferdinand.

Justo cuando terminé una de las colecciones, un ordonnanz voló y dijo que era hora de irnos al templo. Cerré el libro antes de salir de la habitación con mis asistentes, que venían a verme partir. Ferdinand, Eckhart y Justus ya me esperaban, así que me dirigí a reunirse con ellos junto a Damuel y Angelica.

“¿Vienes con nosotros al templo, Angélica? ¿Deberías estar de guardia fuera del castillo antes de cumplir la mayoría de edad?” pregunté. Mis ojos se dirigieron a Ferdinand, que miró a la prácticamente zumbada Angélica y asintió levemente.

“Aunque todavía no ha tenido su ceremonia de mayoría de edad, ya tiene quince años. Está motivada, ha terminado las clases por las que todos estaban tan preocupados... y lo más importante de todo es que necesitas al menos una mujer caballero contigo.”

Mis padres habían elegido a mis asistentes en la ceremonia de bautismo, pero ya era lo suficientemente mayor como para elegir por mí misma. Me habían dicho que podía elegir un nuevo caballero femenino adulto después del Ritual de Dedicación si lo deseaba.

“¡Por fin puedo volver a hacer la guardia!” exclamó Angélica. “¡Por favor, déjame servir!”

“Si tienes permiso tanto de Padre como de Sylvester, supongo que no me importa”, respondí, sacando a Lessy. Ella subió primero, optando por sentarse en la parte de atrás como de costumbre, mientras que Angélica eligió el asiento del copiloto donde solía sentarse Brigitte. Le expliqué cómo poner el cinturón de seguridad mientras Ferdinand se encargaba de cargar sus cosas de trabajo en los asientos traseros.

Um, está añadiendo descaradamente más cajas a mi bestia alta de las que tengo en el equipaje. Eso no me parece bien.

“¿Está todo listo, Lady Rozemyne?” preguntó Damuel. Una vez que asentí, levantó una mano hacia Ferdinand, que luego miró a Norbert que estaba preparado junto a las puertas.

“Abran las puertas”, ordenó Norbert.

Se abrieron de golpe en un instante. La ventisca estaba ciertamente más calmada que antes, pero la nieve seguía cayendo. Lo más que pude ver fue una capa azul y capas de color amarillo oscuro mientras las figuras saltaban en la turbia blancura. Apreté el pie contra el acelerador, desesperada por no perderlos de vista, mientras los reunidos se despedían en voz alta.

“Lady Rozemyne, no puedo creer lo cómoda que es su bestia alta”, dijo Angélica mientras nos dirigíamos al templo.

“Eheheh. Lo sé, ¿verdad? Lessy es linda y práctica. Es el mejor”, respondí, mirando los utensilios de cocina, el equipaje y las cosas de trabajo que había junto a Ella en los asientos traseros. “Sólo para que lo sepas, mis asistentes en el templo son sacerdotes grises y doncellas del santuario, pero están tan dedicados a servirme como tú y Damuel.”

Los nobles tenían muchos prejuicios hacia el templo. Damuel había sido asignado allí como una forma de degradación tras ser castigado por no seguir las órdenes, mientras que Brigitte se había convertido en mi caballero guardián precisamente porque estaba decidida a sufrir cualquier cosa por el bien de Illgner. Ninguno de los dos había estado en condiciones de ser especialmente duro con mis ayudantes, que era precisamente la razón por la que yo era cautelosa con los nuevos guardias que entraban en el templo.

“No entiendo... ¿Qué quiere que haga, Lady Rozemyne?”

“Sólo pido que los que están a mi servicio se abstengan de tratar a los plebeyos con flagrante asco, si es posible.”

“¿Asco? ¿Desagradable? ¡Creo que lo entiendo!”

¡No lo entiende en absoluto!

“Angélica, quiero que seas amable con los sacerdotes y las doncellas del santuario que me sirven en el templo”, le expliqué lo más claramente posible, observando su reacción todo el tiempo. En un instante, su expresión desolada pero hermosa se convirtió en una sonrisa genuina.

“¡Está bien! ¡Lo entiendo! ¡Puedes contar conmigo!”

Cuando llegamos al templo, mis asistentes me saludaron con Fran a la cabeza. “Bienvenida, Lady Rozemyne”, dijeron juntos antes de ayudar a los asistentes de Ferdinand a retirar el equipaje de Lessy. Wilma ayudaba a Ella con sus cosas de trabajo, mientras que Monika llevaba mis objetos personales.

“Lady Rozemyne, ¿puedo ayudar a los demás?” preguntó Zahm, que también quería ayudar a los asistentes de Ferdinand. Respondí con una rápida inclinación de cabeza; Ferdinand había metido más que de sobra a Lessy, a quien no podía guardar hasta que estuviera todo fuera.

Fran y Fritz se movieron para llevar el equipaje al interior del templo. “Yo también iré a ayudar”, dijo Gil, pero levanté una mano para detenerlo.

“Un momento”. Le entregué las cartas que tenía en el bolsillo. “Entrégalas a la Compañía Plantin tan pronto como puedas, mientras la ventisca aún es débil. Diles que ésta es una carta para la Compañía de Gilberta, y ésta para el jefe del gremio. Debería entender la gravedad de la situación si le mencionas que el archiduque pronto los convocará.”

“Como desees. Me iré de inmediato.”

Gil era la persona más cercana a las Compañías Plantin y Gilberta de todos mis asistentes, ya que había ido con ellas a Illgner y Haldenzel. Había visto de cerca sus luchas y, como representante del taller, a menudo se veía envuelto en las exigencias desmedidas de los nobles. Por eso, cuando le entregué las tres cartas, palideció y se apresuró a salir inmediatamente.

Gracias a toda la ayuda que teníamos, trasladar todo al interior del templo fue un proceso rápido. Decidí que era mejor dejar el resto a los asistentes de Ferdinand y me dirigí a mis propios aposentos con mis asistentes.

“Rozemyne”, dijo Ferdinand, haciendo una pausa para dar instrucciones a los asistentes que llevaban sus cajas. “Me han dicho que no estás al día con el orfanato y el taller, teniendo en cuenta que fuiste trasladada al castillo tan pronto después de despertar. Prioriza la comunicación con la ciudad baja sobre la asistencia a mí mañana. Asegúrate de estar lo suficientemente preparada para responder a cualquier pregunta sobre los negocios con otros ducados.”

“Entendido”. Mi trabajo consistía en proteger a los sacerdotes grises y a todos los habitantes de la ciudad baja para que no se vieran obligados a hacer tratos injustos.

Nicola ya estaba esperando con té y dulces cuando llegué a los aposentos de la Sumo Obispa, habiendo regresado antes que yo. Aproveché la ocasión para presentar a Angélica como la caballero guardián que iba a servirme aquí en lugar de Brigitte.

“Quiero estar en buenos términos con todos los que sirven a Lady Rozemyne”, dijo Angélica, con un brillo heroico en sus ojos.

Fran y los demás vacilaron un poco, sin saber cómo responder a eso. Ciertamente, no era algo muy noble para ella, así que sus ojos vagaron por la habitación mientras buscaban una respuesta apropiada. Sólo cuando Damuel comenzó a frotarse las sienes y suspiró, Fran supo con certeza que su afirmación había sido anormal, y una sonrisa forzada no tardó en aparecer en su rostro.

“Soy Fran, el asistente principal de Lady Rozemyne en el templo. Me complace saber que tiene un caballero guardián tan noble como usted, Lady Angélica. Le ruego en agradecimiento por su ayuda”, dijo amablemente.

Damuel se quedó con Angélica junto a la puerta y empezó a repasar todo lo que necesitaría saber cuándo estuviera de guardia en el templo. Esto era más o menos una introducción — había muchas cosas que ella no entendería hasta que las viera y pasara por ellas, así que una explicación verbal no iba a ser suficiente.

“Fran, solicito un informe de lo ocurrido en mi ausencia.”

“Entendido.”

Varios niños se habían resfriado en el orfanato, pero se habían recuperado sin problemas. Los trabajos de invierno y la impresión en el taller también iban bien.

“Las Compañías Plantin y Gilberta han sido convocadas al castillo cuando cesen las ventiscas y se acerque la primavera, por lo que tengo la intención de reunirme con ellas antes del Ritual de Dedicación, tan pronto como el tiempo se aligere lo suficiente para que puedan visitarlo”, dije. “Por favor, prepara los aposentos de la directora del orfanato para que se pueda celebrar allí una reunión en cualquier momento.”

Gil regresó no mucho después de que yo hubiera terminado de escuchar los informes de todos, completamente cubierto de nieve y temblando de frío. Le pedí que se pusiera cerca del horno para que pudiera calentarse mientras daba su informe.

“El maestro Benno dijo que esperaba la carta tarde o temprano”, dijo Gil. “Se pondrá en contacto tanto con el maestro del gremio como con la compañía Gilberta y también está interesado en una reunión una vez que la ventisca empiece a amainar.”

“Imagino que enviaré pronto a Lutz para que se haga una idea de las cosas, así que también deberías ayudar a preparar los aposentos de la directora del orfanato, Gil. Pero primero ve a cambiarte. No podemos permitir que te resfríes ahora que hay tanto que hacer.”

“Entendido. Como desees.”

Tal como sugirió Ferdinand, pasé el día siguiente revisando el orfanato, empezando por la tercera campana. Durante mi anterior visita sólo había echado un vistazo rápido, pero esta vez recibí informes más detallados de Wilma y Rosina sobre qué niños habían adquirido qué habilidades y conocimientos, cuáles eran sus especialidades en el trabajo, etc. Animé a los artistas a seguir practicando y elogí a los aprendices que ahora podían ocuparse del trabajo del taller por sí solos.

“Veo que Delia se ocupa de los más pequeños con Lily y Wilma”, dije.

“Lily no puede dedicar todo su tiempo a cuidarlos, y era natural dada mi experiencia con Dirk”, dijo Delia, que había asentido con la cabeza. Había pasado su tiempo en el orfanato como hermana mayor de Dirk y había desempeñado un papel considerable en la crianza de todos los nuevos niños pequeños entregados al templo. Era un alivio saber que había encontrado su lugar aquí.

“¿Cómo ha estado Dirk últimamente?” Le pregunté. “¿Ha tenido algún problema?”

Delia se quedó pensativa un momento. “Se ha vuelto un poco rebelde últimamente, así que no escucha mucho lo que le digo”. Se giró hacia donde Dirk asomaba la cabeza por una esquina. Su pelo castaño rojizo se balanceaba un poco al moverse, y debía de ser mi imaginación, pero en realidad se parecía mucho a Delia.

“Siempre escucho todo lo que dice Delia”, dijo. “Soy un buen chico, Lady Rozemyne.”

“¡Cielos! ¡No mientas, Dirk!” Exclamó Delia. Parecía enfadada, pero había una sonrisa juguetona en su rostro. Parecía que habían desarrollado una sana relación de hermanos, lo cual, por supuesto, era agradable de ver, pero también me hacía sentir un poco molesta. No pude evitar desear haber pasado el mismo tiempo con Kamil.

Cuando terminamos de hablar del orfanato, Fritz vino a hablarme del taller. Él se había encargado principalmente de las operaciones mientras Gil estaba ausente desde la primavera hasta el otoño. Parecía que los mejores trabajadores siempre acompañaban a Gil, dejando a Fritz la ardua tarea de formar a los nuevos trabajadores.

“Es probable que establezcamos más talleres una vez que comience el comercio con otros ducados”, señalé. “Querrás formar un equipo de expertos para enviar a esos otros lugares.”

“El maestro Benno me advirtió que tendría que hacer algo por el estilo. Dijo que me preparara para cuando los nobles empezaran a establecer nuevos talleres en masa, así que he reunido a los sacerdotes grises acostumbrados a recibir órdenes directas de los nobles. El problema va a ser acostumbrarlos a convivir con los plebeyos”, explicó, momento en el que los sacerdotes grises que habían sido enviados a otros lugares esbozaron pequeñas sonrisas.

“La cultura en el templo difiere de la del mundo exterior”, dije. “Supongo que eso no es una sorpresa, ya que hay diferencias culturales incluso entre los plebeyos; la ciudad baja, Illgner y Haldenzel son completamente diferentes. Sugiero que envíen a los que se especializan en probar cosas nuevas.”

Las sonrisas que los sacerdotes grises esbozaron en respuesta estaban tan llenas de confianza que enseguida pude comprobar cuánto habían crecido gracias a su trabajo en el mundo exterior.

18 – Ferdinand y Los Regalos de Hirschur

Después de revisar el orfanato y el taller, empecé a recopilar toda la información que acababa de reunir. Tendría una reunión con Giebe Haldenzel después del Ritual de Dedicación y me dirigiría a Haldenzel en la primavera, así que necesitaba utilizar todo lo que los sacerdotes grises me habían dicho.

“Zahm, ¿podrías solicitar una reunión con el Sumo Sacerdote por mí? Además, pídele que me preste un ordonnanz. Monika, organiza los informes de hoy. Los sacerdotes grises se han vuelto mucho más valiosos en los últimos dos años gracias a su duro trabajo, así que necesitare actualizar algunos documentos. Fran, tráeme los documentos de Haldenzel que organizó Gil.”

Después de distribuir el trabajo a mis asistentes, me puse a leer los documentos de Haldenzel que me trajo Fran. Necesitaba averiguar qué surgiría en las negociaciones, cuánto trabajo habían hecho los Gutenberg, dónde podría atascarse la cadena de trabajo, etc. Sin embargo, tenía que preguntarme si Giebe Haldenzel sabía exactamente qué tipo de historias imprimía Elvira. ¿Era ella la única que hacía libros? De repente sentí mucha curiosidad.

Haah... Tengo muchas ganas de leer el otro libro que hizo mamá.

No podía calmarme cuando tenía en mi poder un libro que aún no había leído. El templo era un lugar más relajante para mí que casi cualquier otro lugar, pero quería volver corriendo al castillo sólo para adentrarme en esas historias. Mi mente divagó rápidamente, y sólo volvió a la realidad cuando Zahm regresó de los aposentos de Ferdinand con una expresión preocupada.

“Zahm, ¿ha pasado algo?” pregunté.

“Parece que el Sumo Sacerdote se ha encerrado en su taller desde su regreso al templo ayer. Sus asistentes dicen que aún no ha comido, aunque ya nos acercamos a la quinta campana.”

Ferdinand me había dicho que pasara el día revisando el orfanato y el taller, y ahora sabía por qué: estaba claro que sólo quería esconderse en su taller. Podía imaginar que estaba perdiendo la cabeza ahora mismo investigando los regalos que Hirschur había incluido entre todo nuestro equipaje.

“Aguantó un sinfín de trabajo mientras yo dormía, ¿correcto? No veo ningún problema en dejarle divertirse por un día.”

“Lleva en su taller desde ayer, así que ya ha pasado un día completo”, observó Zahm, cuya expresión se nubló de preocupación al mirar la puerta. Fran parecía igualmente preocupado por el hecho de que Ferdinand no hubiera comido en tanto tiempo. No era nada nuevo, pero una vez más recordaba lo mucho que los antiguos asistentes de Ferdinand seguían cuidando de él.

“¿Debo ir a ver cómo está?”

“Se lo agradeceríamos mucho. Usted es la única en el templo con mayor autoridad que el Sumo Sacerdote, Lady Rozemyne.”

Sin embargo, dudo de que acepte una orden mía de abandonar su taller...

En cualquier caso, me puse en pie, pensando en qué podía hacer para aliviar sus preocupaciones. Zahm me abrió la puerta y me dirigí a los aposentos del Sumo Sacerdote con él y Fran a cuestas.

“¡Rozemyne! ¡Gracias por venir!” dijo Eckhart, saludándome con una sonrisa. Por alguna razón estaba haciendo el papeleo en el escritorio de Ferdinand. Cuando eché un vistazo a la habitación, me di cuenta de que Justus no estaba en ninguna parte.

“Eckhart, ¿dónde está Justus?” Pregunté. “No me digas que te obligó a hacer todo el trabajo y está encerrado en el taller con Ferdinand.”

“No, volvió al castillo después de terminar su mitad del trabajo y de que la ventisca amainara un poco. Estaba deseando recibir los regalos de Hirschur, pero Lord Ferdinand no le dejó entrar en el taller.”

El taller del templo de Ferdinand estaba hecho de tal manera que se necesitaba una enorme cantidad de maná para entrar, específicamente para evitar que Sylvester irrumpiera y causara problemas. Al final, Justus no tuvo más remedio que mirar la puerta del taller con envidia antes de terminar el mínimo de su trabajo y marcharse al castillo.

“Por no hablar de que no me está obligando a hacer el trabajo. Estoy haciendo este trabajo de buena gana para que Lord Ferdinand pueda dedicar todo el tiempo posible a su investigación.” Continuó Eckhart. Estaba ayudando de buena gana, pero aun así, pude ver que estaba llegando a su límite. “Puedes entrar en su taller, ¿verdad, Rozemyne?”

“No puedo abrir la puerta por mi cuenta, ya que mi maná no está registrado en su piedra fey”, dije. Quizás no era la situación más justa, teniendo en cuenta que Ferdinand estaba registrado y podía entrar en mi taller en los aposentos de la Sumo Obispo.

Eckhart se desplomó ante mi respuesta antes de mirar la herramienta mágica para hablar en el taller. “¿Podrías al menos intentar hablar con él? Lord Ferdinand ha dejado de responder a todo lo que digo, pero debería responder a un visitante.”

Al no tener otra opción, toqué la piedra fey de comunicación y hablé. “Ferdinand, soy Rozemyne.”

“¿Ahora tú, hm? Estoy ocupado. A menos que sea urgente, déjalo para más tarde.”

“Es urgente. Tú necesitas comer. Eckhart y sus asistentes están muy preocupados.”

“Entendido. Puedes estar tranquilo sabiendo que comeré cuando encuentre un punto de parada ideal con mi trabajo”, dije, rechazando de plano mis preocupaciones. ¿Por qué no podía salir ya?

Suspiré, me aparté de la piedra fey y me volví hacia Eckhart. “Dice que comerá cuando encuentre un buen lugar para detenerse. No se va a morir por pasar un día o dos sin comer. ¿No estaría bien dejarle hacer lo que quiera hasta el Ritual de Dedicación?”

—Su obsesión era algo que entendía muy bien; de hecho, recordaba haberme refugiado regularmente en mis días como Urano cuando estaba absorto en un libro. No vi ninguna razón para interrumpirlo antes de que el Ritual de Dedicación planteara un problema real para el que lo necesitáramos.

Estaba bastante satisfecho con esta conclusión, pero Eckhart se arrodilló frente a mí junto a los sirvientes de Ferdinand. “Rozemyne, Lord Ferdinand lleva diciendo eso desde la mañana. ¿No hay nada que puedas hacer? Seguro que tú, más que nadie, tienes algo que pueda atraer su interés”, dijo, mirándome con tal desesperación que uno podría pensar que el mundo se acaba y sólo yo podría salvarlo.

No pude evitar hacer una ligera mueca. Me di cuenta de que tenía que sacar a Ferdinand de su oscura cueva ahora, o Eckhart seguiría suplicándome hasta el fin de los tiempos.

“Ponerle un cebo para que salga es algo muy sencillo, pero eso provocaría que me gritara, lo cual no es lo ideal. Acabo de salir de una dura reprimenda y no me gustaría recibir otra pronto...” murmuré.

“¿Quiere decir que ha hecho algo para ganarse la ira del Sumo Sacerdote, Lady Rozemyne?” preguntó Fran. Zahm comenzó a darme ánimos, diciendo que se uniría a mí para que me regañaran y no tuviera que estar sola.

De cualquier manera, Ferdinand va a estar muy molesto por haber sido arrancado de su trabajo. No quiero lanzarme voluntariamente a los perros ofreciendo información que le haga enfadar aún más.

Eckhart se detuvo un momento antes de darme una palmada en el hombro. Se acercó, con sus ojos azules brillando de satisfacción, y me susurró al oído como si me revelara un secreto.

“Cuanto antes acabes con esto, menos se quejará, Rozemyne. Por no mencionar que puedes calmar su ira al menos un poco cambiando el tema de conversación a la investigación de herramientas mágicas. Incluso podrías distraerlo por completo.”

“De acuerdo, lo haré. Me has convencido”. Levanté la cabeza con firmeza y volví a hablar a la herramienta mágica. “Ferdinand, sal. Vamos a cenar juntos.”

“¿Sigues aquí? No. Déjame en paz.”

“Estaba pensando que deberíamos hablar de la compresión de maná. ¿No te interesa la nueva cuarta etapa de mi proceso? Todos los que están en el templo — es decir, tú y mis caballeros guardianes — ya conocen mi método de compresión, así que imagino que es seguro discutirlo durante la cena.”

Ferdinand guardó silencio, sin duda sopesando su interés en continuar con su investigación frente a la discusión del método de compresión del maná. Necesitaba un empujón más, y aunque la idea me resultaba aprensiva, sabía exactamente qué decir.

“Además, hay algo que deseo consultar con usted. Planeo enseñar a los niños de la antigua facción de Verónica mi método de compresión de maná y acogerlos. Yo—”

“¿Has perdido la cabeza?!” rugió Ferdinand, irrumpiendo por la puerta para interrumpirme. Había conseguido sacarlo de su taller, pero la vena azul que se abultaba en su frente me decía que estaba a punto de desatar su atronadora ira. Su rostro estaba desgastado por lo que era claramente la privación del sueño, pero sus ojos eran tan agudos como siempre, presumiblemente porque había pasado ese tiempo absorto en lo que más le gustaba hacer. Para ser sinceros, era una mirada bastante aterradora.

“Me regañaste por no comunicarme, así que aquí estoy, comunicándome. Vas a escuchar, ¿no?”

“Supongo que no tengo otra opción. Por Dios...” Ferdinand se golpeó un dedo contra la sien, sin intentar ocultar su disgusto.

“En ese caso, una vez que suene la sexta campana, puedes—”

“Comeremos en mis aposentos. No me molestes hasta entonces.”

Está absolutamente aferrado a la mayor cantidad de tiempo de investigación posible.

Me imaginé lo que Ferdinand estaba pensando en el momento en que le vi mirar a su taller. Esto tenía que ser lo más fácil que le había resultado leer.

“Es aceptable. Volveré a la sexta campana”, dije con una sonrisa. Ferdinand volvió a su taller con el ceño fruncido, y cuando la puerta de su taller se cerró de nuevo, miré a los asistentes reunidos. “Y así está hecho. Me uniré a ustedes para cenar esta noche.”

“Se lo agradecemos, Sumo Obispo. Es un alivio inconmensurable saber que el Sumo Sacerdote va a comer”, dijeron sus asistentes mientras empezaban a preparar afanosamente una ración extra.

“Lady Rozemyne, ¿volvemos a sus aposentos?” preguntó Fran.

Que yo cenara aquí significaba que mis asistentes tendrían que preparar mis cubiertos y demás. Los que me acompañaban también tendrían que dividirse en grupos, algunos cenarían temprano y los otros comerían después de mí.

“Adiós, Eckhart. Volveré a la sexta campana”, dije.

“Espero tu regreso. Me imagino que Lord Ferdinand no habría dejado su taller sin que estuvieras aquí. Me alegro de tener una hermanita capaz de mover una montaña como él”. Me elogió con una sonrisa que le hacía parecerse mucho a Karstedt, pero tuve que admitir que sus palabras no me hicieron demasiada gracia.

Volví a los aposentos del Sumo Sacerdote después de la sexta campana para encontrar a Ferdinand esperando con el ceño fruncido e irritado, que ya había salido de su taller. Tendría que soportar su frustración mientras nuestros asistentes preparaban nuestros platos, mientras que Eckhart parecía completamente imperturbable mientras permanecía fuera de la vista. Sinceramente, era un poco molesto.

“Ferdinand, estás dejando ver tus emociones. Eso no es propio de un noble”, señalé.

“Lo hago deliberadamente, porque soy muy consciente de que de otro modo no entenderías ni una fracción de mi disgusto. Considera que mi honestidad aquí es un tratamiento especial para ti en particular”, respondió, no es que yo estuviera particularmente interesado en un “tratamiento especial” que implicara estar en el extremo receptor de una mirada tan desagradable. “En cualquier caso, ¿qué era esa tontería de enseñar a los miembros de la antigua facción de Verónica su método de compresión? ¿No dijiste que te negarías a dar ese conocimiento a quienes se opusieran a ti?”

“No voy a enseñárselo a futuros enemigos, eso no ha cambiado, pero fue cuando hablé con los niños de la antigua facción Verónica en la Academia Real cuando me di cuenta de lo grande que era la facción, y de la poca comunicación que hay entre facciones. Antes era la facción más grande, ¿correcto? Simplemente no es posible eliminarlos a todos, así que ¿no estás de acuerdo en que es importante que traigamos a algunos a nuestro lado?”

Ferdinand escuchó en silencio y luego me indicó que continuara. Sin embargo, su mirada no era de aprobación, sino de ligera irritación.

“Además, hay muchos niños que se arrepienten de haber engañado a Wilfried, al no haberse dado cuenta de lo que hacían en ese momento”, continué. “Algunos se angustian por ser considerados automáticamente parte de la facción de sus padres.”

“Es cierto que sólo los adultos pueden elegir su facción.”

“Pero lo más probable es que su periodo de crecimiento de maná más importante haya terminado para entonces, ¿no es así? Me parece que muchos están molestos por perderse tanto potencial de crecimiento de maná sólo por una decisión tomada por sus padres, y estos sentimientos sólo se exacerban cuando ven que Angélica y Cornelius avanzan tan rápidamente ante sus propios ojos.”

“Es cierto que la capacidad de maná de uno crece más mientras asiste a la Academia Real”, murmuró Ferdinand, con los ojos cerrados en contemplación.

“¿Sería posible cambiar los detalles del contrato mágico de manera que podamos traer al menos a los niños a nuestro lado?”

“Lo dices como si cambiar los detalles fuera fácil.”

“Les confiaré a ti y a Madre la puesta a punto, ya que están más familiarizados que yo con las minucias de la política de las facciones. Debemos actuar con cautela, pero no queremos perder a tanta gente.”

Ferdinand reflexionó sobre la situación antes de clavarme una mirada penetrante. “¿Cuál es tu motivo oculto aquí? Habla con sinceridad.”

“Ngh... También espero que atarlos con un contrato mágico facilite que Sylvester acepte que acepte un asistente de la antigua facción Verónica.”

Sus ojos se abrieron de par en par, y en sus labios se dibujó una sonrisa tan fría que prácticamente anuló el calor del horno cercano. “¿Qué tan tonta eres?”, preguntó en voz baja. “¿Has olvidado lo que te hicieron? Han pasado dos años para el resto del mundo, pero sólo una temporada para ti. Seguro que tu memoria no es tan pobre.”

“Puede que sea una tonta, pero hay niños prometedores entre la antigua facción Verónica. ¿No sería un desperdicio dejar que se pudran?” pregunté. Roderick era muy valioso para mí por su probada capacidad para recopilar y crear continuaciones de historias que a mí me costaba incluso recordar. “Por no hablar de que es desagradable vivir en un dormitorio tan ampliamente invadido por la desesperación y la consternación.”

“Esa es simplemente la forma de los dormitorios. Esa animosidad entre facciones es algo natural”, respondió Ferdinand, burlándose como si quisiera decir que yo era realmente un idiota.

“Pero no tiene por qué ser así”, le expliqué. “Como parte del Comité de Mejores Calificaciones, dividimos a todos en equipos según los cursos. Los integrantes de estos equipos se ayudaban mutuamente a aprobar sus clases escritas sin tener en cuenta la política de las facciones.” Naturalmente, las cosas habían sido tan incómodas como cabía esperar al principio, pero a medida que los estudiantes compartían sus ideas y se ayudaban mutuamente, el ambiente en la sala común acabó siendo más pacífico y acogedor que nunca.

Una vez más, Ferdinand me miró con incredulidad. “¿Estabas haciendo esas cosas en la Academia Real?”

“Sí. Sylvester me ordenó subir las notas de nuestro ducado, después de todo. Conseguí aumentar el rendimiento general estableciendo recompensas y haciendo que todo el mundo compitiera, como hice en la sala de juegos de invierno. ¿No has recibido informes de Wilfried sobre esto?” Pensé que esto era lo suficientemente importante como para justificar una mención, así que si no, realmente había un problema con sus informes.

“No me envió más que preguntas sobre ti. Parece que hay mucha información valiosa entre lo que no me consultó”, dijo Ferdinand, mirándome con recelo.

Desvié la mirada de inmediato. ¿Era sólo mi imaginación, o iba a sermonearme de nuevo sobre algo?

“En cualquier caso, tengo entendido que hubo suficiente diplomacia en el dormitorio para que los hijos de la antigua facción verónica hablaran libremente”, continuó Ferdinand.

“Consideraré si cambiar el contrato e intentar absorber a algunos de su facción es un movimiento ideal. Si consigues reclutar a los niños en su camino hacia la edad adulta, el equilibrio de poder entre las facciones cambiará aún más. Por supuesto, esto conlleva un gran

riesgo, y la precaución debe seguir siendo nuestra máxima prioridad. No hagas ningún movimiento de rebeldía antes de que hayamos llegado a una conclusión clara sobre este asunto.”

“Naturalmente.”

Durante la cena, hablamos de los regalos de Hirschur y demás. Aproveché la ocasión para preguntarle qué herramientas mágicas había querido arreglar Ferdinand.

“Son herramientas mágicas utilizadas en sus clases. Tienen alrededor de una década, así que estaba seguro de que ya habría hecho otras nuevas, pero parece que no.”

Ferdinand continuó explicando su propósito, y mi interpretación personal me llevó a concluir que eran más o menos proyectores. Si se vertía maná en la piedra fey, ésta proyectaba palabras escritas en una hoja de papel sobre una tela blanca, como si fuera una diapositiva.

“Como estoy seguro de que has visto, Hirschur detesta esforzarse en cualquier cosa que no sea su investigación”, comenzó. “Le frustra sobremanera repetir las mismas explicaciones en clase, pero es natural que los alumnos hagan preguntas cuando no captan del todo su explicación. Para colmo, las instrucciones son más complejas y, por tanto, más difíciles de memorizar a medida que se avanza en años. Le hice una herramienta de magia de proyección para que no tuviera que repetir los pasos en su clase de elaboración de brebajes.”

Al parecer, se había visto impulsado a hacerlo después de que Hirschur volviera constantemente de sus clases de mal humor. Ella estaba encantada de recibir la herramienta mágica, ya que sólo tenía que escribir las instrucciones una vez y ya está, y se convirtió en parte integral de sus clases a partir de ese momento.

“Por lo que he podido averiguar, Hirschur no ha cambiado de cuando me enseñaba.”

“Ella dijo lo mismo cuando mencioné que te excedías en la compresión de maná hasta el punto de enfermar. Te esforzaste mucho mientras asistías a la Academia Real, ¿no es así?”

“Yo no diría que me estoy excediendo necesariamente en nada. Ahora, ¿qué es eso de un cuarto paso?”, preguntó, habiendo estado tan ocupado pensando en la antigua facción Verónica que había olvidado preguntar sobre lo más importante: el método de compresión de maná.

A petición suya, le expliqué lo que había ocurrido durante la clase de compresión de maná. Mi malentendido de que necesitaba comprimir más mi maná me había llevado a reflexionar y a revisar mi método.

“Tu proceso de pensamiento sigue siendo incomprensible, pero debo admitir que también hay sabiduría en él. Combinar dos métodos existentes en lugar de empezar de nuevo fue inteligente. Volviste a hacer la compresión después de descomprimir primero todo el maná, pero no veo ninguna razón por la que no puedas simplemente hervir el maná mientras está comprimido. ¿Por qué añadir un paso al principio? Simplemente incorpóralo al final.”

“Esta fue la forma más fácil para mí de visualizarlo”. El tercer paso consistía en aplanar una bolsa hasta hacerla prácticamente hermética, y no me imaginaba hirviendo una bolsa. Tal vez era más fácil imaginarse secándola hasta dejarla crujiente. Cerré los ojos y lo intenté, pero Fran exhaló con exasperación.

“Lady Rozemyne, sumo sacerdote, ha dejado de comer. ¿Puedo pedirle que se guarde esos pensamientos extenuantes para cuando haya terminado...?” preguntó Fran. Fue entonces cuando me di cuenta de que todos, incluidos nuestros caballeros guardianes, fruncían el ceño mientras intentaban dar ellos mismos el nuevo paso de compresión. Me encogí de hombros y continué con mi comida.

“Combinar métodos de compresión es una idea muy Rozemyne”, comentó Ferdinand. “¿Vas a enseñar este paso a todos?”

“...Se lo enseñaré a mis asistentes. Estoy seguro de que los líderes de Ehrenfest querrán aprenderlo también, pero en cuanto a todos los demás... Supongo que lento y constante gana la carrera. Sería bueno guardarlo como una especie de carta de triunfo.”

Mientras seguíamos cenando, intenté preguntar por los círculos mágicos de Schwartz y Weiss. Mencioné que sus amuletos incluían algo que invertía los ataques de los enemigos, lo que se ganó muchos asentimientos de Ferdinand.

“Uno de los amuletos que te di funciona de forma similar, pero es la primera vez que veo un círculo mágico capaz de reflejar varios ataques a la vez”, dijo. “Sin embargo, requieren una cantidad considerable de maná. Merece la pena investigarlos, pero no espero que te sean muy útiles en el día a día.”

Resultó que Ferdinand planeaba investigar sus encantos en parte para fortalecer los míos. Yo era efectivamente su conejillo de indias.

“¿Quién más tiene suficiente maná para alimentar las herramientas mágicas mientras asiste a las clases prácticas?”, continuó. “Por cierto, Rozemyne... ¿Cuánto han recuperado tus músculos y tu resistencia desde la jureve?”

No mucho, ya que prioricé la lectura en la biblioteca por encima de todo...

Aquí estaba, ante una pregunta que no podía responder con sinceridad sin que me gritaran. Puse una sonrisa y cambié de tema, como me había enseñado Eckhart.

“La profesora Solange dijo que debe ser un trabajo tremendo para mí verter tanto maná en Schwartz y Weiss. ¿Es mi capacidad de maná realmente tan anormal...? No tengo mucho punto de referencia.”

“...Comprimes tu maná sin esfuerzo y vas añadiendo más pasos al proceso a medida que pasa el tiempo. Tu capacidad de maná es incomparable a la de otros de tu edad, y crecerá aún más a medida que tu cuerpo lo haga.”

“Lo único que impidió que la profesora Hirschur me arrebatara a Schwartz y Weiss fue que la profesora Solange vertiera continuamente maná en sus encantos”, dije. “Se alegró mucho

cuando le di la oportunidad de dibujar los círculos mágicos mientras tomábamos las medidas. ¿Qué has aprendido hasta ahora? ¿Has hecho algún descubrimiento nuevo?”

“Ah, sí. Han sido bastante fascinantes.”

Parecía que había conseguido cambiar de tema. Ferdinand pasó a describir la gran belleza de los círculos mágicos bordados en sus torsos, hablando un poco más rápido de lo normal. Al parecer, los círculos estaban complejamente tejidos y mantenían un delicado equilibrio entre varios elementos.

“La profesora Hirschur mencionó que los círculos están plagados de agujeros. ¿Cree que puede rellenarlos?”

“Todavía no lo he intentado, pero ciertamente me gustaría hacerlo. Durante mi estancia en Ehrenfest no tendré ninguna otra oportunidad de estudiar las investigaciones personales de la realeza, lo puedo afirmar sin ninguna duda. Aunque las cosas habrían resultado diferentes si hubiera podido trasladarme a la Soberanía...”

Pude adivinar que Ferdinand había querido trasladarse a la Soberanía, pero se lo impidió su posición de candidato a archiduque. Yo me enfrentaba exactamente al mismo problema, ya que no podía trasladarme a la Soberanía y trabajar en la biblioteca de la Academia Real por mucho que lo deseara.

En ese caso, estoy aún más seguro de mi decisión de que debería estar bien dejar que Ferdinand se divierta aquí.

“Ferdinand, se me exige como maestra de Schwartz y Weiss que les prepare ropa nueva. Según la profesora Hirschur, se trata de una tarea tan exigente que todos los de Ehrenfest tendrán que unirse para que no nos avergoncemos. La confección de los amuletos requerirá muchos materiales valiosos. ¿Sería posible que tú también nos ayudes?” pregunté.

“Hm... Desafiando tanto a los del pasado como a los del futuro, ¿eh? Fascinante. Deberíamos empezar por mejorar los círculos mágicos”, murmuró Ferdinand mientras empezaba a considerar qué mejorar primero y cómo hacerlo. Podía decir que acabaríamos con unas ropas increíblemente poderosas si dejábamos las cosas en sus capaces manos.

¡Ferdinand sí que sabe hacer de todo!

Mientras yo aplaudía internamente en señal de aprobación, Fran dejó escapar otro suspiro completamente preocupado. “Disculpen, pero los dos han dejado de comer otra vez. El orfanato nunca recibirá la cena a este ritmo.”

Oops. Lo siento.

Terminamos nuestras comidas, y entonces Eckhart y yo nos unimos inmediatamente para impedir que Ferdinand se retirara a su taller.

“Ferdinand, tienes dos opciones: salir de tu taller cuando te llamen, o permitirme registrar mi maná para poder entrar yo misma en tu taller. No hay lugar para el debate. No quiero que Eckhart y sus asistentes me pidan ayuda todos los días.”

“Por Dios... Prefiero salir cuando me llaman que permitir que entres y salgas a tu antojo. Debo decir que empiezas a parecerte a Rihyarda con tu contundencia.”

“A mí me sacaban de la biblioteca todos los días en la Academia Real. Ahora te toca a ti conocer el dolor que soporté”, dije, apoyando las manos en las caderas como solía hacer Rihyarda cuando iba a darme un sermón.

Ferdinand negó con la cabeza y exhaló profundamente. “Rozemyne, no le des tantos problemas a Rihyarda.”

“Te repetiré la misma advertencia: no des tantos problemas a tus asistentes.”

Daniel se tapó rápidamente la boca con una mano mientras intentaba contener la risa, lo que le valió una mirada de Ferdinand. La moraleja del intercambio de hoy fue que una boca cerrada no recoge pies... pero también que una boca abierta puede servir para redirigir la atención y la ira.

19 – Los Comerciantes Convocados

Una mañana, varios días después, Fran notó que la ventisca se había debilitado considerablemente. Dejó a un lado las cajas que había preparado para Ferdinand y en su lugar cogió un libro.

“Lady Rozemyne, ¿vamos a los aposentos de la directora del orfanato? Puede leer mientras esperamos a que lleguen los demás.”

Y así partimos, dejando que Zahm se pusiera en contacto con Ferdinand. En el camino nos cruzamos con Gil, que venía a decirnos que pronto llegarían las compañías Plantin y Gilberta. Me puse a leer en cuanto llegamos a mis aposentos, que habían sido calentados con antelación para que estuviéramos listos en cuanto llegaran Benno y los demás. Fran me llamó poco después.

“Han llegado, Lady Rozemyne.”

Cerré mi libro e inmediatamente vi una gran multitud subiendo las escaleras: Benno, Mark y Lutz de la Compañía Plantin; Otto, Theo y Leon de la Compañía Gilberta; y Gustav con dos ayudantes del Gremio de Comerciantes.

“Nos sentimos honrados, más allá de las palabras, de disponer de un momento de su tiempo”, dijo Gustav, en calidad de representante del gran grupo. Estaba rígido de ansiedad, como era de esperar de alguien a quien se le presentaba una gran tarea que debía tener éxito en cualquier circunstancia.

Eché un vistazo a todos los reunidos y luego les hice un gesto para que tomaran asiento.

“Lady Rozemyne, me gustaría solicitar humildemente una explicación más detallada de lo que comentaba en su carta”, dijo Benno, a quien aparentemente se le había encomendado tomar la iniciativa. Esto tenía sentido, ya que estaba más cerca de él que de los demás adultos. Dado que Gustav y sus ayudantes estaban aquí, comencé con lo más básico de la sociedad noble.

“En todos los ducados, los niños nobles comienzan a aprender en la Academia Real cuando cumplen diez años”. Continué explicando que los ducados se clasificaban según su influencia, que las calificaciones de los estudiantes influían en dicha influencia, y que el archiduque me había ordenado elevar la clasificación de Ehrenfest mientras asistía como candidata a archiduque, concretamente mediante el aumento de las calificaciones medias de nuestro ducado y el establecimiento de tendencias. “Ehrenfest espera difundir como tendencias en todo el país productos como el rinsham, las horquillas, las recetas, los utensilios de cocina, el papel vegetal, la tinta y el papel. Todos estos son inventos míos, por supuesto, así que Aub Ehrenfest eligió esperar a que yo despertara antes de poner en marcha este plan.”

“Y eso significa que ya has empezado a difundirlos en la Academia Real”, observó Benno. Por sus ojos entrecerrados, me di cuenta de que quería esta información mucho, mucho antes, pero eso no había sido una opción.

“Recibí estas órdenes justo antes de partir hacia la Academia Real, por lo que no tuve tiempo de contactar con nadie. ¿Los eruditos no te avisaron?”

“Recibimos mensajes en los que se nos ordenaba no permitir la entrada de rinsham, horquillas o libros fuera del ducado. Afortunadamente, predijimos que esto llevaba a planes de distribución generalizada, así que ya nos hemos preparado lo mejor posible.”

“No esperaba menos de ti, Benno. Tu perspicacia para los negocios te ha servido una vez más”, dije. Sabía que podía contar con que Benno se había preparado para ampliar su negocio a pesar de que las instrucciones decían que había que mantener los productos dentro del ducado.

“Entonces, ¿cuál es el estado actual de estas tendencias?” preguntó Benno. “¿El hecho de haber regresado significa que ya son ampliamente conocidas?”

“En primer lugar, estoy optando por difundir los productos gradualmente a lo largo de mi estancia en la Academia Real, en lugar de difundirlo todo de golpe en mi primer año”. De este modo, Ehrenfest seguiría siendo una fuerza influyente de larga duración en lugar de un mero destello.

Otto asintió fascinado. “Como has sugerido, estoy seguro de que Ehrenfest atraerá a muchos comerciantes, que encontrarán nuevos mercados cada vez que la visiten. También creo que los nobles de otros ducados empezarán a llegar para examinar los productos ellos mismos. Ehrenfest recibe pocos visitantes de otras partes del país, así que predigo que esto provocará un gran cambio dentro del ducado.”

Como alguien que tenía experiencia en recorrer todo el país como comerciante ambulante, Otto sabía de lo que hablaba. En comparación con sus vecinos, Frenbeltaag y Ahrensbach, Ehrenfest tenía menos atractivos para los visitantes externos, lo que significaba que los nobles de otros ducados rara vez nos visitaban. Sobre todo, ahora que sólo podían entrar los nobles con la aprobación directa del archiduque.

Ahora que lo menciona, supongo que apenas he visto aquí a nobles de otros ducados...

“Este año, voy a repartir rinsham, horquillas, pasteles y papel vegetal por toda la Academia Real. Son todas cosas que uso regularmente, y eran temas fáciles de discutir en las fiestas de té.”

“Hm... ¿Sería razonable decir que su popularidad entre los nobles de Ehrenfest también influyó en su decisión?” preguntó Gustav, acariciando su barbilla. Respondí con un enérgico asentimiento.

“Además, creo que sería relativamente sencillo construir nuevos talleres para ellos”, dije. “Querremos sacar el máximo provecho de nuestros productos antes de que sus métodos de producción se extiendan y el resto del ducado se ponga al día tecnológicamente. También espero que otros ducados empiecen a fabricar productos similares en cuanto se conozcan sus métodos de producción.”

Todos los productos que proponía eran cosas que Lutz y yo habíamos fabricado cuando éramos niños pobres en la ciudad baja. Para reproducirlos, lo único que había que saber era el método de producción; todo lo demás era casi fácil. Por eso quería sacarles todo el dinero posible antes de que se pusieran de moda en todo el país.

Otto asintió con una expresión sombría en su rostro. Representaba a la empresa Gilberta, que vendía rinsham y las horquillas.

“Una vez que la difusión de los productos que otros ducados pueden reproducir comience a disminuir, pienso difundir la imprenta. Nuestras prensas no son en absoluto fáciles de preparar, y ni siquiera son comunes en Ehrenfest todavía, ¿verdad? Tardarán bastante tiempo en extenderse por otros ducados, y será entonces cuando su existencia salga realmente a la luz. Nos aseguraremos el monopolio de la impresión durante un buen tiempo si conseguimos mantener en secreto el método de producción.”

Benno asintió esta vez, aunque en contraste con Otto, su expresión era de máxima aprobación.

“Deseo aumentar el número de imprenta en Ehrenfest, expandiendo la industria de tal manera que otros ducados vean nuestros libros en la Academia Real en los próximos años y luego nos traigan manuscritos para imprimir. En realidad, me gustaría difundir los libros lo más lejos posible en el menor tiempo posible, pero...”

“Lady Rozemyne, ser demasiado apresurado suele ser perjudicial para los negocios. Creo firmemente que debemos tomarnos nuestro tiempo, permitiendo que la industria de la imprenta se extienda por la sociedad de forma lenta pero segura”. Esas fueron las palabras de Benno, pero me di cuenta de que en realidad quería decir; “*¡Un momento! ¡Primero hay que sentar las bases!*” La completa falta de alegría en sus ojos rojos y oscuros a pesar de su educada sonrisa fue suficiente para confirmarme que no estaba muy lejos de la verdad.

“En todas las fiestas de té a las que he asistido, los nobles han elogiado nuestros rinsham y nuestras horquillas, al tiempo que han elogiado los pasteles de libra por ser muy agradables de comer a pesar de su aspecto rústico. Los elogios a estos productos provienen de Klassenberg y de los profesores de la Academia Real, así que imagino que pronto habrá muchos ducados pisándonos los talones por ellos.”

“¿Klassenberg? ¿Un actor tan grande está involucrado...?” Gustav respiró, sus ojos se abrieron de par en par ante mi revelación. Seguramente estaba familiarizado con los nombres y rangos de otros ducados, teniendo en cuenta que estaba involucrado en la mayoría de las importaciones y exportaciones que se hacían en Ehrenfest. En cambio, Benno y Otto respondieron a algo que no era el nombre de Klassenberg.

“Lady Rozemyne, ¿de qué manera se involucrarán otros ducados en el futuro próximo?”

“La temporada de socialización en la Academia real aún no ha comenzado, pero tuve que apresurarme a volver a casa después de terminar mis clases para participar en el Ritual de Dedicación. Así, sólo he tomado el té con una candidata a archiduque de Klassenberg,

algunos profesores y el segundo príncipe. No sé cómo se desarrollarán las cosas en mi ausencia.”

“Lady Rozemyne, ¿acaba de decir que sólo ha tomado el té con un estudiante de un ducado mayor, profesores y un miembro de la realeza? ¿Significa eso que...?” Gustav se quedó callado, su rostro palideció mientras miraba a Otto. Sus instintos eran tan buenos como cabía esperar de alguien que había hecho muchos negocios con nobles mientras ejercía de maestro del gremio de comerciantes.

“Efectivamente. Quiero que la Compañía Gilberta haga una horquilla para el segundo príncipe, para que se la entregue a la mencionada candidata a archiduque de Klassenberg para su ceremonia de mayoría de edad.”

No sólo Gustav, sino también sus sirvientes se estremecieron ante lo absurdo de mi petición. Lanzaron miradas de compasión a Otto, pero éste ni siquiera reaccionó.

“¿Podría pedir más detalles sobre su color de pelo y el color de lo que piensa llevar? El cabello rubio tiene una gran variedad de tonos”, dijo Otto, instando a su sirviente Theo a prepararse para escribir mi explicación.

“A menudo se la compara con la mismísima Diosa de la Luz. Su pelo es de un color similar al de Lutz, e imagino que se volverá aún más parecido cuando empiece a usar rinsham. Su traje será rojo, a la manera de Geduldh”. A partir de ahí, discutimos qué flores deberían acompañar a los koralies rojos, qué tamaño deberían tener, etc.

“Otto, ¿entiendes la situación?” preguntó Gustav con incredulidad, con una ligera mueca en su rostro. “Esta horquilla se ofrece a la realeza.”

“Sí, pero ¿de qué hay que preocuparse? Al príncipe le gustó la horquilla que llevaba Lady Rozemyne. Dado que somos el único ducado que las fabrica en este momento, si producimos la mejor horquilla que la Compañía Gilberta haya fabricado, será técnicamente la mejor horquilla del país. Por no hablar de que...” Otto miró la horquilla que llevaba. Era una que Tuuli había hecho para mí mientras dormía.

“Las artesanas de la Compañía Gilberta van mejorando con cada horquilla que desarrollan, a medida que encuentran nuevas técnicas e idean nuevos patrones florales”, continuó. “Estoy muy orgulloso de ellas. Si utilizamos el hilo de mayor calidad y hacemos que nuestras artesanas más hábiles utilicen todas las técnicas que han desarrollado, estoy seguro de que seremos capaces de satisfacer las expectativas tanto de Lady Rozemyne como del príncipe.”

“Pero Klassenberg y la realeza son...” Comenzó Gustav, aún insatisfecho. Era el único entre ellos que comprendía firmemente la gran diferencia entre Ehrenfest y Klassenberg.

Benno se encogió de hombros. “Maestro del gremio, piense en el panorama general. Servir a una candidata a archiduque de Klassenberg y a un miembro de la realeza no es más intimidante que servir a alguien como Lady Rozemyne”, dijo en un tono de falsa cortesía.

“¡Es una comparación terrible, Benno!”

“No importa si son de Ehrenfest o de un ducado extranjero — el fracaso no es una opción. Todos los nobles pueden aplastarnos como insectos.”

Simplemente en virtud de su nacimiento superior, los nobles podían obligar a los comerciantes plebeyos a hacer casi todo lo que quisieran. Benno llevaba eso a su conclusión lógica y decía que, para los comerciantes, servir a un laynoble de Ehrenfest era prácticamente lo mismo que servir a la realeza. No podían permitirse el lujo de meter la pata con ninguno de los dos.

Ese es el tipo de valor absurdo que me gusta ver.

“Dado que sólo entregarás la horquilla, trabajar para la realeza podría ser incluso más fácil”, señalé. Era una orden mía, y trabajar conmigo era mucho más fácil para ellos que trabajar con cualquier otro archinoble. Por no mencionar que no tendrían que tratar con el destinatario directamente; aquí sólo iba a sufrir Sylvester.

“Lady Rozemyne, ¿cuándo es la fecha límite? ¿Cuándo es su ceremonia de mayoría de edad?”

“Las ceremonias de mayoría de edad en la Academia Real tienen lugar al final del invierno. Tendrás que haber completado la horquilla antes de entonces.”

“Entendido.”

Con el pedido de la horquilla de Eglantine ya realizado, sentí que me había quitado un peso de encima. Decidí que era hora de cambiar el tema de conversación.

“Ahora, en cuanto al papel vegetal, el nombre existente revela inmediatamente el material de origen. Lo he estado llamando ‘papel nuevo’ en la Academia real como resultado, pero esto no comunica mucho. Necesita un nuevo nombre.”

“¿Tiene alguna sugerencia?” preguntó Benno. “¿Tal vez algo que tenga que ver con los Gutenberg?” Por su expresión, me di cuenta de que me estaba advirtiendo que no debía dar un nombre extraño a otro producto.

“Estaba pensando que ‘papel Lutz’ es apropiado, ya que fue la primera persona que lo fabricó.”

“¿Podría replicar sugiriendo ‘papel Myne’?” preguntó Lutz al instante, dejando claro que “papel Lutz” era lo último que quería. “Ciertamente sería más apropiado a mis ojos.”

¿‘Papel Myne’? No, gracias. De ninguna manera. Mi nombre no tiene por qué estar cerca.

Tras mirar a Lutz con ojos comprensivos, Mark me pidió permiso para hablar con una cálida sonrisa. Naturalmente, se lo concedí.

“¿Puedo sugerir que se utilice el nombre del ducado en el que se crea cada tipo de papel? Illgner crea un papel completamente distinto al que se hace en Ehrenfest, y teniendo esto en cuenta, recomendaría usar ‘papel de Illgner’ y ‘papel de Ehrenfest’.”

“Eso también ayudará a difundir el nombre de Ehrenfest en la Soberanía”, dijo Benno apoyando la idea. La calidad y el tipo de papel variaban mucho en función de la madera con la que se fabricaba. Los nombres geográficos no sólo serían más fáciles de recordar que los nombres de las personas, sino que también comercializarían mejor nuestro ducado.

“Muy bien. Entonces, podemos optar por el ‘papel Ehrenfest’”, concedí, momento en el que Lutz dejó escapar un fuerte suspiro de alivio.

“Lady Rozemyne, ¿crees que el papel Ehrenfest va a ser un producto popular?” preguntó Benno.

“Es demasiado pronto para decirlo. Yo lo uso regularmente en las clases y en la biblioteca, pero no puedo decir lo mismo de todos los de Ehrenfest. Por el momento, está ganando la atención de los profesores, que suelen estar enterrados en el papeleo. Los estudiantes tienen poco interés.”

“Eso esperaba”, dijo Gustav, acariciando su barbilla. “Los archinobles y los candidatos a archiduques pueden seguir comprando pergamino sin necesidad de molestarse con nuevas formas de papel. Los laynobles, por su parte, seguirían sin poder permitirse utilizar el papel Ehrenfest todos los días, incluso siendo algo más barato que el pergamino.”

“Estoy dando un poco de papel a los estudiantes que transcriben libros en la biblioteca, con la esperanza de establecerlo como algo de uso casual. Dicho esto, a los estudiantes de mayor categoría que transcriben libros se les proporciona normalmente pergamino, por lo que existe la posibilidad de que no resulte tan casual.”

“Cuando se trata de grandes cantidades de texto, el papel es mucho más cómodo y ocupa menos espacio que las tablas de madera, pero supongo que eso no es fácil de entender para los estudiantes”, dijo Gustav. Resulta que había dejado de usar tableros de madera y ahora hacía toda la contabilidad del Gremio de Comerciantes en papel vegetal. Ocupaba mucho menos espacio y facilitaba mucho el transporte de los documentos, algo que Benno había observado al trasladar a tanta gente a Illgner y Haldenzel para trabajar. Los tableros de madera eran así de derrochadores cuando se trataba de espacio.

“Lady Rozemyne, tal vez sea conveniente pedir al archiduque que normalice el uso del papel vegetal entre los eruditos de Ehrenfest”, sugirió Gustav. “Si comprueban por sí mismos lo fácil que es trabajar con él, su pasión podría transmitirse cuando lo recomienden a otros ducados.”

“Veo la sabiduría en tus palabras. Se lo sugeriré a Sylvester.”

No queríamos que nuestros propios eruditos no utilizaran nuestra exportación de primera calidad; de hecho, cuanto más la utilizaran, mejor. No quería ser mi mayor cliente, con el templo y el gremio de mercaderes en segundo lugar. Necesitábamos que el papel empezara a usarse en todo el castillo, para que el papel se integrara de forma natural en la sociedad noble a través de los eruditos.

“Oh, eso me recuerda — que deseo que la compañía Plantin fabrique una herramienta en la que se pueda almacenar el papel. Reuniré a los Gutenberg para discutirlo más adelante”, dije. Había muchas cosas que quería para los negocios: carpetas, fólderes y archivadores, por nombrar algunos.

Gustav me miró como un depredador que hubiera descubierto su presa. “Lady Rozemyne, ¿podría sugerir que se confíe ese trabajo a otras empresas que no sean la Compañía Plantin? Hay muchos que desean trabajar con usted”, dijo.

Incliné ligeramente la cabeza. “Creo que tengo exclusividad con la Compañía Plantin. ¿No sería mejor que la Compañía Plantin distribuyera el trabajo a su antojo, al igual que la carpintería de Benno me dirigió a Ingo? Pensé que eso sería lo normal para los comerciantes de esta ciudad.”

“Lo es, pero el tamaño de sus pedidos está creando un desequilibrio demasiado fuerte en la carga de trabajo.”

Eso dijo, pero todos los Gutenberg estaban tan ocupados que estaban más que dispuestos a delegar el trabajo en otros lo suficientemente competentes. Sin embargo, el hecho de que no hubieran conseguido encontrar a nadie, probablemente indicaba que los demás carecían de la habilidad y la fiabilidad necesarias para completar estos trabajos.

“Confío plenamente en Benno y en los demás Gutenberg, así que me parece bien que redistribuyan el trabajo como consideren oportuno. Además, suponiendo que el trabajo realizado sea satisfactorio, es más probable que los que ellos elijan sean también elegidos para futuros proyectos.”

En pocas palabras, los Gutenberg eran un conjunto de comerciantes y artesanos capaces de satisfacer mis exigencias. Johann, Ingo y Heidi, por ejemplo, me fueron presentados a través de Benno. Sus talentos en sus respectivos campos me habían servido de mucho y, desde entonces, todos ellos cumplían con sus pedidos. Incluso estaba Zack, que había acudido a mí voluntariamente para promocionar sus talentos. Estaba más que dispuesto a acoger a cualquier trabajador cualificado que quisiera prestar su ayuda.

“Sin embargo, a medida que el archiduque ordena que se haga más y más trabajo, nuestra necesidad de minimizar los elementos desconocidos que puedan causar problemas es mayor que nunca. Si Benno duda en distribuir el trabajo a alguien a pesar de no querer más que disminuir su propia carga, yo también lo hago. Permitiré que resuelvan estas cosas ustedes mismos”, concluí, rechazando finalmente la propuesta de Gustav. No iba a meter las narices en el drama de los comerciantes.

Dirigí mi atención a Benno. “Dado que lo has planeado con antelación, supongo que no estás monopolizando todo el trabajo”. pregunté, bastante seguro de que no había forma de que pudiera encargarse de todo.

Benno asintió con cautela. “Requerimos su permiso para crear nuevos talleres de papel y no hemos podido expandirnos por ello. Sin embargo, desde que el rinsham empezó a hacerse

popular entre los nobles de Ehrenfest, trabajé con mi hermana menor, que se casó en otra ciudad, y con otros miembros de la familia para expandir la producción de rinsham a otros lugares.”

Wowee. Parece que han aparecido muchos talleres de rinsham mientras yo dormía.

“Supongo, entonces, que la producción puede aumentar aún más si se compra el aceite utilizado en el rinsham a los talleres de alimentación y se hace que el taller de la Compañía Gilberta se dedique sólo a producir el producto en sí. Lo que importa aquí es lo que se utiliza para el exfoliante y las proporciones.”

Theo y Leon, de la empresa Gilberta, abrieron los ojos mientras anotaban lo que yo había dicho.

“¿Parece factible la producción en masa de las horquillas?”

“Desde hace un año, colaboramos con varios talleres a través del Gremio de Sastres para fabricar horquillas para los trabajos manuales de invierno. Son las horquillas más sencillas posibles, comercializadas para los plebeyos. A los que hacen las mejores se les dan flores más avanzadas para que las creen, y estamos aumentando nuestros números contratándolas una vez que terminan sus contratos de lehangé.”

Al separar los pedidos en función de la habilidad, habían conseguido algo que se parecía a la producción en masa. No tenían otra opción, ya que la producción en masa era necesaria para satisfacer las demandas de los nobles una vez que se pusiera de moda la colocación de adornos florales en la ropa. Por no hablar de que el hecho de que Tuuli pasara de aprendiz a trabajar para la hija adoptiva del archiduque en cuestión de años había provocado el rumor de que hacer horquillas era la forma más rápida de ascender en el mundo para las chicas.

Me imagino que Tuuli se convertirá en una leyenda viviente si se le acaba confiando la orden del príncipe. ¡Wow! ¡Wow! ¡Así es mi hermana mayor!

Asentí con la cabeza, asegurándome de ocultar mi emoción. “Como siempre, estoy impresionado con tu trabajo. Dado que el rinsham y las horquillas ya se han expandido bastante, ¿qué te parece si empezamos a establecer nuevos talleres de papel a partir de la próxima primavera?”

“Lady Rozemyne, primero tendrá que venir Haldenzel”, dijo Benno.

“Resolveré cualquier asunto de Haldenzel después del Ritual de Dedicación. Si encuentras que los informes de Gil tienen alguna carencia, por favor, proporciona documentos para llenar el vacío.”

“Como deseas.”

Parecía que Benno ya sabía lo que iba a necesitar. Aplaudí en señal de aprobación, momento en el que Gustav preguntó cuál iba a ser nuestro planteamiento con el pastel de libra.

“El plan es vender la receta básica en la Conferencia de los Archiduques a quienes la soliciten. Somos pioneros con cocineros experimentados y cocinas más desarrolladas, por lo que tendremos ventaja durante algún tiempo. Por cierto, como consejo gratuito, los de la Soberanía están tan acostumbrados a las comidas excesivamente dulces que prefirieron el poderoso pastel de miel más que cualquier otro sabor.”

“¿Oh? ¿Miel, dices?” preguntó Gustav, que no esperaba recibir tal información. Iba a necesitar su ayuda para muchos trabajos en el futuro, así que dar esta información gratis era una especie de inversión.

“Harías bien en tenerlo en cuenta cuando haya comerciantes de otros ducados inundando la ciudad tras la Conferencia de los Archiduques.”

“Tienes mi agradecimiento.”

“Una cosa que les pido es que preparen alojamiento para los comerciantes y viajeros que van a venir a nuestro ducado. Imagino que las posadas no podrán mantenerlos a todos, y la infraestructura de la ciudad debe estar preparada. No es algo que imagino que los nobles se preocupen lo más mínimo, pero los comerciantes plebeyos verán en su mayoría nuestra ciudad baja.”

Otro asunto importante era el stock. Lo ideal era que los comerciantes vinieran a Ehrenfest, para comercializar más nuestras mercancías, pero una escasez de productos disminuiría el interés y quizás incluso enfurecería a los comerciantes. El orden social se desmoronaría si un grupo de forasteros viniera a pelearse por los escasos recursos.

“Querremos permanecer en estrecho contacto con los guardias de la ciudad para mantener la paz, y la coordinación con los gremios de posadas y restaurantes también será esencial. Voy a confiar estas tareas al Gremio de Comerciantes”. Gustav respondió a mis palabras con los ojos muy abiertos, pero me limité a sonreírle y continué. “Puedes delegar cualquiera de estos trabajos en esos comerciantes en los que tanto confías.”

Benno miró a Gustav, apenas capaz de contener la risa. “Los comerciantes que querían conexiones con Lady Rozemyne estarán ciertamente satisfechos ahora”, dijo con una leve sonrisa que más o menos decía “tienen lo que se merecen.”

Gustav miró a Benno antes de ahogar un conflictivo “Entendido.”

“A los lugareños de nuestra ciudad les costaría identificar cualquier fallo en su infraestructura. Me han dicho que Otto trabajó anteriormente como comerciante ambulante. Tal vez puedas aprender algo comentando su perspectiva de las cosas”, sugerí.

Benno estuvo a punto de sonreír mientras Gustav permanecía sentado, completamente congelado. Sólo cuando Mark se aclaró la garganta volvió a la realidad y, en un instante, su expresión volvió a ser seria. “Lady Rozemyne, ¿qué es exactamente la Conferencia de los Archiduques?”, preguntó.

Lamentablemente, no pude responder, ya que nunca había asistido a una. Lo máximo que sabía era que todos los archiduques y archiduquesas de Yurgenschmidt se reunían.

“Nunca he asistido a una, ya que no soy archiduquesa”, respondí. “Aub Ehrenfest ha dicho que los archiduques se reúnen para hablar de comercio y tratos, pero eso es todo lo que sé.”

Por suerte, Gustav parecía saber más sobre las conferencias. “Sólo recibo los resultados de los oficiales eruditos, pero las conferencias de los archiduques deciden qué comerciantes se envían a otros ducados, así como la forma en que se trasladan los comerciantes viajeros, así que estoy algo familiarizado con ellas”, comenzó. A partir de ahí, explicó los acontecimientos que habían seguido a determinadas decisiones en el pasado. Resultó ser una fuente de cambios bastante importante.

“Me han dicho que Aub Ehrenfest desea escuchar sus perspectivas sobre qué ducados son los mejores para trabajar, y hasta qué punto deberíamos trabajar con ellos. Recibirás una citación suya una vez que cesen las ventiscas.”

“Vaya, vaya... ¿Has organizado esto, Lady Rozemyne?” Preguntó Gustav. “Apenas puedo expresar mi gratitud.”

Incliné la cabeza con visible confusión, lo que pareció provocar una explicación. Resultó que el archiduque y otros nobles nunca prestaban atención a las circunstancias de los comerciantes plebeyos y generalmente les informaban de los resultados de la Conferencia de los Archiduques de cada año en forma de órdenes enviadas a través de los eruditos. Eso tenía sentido, dado que los nobles no veían realmente a los plebeyos como seres humanos, pero no era un enfoque que llevara al éxito.

“Un noble normal nunca discutiría las cosas con nosotros con antelación como usted, Lady Rozemyne. Nuestro contacto comenzaría y terminaría con sus órdenes. Posteriormente, la responsabilidad recae enteramente en nosotros si fallamos, por lo que estamos muy agradecidos de tener alguna palabra antes de que se celebre la conferencia.”

¿Eso es normal...? Increíble. Me parece una locura. No me extraña que la influencia de Ehrenfest sea tan débil. No es de extrañar que Sylvester y Ferdinand no estuvieran de acuerdo con mis sugerencias; nunca habían consultado a los comerciantes y se quedaron atónitos ante la idea de plantear realmente sus pensamientos en la conferencia.

“Dicho esto, incluso durante la reunión en el restaurante italiano, Aub Ehrenfest acudió sin sus eruditos y escuchó de buen grado nuestros puntos de vista directamente”, continuó Gustav. “Tal vez nuestras vidas vayan a ser un poco más fáciles, al menos hasta que su sucesor llegue al poder.”

Dicho así, Sylvester parece un líder excepcional que escucha atentamente a los que están por debajo de él, en lugar de un bala perdida que sólo quería visitar la ciudad baja y probar comida nueva.

“Arbitraré lo mejor que pueda para que tu discusión con Aub Ehrenfest se desarrolle sin problemas”, le aseguré a Gustav, decidiendo no corregirlo. No vi ninguna buena razón para frustrar cruelmente sus esperanzas.

“Te lo agradecemos. Su apoyo es una fuente de ánimo muy necesaria”, dijo Benno, esta vez dirigiéndome una mirada que decía que no me entrometiera demasiado. Era realmente sorprendente lo que era capaz de comunicar sólo con expresiones.

“¿Puedo suponer que todos los reunidos hoy aquí van a asistir a la reunión?” pregunté. “Hay que escribir cartas de invitación para cada individuo con antelación.”

“Lo normal es que cada representante lleve un acompañante al castillo”, respondió Gustav.

“Entiendo. Dirigiré a los eruditos en consecuencia”, señalé. Gustav era el que más negocios había hecho con los nobles de entre todos los plebeyos de aquí, así que me pareció bastante razonable seguir su consejo.

Dicho esto, guardé silencio y miré a Lutz, que me llamó la atención y se puso rígido de inmediato. Por mucho que no quisiera decir lo que iba a suceder a continuación, no tenía otra opción. Inspiré bruscamente y hablé, haciendo lo posible para que mi voz no temblara.

“Es posible que la próxima discusión haga que nuestros contratos mágicos queden anulados...”

Había que tener en cuenta que los contratos que había firmado con Lutz cuando era Myne podrían dejar de ser válidos. Benno los había firmado con antelación para idear una forma de que siguiéramos conectados incluso después de mi traslado al Barrio de los Nobles, pero ahora era muy probable que se eliminaran como un inconveniente. Sabía que era necesario aumentar la producción y extenderla por todo el país, pero aun así — mi conexión con Lutz ya pendía de un hilo, y esto iba a hacerla aún más precaria. La tristeza que me invadía al pensar en ello era insoportable.

“La compañía Plantin recibirá tres cartas de invitación. Por favor, no dejen de traer a Lutz”, dije, manteniendo la mirada fija en el suelo, cerrando las manos en puños apretados mientras intentaba que no temblaran. Benno debió de prever también esta petición, ya que me hizo un gesto de preocupación con la cabeza.

“Como deseas.”

Continuamos aclarando que la reunión en el castillo tendría lugar una vez que la ventisca cesara, que yo iba a asistir, y que querían preparar documentos relativos a sus actuales capacidades de producción y la cantidad de margen que les quedaba.

“La ventisca es cada vez más fuerte”, intervino finalmente Gil mientras miraba por la ventana. Todo el mundo se calló en un instante. Todavía había mucho que discutir, pero simplemente no teníamos tiempo. La ventisca no haría más que empeorar a partir de ahora, así que a mis visitantes les convenía marcharse cuanto antes.

Benno me agradeció indirectamente que les diera la oportunidad de hablar antes de que el archiduque los convocara, y con eso, nuestra reunión llegó a un abrupto final.

Dejé escapar un silencioso suspiro mientras miraba por la ventana, observando cómo todo el mundo se apresuraba a volver a casa en medio de una ventisca cada vez más intensa hasta que el cristal acabó por nublarse. Había habido demasiada gente presente durante nuestra reunión para que pudiera abrazar a Lutz, y la idea de que nuestros contratos se cancelaran sólo me deprimía.

Sé que hay que hacerlo, pero aun así...

Después de beber lo último de mi té con un suspiro abatido, volví a mi despacho de Sumo Obispa.

20 – Epílogo

Benno se sujetó el sombrero por reflejo en el momento en que salió del templo; la ventisca era ahora más fuerte que cuando había llegado. Bajó las escaleras con el cuello de la camisa levantado, dirigiéndose directamente hacia la puerta abierta del carruaje que lo esperaba y trepando por ella. Mark y Lutz se apresuraron a entrar poco después, cubiertos de nieve por la corta caminata. El conductor cerró la puerta tras ellos y el carruaje se puso en marcha enseguida.

Desde que Rozemyne se convirtió en la Sumo Obispa, Benno había empezado a recibir invitaciones oficiales en respuesta a sus peticiones de reuniones, llegaría al templo en carruaje. El chofer seguramente estaba pasando un infierno al conducirlos con este clima, pero valía la pena — a diferencia de la Compañía Othmar, la Compañía Plantin no estaba ubicada justo al lado del templo, por lo que hacer el viaje a pie sólo los habría enterrado en la nieve.

El carruaje iba más lento de lo habitual, probablemente debido a que la nieve bloqueaba la visión del conductor. En el interior, el silencio era casi ensordecedor, sólo roto por un molesto traqueteo mientras las ventanas soportaban los fuertes vientos. Normalmente, Lutz se pasaba el viaje de vuelta hablando de su estancia con Rozemyne en su habitación oculta y de lo que debía o no debía decir a su familia, pero hoy se limitaba a mirar al suelo con los labios apretados.

Benno se dio cuenta de que Mark le miraba con expresión de preocupación, pero se limitó a negar con la cabeza y a mirar por la ventana con un suspiro. *Sé que esto se debe a que los contratos mágicos se están anulando, pero, ah... ¿Qué hacer con esto?*

Su reunión de hoy no había ido como Lutz estaba acostumbrado. Una vez terminadas las presentaciones, solían pasar a la sala oculta, donde Rozemyne no hablaba como noble, sino como Myne. Allí, Lutz podía hablar libremente, y Myne le escuchaba como si fuera algo completamente normal.

Hoy, sin embargo, también había asistido el jefe del gremio, y en general sólo se les permitía hablar a él, a Benno y a Otto. Sin duda, a Lutz le había sacudido el corazón el hecho de que Rozemyne anunciara casualmente que su contrato iba a ser anulado, sobre todo teniendo en cuenta la sonrisa noble de su rostro, pero probablemente no se había dado cuenta de cómo se sentía realmente. Había mantenido una serena compostura cuando sacó el tema, pero sus manos estaban fuertemente apretadas y temblaban ligeramente.

Tenemos que mantener a Rozemyne emocionalmente estable.

Tanto la compañía Plantin como la Gilberta seguían necesitando el apoyo de Rozemyne, y esta conversación había confirmado que pronto habría una avalancha de comerciantes procedentes de otros ducados. Lo más probable es que los comerciantes inferiores se vieran aplastados sin alguien que los protegiera de las exigencias desmedidas a las que seguramente se enfrentarían; bastaba un capricho o un poco de ira fuera de lugar para que un noble acabara con ellos.

Como quien había conseguido que Tuuli entrara en la Compañía Gilberta, que Lutz entrara en la Compañía Plantin y que el jefe del gremio se mantuviera alejado de Rozemyne, Benno sabía que era su responsabilidad mantener a Rozemyne emocionalmente estable para que pudiera proteger a los Gutenberg y a los comerciantes de la ciudad baja.

Y para mantenerla estable, necesitamos que Lutz también se controle.

“Bienvenido de nuevo, maestro Benno.”

Un sirviente les saludó cuando entraron en la empresa Plantin. El interior estaba en penumbra y no había nadie más dentro, como era de esperar; ninguna persona normal se arriesgaría a salir a comprar libros y papel en medio de una intensa ventisca, así que cerraban la tienda hasta que el tiempo se calmaba. Los lehangos tampoco venían a trabajar, lo que significaba que durante el invierno, la empresa Plantin albergaba en gran medida sólo a tres personas: Benno, el propietario; Mark, el leherl; y Lutz, el aprendiz de leherl. También había algunos sirvientes y un cocinero que sólo vivían allí durante el invierno.

La mayoría de los que estaban dispuestos a vivir en una tienda cerrada durante el invierno eran solteros sin familia ni parientes que les ayudaran con los preparativos invernales, los que estaban en malas relaciones con sus familias y querían evitar vivir con ellas durante toda una temporada, y los que buscaban ahorrar dinero para cuando se casaran viviendo con su patrón en lugar de gastarlo en los preparativos invernales. El cocinero que se alojaba con ellos este invierno estaba en el tercer campamento, y como trabajaba en el restaurante italiano, sus comidas eran más que satisfactorias.

Benno y los demás se sacudieron la nieve de la ropa mientras subían las escaleras al segundo piso donde vivían. La caldera de la sala de estar compartida ya estaba encendida, lo que la hacía mucho más cálida. Benno exhaló con alivio, pero no había tiempo para entretenerse.

“Mark, trae el té a mi habitación. Lutz, déjate el abrigo puesto y ven conmigo. Tenemos que hablar.”

Todavía con el abrigo puesto, Benno entró en su habitación y encendió un fuego en su horno personal. Su propia habitación estaba helada, ya que normalmente se quedaban en el salón para ahorrar gastos. Técnicamente estaban desperdiciando leña, pero no había mucho más que pudieran hacer al hablar de Rozemyne. No podían arriesgarse a que los sirvientes les oyeran.

Lutz entró con los hombros caídos y una expresión nublada. Había entrado después de Benno, que acercó una silla y se sentó al lado del horno, mirando fijamente al fuego mientras esperaba que el aprendiz de leñador hiciera lo mismo.

“Lutz, tienes que mantenerte bajo control, si no Rozemyne se va a volver inestable”, dijo Benno, mirando al chico. “Si alguna vez necesitas desahogarte o descargar tus frustraciones, hazlo aquí. No muestres debilidad así en el templo.”

Lutz observó cómo el fuego crecía lentamente y luego cerró los ojos con fuerza. “Yo... creo que ya no le importa.”

“¿Perdón?”

“No puedo creer que ni siquiera haya parpadeado cuando dijo lo de anular nuestros contratos...”, murmuró. “Probablemente ya no le importan.”

Sí, esto nos pasa por confiar demasiado en el cuarto oculto.

Benno se pasó los dedos por el pelo engominado, soltándolo. Para Lutz había sido normal utilizar el cuarto oculto cuando se hablaba de cosas importantes. En el pasado le había dado informes a Rozemyne a través de Gil y Fritz, pero no estaba acostumbrado a hablar con ella de cosas importantes cuando llevaba su personaje noble.

“¿Eres estúpido?” Preguntó Benno. “Como diablos piensas que Rozemyne quiere que esos contratos sean anulados.”

“Pero, Maestro Benno...”

“Los contratos mágicos son más importantes para ella que para cualquiera. ¿No ves lo desesperada que está por aferrarse a las pocas conexiones que le quedan en la ciudad baja? Para ser sincero, teniendo en cuenta cómo vamos a ampliar estos negocios, esos contratos no son más que un problema para ti y para mí.”

Lutz negó con firmeza con la cabeza. “¿‘Nada más que un problema’?”, repitió, con la voz temblorosa.

Benno se rascó la cabeza. Lutz era mucho más dependiente de esos contratos de lo que había pensado. “Piensa en ello como un aprendiz de leherl en la empresa Plantin”, dijo. “Hubo un montón de buenas oportunidades que no pudimos aprovechar mientras dormía debido a esos contratos, recuerdas, y está lo suficientemente enferma como para que pueda volver a ocurrir alguna vez. Esos contratos no funcionan para las industrias que se expanden a las órdenes de un archiduque.”

Sin la aprobación de Rozemyne, no habían podido hacer de Haldenzel su propio Gremio de Papel de Planta, e incluso cuando se trataba de imprimir y hacer libros, había algunas cosas que no podían hacer sin ella. El hecho de que Myne se convirtiera en Rozemyne había provocado que la fabricación de papel y la imprenta se convirtieran en industrias oficiales del ducado, y con el archiduque dirigiéndolas hacia la popularidad, no tenía sentido pedirle permiso para cualquier cosa.

Lutz levantó la vista con un sobresalto. “Pero los contratos son —”

“Siempre fueron sólo un seguro. No sabíamos si algún noble cualquiera se llevaría a Myne cuando fuera al templo, y nuestros contratos eran una forma de mantenernos en contacto con ella.”

Por supuesto, entonces Myne fue dada por muerta, y Rozemyne se convirtió en la hija adoptiva del archiduque. La empresa Gilberta era una estrella en crecimiento que se había asegurado el negocio exclusivo de la pionera familia archiducal, mientras que Benno y los demás recibían el nombre de “Plantin” por parte de la hija adoptiva del archiduque. Ya no

tenían que preocuparse de que Rozemyne desapareciera de repente o de que no se les permitiera volver a ver.

“Todo es diferente a como era entonces”, concluyó Benno. “Ustedes dos ya no necesitan esos contratos.”

Lutz meditó esas palabras por un momento y luego repitió: “Todo es diferente...” Los contratos habían tenido sentido cuando el corto plazo era más importante que cualquier otra cosa, pero ahora que la Compañía Plantin tenía garantizado un papel en las industrias en expansión del archiduque, no tenían mucha utilidad.

“Pero eso no es cierto para ella.”

“Apenas ha pasado tiempo desde que despertó de su letargo de dos años, y aún no ha tenido la oportunidad de ver a nadie de su familia”, explicó Benno. “Si pierde una pequeña conexión más con la ciudad baja, corre el riesgo de volverse tan inestable emocionalmente como antes”. Aludía a su primer encuentro después de que Rozemyne se despertara, cuando había mencionado que era incapaz de llorar por mucho que lo deseara e inmediatamente se echó a llorar.

Rozemyne vivía sola en la sociedad noble como hija del archiduque — ¿quién sabía lo que podría desestabilizarla? El mero hecho de hablar de negocios con los aristócratas ya era suficiente para agotar a Benno; era imposible decir qué carga mayor estaba soportando ella.

Cuando Myne era una aprendiz de doncella del santuario azul, había llamado a Lutz y a Tuuli para que vinieran al templo con regularidad cuando se quedaba allí durante el invierno. Esos eran recuerdos antiguos para Lutz, ya que él era un niño y eso había sido hace años, pero para Benno, había sucedido hace poco.

“Deberías saber mejor que nadie que, por muy tranquila que parezca Rozemyne, no está necesariamente tranquila por dentro”, dijo Benno. Myne había regalado a Lutz sonrisas consoladoras incluso cuando soportaba el tremendo dolor del Devorador. La novia de la infancia de Benno, cuando tenía trece años, también lo había soportado, y la forma en que había gritado cuando el calor surgió de la nada se le quedó grabada hasta el día de hoy. Sus cejas se fruncieron al recordar a aquella chica, el amor de su vida al que no había podido salvar. “Puede que no lo hayas visto, Lutz, pero le temblaban las manos cuando mencionó la anulación de los contratos. No dejes que su fachada noble te engañe.”

Lutz tragó con fuerza y su expresión se transformó en una mueca. Estaba frustrado consigo mismo por no haber prestado suficiente atención a Rozemyne.

“Lutz, mantente en el camino. Nuestro trabajo no cambia si esos contratos están ahí o no; seguimos teniendo los ojos puestos en el mismo premio. Y dado lo difícil que es para Rozemyne reunirse con su familia, eres el único que puede mantenerla tranquila. Si en algún momento se pone inestable, puedes dejar que llore sobre ti hasta que esté satisfecha y tranquilizarla diciéndole que nada ha cambiado, como has hecho antes.”

Fue entonces cuando los ojos de Lutz dejaron por fin de vacilar. Miró al frente, se dio una palmada en las mejillas y asintió. “Sí, maestro Benno.”

Eso debería bastar, pensó Benno, dejando escapar un suspiro de alivio al ver que Lutz se había calmado. Mientras Lutz se mantenga fuerte, Rozemyne se las arreglará de alguna manera.

“Maestro Benno, he traído el té”, dijo Mark, entrando en la habitación como si hubiera estado esperando el momento exacto en que la conversación llegara a su fin. Miró a Lutz y luego asintió. “Si han terminado la discusión, ¿pasamos al salón? Allí hace mucho más calor.”

Benno se detuvo un momento. “No, es más fácil trabajar aquí, donde hay más papeleo. Empezaré a reunir información sobre las mejoras de las infraestructuras de la ciudad baja de las que hablaba Rozemyne.”

“Necesitarás documentos adicionales para cuando vayas al castillo a explicarle las cosas al archiduque, ¿verdad?” preguntó Lutz, recogiendo inmediatamente sus tablas y algo de tinta con una sonrisa confiada. Benno le devolvió la sonrisa. Puede que no pudieran salir a la nieve, pero aún tenían mucho que hacer. No había tiempo para lamentarse.

“Es agradable verlos a los dos tan motivados, pero acabo de preparar el té”, señaló Mark. “¿Puedo sugerir que empiecen a beber?”. Su intimidante sonrisa les animó a no dejar que las bebidas se desperdiciaran.

Benno y Lutz intercambiaron miradas antes de coger apresuradamente sus tazas de té.



21 – Cortejo Honesto

La chica sentada frente a mí bajó la mirada, sus largas pestañas proyectaban pequeñas sombras sobre su rostro. Sus suaves labios se separaron ligeramente mientras daba un sorbo a su taza de té.

Aah. Eglantine es tan hermosa como siempre.

La conocí cuando ambos éramos jóvenes. Mi padre, el quinto príncipe, había sido considerado irrelevante en la guerra civil y posteriormente ignorado, pero finalmente fue convencido por el anterior Aub Klassenberg para unirse a la batalla. Toda la familia de Eglantine había sucumbido al veneno en medio del conflicto, y la propia Eglantine sólo sobrevivió porque aún no había sido bautizada y, por lo tanto, todavía podía comer en la sala para niños. Entonces fue rápidamente acogida por los Klassenberg, sus parientes maternos.

Gracias a estas experiencias, Eglantine se convirtió en la trágica princesa, que había perdido su familia y su estatus real en la guerra civil.

Cuando vi por primera vez a Eglantine en la Academia Real, ya deslumbraba más allá de sus diez años, pero la belleza no era lo único que tenía: sus calificaciones superaban incluso las mías como miembro de la realeza, y poseía un carácter amable que se ganaba el respeto de sus asistentes e incluso de los de los ducados de menor rango. Se esperaba que algún día superara a mi padre en cantidad de maná y número de elementos, ya que era la hija del difunto tercer príncipe, pero lo más probable es que ya lo hubiera conseguido a los diez años.

Mi padre atendió la petición de Klassenberg de que Eglantine deseaba volver a la realeza, y por ello le dio a elegir: podía casarse con mi hermano o conmigo, y la persona que ella eligiera se convertiría en el próximo rey. Fue entonces cuando deseé el trono por primera vez.

...Y fue porque la deseé a ella.

Observé el ligero movimiento de la garganta de Eglantine mientras tragaba un sorbo de té. Luego dejó la taza en silencio y retiró la mano, con las yemas de los dedos del color de las uvas maduras moviéndose con tanta gracia que prácticamente bailaban en el aire. Me quedé mirando los arcos que hacían tan de cerca que casi me quemaba la vista; era el deber de la realeza observar cuidadosamente el proceso de prueba del veneno, y esa era la justificación con la que iba.

Eglantine se percató de mi mirada, momento en el que sus brillantes ojos anaranjados se arrugaron en una suave sonrisa. “Príncipe Anastasius, por favor, coma a gusto”, dijo.

Cogí mi propia taza de té y tomé un sorbo, como dictaba la etiqueta, pero estuve agonizando todo el tiempo. ¿Cómo iba a expresarlos con palabras? Necesitaba expresarle mis sentimientos directamente, pero estaba resultando un reto mayor de lo que jamás hubiera imaginado. Mis dedos se apretaron alrededor del asa de mi taza, haciendo que pequeñas ondas se extendieran por el líquido que había dentro. Un gemido se acumuló en mi garganta sin que me diera cuenta.

¿No se convertirá una expresión directa de mi amor en una orden...?

Las palabras firmes de la realeza se convertían en una orden — eso me lo habían inculcado desde que nací, y por eso había seguido la etiqueta adecuada de cortejo y sólo había expresado mis sentimientos a Eglantine a través de otros. Mi hermano mayor, el primer príncipe, también le enviaba cartas y regalos, pero nunca la había cortejado en persona.

Sin embargo, mi hermano no siente nada por Eglantine. Desea casarse con ella sólo para adquirir el trono.

Sigiswald ya tenía una esposa de un ducado medio, que estaba previsto que se convirtiera en su segunda esposa una vez que se casara con una mujer de un ducado mayor. En el momento en que ese pensamiento pasó por mi mente, escuché la voz de Rozemyne resonando en mi mente: “Lady Eglantine indicó que tanto tú como tu hermano se le están proponiendo por razones políticas.”

Pensar que ella asumió todo este tiempo que yo también buscaba sólo el trono...

No pude evitar suspirar. Mi hermano ya tenía una esposa, y no soportaría que se casara con Eglantine tan frívolamente. Quería hacer feliz a esa hermosa mujer con mis propias manos, y sólo por eso buscaba el trono, aun sabiendo que se ganaría un enemigo de mi hermano.

“Por favor, disculpe mi descortesía, príncipe Anastasius, pero ¿no ha mencionado tener algo importante que discutir?” preguntó Eglantine, ladeando la cabeza con expresión confusa. Parecía que había contemplado mi té durante demasiado tiempo.

Dejé rápidamente la taza y tomé los dulces preparados. Los terrones azucarados se deshicieron en mi boca. Los dulces de esta naturaleza se servían comúnmente en la Soberanía, pero tal vez debido a que había comido dulces de Ehrenfest recientemente, sabían mucho más dulces de lo habitual.

¿Qué voy a hacer...?

Incluso cuando me enfrentaba a Eglantine a solas, no podía expresar mis sentimientos tan bruscamente. Estuve a punto de echar mano de las herramientas mágicas para bloquear el sonido que llevaba en los bolsillos, pero finalmente me detuve. Era demasiado pronto. Mi mente corrió en busca de algo con lo que abrir, pero todo lo que me vino a la mente fueron las duras palabras de Rozemyne.

“Tuviste una fiesta de té con Rozemyne, ¿no es así?” Pregunté finalmente.

“Oh, Dios. ¿Ha dicho algo Lady Rozemyne?” preguntó Eglantine. Su sonrisa se intensificó, pero la observé con suficiente atención como para notar que sus mejillas se tensaban ligeramente. ¿Habían hablado de algo que ella no quería que escuchara? ¿O es que Rozemyne había sido tan grosera con ella que el recuerdo le resultaba espantoso?

Más vale que no se hayan divertido hablando mal de mí.

La sonrisa malvada y venenosa de Rozemyne pasó por mi mente. Me imaginé dándole un puñetazo en el cráneo en un intento de calmarme, y luego me recompuse con una ligera tos. “Entonces, ¿qué te parece el Ehrenfest? Ciertamente han introducido muchos productos extraños este año. ¿Qué te parecen los de Klassenberg el Primero? Como la realeza, también me pareció importante saber qué piensan los profesores de ella.”

No era del todo mentira — el festival de los henos producía un flujo continuo de productos únicos, desde nuevos dulces, pasando por adornos para el pelo, hasta una especie de medicina que daba brillo al cabello. Un ducado medio que antes había luchado por mantener su ya bajo rango se había convertido de repente en una presencia imposible de ignorar. No cabe duda de que podía evitar problemas simplemente sabiendo lo que pensaban los otros ducados al respecto, y los recuerdos de la disputa con Dunkelfelger aún estaban frescos en mi mente. También estaba recibiendo muchas peticiones de estudiantes que deseaban convertirse en el nuevo maestro de las herramientas mágicas de la biblioteca, aunque las rechazaba todas.

“Bueno”, comenzó Eglantine, “supongo que ha pasado de ser un ducado medio que ascendió en su rango únicamente por su neutralidad en la guerra civil a un ducado que por fin ha comenzado a desarrollar la fuerza suficiente para justificar su rango.”

Asentí con la cabeza, aunque no estaba del todo de acuerdo. “¿No los estás sobrestimando? El pasado ha demostrado que por muy hábil o excelente que sea un individuo de Ehrenfest, no lleva a todo el ducado a esa altura. Su brillantez termina con ellos, y su influencia se mantiene sólidamente a nivel individual. ¿Tienes alguna prueba de que Rozemyne no es lo mismo?”

No era raro que en Ehrenfest aparecieran genios especializados en un interés particular. Estaba Hirschur, por ejemplo, que se dedicaba tanto a la investigación que incluso el profesor Gundolf no podía entender ni la cabeza ni la cola, y Christine, cuya habilidad con el harspiel causaba una impresión eterna en todos los que la oían tocar. Sin embargo, hasta ahora su influencia no se había extendido lo suficiente como para ser ventajosa para todo el ducado.

“Me parece que esta vez todo el ducado está siendo influenciado”, respondió Eglantine. “Todas las chicas de Ehrenfest en la ceremonia de avance habían utilizado rinsham, y la nueva música es conocida por todos los estudiantes después de sólo un número de años. Me han dicho que los alumnos de todos los grados pueden tocar estas nuevas canciones. Además, los alumnos más jóvenes han mostrado una gran mejora en sus lecciones escritas.”

“¿No empezó eso hace unos tres años?” pregunté. Puede que Rozemyne ni siquiera estuviera bautizada en ese momento, y había dormido durante dos años desde entonces. Seguramente las mejoras en sus calificaciones no eran un logro de ella.

“Este año, los alumnos del Ehrenfest de todos los grados han hecho muchos progresos. Los detalles siguen siendo desconocidos, pero parece ser el resultado de algún sistema que Lady Rozemyne estableció. En una rara ruptura de la tendencia, Ehrenfest planea claramente dar a

conocer sus avances y utilizarlos en beneficio de todo el ducado. Estoy bastante segura de que Ehrenfest verá mucho crecimiento mientras ella esté aquí.”

“Entiendo. ¿Y su otro candidato a archiduque?” pregunté, cambiando el tema de conversación. No me agradó del todo ver que Eglantine elogiara tanto a Rozemyne.

“El profesor Primevere ha descrito a Lord Wilfried como bastante talentoso también. Aprobó la etiqueta de la corte en un solo intento y es hábil para controlar su maná. Sin embargo, se le ha visto con frecuencia pidiendo consejo a Lady Rozemyne. Además, aunque sus notas escritas son respetables en comparación con otros estudiantes, son bastante promedios para un candidato a archiduque.”

“Entiendo. Consejo durante la clase, ¿hm...?”

Rozemyne había sido adoptada por la familia del archiduque, y la mala costumbre que había mostrado de darme información valiosa de forma irreflexiva quizá se debía a que ella hacía lo mismo con el hijo consanguíneo del archiduque. Se suponía que competían por el puesto de aub como compañeros de candidatura, pero era muy probable que ella hubiera recibido instrucciones de criar y apoyar a su rival en su lugar.

Lejos de mí el desperdiciar su valioso consejo entonces...

Inhalé profundamente y saqué las herramientas mágicas para bloquear el sonido. En el momento en que le tendí una a Eglantine, ésta lanzó una breve y preocupada mirada a sus asistentes.

“Es mejor esto que limpiar la habitación de sus asistentes, ¿no?” pregunté.

Eglantine asintió con la cabeza antes de coger la herramienta mágica. No era ni mucho menos la primera vez que intentaba evitar pasar tiempo a solas conmigo, pero me dolía igualmente. Agarré con más fuerza la herramienta.

“Cuando hablaste con Rozemyne, dijiste que no nos elegirías ni a mí ni a mi hermano. ¿Es eso cierto?”

Eglantine hizo una pausa. “Parece que he hablado con demasiada libertad. ¿Quizás me encantó el adorable rostro de Lady Rozemyne? Por favor, olvida lo que te dije”, dijo finalmente con una sonrisa preocupada, esperando terminar la discusión allí. Pero esto no era algo que pudiera simplemente ignorar.

“Rozemyne me informó de tu elección. Obedecerás la orden de casarte con uno de nosotros, pero no tomarás una decisión propia. Ella dijo que sólo deseas la paz, y no volver a la realeza.”

“Perdóname. No sé lo que me sobrevino, para decir tales palabras. Príncipe Anastasius, por favor, olvide lo que ella dijo”, repitió Eglantine desesperadamente, con los ojos ligeramente humedecidos por las lágrimas. La visión era tierna más allá de las palabras, pero no me dejaría influenciar; si mi espíritu no fuera lo suficientemente fuerte para ver esto, nunca habría tolerado el insondable consejo duro y crudo de Rozemyne.

“Perdóname. Deseo acceder a todas tus peticiones, pero esto no es algo que pueda ignorar. Quiero conocer tus verdaderos sentimientos”, dije, mirándola directamente.

Una expresión nublada y derrotada surgió en su rostro. No sabría decir si se trataba de su cesión a la hora de expresar su petición o de su desesperación porque, dijera lo que dijera, su deseo no se haría realidad.

“Hasta hace poco, sólo sabía que deseabas volver a la realeza, y ha sido mi deseo hacer realidad tu deseo. El hombre que elijas se convertirá a su vez en rey. Para tomar tu mano en matrimonio, debo gobernar. Esa es la única razón por la que siempre he querido el trono. Pero ahora me han dicho que tu verdadero deseo es la paz.”

La sonrisa de Eglantine se hizo más intensa, sus ojos me suplicaban que no siguiera indagando, pero el hecho de que se retirara ahora no provocaría ningún cambio. Agarré la herramienta de bloqueo de sonido con ambas manos y la miré con más atención que antes, esperando que le transmitiera aunque fuera una fracción más de mis sentimientos.

“Mi propósito no es conceder el deseo del anterior Aub Klassenberg — sino el *tuyo*“, le expliqué. “Y aunque es frustrante que Rozemyne haya sido quien me lo haya señalado, para lograrlo, quiero escuchar tus pensamientos directamente. Quiero escuchar lo que deseas en persona, sin intermediarios. Y luego, quiero que sepas mi deseo. Así como tú no deseas ser de la realeza, a mí no me interesa ser el próximo rey. Sigiswald busca el trono, y si tu mano en matrimonio no pendiera de un hilo, dejaría de buena gana que la tomara.”

Eglantine intentó ocultarse tras su habitual sonrisa, pero sus labios temblaban notablemente. Durante años sólo había visto su cortés fachada, un muro de diplomacia que nos separaba firmemente, y ese conocimiento me había dolido profundamente. Pero ahora, por fin, veía una pizca de verdadera emoción en ella, y no pude evitar alegrarme por ello.

Tal vez sería seguro decir que una fracción de mis sentimientos había llegado a ella.

Podía sentir la sangre corriendo por mi cuerpo como un fuego abrasador. Tenía la cara caliente y me zumbaban los oídos. No podía vestir mis palabras con susurros poéticos de mi amor; lo mejor que podía hacer era decir mis pensamientos directamente. Desde la perspectiva de la realeza, sin duda me estaba deshaciendo.

“No anhelo nada más que a ti”, dije. “Quiero que me elijas a mí; no a mi hermano, ni a nadie más. Quiero que seas mi Diosa de la Luz y sólo mía. Esto no es una orden, por supuesto, sino mi verdadero deseo.”

Templé mi respiración y observé a Eglantine con atención. Nuestros ojos se encontraron sólo por un breve instante antes de que ella desviara la mirada. Incluso ahora que seguía la sugerencia de Rozemyne y le hablaba de mis pensamientos en persona, parecía que no podía aceptar mis sentimientos.

Mi agarre de la herramienta mágica se aflojó cuando una ola de decepción me inundó, pero entonces Eglantine finalmente habló. “Me sorprende que hables de forma tan directa”,

susurró para sí misma, y mi agarre se tensó de nuevo mientras me esforzaba por escuchar cada palabra.

“¿Fue demasiado directo de mi parte? A decir verdad, estoy siguiendo el consejo de Rozemyne. Ella dijo que la lucha política ha colocado muros entre nosotros que tergiversan nuestras intenciones. Ella sospechaba que no estábamos transmitiendo en absoluto nuestros verdaderos objetivos entre nosotros.”

“¿Ella...?” preguntó Eglantine. Sus mejillas se sonrojaron con un rojo tímido tan encantador que hizo que mi corazón palpitará en mi pecho. Era la primera vez que veía esa reacción en ella. ¿Podría ser que el consejo de Rozemyne estuviera realmente funcionando?

“Sí. Me dijo casualmente que, como había entendido tan mal tus intenciones, tendría que volver a empezar desde el principio y preguntarte directamente por ellas. ¿Podrías imaginar a alguien más grosera?” pregunté, dejando que una sonrisa jugara en mis labios mientras intentaba aligerar el ambiente.

Los brillantes ojos anaranjados de Eglantine se abrieron de par en par. “Nunca habría esperado que tú, de entre todos, hicieras caso a unas palabras tan contundentes, príncipe Anastasius.”

“Gran parte de sus consejos eran irritantes de escuchar, pero si hablaba de verdad, en realidad, te estaba haciendo sufrir por mi propia ignorancia de tus intenciones. Al menos, quería que supieras que mi objetivo no es ni será nunca el trono.”

“Ciertamente ahora lo entiendo...” Dijo Eglantine, bajando la mirada. Pude sentir cómo la sonrisa de mi rostro se ampliaba ahora que entendía esto como su expresión de timidez.

“Hm... Si el consejo de Rozemyne con respecto a este asunto era correcto, quizás debería prestar atención a sus otros consejos también.”

“¿Quieres decir que Lady Rozemyne te dijo aún más...? No estoy segura de que mi corazón pueda soportar mucho más...” Eglantine murmuró con una pequeña mirada de puchero. Era tan entrañable que mi corazón prácticamente saltó de alegría. Me deleité en el momento durante un rato antes de recordar el otro consejo de Rozemyne.

“Todos eran consejos increíblemente groseros que ningún otro se atrevería a dar a la realeza. ¿Te gustaría escucharlos?”

“Por supuesto”. Eglantine volvía a lucir su sonrisa cortés, pero aún podía percibir el ligero enfado en su expresión. Era un acontecimiento agradable, que me inspiró a comenzar con el más impactante de todos los consejos de Rozemyne.

“Para empezar, me dijo que debería practicar mis giros más seriamente si mi deseo es satisfacerte. Parece que soy notablemente peor cuando giramos juntos.”

Eglantine parpadeó mirándome con total incredulidad, aunque su atónito silencio no duró mucho. “Ah... ¿Lady Rozemyne te dijo realmente eso?”, preguntó.

“Sí. Tenía mi permiso para hablar libremente, pero aun así me sorprendió la impertinencia de sus comentarios. Criticó mi forma de felicitarte; me dijo que practicara más el harspiel, ya que te dedicas a las artes; y más.”

Al enumerarlas una por una, la sonrisa de Eglantine se congeló. Su asombro era comprensible; era impensable que una candidata a archiduque del decimotercer ducado hablara con tanto descaro a un miembro de la realeza.

“Rozemyne no se guardó nada y luego se desmayó abruptamente”, le expliqué. “Ella había dicho que se sentía mal, pero nunca habría pensado que podría desmayarse tan repentinamente. Me sorprendió bastante, pero ni siquiera recuerdo la última vez que vi a Oswin tan traumatizado.”

Eglantine había mostrado tal variedad de emociones nuevas mientras me escuchaba hablar, que en un descuido me adelanté y mencioné el colapso de Rozemyne. En un instante, su expresión cambió.

“Príncipe Anastasius, ¿has convocado a Lady Rozemyne cuando estaba mal de salud? Dios mío, eso debió ser terrible para ella. ¿Le has expresado al menos tu simpatía?”

“¿Yo? Estoy dispuesto a disculpar su desmayo, pero en cuanto a su desatino... ¿No es normal que primero me pida perdón?”

Desmayarse en una reunión con la realeza era una desgracia impensable. Rozemyne tendría que solicitar una reunión para suplicar mi perdón, y yo lo haría generosamente. La sugerencia de que enviara una carta para expresarle mis condolencias mientras estaba enferma no tenía mucho sentido, aunque si hubiera sido Eglantine en su lugar, no habría perdido el tiempo en acudir a su lado.

“En circunstancias normales, sí, pero la petición aún no ha llegado, supongo. Eso es una prueba de que Rozemyne aún no se ha recuperado. Aub Ehrenfest debe estar histérico. Por favor, envíe palabras de simpatía no sólo para Lady Rozemyne, sino para todo su ducado.”

“Entiendo... Sabía que los ducados no suelen interferir en los asuntos de la Academia, pero no me había dado cuenta de que reciben informes con tanta frecuencia.”

No estaba seguro de qué información se solía pasar entre los dormitorios y sus ducados, pero Aub Ehrenfest seguramente estaría en pánico al enterarse de que su hija fue llamada ante la realeza, se desmayó y ahora estaba tan postrada en la cama que ni siquiera podía disculparse. No sentía más que simpatía por Aub Ehrenfest, que no podía hacer nada mientras leía que Rozemyne se había derrumbado en la Sala Más Lejana, que se había convertido en la dueña de las herramientas mágicas de la biblioteca y que se había enfrentado a Dunkelfelger en una partida de ditter.

Sin embargo, no sería prudente enviar palabras de simpatía a Rozemyne.

No era necesario romper la costumbre para ello; un mal movimiento por mi parte haría que el público asumiera que Rozemyne estaba ahora a mi favor. No deseaba enviar palabras de simpatía cuando nadie entendería que lo hacía sólo a petición de Eglantine.

“Eglantine, no puedo producir tal carta tan libremente. Sin embargo, si la escribes conmigo y me ayudas con la redacción... la enviaré a Ehrenfest.”

“... Si insiste”, concedió Eglantine, accediendo a redactar una carta comprensiva a través de la cual me disculpara. Noté que su sonrisa se había suavizado y le tendí la mano. Me pareció que ahora podría aceptarla.

“Eglantine, ¿te gustaría acompañarme a un mirador más tarde para seguir discutiendo esto? Necesitaré tanto a Aub Klassenberg como a su predecesor de nuestro lado si queremos hacer realidad tu sueño, ¿no?”

“No creo que convencer a mi padre y a mi abuelo vaya a ser tan fácil”, respondió. No era una respuesta clara, pero era la primera vez que no rechazaba explícitamente mi invitación a los miradores, conocidos lugares de encuentro de parejas y amantes. En un instante, me sentí invencible. Las negociaciones políticas formales con un aub y un ex aub no eran nada comparadas con hablar de mis sentimientos honestamente a Eglantine.

¿Cómo voy a convencerlos? No tengo mucho tiempo, pero es un reto que merece la pena perseguir.

22 – La Vida Sin Mi Lady

“Lady Rozemyne realmente se fue al templo en poco tiempo...” Me dije principalmente a mí mismo una vez que ella había partido a través de la bestia alta. La verdad es que no esperaba que desapareciera después de pasar sólo un día en el castillo. Cornelius y Rihyarda se volvieron hacia mí, asintiendo con sonrisas irónicas, mientras Norbert y varios de los asistentes que trabajaban para el castillo utilizaban rápidamente herramientas mágicas para derretir la nieve que había caído dentro y secar la zona.

“Ahora”, comenzó Rihyarda, “volvamos al edificio del norte. Debemos pensar en nuestros próximos pasos. Yo me voy a tomar un tiempo libre para poder volver brevemente a casa, pero ¿qué pasa con el resto de ustedes? ¿Han contactado con sus familias anoche?”

Yo personalmente no había hecho ningún plan, simplemente había confirmado que estaba disponible para hacer guardia mientras Lady Rozemyne estuviera en Ehrenfest.

“No tiene sentido quedarse en el castillo sin nadie a quien vigilar. ¿Qué vas a hacer, Leonore?” preguntó Cornelius, mirando hacia mí. Él y yo habíamos vuelto de la Academia Real con Lady Rozemyne con la intención de vigilarla mientras estuviera en el castillo. Como éramos menores de edad, no podíamos acompañarla al templo; ese deber quedaba en manos de Damuel y Angélica. “Estoy pensando en preguntarle a Padre sobre cómo deben coordinarse los caballeros en las peleas. La Orden debe estar ahora mismo en plena planificación de la caza del Señor del Invierno. Me imagino que estar cerca y escuchar va a ser muy valioso.”

Me alegró que Cornelius se tomara tan en serio los resultados del partido de ditter para robar tesoros. Había más de un aprendiz de caballero que aún no entendía la importancia de la coordinación o lo inferiores que éramos a los caballeros de Dunkelfelger por más que intentara explicarlo.

“Leonore, ¿vas a volver a la Academia Real? Recuerdo que dijiste que las prisas en las clases por el bien de Rozemyne no te habían dejado tiempo para estar con tus amigos, y que hay muchas cosas que quieres investigar en la biblioteca, ¿verdad? También tienes que tener en cuenta el fastidio que supondrá que tu familia te localice este invierno. Si quieres, puedo avisar una vez que Rozemyne termine el Ritual de Dedicación, para que te des prisa en volver cuando te necesitemos.”

Sin duda, Cornelius tenía razón; toda mi familia se moría por saber más sobre Lady Rozemyne, así que volver a casa ahora mismo sólo me haría soportar un aluvión interminable de preguntas. Sin ningún trabajo de guardián que hacer, inevitablemente me quedaría hablando con mi tío y con todo el mundo durante todo el invierno.

“Cierto...” Respondí. “Preferiría retirarme a la Academia Real que soportar el interrogatorio de mi padre y de todos los demás. ¿Estarás bien aquí solo, Cornelius?”

“Debería estarlo. Hay muchas cosas que tengo que redactar en los informes”, respondió Cornelius encogiéndose de hombros. Como hermano mayor de Rozemyne por sangre, estaba

evidentemente acostumbrado a este tipo de cosas. Estaba claro que se llevaba bien con ella, y lo había visto instruyendo a los demás asistentes en la residencia, así que sabía que podía confiar en él para que notificara a mi familia mi regreso a la academia.

“Entonces está decidido — Cornelius se queda, mientras Leonore vuelve a la Academia Real mañana”, dijo Rihyarda. “Le diré a Lord Sylvester que avise al teletransportador con antelación. En cuanto a mí, tengo que reunir a mi casa para una reunión familiar. Traugott me está dando verdaderamente un dolor de cabeza...”

Una vez que regresamos a la sala para asistentes en los aposentos de Lady Rozemyne, Rihyarda dejó el resto a Otilie mientras se apresuraba a prepararse para su reunión familiar. La rapidez con la que se movió me hizo parpadear de sorpresa, y sólo volví a la realidad cuando Otilie terminó de preparar el té para nosotras.

“Puede que Rihyarda sea fiable como nadie, pero acompañó a un estudiante a la Academia Real a su avanzada edad y tiene que limpiar el terrible desastre que hizo su nieto. Sus manos estaban realmente ocupadas”, dijo Otilie, que al parecer se había enterado de lo que Traugott había hecho en la Academia.

Lady Rozemyne había presionado a Traugott para que dimitiera por sus propias razones, pero su insubordinación era lo suficientemente grave como para que se le pudiera despedir en el acto. La falta de respeto que mostró hacia ella fue especialmente exasperante para los que realmente servimos como sus asistentes, y mancilló el buen nombre de la familia archiducal. Rihyarda tenía toda la razón al explotar contra él por no tener la mentalidad propia de un sirviente.

Cornelius asintió. “Traugott tiene sangre de archiduque y no tiene mucho que ver con nosotros los Leisegang, así que, a diferencia de ti y de mí, no debe estar nada contento con el estatus de Rozemyne.”

Traugott era nieto de Lord Bonifatius, pero sólo a través de su segunda esposa, que no había sido una noble de Leisegang. Tal vez debido a eso, Traugott había visto a Cornelius como un rival desde que eran jóvenes. Al parecer, era un dolor tener que lidiar con sus constantes antagonismos.

“Aun así, eso no es una buena excusa para despreciar a la persona a la que sirves. Siempre se quejaba a la gente de Rozemyne, y para ser sincero, me alegro de que ya no sea su asistente”, dijo Cornelius.

“Fue lo suficientemente desgraciado como para que Rihyarda, su propia abuela, exigiera que lo despidieran”, señaló Otilie con un suspiro. “No vi el incidente de primera mano, pero realmente debió de actuar de forma terrible”. A continuación, nos dirigió a Cornelius y a mí una mirada de auténtica preocupación. “¿Cómo ha estado Hartmut, si se puede saber? Está enamorado de Lady Rozemyne y a veces pierde el control, ¿no? No he sabido nada de él desde que recibí una entusiasta carta en la que se decía que había sido elegido como uno de sus asistentes. Realmente me preocupa que pueda ganarse la antipatía de Lady Rozemyne de una manera totalmente diferente a la de Traugott.”

Cornelius y yo intercambiamos miradas por reflejo. Como nobles de Leisegang, nosotros también estábamos preocupados por las tonterías de Hartmut.

“Parece que Lady Rozemyne está un poco desconcertada por el entusiasmo de Hartmut, pero lo reprendió por cómo manejó la información durante el incidente de Traugott, y parece haber aprendido de su error”, dije. “No creo que pierda el control de forma que disguste a Lady Rozemyne.”

Otilie se quedó pensando un momento antes de fruncir el ceño. “Pero seguirá trabajando en la sombra para conseguir sus propios fines, ¿no crees?”, preguntó, sin encontrar consuelo en mis palabras. Como su madre, conocía bien a Hartmut; cualquier otra persona seguramente se habría dejado engañar por su sonrisa y actitud educadas. “Leonore, te pido disculpas por esto, pero ¿podrías echarle un ojo cuando vuelvas a la Academia Real?”

“Sí”, aceptó Cornelius. “No deja de hablar de que Rozemyne es la más adecuada para convertirse en la próxima aub. No ha renunciado en absoluto a que ella ocupe el puesto.”

Que tanto Otilie como Cornelius pidieran mi ayuda con expresiones tan serias me preocupó un poco. Era cierto que alguien debía vigilarlo. Estando Cornelius y yo aquí en el castillo, Brunhilde era la asistente de un estatus lo suficientemente alto como para contenerlo, pero no se le podía confiar tal deber. Dada la cantidad de tendencias e inventos que Lady Rozemyne había introducido hasta ahora, ella también creía que Ehrenfest sería la que más progresaría bajo su gobierno.

“Bien. Le recordaré a Hartmut que no trabaje en la sombra y se oponga a la voluntad de Lady Rozemyne mientras ella y tú no estén, Cornelius.”

“Gracias. Me alegro de que te haya aceptado como asistente, Leonore”, dijo con una sonrisa.

Pude sentir que una sonrisa tocaba también mis propios labios. Había aceptado este puesto no sólo porque mi padre había dicho que hacerlo era mi deber como noble de Leisegang, sino también porque quería estar más cerca de Cornelius. Era una motivación indecente, pero Cornelius había empezado a tomarse muy en serio su formación y sus estudios cuando Lady Rozemyne comenzó su largo sueño. Había pasado de hacer sólo lo mínimo que se esperaba de un archinoble a trabajar más que nadie, y me asaltó el abrumador deseo de vigilar sus esfuerzos para siempre.

“No tenemos ningún trabajo de guardián que hacer mientras Rozemyne está fuera, así que esta es la oportunidad perfecta para entrenar a los aprendices que no saben cooperar”, dijo Cornelius. “Viste cómo trabajaban desde lejos, y sabes cómo poner en práctica lo que aprendimos en clase ahora. ¿Podrías entrenarlos para preparar el Torneo Interducados?”

Cornelius estaba depositando sus esperanzas en mí, lo que me hizo querer trabajar aún más. Tal vez la mitad del análisis del juego del ditter para robar tesoros había venido de Lady Rozemyne. Sólo era una candidata a archiduque de primer año, pero había visto bien las técnicas del enemigo y había establecido planes para vencerlo. Tenía que hacerlo aún mejor como cuarto año que estaba haciendo el curso de caballero.

“Puedes contar conmigo. Creo que seguiré el manual de ditter de Lord Ferdinand y empezaré por captar las fortalezas individuales de los aprendices.”

Cornelius y yo pasamos el día discutiendo el entrenamiento de los aprendices de caballero, y a la mañana siguiente volví a la Academia Real.

“Oh, Dios. Leonore. ¿Qué ha pasado en el castillo para que vuelvas tan temprano?” preguntó Brunhilde, saliendo de la sala común. Me dedicó una sonrisa serena, pero parecía claramente disgustada por algo.

“Lady Rozemyne se fue al templo enseguida, así que Cornelius sugirió que me quedara en la Academia Real hasta que terminara el Ritual de Dedicación”, respondí, dirigiendo mi mirada a Hartmut cuando él también salió. Se encogió de hombros; al parecer, había ocurrido algo en la sala común.

“Brunhilde, Hartmut. ¿Tienen un momento? Hay algo que quiero discutir”, pregunté, señalando mis ojos.

Brunhilde respiró hondo antes de esbozar una sonrisa que carecía de todo el disgusto que había aparecido en su rostro hacía un momento. “Por supuesto.”

Hartmut hizo un gesto hacia un lado, y juntos empezamos a caminar hacia las salas de reuniones. En cuanto la puerta se cerró tras nosotros, Brunhilde entrecerró los ojos y sus cejas temblaron de frustración.

“¡Absolutamente exasperante!”, exclamó.

Resultó que estaba enfadada nada menos que con Lord Wilfried. En un ejemplo de sincronización verdaderamente desafortunada, el día en que Lady Rozemyne había partido hacia el castillo, había llegado una carta de Lady Hannelore de Dunkelfelger. Era una invitación a una fiesta de té, en la que explicaba que esperaba aprovechar la oportunidad para fomentar nuevas conexiones.

“Bueno, Lady Rozemyne ya no está aquí. Supongo que se ha negado, por supuesto. Sé que es una candidata a archiduque, pero no tenemos otra opción. No te retaron a ditter cuando enviaste nuestra respuesta, ¿verdad?”

“No, nada de eso”, dijo Hartmut con una sonrisa y un gesto despectivo con la mano. “Iba dirigida a todos nuestros candidatos a archiduque, no sólo a Lady Rozemyne, así que Lord Wilfried no tiene más remedio que asistir. El problema es que fue con Brunhilde”. Miró hacia Brunhilde, cuyos ojos, normalmente ambarinos, estaban un poco más brillantes de lo habitual debido a su ira.

“Dijo que debía ser una fiesta de té para Lady Rozemyne, y que por ello nos encargaba los preparativos para él. ¿Puedes creer el descaró?! ¡No soy su sirviente!”

El procedimiento adecuado habría sido que Lord Wilfried consultara a Lady Rozemyne por carta, y que ella nos diera posteriormente instrucciones para ayudarle. El hecho de que

hubiera hecho caso omiso de esto y nos hubiera dado una orden directa era imperdonable para Brunhilde.

“Por favor, cálmate, Brunhilde. Recuerda que Lady Rozemyne sí nos ordenó asistir a Lord Wilfried en su ausencia”, dije.

“Esto va mucho más allá de la mera asistencia. Lord Wilfried dice que sus asistentes no tienen tiempo para esto porque aún no han terminado sus clases. ¡Yo digo que despejar sus agendas es su responsabilidad! ¿No estás de acuerdo?”

Brunhilde tenía toda la razón aquí. Nuestra instrucción era trabajar con los asistentes de Lord Wilfried, no obedecer cualquier orden que recibiéramos y hacerlo todo nosotros mismos. Además, era difícil imaginar que sus asistentes no tuvieran tiempo para esto. Habíamos organizado nuestros horarios de clase en torno a las visitas a la biblioteca de Lady Rozemyne, así que esto equivalía a que admitieran que eran inútiles e incompetentes. ¿Pero quizás les parecía bien?

“¿Te imaginas lo arrogante que debe ser uno para priorizar los horarios de sus asistentes sobre todo lo demás, y para dar órdenes a los asistentes de otro y esperar que obedezcan? Eso me recuerda tanto a la forma en que actuó Lady Verónica cuando la saludé tras mi debut que me siento enferma de asco”, dijo Brunhilde con palpable frustración.

No sabía lo que había sucedido tras el debut de Brunilda, pero sí recordaba que tanto ella como su padre, Giebe Groschel, estaban sumamente disgustados. Mi propio padre había llegado a decir “Me pregunto cuánto tiempo podrá seguir esto” con una sonrisa derrotada y seca.

“Debe de saber lo mucho que Lady Verónica se enemistó y abusó de los nobles de Leisegang, pero sigue actuando exactamente igual que antes. Tal vez piense que puede seguir dándonos órdenes incluso ahora que Lady Verónica ha sido destituida. No debe querer aceptar que las cosas ya no son como antes”, dijo Hartmut con una burla despectiva.

Aunque no por igual, como Leisengangs, los tres habíamos sufrido los abusos de Lady Verónica. El hecho de que Lord Wilfried se hubiera criado bajo su cuidado significaba que no habíamos tenido una buena impresión de él desde el principio.

“Tal vez Lord Wilfried desprecie a los nobles de Leisegang debido a su educación. Entiendo que lo ideal sería reconocerlos como individuos completamente separados, pero simplemente son demasiado parecidos. Su pelo y sus ojos, por supuesto, pero incluso su forma de hablar y sus acciones...” comenté.

Brunhilde y Hartmut asintieron. Cuando el equilibrio de poder había cambiado, lord Wilfried se separó inmediatamente de la antigua facción verónica y empezó a tratarlos como solía hacerlo con los nobles de Leisegang en el pasado. Fue necesario advertirles que no se acercaran a Lady Rozemyne, pero aun así, no resultaba especialmente agradable ver cómo el hijo del archiduque dejaba de lado a quienes antes le habían apoyado. ¿Cómo podía respetar a los nobles de otra facción alguien que no respetaba a su propia facción? No podía evitar

compararlo con Lady Rozemyne, que trataba a todas las facciones por igual incluso después de haber sido atacada y dormida durante dos años.

Si Lady Rozemyne hubiera empezado a tratar con más desdén a los miembros de la antigua facción verónica una vez que despertó, la habría considerado simplemente una noble media, pero había valorado con justicia el trabajo realizado por Roderick y los demás. Mantuvo su posición incluso ante las quejas de Lord Wilfried, lo que le había hecho ganarse mi respeto y hacer que la considerara digna de mi servicio.

“Entiendo por qué estás enfadada, Brunhilde, pero no tenemos que pensar que esto es seguir órdenes de Lord Wilfried”, dijo Hartmut. “Sólo tenemos que utilizarlo para nuestros propios fines. No hay nada malo en promocionar nuestros productos de moda en una fiesta de té entre candidatos a archiduque celebrada en ausencia de lady Rozemyne. ¿Entiendes lo que quiero decir?”

“Sí, sí. Lo sé. Jamás descuidaría mis deberes por mera frustración. Como asistente de Lady Rozemyne, haré mi trabajo con esplendor y aplomo”, dijo Brunhilde, con el pecho hinchado, como si hubiera convertido por completo su ira en motivación. Tenía toda la dignidad de una persona criada para suceder a Giebe Groschel.

“Por no hablar de que esta fiesta del té es la oportunidad perfecta para que Lieseleta y Philine practiquen. Quiero que ambas adquieran la mayor experiencia posible antes de las fiestas de té de Lady Rozemyne. Fallarle a ella es imperdonable, pero fallarle a Lord Wilfried es simplemente una fuente de diversión.”

Era algo muy Hartmut, pero por muy irritante que fuera lord Wilfried, seguía siendo un candidato a archiduque.

Brunhilde arrugó la cara. “Yo no lo diría así... pero estoy de acuerdo, en general. Ehrenfest no ha tenido muchas oportunidades de tomar el té con ducados de mayor rango. Teniendo en cuenta que Lady Rozemyne ha desarrollado una relación personal con la realeza en cuestión de semanas, nosotros mismos necesitaremos más práctica.”

¿Serviría de verdad una fiesta de té con un ducado de alto rango como buena práctica...? Era difícil no imaginar a Philine, un laynoble, con los ojos llorosos de miedo y ansiedad. Sin embargo, dado que era la asistente de Lady Rozemyne, no tenía más remedio que acostumbrarse.

“Sin embargo... Una fiesta de té con Dunkelfelger, ¿hm? Pensar que recibiríamos una invitación del mismo ducado que se confabuló con otros ducados para emboscarnos el día que sacamos a Schwartz y Weiss de la biblioteca”, murmuré con preocupación. Hartmut negó al instante con la cabeza.

“En realidad, lo he investigado”, dijo Hartmut. “Resulta que Dunkelfelger no tiene más que grandes elogios para la candidata a archiduque de Ehrenfest, de aspecto joven, que dominaba a sus caballeros con planes inteligentes. Lady Hannelore, la hermana pequeña de Lord Lestilaut, en realidad quiere disculparse por el comportamiento grosero de su hermano.”

“Supongo que debe ser así si lo dice con tanta seguridad.”

Todavía recordaba cómo Hartmut había acribillado sin cesar a Cornelius durante el largo sueño de Lady Rozemyne acerca de que el secuestro era culpa de sus caballeros guardianes; era difícil imaginarle permitiendo que la pusieran en peligro de alguna manera. Desde luego, había investigado a fondo a Dunkelfelger antes de pensar siquiera en dejar que esto sucediera.

“Imagino que envió la invitación dirigida a todos los candidatos porque aún no ha conocido a Lady Rozemyne en persona, pero... Espera, ¿Lady Hannelore no es una candidata a archiduque de primer año? Seguramente ya se habrían conocido en clase”, dijo Brunhilde.

“Recordemos que Lady Rozemyne, en su mayoría, sólo ha hablado con sus profesores, rara vez de sus compañeros”, dije. “Seguramente estaba tan concentrada en aprobar que no se relacionaba en absoluto con los otros ducados.”

Brunhilde y yo intercambiamos miradas. Lady Rozemyne era hábil en muchas áreas, pero era muy particular en cuanto a la motivación que obtenía. Tal vez sería prudente advertirle de las posibles consecuencias. Era muy importante estrechar los lazos en la Academia Real; en particular, era esencial que los candidatos a archiduques buscaran parejas para casarse y formaran relaciones diplomáticas que resultaran útiles incluso después de casarse en otros ducados.

“Lady Rozemyne simplemente no se encontraba bien este curso. El próximo año, ella seguramente—”

“Brunhilde, negar la realidad no cambiará nada. No hay futuro en el que Lady Rozemyne no intente esconderse en la biblioteca el próximo año también. Es mejor perder la esperanza ahora que aferrarse a ella durante mucho más tiempo del razonable”, dije con una pequeña sonrisa. Obligar a Lady Rozemyne a dejar sus libros para socializar iba a ser, sin duda, uno de nuestros deberes más importantes como sus asistentes.

Tras mi regreso, la vida en la Academia Real no fue del todo tranquila. A pesar de la ausencia de Lady Rozemyne, los nobles de otros ducados solicitaban continuamente información sobre horquillas y rinsham. Aunque era perfectamente aceptable que las rechazáramos, Lord Wilfried se obstinaba en aceptarlas todas y obligaba a Brunhilde a encargarse de los preparativos necesarios, diciendo que “no podemos rechazar invitaciones de ducados de mayor rango”.

Para empeorar las cosas, incluso con Brunhilde haciendo todo el trabajo, Lord Wilfried se quejaba a menudo de lo agotador que era asistir a fiestas de té con tantas mujeres. Su ira se acercaba al punto de ebullición, y Oswald ignoraba despreocupadamente sus protestas educadamente formuladas. Rihyarda le habría regañado sin duda por su incompetencia si hubiera estado aquí, pero en ese momento, él era el de mayor categoría entre todos los asistentes adultos que se alojaban en el Dormitorio Ehrenfest.

Seguí escuchando las quejas de Brunhilde de soslayo mientras empezaba a entrenar a los aprendices de caballero para preparar el próximo Torneo Interducados, tal y como había acordado con Cornelius. Eché un vistazo al manual de ditter que habíamos recibido de Lord Ferdinand y decidí empezar por reunir información sobre los caballeros aprendices de Ehrenfest. Era importante conocer con gran detalle sus puntos fuertes, sus debilidades, su resistencia y sus capacidades de maná, ya que el ditter implicaba un número determinado de jugadores.

“Leonore, ¿cuánto tiempo nos vas a hacer correr?” exclamó Traugott.

“¿No he dicho hasta que se les acabe la resistencia? Parece que aún te queda algo, Traugott. Tu resistencia es espléndida.”

“¡Leonore, no puedo aguantar mucho más! ¡Mi maná se está agotando!”

“Alexis, tienes suficiente maná para dos disparos más, ¿no? Tu precisión siempre cae en picada cuando te falta maná, y esto es algo que quiero que trabajes.”

Hice entrenar a los aprendices hasta que llegaron a sus límites y luego registré mis hallazgos. El papel vegetal era lo suficientemente fino como para poder apilar varias hojas una encima de otra, lo que facilitaba mucho este trabajo. Les alabé en silencio; intentar registrar toda esta información en tablas de madera habría requerido una desastrosa montaña de madera.

Me atrevo a decirlo, pero he reunido aquí una información excelente.

El grueso de los aprendices se extendía por las colinas del campo de entrenamiento como si fueran peces en la orilla de un río, su quietud muerta, aparte de algún que otro movimiento, hacía que la comparación fuera aún más apropiada. Sin embargo, estaban bien; las pociones de rejuvenecimiento sólo necesitaban algo de tiempo para hacer efecto.

Esperemos que no se agoten.

“¡Leonore, yo también he terminado por fin todas mis clases! ¡Por favor, déjame unirme al entrenamiento!” gritó Judithe, entrando a toda prisa en el recinto con una amplia sonrisa. Su pelo era tan esponjoso y tan saltarín como siempre.

“Hola, Judithe. Has llegado en el momento perfecto.”

“¡No, no lo entiendes! Todavía eres de segundo año, ¿no? ¡Corre! ¡CORRE MIENTRAS AÚN TIENES LA CHAN-argh!”

“Rudolf, veo que te has recuperado. ¿Quizás deberías correr al límite de tu resistencia una vez más, esta vez con Judithe observando también?”

“¡En realidad, señora, t-todavía no estoy recuperado!”

“Entonces guarda silencio y no digas nada más. Ahora, Judithe. ¿Empezamos?”

“Um... ¿Q-Qué...?”

Acallé el intento de interferencia de Rudolf y agarré firmemente la capa de Judithe. Ella estaba entrando en pánico ahora que por fin se había dado cuenta de que los caballeros estaban dispersos como cadáveres, pero era demasiado tarde; no había escapatoria. Había demostrado una excelente precisión durante nuestro partido de ditter para robar tesoros. Su participación en el Torneo Interducados no comenzaría hasta que empezara el curso de caballero el año que viene, pero sus habilidades a distancia ampliarían drásticamente la gama de estrategias a nuestra disposición. Era una perspectiva muy emocionante.

“Me emociona mucho que hayas pedido participar en el entrenamiento antes de tiempo. Una vez que haya medido tu resistencia, podremos empezar a examinar tus habilidades a distancia.”

No pasó mucho tiempo antes de que Judithe se desparagara a mis pies agotada como todos los demás. Era impropio de una mujer de la nobleza estar tumbada en el suelo, pero a nadie le importaba mencionarlo. Todos estaban en el mismo barco.

“Debería haber escuchado a Lord Rudolf... ¿Por qué no le hice caso? No puedo creer que el entrenamiento en la Academia Real sea tan duro...”

“Oh, Dios. He oído que te entrenabas en Kirnberger, pero aun así, es una resistencia sorprendente. Ya te has recuperado lo suficiente como para hablar.”

“¡Todavía no! ¡No puedo hablar en absoluto! ¡Estoy tan débil! ¡Aah!” gritó Judithe, con una voz rebosante de vigor mientras sacudía frenéticamente la cabeza con los ojos llorosos. Realmente se recuperaba rápidamente; era una candidata perfecta para convertirse en caballero. Tal vez recibiría el entrenamiento de Lord Bonifatius al igual que lo había hecho Angélica, beneficiándose y sufriendo todo por el amor que él sentía por su nieta.

“Una vez que todos se hayan recuperado, pasaremos a lanzar repetidamente ataques de la misma fuerza utilizando la misma cantidad de maná.”

“¿Qué harás mientras tanto, Leonore?” preguntó Judithe.

“Volveré al dormitorio mientras descansas para traer más pociones de rejuvenecimiento. Parece que no tenemos suficientes.”

Salí del campo de entrenamiento justo cuando los aprendices empezaban a chillar: “Espera, ¿va a haber más?”. El profesor Rauffen estaba de pie junto a la salida, presumiblemente habiendo estado observando durante algún tiempo.

“Parece que los de Ehrenfest están poniendo todo su empeño en la práctica”, dijo riendo. “Creía que os estarían durmiendo en sus laureles después de ganarnos, pero parece que me equivoqué. Bien, bien.”

“Hay algunos aprendices arrogantes entre nosotros, la verdad. Lady Rozemyne dijo durante el partido de ditter que habría sido mejor que perdiéramos de acuerdo con nuestra debilidad, y ahora entiendo por qué lo había dicho. Si todos los demás lo entendieran también” dije, volviendo la vista al campo de entrenamiento.

El profesor Rauffen lanzó una mirada confusa. “¿Oh? ¿Lady Rozemyne dijo eso...? En serio, ¿quién demonios es ella, de verdad? ¿Qué clase de candidata a archiduque actúa así?”

Yo me preguntaba lo mismo. Lady Rozemyne había estudiado las lecciones escritas del curso de caballero para tutelar a Angélica, y Cornelius me había mencionado que ella había leído los libros de estrategia que el comandante de los caballeros tenía en su finca. También sabía que había acompañado a la Orden de Caballeros en misiones de exterminio como doncella del templo en el pasado, lo que le había dado la oportunidad de ver a los caballeros adultos luchar adecuadamente.

Pero, ¿era eso realmente suficiente para que diera órdenes tan competentes? Yo también estudié el curso de caballero, pero no se me había ocurrido que mis lecciones escritas debían estar conectadas con ejemplos del mundo real hasta que Lady Rozemyne lo señaló. E incluso entonces, fui incapaz de idear estrategias tan únicas como las de ella.

Tal vez podría haber deducido sus movimientos en retrospectiva e idear contraestrategias, pero en el momento, simplemente habría caído en sus trampas y entrado en pánico. No podía entender cómo lo hacía Lady Rozemyne. No era normal.

“Para que Ehrenfest pase a la siguiente etapa de fuerza, es necesario que todos nuestros caballeros aprendices se enfrenten a sus límites.”

Les estaba haciendo entrenar hasta sus límites con el propósito de recopilar información, pero lo que realmente importaba era saber cuánto podían hacer en los juegos reales. Quería saber más o menos qué porcentaje de su fuerza en los entrenamientos podían mantener cuando realmente contara. Además, a diferencia de antes, cuando habíamos ganado por poco debido a las inusuales estrategias de Lady Rozemyne, nuestro próximo partido dejaría muy clara la superioridad de nuestros oponentes.

“Hm... En otras palabras, ¿quieres la revancha?” preguntó Rauffen, intuyendo correctamente que yo quería que los caballeros aprendices de Ehrenfest lucharan de nuevo contra Dunkelfelger por su propio bien.

“Deseo que sean conscientes de su verdadera fuerza lo antes posible. Sin embargo, para Dunkelfelger, supongo que un desafío de Ehrenfest sin Lady Rozemyne no es más que una molesta pérdida de tiempo.”

“No, soy un profesor. Tengo que hacer lo que pueda para ayudar a mis alumnos a fortalecerse. Sin mencionar que los caballeros de Dunkelfelger también quieren una revancha con Ehrenfest. Esta podría ser una buena oportunidad para mostrarles el impacto que puede tener una estrategia única”, explicó. Parecía que incluso en el poderoso ducado de Dunkelfelger había algunos caballeros aprendices que se preocupaban más por la fuerza individual que por la coordinación y la estrategia.

“Bueno, volveré a Ehrenfest en tres días, así que te dejaré los detalles a usted.”

“¿Planeas imponerme todo...? Parece que tú mismo podrías ser un buen estratega algún día.”

“Espero aprender de los honorables ejemplos de Lady Rozemyne y Lord Ferdinand. Todavía tengo mucho que mejorar, pero haré todo lo posible.”

Rauffen enarcó una ceja sorprendida antes de soltar una carcajada divertida. Después de eso, se encargó del entrenamiento básico para mí.

El día antes de mi partida hacia Ehrenfest, Lord Wilfried reunió a todos los caballeros aprendices en la sala común. “El profesor Rauffen ha pedido la revancha contra Dunkelfelger”, dijo.

El repentino anuncio causó un gran revuelo entre los aprendices de caballero. Fingí estar sorprendida junto con ellos, levantando una mano para pedir permiso para hablar.

“Nuestra fuerza general es significativamente menor con Angélica y Cornelius en Ehrenfest. Además, no tenemos estrategias inteligentes para sorprender a Dunkelfelger como la última vez. Es difícil imaginar que les ganemos tal y como estamos”, dije.

Lord Wilfried hizo una mueca. “¿Estás diciendo que debo negarme? Es una petición de un ducado mayor. Negarse no es una opción.”

“Naturalmente, entiendo que negarse no es una opción, pero ganar seguramente será imposible”, dije, mirando a todos mientras asentía.

Traugott me lanzó una mirada desafiante. “No, Leonore. ¡Esta es la oportunidad perfecta para demostrar nuestro poder! Hemos entrenado mucho. ¡Tenemos que ser aún más fuertes que antes!”

“Por no hablar de que ya hemos ganado una vez”, añadió otro aprendiz. “¡Puede que esta vez perdamos, pero al menos daremos una buena pelea!”

Lo único que habían hecho los caballeros era un entrenamiento básico para conocer sus límites, pero al parecer sólo eso bastaba para convencerlos de que ahora eran más fuertes que Dunkelfelger. Una sola victoria les había dado una confianza excesiva, como era de esperar. Necesitaban experimentar una derrota total y aplastante.

Al escuchar las motivadas palabras de los aprendices de caballero, Lord Wilfried asintió satisfecho. “Leonore, habla de las cosas con Alexis y los demás. Luego fija una fecha para el encuentro.”

Ah. Ahora entiendo de verdad el enfado de Brunhilde.

Era significativamente frustrante escuchar a Lord Wilfried dándome órdenes como si fuera su derecho, pero me lo tragué y le di una sonrisa tranquila. “Desgraciadamente, mañana tengo que volver a Ehrenfest. Nuestro anterior partido terminó con los caballeros guardianes de Lady Rozemyne desempeñando los papeles clave, así que tal vez esta vez puedas planear las cosas en torno a tus caballeros guardianes.” Mi intención era que el partido tuviera lugar mientras yo estaba ausente para no tener todo el tedioso trabajo forzado a la Brunhilde, así que el reto del profesor Rauffen había llegado en el momento justo.

Tendré que tomar la información que he reunido y planificar los regímenes de entrenamiento y las estrategias para el Torneo Interducados con Cornelius.

Con los planes en mente para lo que iba a hacer una vez que volviera a Ehrenfest, entré en el círculo del teletransportador.

23 – Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 4 Volumen 2*.

Rozemyne entra directamente en la biblioteca de la Academia Real, pero su comportamiento es tan distinto al de una candidata a archiduque que se gana una reprimenda de Rihyarda. Cuando hagas cosas que te gustan, asegúrate siempre de que estás en la misma línea que todos los que te rodean. ¡De lo contrario, también podrías acabar recibiendo una orden de volver a casa! (Jajaja.)

La medición que Lieseleta y los demás esperaban con ansias termina sin problemas. Sin embargo, debido a que Rozemyne ha sacado a Schwartz y Weiss de la biblioteca, Lestilaut lidera un escuadrón para emboscarlos, lo que finalmente resulta en un juego de ditter para robar tesoros.

A menudo me dicen que el ditter para robar tesoros se parece al Quidditch de *Harry Potter*, pero la verdad es que me basé en el tipo de balón prisionero no estándar al que jugaba mi hija en la escuela primaria. Los niños son realmente una fuente inagotable de material.

Rozemyne acaba haciéndose amiga de Eglantine, de un ducado mayor, e incluso del propio príncipe, a pesar de sus esfuerzos. Sus tutores pasan cada día agonizando al leer los informes, que acaban siendo tan malos que le ordenan directamente que vuelva a Ehrenfest. A su regreso tiene una importante conversación con todos ellos, durante la cual se menciona que, con la continua difusión de las tendencias entre los nobles de la Academia Real, pronto habrá una afluencia de negocios con otros ducados. Por desgracia, los contratos mágicos de hace tiempo se interponen en el camino. ¿Qué harán Lutz y Benno cuando Rozemyne ya no pueda ni siquiera apreciar sus mínimas conexiones con la ciudad baja?

Las dos historias cortas de este volumen son desde la perspectiva de Anastasius y Leonore, respectivamente.

Para Anastasius, intenté escribir las interioridades de un príncipe que se vuelve loco de amor. Miraba tanto a Eglantine que, sinceramente, era un poco preocupante. Por supuesto, no habría sido entretenido que hablara sólo de Eglantine, así que también incluí una conversación sobre Rozemyne y Ehrenfest para aportar una perspectiva externa.

La historia de Leonore tiene que ver con su regreso a la Academia Real mientras Rozemyne está ausente, teniendo en cuenta que se dirigió al templo casi de inmediato. Siempre me parece fresco cuando escribo a los asistentes hablando de sí mismos sin que ella esté presente. Espero que las perspectivas de Leonore y Brunhilde como arcontes sean únicas en comparación con las de Rozemyne y Lieseleta, especialmente porque ambas son Leisegangs.

En este volumen, pedí ilustraciones de los aprendices de caballero mostrando sus talentos durante el robo de tesoros. Están Leonore, cuyo lado tranquilo y racional contrasta con su ardiente amor por Cornelius; Judithe, que al principio se siente decepcionada al conocer la verdadera naturaleza de Angélica, pero luego vuelve a respetarla al saber lo duro que es el

entrenamiento de Bonifatius; y Traugott, que renuncia a su cargo justo después de ser iluminado.

También hay ilustraciones con Anastasius, que parece un príncipe modelo; Eglantine, una princesa cuyo aspecto se compara a menudo con la mismísima Diosa de la Luz; la profesora Solange, una bibliotecaria regordeta pero agradable; y, por último, Lestilaut, el candidato a archiduque de los Dunkelfelger que se enfrentó a Ehrenfest en el ditter de robo de tesoros.

Además, ha entrado en producción el segundo CD de teatro. Se trata de los personajes de la ciudad baja haciendo de las suyas. Para este CD, escribí una historia corta desde la perspectiva de Tuuli titulada “Una orden de la realeza”. Muestra la reacción de Tuuli ante — adivina — una orden de la realeza, el alivio que siente ante el producto final y, por último, algo que ha despertado la curiosidad de un grupo de lectores de la novela web.

Además del anterior reparto de voces, ahora tenemos actores de voz para Otto, Mark, Hirschur y Justus. Por favor, espérenlo con impaciencia.

Además, ha comenzado una nueva adaptación del manga para *Bookworm*, con Ryo Namino dibujando la tercera parte. Le estoy infinitamente agradecido por los detallados diseños que ha proporcionado para la mansión de Karstedt y el castillo, que hasta ahora sólo se habían descrito mediante prosa. He visto el primer capítulo y estoy muy ilusionada con más.

El arte de la portada de este volumen muestra a los caballeros guardianes de Rozemyne trabajando juntos durante el juego de ditter. Quizá por enfrentarse a Lestilaut, la propia Rozemyne aparece con una expresión muy firme y heroica. ¡Qué genial!

Al igual que la vez anterior, la ilustración en color de este volumen está llena de nuevos personajes. Me encantan Leonore y Judithe; ¡son tan monas! Imagino que dibujar todos los nuevos personajes uno tras otro es un trabajo muy duro. Gracias, Shiina You-sama.

Y, por último, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a encontrar en la cuarta parte, volumen 3.

Enero de 2018, Miya Kazuki

毎度おなじみ
巻末おまけ

天岩戸

ゆるふわゆるふわ 日常家族

作: いなゆづ

姫様
お食事の
お時間ですよ

神宮長

似た者師弟

ハハハ...



いやし系



心当たり



愛の伝道師

